
De su
DIARIO A SU
CORAZÓN
MADISON SALOME

DE SU DIARIO A SU CORAZÓN

Madison Salome

Copyright © Edición original 2023 por Madison Salome Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de esta publicación puede se reproducida, distribuida o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, incluyendo fotocopia, grabación u otros métodos electrónicos o mecánicos, sin la previa autorización por escrito del autor, excepto en el caso de citas breves para revisiones críticas, y usos específicos no comerciales permitidos por la ley de derecho del autor.

Título original: DE SU DIARIO A SU CORAZÓN

Contenido

PRÓLOGO
CAPÍTULO UNO
CAPITULO DOS
CAPÍTULO TRES
CAPÍTULO CUATRO
CAPITULO CINCO
CAPÍTULO SEIS
CAPÍTULO SIETE
CAPÍTULO OCHO
CAPÍTULO NUEVE
CAPÍTULO DIEZ
CAPÍTULO ONCE
CAPÍTULO DOCE
CAPÍTULO TRECE
CAPÍTULO CATORCE
CAPÍTULO QUINCE
CAPÍTULO DIECISÉIS
CAPÍTULO DIECISIETE
CAPÍTULO DIECIOCHO
CAPÍTULO DIECINUEVE
CAPÍTULO VEINTE
CAPÍTULO VEINTIUNO
CAPÍTULO VEINTIDÓS
CAPÍTULO VEINTITRÉS
CAPÍTULO VEINTICUATRO
CAPÍTULO VEINTICINCO
CAPÍTULO VEINTISÉIS
CAPÍTULO VEINTISIETE
CAPÍTULO VEINTIOCHO
CAPÍTULO VEINTINUEVE
CAPÍTULO TREINTA
CAPÍTULO TREINTA Y UNO
CAPÍTULO TREINTA Y DOS
CAPÍTULO TREINTA Y TRES
CAPÍTULO TREINTA Y CUATRO
CAPÍTULO TREINTA Y CINCO

CAPÍTULO TREINTA Y SEIS
CAPÍTULO TREINTA Y SIETE
CAPÍTULO TREINTA Y OCHO
CAPÍTULO TREINTA Y NUEVE
CAPÍTULO CUARENTA
CAPÍTULO CUARENTA Y UNO
CAPÍTULO FINAL

Prólogo

Esto no está ocurriendo.

No me rebajaré por ese bastardo.

Mi amada hermana, Katie, no se casará con ese monstruo codicioso. Período.

Estos pensamientos pasaron por mi cabeza cuando irrumpí en la oficina desconocida con Adam a mi lado, ignorando por completo las miradas del personal a mí alrededor. Claramente, nadie estaba dispuesto a detenerme. Además, no estaba de humor para que me detuvieran.

¿Cómo se atreve a aprovecharse de mi hermana pequeña apenas unas semanas después del funeral con sus locas proposiciones?

Respiré hondo y me arreglé las solapas delanteras de mi traje, con la esperanza de que me hiciera lucir bien en lugar de nervioso.

Tal vez me quedaba algo de emoción después de todo.

"Discúlpeme señor." apareció una voz femenina.

Rápidamente lo ignoré y continué caminando hacia la puerta. *su* puerta

"¡Señor!" La escuché aún más fuerte y pude sentir que estaba comenzando a correr hacia mí. Adam la miró y, como si leyera mi mente, se giró hacia ella para impedir que se acercara a mí.

"¡Señor! No puede entrar-" Abrí la puerta e inmediatamente me encontré siendo observado por cuatro hombres en trajes oscuros. Mis ojos finalmente se fijaron en el rostro de George Garrison. El hombre que normalmente está a punto de arruinar toda mi vida.

El Sr. Garrison, después de un breve momento de silencio, se levantó de su silla y comenzó a caminar hacia mí. Demonios, si no me estuviera molestando, me arriesgaría y admitiría que se veía igual que en todas las revistas de negocios: increíblemente hermoso.

¡Cállate, conciencia gay! ¡Callarse la boca!

"¡Lo siento mucho, señor Garrison!" Escuché a la mujer de antes hablando detrás de mí. "Lo intenté-"

"No es tu culpa, Claire". Joder, incluso el mero sonido de su voz sonaba magnífico. Voz de barítono profunda, suave y nítida que de alguna manera envió una sensación extraña a mi ingle. Mierda, ¿qué me está pasando? "¿Puedo ayudarle con algo?"

Me miró y pude sentir que estaba conteniendo una sonrisa mientras me miraba con burla. Parecía divertido.

"Soy Alexan-"

"Sé quién eres." Me interrumpió antes de que pudiera proceder a presentarme.

Brusco.

"Bueno, estoy aquí para hablar de mi hermana". Digo con total confianza y para mi sorpresa, se giró hacia los hombres con los que estaba hace unos momentos.

"Si nos disculpan, caballeros, creo que necesito hablar algunas palabras con el Sr. McKinley aquí". Volví a sentir la misma sensación en la ingle cuando dijo mi apellido. De alguna manera lo hizo sonar tan... sexy. Joder, no puedo creer que me esté excitando la voz de un hombre al azar.

Los hombres abandonaron rápidamente la habitación junto con su secretaria y Adam, a quien le dije que esperara afuera. Tan pronto como todos se fueron, fue hacia su escritorio y se sentó en su silla. Me indicó que me sentara en la silla frente a él, pero negué con la cabeza.

"Dejaré de andarme por las ramas. Así que dime, ¿por qué quieres McKinley Inns?" Le pregunté y él se rió divertido.

"Como cualquiera, quiero expandirme, y tú eres una oportunidad". Dice casualmente haciéndome enojar un poco.

"¿Y no te importa quién sea pisoteado en el proceso?" Me burlé de él mientras cruzaba los brazos sobre su pecho y soltaba un resoplido.

"No creo que haya aclarado la situación. Soy yo quien te está haciendo un favor".

"¿Al casarme con mi hermana y hacerse cargo de nuestra compañía?" Le pregunté, mi ira se hizo aún más evidente.

"Al salvar a su empresa de la bancarrota. Desde mi punto de vista, es beneficioso para todos".

"La forma en que lo veo, ¡es un *perder-perder*!" Casi le estaba gritando al hombre frente a mí y él solo me sonreía como un bastardo enfermo.

"Estás siendo poco práctico".

"¡Bueno, al menos tengo un alma!" Este hombre tenía un cráneo muy grueso.

"La última vez que lo comprobé, un alma no era un requisito para obtener una licencia comercial en Nueva York". Dijo, todavía sonriéndome.

"No te vas a casar con mi hermana". El solo inclinó su rostro ante la declaración.

"¿Y por qué es eso?"

"Mi hermana ya tiene novio". Era básicamente información personal y realmente no sé por qué terminé soltándolo. "Y qué clase de hermano sería si la dejara casarse con alguien solo para salvar mi empresa".

"Eres el tipo de hermano que antepone el negocio familiar a la relación de su hermana".

Rodé los ojos ante su respuesta. Claramente, él era el tipo de hombre que haría tal cosa. El tipo de persona que prioriza el dinero antes que cualquier otra cosa.

"¿Qué hay de... *tú*?" preguntó el Sr. Garrison desde el silencio. Inmediatamente lo miré a los ojos y levanté una ceja.

"Estoy bastante molesto". Respondí sarcásticamente.

"Tu estado emocional es irrelevante. ¿Tienes un novio estable? Se dice en la calle que eres gay".

Tragué saliva. Bueno, no tiene sentido ocultar mi sexualidad. Pero aun así, ¿cómo diablos supo que yo era gay? Bueno, quién sabe. Podría asustarlo y no casarse con mi hermana.

"No. ¿Y eso qué tiene que ver con nada?" Pregunté mientras miraba rápidamente hacia la ventana sintiéndome avergonzado de repente.

"Problema resuelto." Dijo y puedo sentirlo poniéndose de pie y caminando hacia mí.

"¿Eh?" Dije mientras aún no miraba en su dirección.

De repente, sentí unos dedos largos y delgados moviendo mi barbilla hacia adelante e instantáneamente sentí que mi rostro se calentaba cuando mis ojos se encontraron con los suyos con nuestros rostros separados por apenas centímetros. Pensé que el hombre ya no se veía hermoso desde lejos, pero se veía aún más impresionante de cerca. Empujaría su mano o su cara, pero luego me detuve en seco cuando dijo:

"Cásate conmigo."

Capítulo uno

*Cuando llegué a casa hoy, Duncan dijo que tenía un asunto importante que discutir conmigo. Ha pasado una hora y estoy sentado en mi antigua habitación pensando en este "asunto". Espero que no sea algo malo.**

...."Señorita Tiffany, el maestro Duncan quiere verla en su biblioteca", anunció la criada.

"Estaré allí en cinco minutos".

"Está bien señorita"

Será mejor que esto sea bueno.

Tenía una sensación de nerviosismo y se había vuelto más intenso.

La casa era lo suficientemente grande o demasiado pequeña para etiquetarla como casa. Era más como una mansión.

Todavía recuerdo cuando llegué por primera vez a esta casa, tenía 12 años en ese momento. Mis padres fallecieron en un accidente automovilístico, cuando yo sólo tenía diez años. Recuerdo claramente cómo el oficial había tratado de explicar que mis padres habían ido a un "lugar feliz" mientras yo estaba demasiado aturdida y confundida para entender. Semanas más tarde me di cuenta de que los había perdido, no en una feria de atracciones, sino de verdad y para siempre.

Dos años después estoy en esta enorme mansión. Ha pasado una década desde que llegué aquí y todavía me resulta difícil encontrar el camino.

Poco a poco logré abrir las grandes puertas antiguas de madera de la sala de la biblioteca. No quería que chirriara sino la maldita puerta antigua. Cuando entré, Duncan bajó las escaleras con su taza de té en la mano. Me sonrió pero algo dijo: 'Lo siento'.

"¿Qué pasa? ¿Hice algo?"

Se rió nerviosamente y dijo.

"No, no eres tú. Ponte cómodo. Terminaré este archivo y luego hablaré contigo". Hizo un gesto hacia el archivo rojo.

Extraño ..

Deambulé por la biblioteca. Esta era la mejor parte de la casa. Algunos libros de aquí eran antiguos y otros eran publicaciones más recientes y podría decir que Duncan tenía muy buen gusto para los libros.

Estaba leyendo un libro de historia al azar cuando me llamó.

"Tiffany, ¿podrías bajar?"

"¡Próximo!"

Dejando el libro a un lado y bajé corriendo las escaleras. Y él estaba sentado allí en su silla mirándome. Me puse un poco nervioso.

Me senté frente a la mesa de café esperando que hablara y después de una larga pausa dijo: "Lee este archivo y luego hablaremos".

"Bueno lo haré"

Empujó ese expediente rojo sobre la mesa hacia mí e hizo un gesto para leerlo.

Media hora después, confuso, mantuve el expediente sobre la mesa.

"¿Cuál es el significado de este?"

"Te estoy pidiendo un favor, Tiffany".

"¿Espérame?"

"En mi opinión, no hay una opción adecuada. ¿Serena ya está con Dave y solo quedas tú y supongo que no estás involucrado con nadie?

Suspiré "No, no lo soy".

Nos sentamos y hay silencio. Miré hacia arriba y él me estaba observando. Intenté pensar en una posible solución a esta situación, pero no. revisé el archivo nuevamente

"Tu abuelo fue inteligente al hacer este testamento".

"Sí, lo hizo, fue más astuto que yo en este" Duncan suspiró impotente.

"¿Qué pasa si no sigo con esto?"

"Lo pierdo todo, la empresa, esta mansión, prácticamente todo. Esta propiedad ancestral y yo llevamos años en este negocio familiar".

"¿No tienes fondos personales?"

"Todos y cada centavo que gano se lo debo a esta empresa. Heredé esta empresa, Tiffany. Si fuera el fundador, ni siquiera me preocuparía por el maldito testamento".

Esto me exasperó. Resoplé..

"Con el debido respeto al difunto Sir Duke Devon, pero Duncan es tan incrédulo. No lo sé.

"Estoy de acuerdo contigo en esto."

Leí el expediente una vez más. Duke debe haber sido un muy buen hombre de negocios. La empresa Devon es una de las imperiales más poderosas del mundo empresarial. Tenían sus raíces en todas partes. Como si fuera dueño del mundo. Si no seguía adelante con esto, toda la familia Devon estaría de viaje al día siguiente. Incluyéndome a mí ya que tenía su apellido legalmente, pero ese era el menor de todos los problemas. De alguna manera lograría un trabajo. Estaba haciendo una maestría en ingeniería y pude.

Duncan me sacó de mis pensamientos.

"No ha mencionado exactamente la duración del matrimonio."

"¿Qué?"

Duncan dejó sus gafas sobre la mesa y repitió.

"No mencionó la duración del matrimonio"

"Incluso si solicitara el divorcio, ¿eso no te haría perder todo esto?"

Agité mis manos sobre el lugar.

"Bueno, está escrito que si se cumplen las condiciones del testamento no hay pérdida de propiedad. Creo que debería concertar una reunión con el abogado de la familia de inmediato".

"Si deberías"

"¿Tiffany?"

"¿Sí? "

"Lamento mucho esto" Tenía una expresión de disculpa en su rostro.

"No tienes que obligarte a pasar por esto. Solo te pido ayuda".

"Lo pensaré, Duncan. Aún no he tomado mi decisión", dije.

"Está bien. Pero piénsalo."

Solo asentí en respuesta. Mientras cruzaba el salón principal vi a mi hermanastra Serena. Cuando estaba a punto de escapar, ella me llamó.

"¡Tiffany!"

Maldita sea por ser lento

"¿Qué pasó Serena?"

"Regresaste para el descanso... Es bueno verte".

"Sí, lo hice"...

"¿Conociste a papá?"

"Sí, lo acabo de hacer"

"Oh, ¿está bien, te dijo algo? ¿Buena charla con él?" Serena estaba inquieta mientras me preguntaba. Algo me indicó que ella tenía una buena idea sobre el 'testamento'.

"¿Hace cuánto tiempo que supiste del testamento?"

"Tiffany, lo siento... quiero decir, no sé qué decir..."

"Solo responde la pregunta que te hice, Serena"

"Lo suficiente, supongo... Realmente no sé cuánto tiempo, pero sí..."

"Está bien, voy a ir a mi habitación ahora".

Antes de que pudiera pronunciar otra palabra, casi salí corriendo de allí. Tan pronto como llegué a mi habitación, cerré la puerta de golpe y me desplomé en el suelo. Ahora estaba atrapado en la situación de la aldea.

Era claramente enorme. Grande. Muy increíble. Negocios y matrimonio. Dos cosas completamente opuestas. MIXTOS juntos sonaron a escándalo.

No tenía idea de qué hacer.

Aún sin llegar a ninguna conclusión, llamé a la única persona en la que confiaba.

"Mía, soy yo, Tiffany".

"¡Oh, llamada del equipo de búsqueda, ella está viva! Repito, la hemos encontrado".

Me reí. *Señor esta chica*

"¡¡Te he estado probando todos los días, Tiffy, podrías haber respondido al menos una llamada!!"

"No me llamaste... Oh, espera, ¿qué es esto? No tenías que enviar la captura de pantalla de tus registros de llamadas... No recibí ninguna, mis registros están vacíos".

"Como sea. ¿Revisaste mis correos electrónicos?"

"¿Ah, no?"

"Chica, te pregunté, tú no me preguntas".

"Lo siento Mia. Necesito hablar contigo"

"¿Qué pasa? Pareces estresado. Sabes qué... tenemos que reunirnos ahora mismo".

"Sí, lo hacemos. Nuestro lugar habitual de reunión en 15 minutos"

"Está bien, nos vemos allí"

Capitulo dos

Me senté en la mesa junto a la ventana del Caffè pensando en las consecuencias del trato y de repente me golpearon en la cabeza por detrás.

"Sí, buenos días para ti, Mia"

"Es por la tarde"

Ella se sentó frente a mí mirándome con toda la ira que pudo reunir. Solo le sonreí tímidamente.

"Ah, al diablo con esto. No puedo estar enojado contigo por mucho tiempo".

"Lamento mucho no haberte respondido rápido".

"Está bien pero ¿qué te pasa? No sonaste bien por teléfono"

Saqué la fotocopia del testamento y la puse sobre la mesa.

"Léelo"

"¿Qué es esto?" Abrió el archivo y lo leyó con cada línea que fruncía el ceño cada vez más.

"Está bien, ¿qué carajo es esto?"

"Bueno, es un testamento hecho por el abuelo de Duncan".

"Sí, entonces ¿por qué me muestras esto?"

"Mia, posiblemente me case en un mes".

"¿Qué? ¿Por qué tú? Pero tú lo eres... tú no... ¿Qué pasa con Serena?"

"Bueno, ella está con Dave si lo olvidaste".

"¿Duncan te está obligando a hacer esto? No me arrepentiré de haberle pateado el trasero, lo juro. Y no me importa si me demandó por eso. ¡¡¡Esto es ridículo!!!"

"Mia escúchame primero y luego hablas, ¿vale?"

"Sí, adelante..."

"Me está pidiendo ayuda. No me está obligando a hacer esto. Si no estoy de acuerdo con esto, lo perderá todo. Toda la familia Devon estará de viaje al día siguiente. Lo mismo ocurre con el Marc Enterprises. Se enfrentarán a la misma situación. Si digo que no, podría ser...muy malo para ellos".

"¿Entonces realmente estás considerando esto?"

Asentí levemente con la cabeza.

"¿Y no hay salida a esto?"

"Duncan dijo que discutiremos esto con el abogado de la familia. Hasta ahora nada".

"¿Con quién te vas a casar de todos modos?"

"El heredero de las empresas Marc. Y no tengo idea de quién es".

"Hmmm... ¿En qué te has metido Tiffy?" Mia se rió secamente.

"No tengo ni idea." Suspiré mirando mi taza de café que ya estaba fría.

"Oye, tu teléfono está sonando, Tiffany"

"¿Eh? ¿Qué?...teléfono. "

Desbloqueé mi teléfono. Era el texto de Duncan.

El abogado vendrá a las 5 pm y llegará a tiempo.

-Duncan

"Tengo que irme a casa, el abogado llegará en media hora"

"Oh, está bien. Dios, ¿ya son las 4:30?"

"Sí."

Después de pagar, ambos salimos del café. Supongo que nos quedamos en silencio pensando en el mismo tema. Mientras me dirigía a mi scooter, Mia me llamó.

"Tiffy, espera"

Me di la vuelta con mi casco en la mano. "¿Qué?"

"Aún tienes ese scooter". Ella sonrió.

"Sí, lo compré con mi propio dinero de los trabajos de verano en los que trabajé. Ya lo sabes".

"Tiffy, ven aquí" Ella abrió los brazos. Fui y la abracé.

"Dios no sé cómo estás pasando por esto"

"Quizás estoy bien."

Ella se apartó y dijo: "Cualquier noticia sobre esto, llámame inmediatamente y envíame un mensaje de texto. Haz lo que sea, pero no te quedes solo. Estoy aquí, ¿lo sabes, verdad?"

"¿Hablaré contigo mañana por la mañana?"

"Sí, haz eso".

"Adiós."

"¡Adiós!"

Las puertas de la mansión se abrieron cuando entré con mi scooter. El jefe de seguridad

de Brad the Duncan vino a recibirme.

"La señorita Tiffany, la abogada, está aquí. El maestro Duncan la está buscando".

"¿Oficina? "

"Sí, señora. Yo me ocuparé del scooter".

"Gracias Brad."

Él asintió en respuesta.

Entré a la casa de repente me sentí nervioso por todo el escenario. Subiendo las escaleras solo esperaba que todo estuviera bien. Cuando llegué a la habitación, llamé a la puerta. Duncan abrió la puerta y suspiró.

"Lo siento."

"Está bien, estás en casa, entra ahora".

Vi al Sr. Anderson sentado en su silla. Su cabello ralo estaba despeinado dándole una mirada divertida. Mientras camino hacia la mesa de conferencias, él sonrió, reconociéndome.

"Lamento haberlo hecho esperar, señor."

"Oh, no, está bien cariño, llegaste justo a tiempo. Acabo de terminar de leer esto".

Suspiré mirando el testamento.

"Brillante, ¿no?" —comenté sarc

Se rió de mi comentario. "Oh, sí lo es".

Me senté al lado de Duncan. Las siguientes cuatro horas estuvimos discutiendo sobre las posibilidades y limitaciones de la voluntad.

Finalmente concluyó el señor Anderson.

"Duncan, no hay otra salida a esto. Este testamento se hizo teniendo en cuenta todas las situaciones posibles. Ella podría seguir adelante con el matrimonio y luego, después de un año, podría solicitar el divorcio. No veo ninguna solución posible. Lo siento".

Duncan se masajeó la cabeza. Me levanté de mi asiento y caminé hacia la enorme ventana arqueada. Mientras miraba hacia afuera, pude ver la fuente blanca con estructura de hadas y algunas lámparas doradas que adornaban el camino del jardín. De repente las luces de las lámparas se desdibujaron y me di cuenta de que estaba llorando.

¿Qué habría hecho mamá en esta situación? ¿Qué diría ella? Oh Dios, esto es un desastre. Toma la decisión, Tiffany , es ahora o nunca. Duncan lo perderá todo. Él os ha provisto hasta ahora. Imagínate si dijeras que no. Toda la familia estaría en la calle. Sería tan malo que les quitaran el refugio mientras te dieron todos estos años.

"Voy a seguir adelante." Anuncié.

"¡¿Qué?!" exclamó Duncan.

"Dije que lo haré". Me di vuelta para mirarlos.

"Tiffany, ¿estás segura? No te estoy obligando, ¿lo sabes, verdad?"

"Sí, lo sé."

"Creo que debería irme ahora que ya es tarde". Afirmó el señor Anderson. "Buena suerte Tiffany."

Sonreí.

"Gracias señor Anderson. Creo que iré a mi habitación. Estoy cansado por ahora".

"Tiffany espera."

"Duncan. Voy a seguir adelante. Quiero ayudarte".

Realmente lo hice. Le debía tanto y simplemente no podía darle la espalda.

"Pero-"

"Va a estar bien".

Sonreí. Quería decir más pero no lo hizo.

"Todavía no lo sé, Tiffany". Dijo Duncan.

"Sigo pensando que encontraré otra manera".

"No es necesario. Está todo decidido. Además, sólo es un año para afrontarlo".

Él guardó silencio. Sabía que estaba en conflicto pero lo entendí. No puedes ser egoísta.

"Buenas noches Duncan."

"Buenas noches Tiffany."

Me dirigí a mi habitación. Al llegar a mi habitación, me dejé caer en la cama sin cambiarme.

Eso es todo.

Y con ese pensamiento cerré los ojos.

Capítulo tres

*Ayer tomé una decisión importante en mi vida. En el intento de ayudar a Duncan, acepté el matrimonio arreglado. No sé si tomé la decisión correcta o no o lo hice con prisas ya está hecho. Ya no hay vuelta atrás. Lo único que sé es que nunca me arrepentiré, sin importar cuántos problemas pueda causar en el futuro (o no). Sólo le estoy pagando. Esto podría ser correcto**

Miré el reloj y eran las 10:37 am.

Debí haber estado muy cansado ayer.

Fui al baño y me refresqué. Vestido con una camiseta a rayas blancas y negras y jeans azules ajustados de cintura alta. Mientras me ponía las chanclas, me di cuenta de que olvidé llamar a Mia.

Creo que le enviaré un correo.

Me tomó quince minutos resumir los acontecimientos de ayer en el correo, indicando también mi decisión y el motivo de la misma.

Espero que no se vuelva loca por esto.

Satisfecho, apagué mi computadora portátil y corrí escaleras abajo.

Mientras bajaba, mi hermanastro más pequeño, que solo tiene 12 años, me derribó al suelo.

"¡Dios, Randy, no tenías que hacer eso!"

"¡¡¡Ssssttiiiiiffffffffyyyyy!!! ¡¡¡Te extrañé!"

Me levanté sacudiéndome el polvo y también lo ayudé a levantarse y le entregué sus gafas. Cabello moreno y ojos grises, era demasiado lindo para un niño de 12 años.

"¿Estás bien?"

"Sí, lo soy. ¿No me extrañaste?"

"Ven aquí tú". Le di un abrazo de oso. Estaba cerca de Randy.

Había estado allí desde que nació y me encantaba jugar con él cuando era un bebé (todavía es un bebé). Curiosamente, me acerqué a él.

"Entonces, ¿qué obtuviste de Dubai para mí?"

"Oh, no saben cuántas cosas compró mamá para todos ustedes. ¡Incluso compré este último modelo de The Transformers que no pude conseguir! ¡Estoy tan feliz de haberlo encontrado finalmente! Y..."

Randy fue interrumpido por la voz de una señora. ..Mi madre adoptiva. .

"¡Tiffany, has vuelto!"

Una mujer pequeña de aproximadamente 5'3 "con tacones de 3 pulgadas caminó hacia mí. Tenía el cabello rubio miel, la piel cremosa y los mismos ojos grises que los de Randy.

"Dobla un poco cariño, necesito abrazarte".

Le di un abrazo rápido y me retracté tan pronto como pude.

"¿Cómo estás? ¿Cuándo volverán a abrir la universidad?"

"Tendré mis exámenes finales en cuatro días..."

"Oh cariño, lo harás bien".

"Sí, eso espero." Sonreí levemente.

"Claire, Randy." Todos miramos hacia Duncan que bajaba las escaleras.

"Tiffany."

"¡Hola papá! Randy corrió hacia su padre y lo abrazó.

"Cariño"

Claire besó suavemente a Duncan en sus labios y se perdieron el uno en el otro. Fue increíble ver ese tipo de amor que nunca envejece. Mientras miraba la pequeña reunión familiar tuve un flashback.

“Mamá, *no quiero comer brócoli".*

“Cariño, *tendrás que comer esto, es bueno para la salud. Te hará bella y fuerte " "¿Por qué no puedo comer un poco de pizza?" "Cariño, por favor escúchame " " ¿Dónde está papá?" “Está en camino cariño" "Entonces le preguntaré". "¡Alguien dijo pizza porque realmente quiero una!" "¡¡¡Papá!!!" "Entonces comamos pizza esta noche.*

"Oh, sé que me veré hermosa porque cuando sea mayor me veré igual que tú" "Sí, tienes razón sobre eso Tiffy " . "¡Mamá, te estás sonrojando! ... está bien, nada de besos delante de mí. No.no, no, oh, ew".

"¡Tiffany, Tiffany!"

Salté a mi casa. Duncan me estaba mirando confundido. Sólo me encogí de hombros.

"Voy a dar un paseo por el jardín".

"¿Qué es eso en tu mano?" Randy señaló mi diario y trató de quitármelo de la mano.

"Bueno, esas son mis notas universitarias, Randy. Los veré más tarde".

Mientras salía, Brad se unió a mí y me preguntó: "¿Saldrá, señorita Tiffany? ¿Debería comprar la scooter? ¿O el coche?".

"Oh, no, Brad, solo voy a dar un paseo por el jardín. No es necesario que hagas eso y gracias. ¿Y Brad, cuántas veces te he dicho que me llames Tiffany?"

Él sonrió y dijo. "Está bien... mi... me refiero a Tiffany".

Sonreí ante su intento de encubrir su error. Continué mi camino hacia el jardín. Después del jardín había un pequeño lago que estaba rodeado de muchos árboles y tenía estos guijarros multicolores que estaban aplanados. Esta atea era la mejor parte del patio trasero. Finalmente me senté apoyando mi espalda contra el árbol.

Claire y Randy regresaron hoy de su viaje. Randy estaba tan emocionado que me derribó al suelo. El niño es tan adorable. Duncan es un hombre muy afortunado de tener una familia tan hermosa y contenta.

*Vi la forma en que Claire y Duncan se miraban el uno al otro. Claramente se extrañaron y todavía están muy enamorados. La reunión familiar me llevó al recuerdo de mis días de infancia. Estoy observando que estos días extraño a mis padres más de lo habitual. Quizás por la decisión que tomé. Yo estaba nervioso y mi madre sabía la mejor manera de calmarme. Realmente la necesitaba. **

Mi teléfono de repente sonó. Lo encendí.

"¿Leer mi correo?"

"Sí, lo hice. A diferencia de ti." Mia añadió sarcásticamente.

"¿Quieres dejarlo?"

"Está bien, está bien, relájate, te estaba tomando el pelo. ¿Finalmente vas a hacer esto?"

"Sí, estoy seguro. Tengo que hacerlo".

"¿Cuándo será la boda?"

"Bueno, después de la final. No antes de eso. De todos modos, está dentro del límite de tiempo de un mes. ¿Podemos hablar de otra cosa?"

"¿Si, Por qué no?"

Hablé con ella durante aproximadamente una hora discutiendo sobre cosas al azar. Más tarde nos despedimos y terminamos la llamada. Regresé a la casa a mi habitación. Y comencé a estudiar para mis próximos exámenes finales.

Capítulo cuatro

Se arrojaron al aire gorras negras de eruditos. Los estudiantes tomaban fotografías grupales, selfies y grabaciones de video. Unos padres besaban la frente de sus hijos mientras otros se despedían de sus compañeros de universidad. Y muchas otras cosas estaban sucediendo al mismo tiempo. Todos tenían sentimientos encontrados y era muy visible. Nos estábamos graduando. Por fin entrando en el mundo de los profesionales.

"¡¡¡Dios mío, Tiffany, finalmente nos graduamos!!! ¡Dios, pensé que este día nunca llegaría! ¡¡Woo-hoo!!! Mia gritó".

"¡Dios Mía no seas ridícula deja de gritar en serio!"

"¡¡Oh, vamos, eres una alegría mortal!! Sé feliz hoy. ¡¡¡Disfrútalo!!!"

"Está bien, pero debes dejar de decir malas palabras, tu mamá viene hacia nosotros"

La señora Hart era una réplica de Mia. Cabello rubio típico, ojos azul celeste y medía alrededor de 5'5". Tenía estos hoyuelos que la hacían parecer más joven para su edad.

"Dios los bendiga, queridos, finalmente se graduaron. Felicitaciones. "Nos besó en la mejilla.

Mientras charlábamos, uno de los universitarios se acercó a nuestro pequeño grupo.

"Hola Tiffany Mia, ¿vendréis chicas a la fiesta posterior a la graduación?"

"Umm, sí..." Antes de que pudiera rechazar, Mia me interrumpió.

"¡Oh, seguramente vendremos! Lo haremos". Ella me dio una mirada de advertencia. Gruñí.

"¡Está bien, nos vemos en la fiesta, señoras!"

"Tengo muchas ganas de matarte ahora mismo. No estoy de humor para fiesta. Estoy realmente cansado. Sin embargo, tenías que decir que sí".

"No seas aguafiestas. ¡Nos vamos de fiesta!"

"No te emborrachas. Bebes de forma limitada".

"¡Está bien, lo intentaré! ¡Pero nos vamos de fiesta!" Mia chilló.

Este va a ser un día largo.

La señora Hart informó que el padre de Mia estaba en camino. Miré aquí y allá buscando a Duncan o Claire, pero no pude verlos.

"¡Tiffany!"

En lugar de eso vi a Serena con Dave y Randy.

Eso fue inesperado.

"Hola chicos. Hola Dave, mucho tiempo sin verte".

Dave era un hombre bastante guapo, con una altura de 6 pies, cabello castaño suave y ojos color chocolate. Su mandíbula estaba ligeramente desaliñada.

Dave sonrió: "Sí, he estado demasiado ocupado en el trabajo. Mis exigencias laborales se están volviendo locas día a día".

"Dios mío, deja de asustarme. Pronto me uniré a ti".

"¡Oh, sí, bienvenido al mundo de los adultos!"

"Soy un adulto, Dave".

"No parezcas uno."

"¡Oh, Dave, deja de burlarte de ella!" Serena intervino.

"¿Vas a trabajar como papá?" Randy cuestionó.

Me incliné a su altura y dije: "Sí, como papá". Lo levanté y lo hice girar.

"Dios, te estás poniendo un poco pesado".

"¡Porque te estoy haciendo tonto!"

"Oh, sí, soy un tonto. No te llevaré a dar un paseo en mi scooter ahora".

"¡Oh, no! ¡Lo siento, Tiffy! No eres un tonto. Yo soy un tonto. ¡Lo siento!"

"Está bien, está bien. Te llevaré mañana o pasado".

"¡Gracias Tiffy!" Y con eso Randy me abrazó.

"Está bien chicos, deberíamos irnos ahora". —anunció Serena. "Oh, por cierto, felicidades Tiffany". Serena me sonrió y me abrazó.

"Gracias Serena".

"¡Oh, sí, felicidades! Necesito un regalo tuyo".

"Mi primer cheque de pago y lo tendrás".

"¡Sí!" Dave sonrió como un niño mientras Randy exigía tratarlo a él también. Prometí tratarlo también.

De repente Mia gritó desde atrás "¡Tiffany, tu casa a las 5 pm, prepárate!"

"No, no lo haré", le grité.

"¡¡Sí lo harás!! ¡Oh, hola chicos! ¡Bueno, adiós, nos vemos en un par de horas!" Mia se alejó corriendo emocionada.

Nos acercamos al auto y nos dirigimos a la casa.

"¡Despierta tonto!"

"Déjame dormir Mia. Por favor déjame dormir". Dije a través de mi almohada.

"¡No, tienes que despertar!"

"Mia, te juro que te mataré. Dios, déjame dormir tranquilo".

"Oh, vamos, por favor, Tiff. Está bien, ya sabes qué carajo tiene esto".

Durante 2 minutos no hubo ningún tornillo y pensé que Mia había regresado, pero de repente sentí agua fría en mi espalda.

"¡¡¡Miaaaaahhh!!!"

Un rato más tarde me estaba preparando para mirarme en el espejo. Jeans ajustados negros, top tipo espagueti con textura brillante plateada, media chaqueta negra con mangas amplias y zapatos de lona sin cordones. Creo que el traje estaba bien.

"¿Por qué no te pones un vestido o algo así?"

La ignoré y continué y recogí mi cabello negro de longitud media en un moño.

"¿Estás escuchando? Oh, no me ignores ahora".

Agarré mi bolso y las llaves del auto que me había prestado Serena.

Y siguió adelante.

"Tiffany mírame." Ella me empujó hacia atrás para mirarla.

"¿Qué deseas?"

"¿Cómo me veo? Háblame". Suplicó Mía.

Su vestido negro sin mangas abrazaba su figura perfectamente y ella gritaba sexy. Su cabello rubio tenía rizos desordenados que realzaban su belleza. Y su maquillaje era simplemente perfecto. Su escote era ligeramente visible. Sus stilletos de 4 pulgadas casi la hicieron alcanzar mi altura. Estaba vestida para matar. Y emborracharse terriblemente.

Dios, tendré que cuidarla hoy.

“Solo usa una chaqueta o algo para atenuarlo. De lo contrario, te verás bien como siempre. Tu escote llamará la atención".

"Oh, está bien, gracias Tiffy. Al menos deberías ponerte un poco de bálsamo para los labios o algo así".

"No, gracias. De todos modos llegamos tarde".

"Bueno, llegar tarde es llegar con estilo, cariño".

Me hizo un poco de bálsamo labial y me manchó los ojos con un delineador de ojos.

Salimos apresuradamente de la casa y le entregué las llaves a Brad para que lo sacara del garaje. Momentos después, una camioneta negra se paró frente a nosotros.

"Maldita sea, tu hermana tiene un auto sexy. ¡Yo conduzco esta belleza! Dame las

llaves". Mía comentó

"No."

"¡Oh, por favor dame las llaves! ¡Quiero conducir!"

"Di eso una vez más. Y volveré a casa y volveré a dormir en mi habitación porque realmente quiero hacer eso ahora mismo". Le advertí lo que la hizo callar.

Media hora después habíamos ingresado a la ciudad y un par de minutos después llegamos al Club Raveroles. Detuve el auto justo frente a la entrada del club. Cuando salimos del auto, nos lanzaron algunas bocas abiertas y silbatos. Realmente no estoy seguro si fue por Mia o por el auto. Le entregué mis llaves al valet agradeciéndole. Finalmente ingresamos al club.

La música estaba a todo volumen y las luces parpadeantes casi me cegaron.

Se lanzaron numerosos comentarios en nuestra dirección dirigiéndose a Mia, a lo que ella simplemente sonrió con su manera encantadora y me guiñó un ojo. Solo asentí pero mi mente estaba preocupada en otras cosas.

Una hora más tarde estaba parado cerca de la barra sosteniendo mi bebida que me ofreció un tipo cualquiera que nunca había visto en toda mi vida. Afirmó que estuvo en dos de mis clases el semestre pasado. Lo dudé mucho y ni siquiera toqué la bebida. Ya eran las 11 de la noche y decido buscar a Mia. Cuando estaba a punto de hacerlo, me detuvieron Derek. El chico rompecorazones de la universidad del que las chicas estaban súper enamoradas. Tenía cabello rubio sucio y ojos color avellana y esa sonrisa encantadora era la responsable de ello.

"Hola Tiffany, ¿qué estás haciendo aquí? Te estaba buscando. Habías desaparecido".

Mia una vez me mencionó que Derek estaba enamorado de mí. Pero luego dijo eso para cada maldito chico.

"¿Alguna idea de dónde está Mia?"

"Bueno, no la he visto pero... oh espera..." Siguió mirando algo. Seguí su línea de visión. Lo siguiente que vi sólo empeoró mi estado de ánimo de no estar muy de fiesta.

En estado de ebriedad, Mia estaba en el centro del escenario. Balanceándose peligrosamente. La música se detuvo repentinamente y la multitud comenzó a cantar '¡STRIP!' '¡BANDA!'. Giró su chaqueta y se la quitó.

Me abrí paso entre la multitud gritándole que se detuviera, pero mi voz se apagó debido a los cánticos de la multitud. Di la vuelta al escenario y me levanté, empujé al DJ fuera del camino y hablé a través de su micrófono.

"¡¡¡MIA QUITA TU CULO LO SIENTO DEL MALDITO ESCENARIO!!!"

De repente todo el club quedó en silencio. Y no debería haber dicho eso. Pero era mejor que ella misma haciendo el ridículo. Ella se dio vuelta y me sonrió.

"Tiffffyyyyy apenas estaba empezando"

"MIA POR FAVOR NO PRUEBAS MI PACIENCIA. TE ADVIERTO QUE NO SERÁ

BUENO PARA TI."

"Bueno, no lo hago. ¡Común! ¡Sí!"

Bueno, al diablo con ella.

Le quité el micrófono, la agarré del brazo y la arrastré por el escenario. Ella cayó pero la levantó y empezó a arrastrarla de nuevo. Haciendo caso omiso de sus llamadas, salimos de la multitud. Muchas voces decepcionadas resonaron en todo el club, pero entonces un chico comentó.

"¡Oh, qué común, deberías haber dejado que la perra se desnudara!"

Y con eso perdí la calma. Me detuve allí mismo, me di la vuelta y le di un puñetazo al tipo en la cara. No vine aquí para esto.

"¡Dile a tu maldita madre que se desnude para ti, PERRA!" La multitud jadeó pero no me importó.

Antes de que pudiera hacerle más daño a ese tipo, Derek me agarró y también equilibró a Mia. Llevé a Mia que estaba medio desmayada.

"Aquí está el chip, enséñeselo al valet. Yo la buscaré".

Él asintió y siguió adelante. De alguna manera logré llevar a Mia a la salida. El coche estaba preparado delante de nosotros.

Estaba un poco sorprendido y se quedó boquiabierto ante mi coche.

"Dulce viaje. Maldita niña, tienes suerte".

"No, no es mi auto. Se lo pedí prestado a mi hermanastra. Solo lo tengo por esta noche".

"Oh, pero aun así. Ella es una belleza".

Logramos empujar a Mia dentro del auto. Ella estaba golpeando la puerta del auto diciéndonos que la dejáramos salir. Me masajeé la cabeza.

"¿Estás bien Tiffany?"

"Sí, estoy bien. Gracias por ayudarme". Le sonreí.

"Sí, está bien, no necesitas agradecer". Se rascó la nuca. "¿Estás seguro de que estarás bien?"

"Sí, lo haré. La llevaré a mi casa".

Nos despedimos y me fui. Todo el viaje en auto Mia estuvo diciendo tonterías diciendo cuánto me amaba y despotricando tonterías y de repente dijo...

"Creo que ahora vomitaré".

"¡¿Tú qué?! No, no en el asiento. Maldita sea, Mia".

Inmediatamente detuve el auto y el auto chirrió. La desabroché y le abrí la puerta del auto. Ella salió a trompicones y comenzó a vomitar al costado de la carretera y estábamos en las

afueras de la ciudad. Saqué mi teléfono y estaba a punto de llamar a la Sra. Hart. Vi siete llamadas perdidas, todas de ella.

La llamé y le expliqué que Mia estaba cansada y que se quedaría en mi casa a pasar la noche. Ella estuvo de acuerdo.

Luego llamé a Brad y le informé que regresaba con una Mia borracha. Lo entendió de inmediato.

Mientras me dirigía hacia el auto, vi a Mia desmayarse, estaba colgando del auto y uno de los tacones estaba roto. La acomodé en el asiento del auto, tomé mi asiento y conduje el auto de regreso a la mansión.

Las puertas se abrieron y conduje el auto sin problemas. Brad me guió hasta el garaje. Después de estacionar el auto de manera segura en el garaje, Brad puso a Mia sobre su hombro. Caminamos hasta mi habitación y la acostamos en mi cama.

"Ja, finalmente está hecho. Gracias Brad, te debo una. Otra vez".

"No, es mi trabajo. No es necesario que me lo agradezcas".

"Aun así te lo agradeceré. ¿Harías una cosa más por mí?"

"Sí. Seguro, por qué no."

"Por la mañana la dejarás en su casa".

"Sí, absolutamente lo primero que haré es eso".

"Gracias de nuevo. Buenas noches, Brad".

"Buenas noches Tiffany."

Bostecé y me tumbé junto a Mia, ajusté las mantas. El sueño me venció rápidamente.

Capitulo cinco

Por la mañana salí a escondidas de mi habitación para dejar que Mia durmiera más. Le recordé a Brad que la despertara después de una hora y la dejara.

Vagando por los pasillos de la casa, estaba perdido en mi propio mundo. Muchos pensamientos aleatorios inundaron mi cabeza. Entré a una de las habitaciones de invitados que daba a la puerta principal y me senté en el alféizar de la ventana de mármol que sentía frío a través de mi pijama. Un momento después me quedé dormido.

Un rato después me despertó el rugido de un motor. Vi a través de la ventana a Brad acompañando a Mia hasta el auto. Parecía bastante sobria ahora. El coche se alejó al cabo de un rato. De repente el estómago gruñó, lo que me recordó que no había nada desde la última noche. Me bajé del alféizar de la ventana y salí de nuevo por el pasillo. Al llegar a la planta baja de la mansión me dirigí hacia la cocina. Vi a Serena instruirle algo a la criada de la casa.

Seguí adelante y abrí uno de los casilleros superiores y saqué una de las cajas de galletas con chispas de chocolate de mi escondite.

"Buenos días Tiffany."

"Buenos días Serena."

"¿Por qué no pruebas esto? Jenny hizo esta nueva pasta. Bueno, la modificó".

Fui hacia la plataforma de la cocina. Jenny sirvió un poco de pasta en un plato y probé con una cuchara. La pasta estaba realmente buena. El queso con tomate dominaba mis papilas gustativas y había un toque de algunas hierbas que no conocía pero que realzaban el sabor.

"Le has puesto algo. Las hiervas. Sabe bien". Dije con la boca llena.

"Me alegra que te guste."

"Hmmmmmm." Continué comiendo.

"Hola Tiffany. Papá te estaba buscando esta mañana. Dijo que tenía que hablar contigo sobre algo importante".

"Duncan... ¿qué dijo sobre qué?"

"No, no mencionó eso. Hablará contigo cuando regrese".

"Bueno."

Probablemente sobre el *trato.* Pensar en ello todavía me ponía nervioso. Casi estaba reconsiderando mi decisión pero luego negué con la cabeza. Fue decidido.

Le di el plato a Jenny y salí de la cocina. En el comedor vi a Randy desayunando.

"¡Buenos días niño!" Le despeiné el pelo y me senté en la silla a su lado.

"¡¡Mañana *rígida*!!" Bromeó.

"Oye, ¿te apetece dar un paseo en scooter?"

"¡¡¡Sí!!!"

"Termina rápido, buscaré mis llaves".

Un rato más tarde, Randy y yo viajábamos por un camino rural bordeado de bosque a ambos lados. Vi a Randy a través del espejo y él me miraba y tenía una sonrisa de satisfacción.

"¿Te gusta este?"

"Sí lo hago."

"Está bien, agárrate fuerte, ahora el camino va a ser un poco difícil".

"¡Bueno!"

Tomé un giro brusco a la izquierda y entré en el bosque. Las ramas de los árboles nos pasaron rozando. A medida que avanzaba, el bosque empezó a desaparecer y la playa estaba a nuestra vista. Me detuve y aparqué mi scooter junto a un árbol.

Me volví para ver a Randy; estaba asombrado por la vista.

Me paré a su lado.

"¿Cómo es?"

"Esto es tan hermoso. Nunca vi esta parte de la playa".

"Nadie viene aquí. Bueno, hasta ahora lo descubrí hace un tiempo".

"Es realmente hermoso, muy pacífico". Él suspiró.

Miré hacia atrás. Olas de color azul oscuro golpeaban la orilla arenosa que tenía los mismos guijarros multicolores aplanados esparcidos al igual que el lago. En contraste con el mar, el cielo era de un azul descolorido. En la esquina de la playa había acantilados negros, rígidos y ásperos.

"Está bien, sigamos adelante ahora".

Corrimos hacia la playa. Durante horas jugamos y reímos. Después de estar cansados nos acostamos.
Cerré los ojos mientras el aire soplaba rápidamente sobre nosotros.

Randy de repente soltó.

"Papá dijo que te casarás muy pronto".

Dios mío, ¿por qué me lo recordó?

“Sí, lo soy". Suspiré.

"¿Con quién te casas?"

"No sé."

"¿Qué quieres decir con que no lo sabes?" Randy se volvió hacia mí.

"Duncan me arregló con alguien."

"¿Alguien? ¿Te gusta?"

Me volví hacia él y apoyé la cabeza en una mano.

"No lo conozco, niño. ¿Cómo me gustaría?"

"Pero si lo conoces, ¿te agradará entonces?"

"No sé."

Realmente no sabía sobre eso.

Pasamos un poco más de tiempo en la playa y luego decidimos regresar.

Un rato después llegamos a la casa.

"No quería volver a casa."

"Sí yo también." Estuve de acuerdo con él.

Revisé mi teléfono y vi que había llamadas perdidas de Mia. Y un mensaje.

T... Tengo que hablar contigo. Llámame. ..Desaparecido en combate me senté en mi cama y marqué el número de Mia.

"¿Qué pasó?"

"Oye... ¿estabas en alguna parte?"

"Sí, lo estaba. ¿Qué pasa?".

Hubo una pausa al otro lado. Finalmente habló.

"De hecho, tengo información sobre el chico con el que te vas a casar".

"Oh, ¿cómo?" Estaba alerta ahora.

"Cuando dijiste empresas Marc me sonó un poco familiar y luego investigué. ¡No me dijiste que te ibas a casar con The Zylen Marc!"

"¿La OMS?"

"Zylen Marc."

"Como si supiera quién es".

"Chica, estás enojada o simplemente no te das cuenta".

"Lo que.”

"Realmente eres algo. Es como uno de los directores ejecutivos más exitosos del mundo. A una edad temprana comenzó a ayudar a Luther Marc, su padre. Se dice que el valor de mercado de las empresas Marc aumentó exponencialmente en seis años cuando él entró en

escena. .La gente lo llama "El Hitler del mundo empresarial". Su empresa está obteniendo enormes beneficios, pero él destruyó una empresa llevándola a la quiebra".

"¿Qué?"

"Eso no es todo."

"¿Ahora qué?"

"Bueno, él salió con la mitad del mundo".

"Uf, esto está empeorando".

"Deberías leer seriamente lo que las revistas escriben sobre él. Leí un artículo sobre él en Vogue en el que el escritor lo llamó 'bastardo malo'. Una tal Glendora Vinc.

"Te refieres a Glendora Vincent."

"Sí, ¿cómo la conoces?"

"Duncan la conoce."

"Oh, sí... espera, espera"

"¿Qué?"

"¡De hecho salió con ese chico! ¡Ja! Este es uno de los artículos más controvertidos. La busqué en Google".

"Eso explica el 'bastardo malo'..."

"Jaja, sí. Sabes que ni siquiera voy a decirte cómo le gusta a quién, pero una pista... Se ve muy bien... Puro y puro masculino".

"Desaparecido en combate."

"¿Sí?"

"¿Qué pediste realmente?"

"De hecho, llamé para... Derek me contó que anoche actué como un maníaco. Sólo quería decir que lo siento mucho. Lo lamento mucho y me odio a mí mismo en este momento. Quiero decir, ¿qué tan estúpido podría ser?" ¿Yo seré?"

"Sé que está bien".

"Me desperté en la mañana, vi a Brad, le pregunté por ti y solo dijo que le ordenaste que me dejara. Luego le mentiste a mi mamá para salvarme. Tiffy, lo siento mucho. Y qué dolor en el culo."

"Lo eres, pero realmente no me importa".

"¿Estoy en lo cierto, pero Derek me dijo que golpeaste a un chico? Quiero decir, estaba muy sorprendido, ¿sabes?"

"Sí, ese tipo te llamó 'perra'. Ya estaba enojado. No tenía derecho a llamarte así".

"Te juro por Dios Tiffy que quiero casarme con un chico que sea como tú".

"No hables de matrimonio en este momento".

"Oh, sí, entonces… está bien, no importa, no hablemos de eso".

"Hablaré contigo más tarde, ¿vale? Tengo que hablar con Duncan".

"Sí, adiós."

Después de finalizar la llamada, fui a la biblioteca para ver si Duncan estaba allí, pero no estaba. Fui a la oficina en ese momento y aquí tampoco estaba.

Puede que no haya regresado hasta ahora.

Estaba a punto de salir de la habitación cuando vi a Duncan entrar.

"¿Qué estás haciendo aquí?"

"Serena dijo que tenías que hablar conmigo sobre algo".

"Ah, sí" Dejó caer su abrigo en uno de los asientos y se hundió en su asiento.

'¿Día agotador?"

"Sí."

"Podemos hablar más tarde... puedes descansar un poco".

"No, está bien. Sólo quería decirte que vendrán mañana por la tarde".

"¿OMS?"

"Familia Marc. Debería presentártelos. También conocerás a Zylen".

Me tomó un minuto darme cuenta de que iba a conocer a mi futuro esposo y a mis suegros.

Todo va muy rápido.

"¿Estás de acuerdo con eso?

"¿Eh qué?"

"¿Te parece bien si vienen mañana?"

No lo estaba. No quería verlos en absoluto. Huir también me parecía una tentación.

"Supongo que todo estará bien."

"Entonces está hecho."

"Está bien, te veré mañana".

"Bueno."

Corrí hacia mi habitación y cerré la puerta. Me senté en mi mesa de estudio. Vendrían mañana. Todavía no lo podía creer. Después de todo lo que Mia me contó sobre *él* me hizo dudar

de mi decisión.

Quizás la gente lo presente de manera incorrecta.

Podría ser.

Cogí mi teléfono y le envié un mensaje de texto a Mia.

Vienen mañana...T

Oooo 'conoce a los padres'...M

Sí, claro, estoy muy emocionado (sarcástico)....T

Cariño, mañana tendrás un ataque al corazón. Créeme ♡ _ ♡ ....M

Estoy teniendo uno ahora mismo....T

Está bien cariño, solo estaba diciendo, pero es posible que tengas uno pequeño XD....De todos modos, todo lo mejor y dime cómo se ve de cerca:....M*

¿Te importaría cambiar de lugar conmigo?....T

Jajaja...;p cariño, no, realmente quiero hacerlo porque él es tan sexy. No soy un Devon, ¿sabes?...M

Tampoco lo fue. Te lo contaré mañana.....T

Sí, sí. Ah, ¿te gustaría tomarle una foto? ¿Y enviármelo a mí también cuando lo conozcas? ; Pm

No, no lo haré. Estás enfermo. Buenas noches. ..T

Oh, lo sé, buenas noches:....M*

Me estiré en mi silla. En realidad, estaba sin dormir y no tenía idea de por qué.

Se solucionó que vendrían mañana. Me siento un poco nervioso. Ahora iba a ser parte de otra familia. Hoy Randy me preguntó si realmente me gustaría Zylen. ¿Podría? Realmente no lo creo que sea un trato comercial después de todo. Había pensado que dar exámenes era algo que finalmente había terminado para siempre, pero esto era peor. Desearía que mamá estuviera allí para consolarme como solía hacerlo y que papá me animara a su manera. Espero que todo esté bien mañana.

Capítulo Seis

"Hola cariño, despierta. Vamos, despierta".

Ya estaba despierta pero no quería levantarme de mi cama.

"Claire déjame dormir por favor."

"Cariño, hoy vienen los Marcs".

¡Mierda!

Inmediatamente me senté.

"Ya es tarde. Ni siquiera desayunaste. Deberías refrescarte".

Inmediatamente me levanté y corrí al baño. Después de un rato salí secándome el cabello con la toalla. Claire todavía estaba sentada en mi cama mirándome. Le di una mirada inquisitiva.

"Quiero que pruebes esto que te compré".

Sacó una caja y la colocó sobre mi cama. Me senté a su lado y abrí la caja.

Un hermoso vestido azul marino estaba cuidadosamente empaquetado en la caja. Lo desdoblé. Era tan suave al tacto. El vestido no tenía mangas y no tenía tirantes demasiado gruesos. Tenía un escote en V ligeramente profundo y lo mismo en la espalda. La punta de la V tocó la banda gruesa y de la banda fluyó el vestido. El vestido se detuvo justo encima de mis rodillas. Lo doblé hacia atrás y lo guardé en la caja.

"No tenías que hacer esto Claire."

"Oh, tuve que comprarlo para ti. Es tan simple pero elegante como tú. No pude comprar los zapatos porque no sabía tu talla. Lo siento por eso".

"Está bien, tengo unos zapatos Belle negros. Este vestido es realmente hermoso".

"Lo sé. Los Marcs llegarán en 3 o 4 horas. Debes prepararte". Ella salió de la habitación.

Mierda.

Rápidamente me puse el vestido. El vestido se sentía suave contra mi piel. Tenía mis zapatos de belleza listos.

Estaba confundida sobre qué hacer con mi cabello. Finalmente decido hacerlo en un moño y dejar algunos mechones de cabello. Finalmente terminé. Salí de mi habitación en busca de Duncan. Mientras bajaba las escaleras vi a Duncan sentado en el enorme sofá del salón principal leyendo su periódico.

"Hola Duncan."

Duncan miró hacia arriba cambiando sus especificaciones por encima de las cuales habían caído. Dejó el periódico a un lado.

"Te ves hermosa, Tiffany."

"Sí, el vestido tiene ese efecto".

Duncan me miró fijamente durante un rato. Sacudió la cabeza y sonrió.

"¿Qué pasó?"

"Nada. ¿Por qué no te sientas?"

"No, en realidad tenía que preguntarte algo".

"Sí adelante."

"Bueno, ¿está bien si hablo con Zylen primero? Luego conoceré a sus padres. Estaré en la biblioteca".

"Oh, sí, seguro que puedes".

"Bien gracias."

Él asintió. Y me dirigí hacia la biblioteca. Caminé entre los estantes y elegí un libro al azar en el camino. Comencé a leer el libro, pero las palabras se volvieron borrosas mientras intentaba imaginar una conversación en mi cabeza.

Después de mucho tiempo, la luz de la biblioteca se atenuó de repente. Cerré el libro y miré hacia afuera. El sol se retiraba detrás de las colinas descoloridas a su propio ritmo. Seguí mirando hasta que parpadeé cuando se encendieron las luces.

Miré mi reloj, eran las 4:45 pm.

En cualquier momento.

Las puertas de la biblioteca de repente chirriaron y luego se abrieron lentamente.

Un hombre de aproximadamente 6'3 "entró pero su espalda ancha estaba vuelta hacia mí.

De repente se giró y me miró fijamente.

Era un hombre bien formado. Podría decir que su traje azul marino le sentaba tan

Perfectamente que simplemente lo realzaba.

La coincidencia de que elegimos los mismos colores para hoy. Tenía una mandíbula fuerte que estaba un poco desaliñada. Cabello castaño liso que brillaba ligeramente debido a la luz. Su cabello se extendía un poco hacia atrás hasta llegar a la nuca. Sus cejas eran muy anguladas y espesas, lo que le daba una mirada tortuosa. Pero el La característica más atractiva eran sus ojos. Eran de tonos alternos de verde y azul y se mezclaban bien dándole un color distinto. Gradualmente se estaban volviendo verdes y quedé fascinado por ellos. De repente, sonrió, lo que me desconcertó.

Maldita seas Tiffany por mirarlo tan descaradamente.

Se aclaró la garganta y finalmente habló.

"¿Tiffany Devon?"

La forma en que dijo mi nombre con su deliciosa y rica voz me provocó escalofríos en la espalda. Me sentí realmente nervioso. La conversación planeada se disolvió.

"Está bien. Por favor, siéntate."

Señalé la silla al otro lado de la mesa.

Finalmente se calmó y abrió los botones de la chaqueta de su traje. Noté que algunos primeros botones de su camisa estaban abiertos.

En serio chica, tienes que concentrarte.

"Bueno voy a hacer un..." Pero antes de que pudiera terminar me interrumpió.

"Cuántos años tiene?”

"Lo siento. ¿Qué?"

"Te pregunté ¿cuántos años tienes?"

"Bueno, tengo 22 años".

"Oh, genial, me cargaron con un niño", murmuró en voz baja, pero lo entendí.

"No soy un niño. Soy legalmente un adulto". Estaba irritado.

Puso las manos sobre el escritorio, las juntó y se inclinó hacia adelante.

"Soy nueve años mayor que tú. Eso te convierte en un niño para mí".

Imité su comportamiento anterior.

"Todo esto mientras has estado saliendo con esas modelos que son de mi edad. ¿Qué hay de eso?"

"Veo que has hecho tu tarea."

"Las fuentes me han advertido".

"Está bien, pero no me caso con *ellos*." Él sonrió. ¡De nuevo!

Podría romper mi récord de golpear a chicos.

"No estará casado por mucho tiempo, señor Marc".

"¿Cómo predices eso?"

"Estoy diciendo que podríamos permanecer casados por un año y luego divorciarnos. Es mejor por un año porque no quiero pasar los 6 meses de tiempo extra que nos dan para repensar nuestra decisión y todo eso".

"Eso es *genuino*." Él arqueó las cejas. "Pero cambiarías de opinión después de un año".

"Créeme, sé que no lo haré después de ahora".

Me miró con recelo.

"No tienes que dudar de mí. Créeme, no lo haré. En un año, los papeles del divorcio estarán en tu mano. Y serás libre otra vez".

"Mmm."

"Ni siquiera tienes que cumplir con tus deberes como esposo y yo como esposa. Tendremos habitaciones separadas. Sólo durante los eventos familiares estaremos juntos".

Él me estaba mirando. Eso sólo me hizo sentir más incómodo. Estaba pensando en otra cosa.

"¿Está usted escuchando? "

"¿Por qué estás haciendo esto?"

"¿Hacer lo?"

"De acuerdo con el matrimonio".

"Duncan me necesita ahora mismo. Ambas compañías perderán todos sus activos si no hubiera aceptado esto. No quiero ser yo quien le dé la espalda a la gente. Todos estos años Duncan se ha ocupado de mis necesidades. Ya es hora de que le pague."

Seguía mirándome pero con más fuerza. Como si intentara conseguir algo contra mí. Era un poco intimidante.

"Si ha terminado de mirarme entonces podemos bajar ahora, señor Marc".

De repente soltó.

"Está bien, pagaré si me pides dinero después del divorcio. Ya sabes la cantidad mensual que tendré que pagar".

¿Eres real?

"No, no necesitaré que estaré trabajando. ¿Lo mencioné siquiera? Al final, solo quiero que se firmen los malditos papeles del divorcio, nada más y su cooperación mientras asista a los eventos familiares de este año. Si corresponde".

"Sólo estaba diciendo. No preguntaste".

"No, no lo haré. Nunca. Creo que hemos terminado aquí".

Me levanté y abrí el camino y él me siguió por detrás. Estábamos bajando las escaleras y vimos a las dos parejas de ancianos charlando y riendo.

Claire levantó la vista y nos sonrió.

Los otros tres siguieron su línea de visión. Vi a Luther, él era básicamente la versión mayor de Zylen con ojos azules. La esposa de Miriam Luther era una dama realmente hermosa. Su cabello era castaño rojizo con leves mechones blancos y tenía esos ojos verde avellana que adornaban su rostro en forma de corazón. Tenía ese rostro que uno nunca podría olvidar cuando tiene prisa.

La buena apariencia estaba en el gen.

Ella fue la primera en hablar.

"Oh, míralos. Ya parecen una pareja. No sabía que Tiffany resultaría tan hermosa".

En serio, les pagaron por hacer cumplidos hoy. ¿ *O es el vestido?*

Duncan habló.

"¿Ambos decidieron cuándo será la boda?"

Estaba a punto de hablar pero le dije.

"Pasado mañana."

"¿Qué?" Todos lo dijeron al unísono.

Miré a Zylen, él me estaba mirando de manera incrédula.

Claire comenzó. "Cariño, lo entiendo, pero un día para prepararme es imposible".

"No quiero decir eso. Estoy diciendo que tendremos un simple matrimonio en la corte. No habrá invitados, ni siquiera conocidos personales ni nadie. Pero solo quiero a Mia, Serena, Randy y ustedes. Nadie más. No quiero "Creo que necesitamos una boda extravagante cuando en realidad es sólo un trato de negocios. De todos modos, no creo en bodas extravagantes".

Se hizo el silencio en el grupo. No sé si fui duro pero era la verdad.

"¿Y el vestido de novia? Miriam rompió el hielo.

"Está bien, lo tendré. Sólo tienes que estar presente ese día. ¿Zylen?"

"¿Sí?"

"Como si fuera Mia, ¿quieres invitar a alguien a la boda?"

"Estoy invitando a Jake".

"Está bien. Entonces está arreglado."

Más tarde esa noche estaba sentada en la cama con una caja en mi regazo. La abrí y vi el vestido de mi madre. Era hermoso igual que ella. Había una carta sellada dentro. La abrí.

Querida Tiffany,

Lamento no poder regalarte este vestido de novia yo sola como siempre lo imaginé, pero en su lugar he escrito esta carta. Hay una caja de terciopelo negro que contiene una simple cadena de plata. Tu padre te la regaló. a mí antes de la boda. Él pensó que era sólo yo cuando vio que eso es lo que me dijo. Ahora estoy dando esto vestido y la cadena para ti. No importa en qué ocasión o circunstancias llegue, usa este vestido con orgullo y debes saber que tu padre y yo siempre estaremos a tu lado. Sé fuerte y valiente, solo esperaré eso de ti.

Tu madre.

Ella me dio esta caja justo antes de fallecer y me besó en la frente.

Sequé esas lágrimas sobrantes y me quité el vestido. El vestido era de color blanco roto y

tenía mangas silueta con solapas que tenían cuentas al final. El extremo del vestido también tenía el mismo diseño pero tenía volantes. El pecho tenía un cuello superpuesto en forma de V. Desde atrás era claro. Una de las mangas con solapa de la silueta tenía una pequeña mancha amarilla. Decidí remendar el vestido. Cogí mis tijeras y mi kit de costura que no había tocado en años. Me quité las mangas e hice un cinturón que tenía una rosa en el medio. Lo cosí en la mitad del vestido. Luego cosí hasta las mangas abiertas. Se convirtió en un vestido sin mangas.

Abrí la caja de terciopelo negro y vi una sencilla cadena plateada que brillaba. Lo usé al instante. Me puse el vestido y guardé el viejo que me regaló Claire.

Me observé en el espejo.

El vestido me quedaba perfecto y era precioso. Y la cadena simplemente lo mejoró. Después de un tiempo, me cambié y empaqué el vestido con cuidado. Lo guardé en su lugar. Seguí la cadena.

Eran las 2 de la mañana. Regresé a mi cama y dormí.

Capítulo Siete

Al día siguiente Mia y yo estábamos hablando por teléfono y le conté todo sobre Zylen Marc y quién era realmente. Pero su imaginación hiperactiva y ella seguían burlándose de mí. Sus esperanzas eran muy altas y me dijeron que me considerara afortunado. Las mujeres mueren por pasar una noche con él y yo era la "tan afortunada" de ser su esposa. Esta era su opinión, respaldada por sus amantes. De nuevo eso es lo que ella pensó. Para mí fue un trato que debía abordarse con cuidado. Y como si tuviera tiempo para nosotros, me refiero a esto. En serio, todavía era difícil imaginar cómo podría manejar su negocio, que era un reino, y también su "otro" negocio.

Así pasó el resto del día sacando conclusiones sobre él. Por la noche respondí a mis correos electrónicos. Había conseguido una entrevista de trabajo que estaba programada poco después de la boda. Estaba feliz por la entrevista de trabajo pero me encontraba más distraído por el día de mañana.

*Mañana me casaré. La gente dice que un día antes de casarte te sientes emocionado y feliz y Dios sabe qué más. Yo no me siento así. Tal vez porque la situación es un poco diferente. Sin embargo, no puedo ignorar el ligero nerviosismo que siento. Ojalá yo _ Tenía 10 años otra vez. Las cosas no estarían tan retorcidas.**

"¿Dónde está?"

"Creo que estará en camino. El tráfico debe ser malo". Dijo Mía.

Eran las 10:15 de la mañana y estábamos todos reunidos en el tribunal. Miré al juez y él simplemente me miró con simpatía.

Me acerqué a la ventana, moví la cortina y vi un enjambre de reporteros en la puerta. A la seguridad le costó mucho mantenerlos bajo control. Miró hacia atrás y vio a Miriam en estado de pánico. Luther estaba a su lado consolándola, pero su rostro mostraba ira. Duncan, Serena y Claire estaban ocupados con sus teléfonos tratando de enseñarle. Dave estaba ocupado distrayendo a Randy.

El juez vino hacia mí y dijo.

"Sólo 10 minutos más. Si no aparece tendré que pasar al siguiente". Me advirtió.

"Sí, lo entiendo".

Suficiente es suficiente.

"Mia, voy a salir un rato. Tengo que hacer algunas llamadas".

"Sí, ven rápido". Incluso ella estaba preocupada.

Abrí la puerta con algo de fuerza y me senté en el asiento de madera.

De repente escuché algunos pasos y ruidos de tropiezos. Giré mi cabeza hacia la fuente.

¡¿Qué diablos?!

Él estaba allí tropezando y caminando y luego nuevamente tropezando. Su mano estaba sobre el hombro de un hombre rubio. El hombre era un poco más bajo que él tratando de mantenerlo erguido maldiciendo una y otra vez. Corrí hacia ellos.

"¿Qué le pasó? ¿Por qué está borracho por la mañana?"

"Encontré este culo borracho en su ático. Estaba peor de lo que está ahora. Traté de ponerlo sobrio, solo está un poco borracho. Por cierto, soy Jake".

Jake era un hombre de aspecto hermoso con ojos de un azul profundo. Tenía un viejo corte en el borde de la ceja, pero eso no disuadía su apariencia. Todavía parecía una persona divertida.

"Ya has hecho demasiado. Soy Tiffany".

"Te ves hermosa." Jake me felicitó y me sonrió como un niño.

"Gracias. Sólo ayúdame a sentarlo en el asiento".

"Si seguro."

Logramos que se sentara en el asiento de madera. Jake intentó hacerlo sentar derecho pero se encorvó.

"¡¿Qué carajo?!" Mia susurró desde atrás.

Me di vuelta para ver a Mia muy sorprendida.

"Jake, ella es Mia. Mia, Jake". Los presenté el uno al otro.

"Oh, hola". Jake dijo arrastrando las palabras mientras la miraba.

"Hola." Mía se sonrojó.

"Mía, ayúdame". Le espeté.

"Oh, sí. Está bien, esta pastilla cura todo tipo de resacas. Estará sobrio en un minuto, te apuesto". Mia presentó una pequeña pastilla de forma ovalada.

"¿Es esto siquiera legal?" Yo le pregunte a ella.

"Sí, lo es. Este es mi secreto para estar sobrio a la mañana siguiente, incluso después de beber mucho".

"No suele emborracharse... pero creo que finalmente pudo haber abierto esa botella". Jake murmuró

"¿Qué botella?" Le pregunté mientras *lo* ayudaba a tragar la pastilla.

"Había ido a un viaje de negocios y compré esta botella. El tipo local me advirtió sobre esto pero no le presté atención. Le regalé a Zylen una de las botellas. No sabía que era tan fuerte". Él explicó.

Lo miré con un ligero shock y enojo. Jake levantó las manos y dijo.

"Oye, no sabía que lo abriría hoy de todos los días".

"Está recuperando la sobriedad". Mía nos informó.

Me agaché frente a Zylen y tomé su rostro entre mis manos.

"¿Estás bien?" cuestioné.

"Sí, puede que lo esté. Aunque me duele la cabeza". Él frunció el ceño

"Está bien, escucha, hombre estúpido. Tú y yo nos vamos a casar hoy. Cuando dije que cooperaras conmigo, lo decía en serio. Hasta ahora no lo has hecho y yo no me inscribí en esto. Así que hombre, llévate bien con esto. "O decir adiós a tu compañía. Además... usé el vestido de novia de mi difunta madre y no quiero insultarla hoy".

Me miró fijamente durante un rato y luego habló.

"Bien."

Jake lo ayudó a levantarse pero lo empujó a un lado. Tropezó un poco pero comenzó a caminar solo.

Entramos a la sala del tribunal y casi todos se relajaron cuando nos vieron, excepto Luther. Él tenía un ceño fruncido que me asustó un poco. El proceso finalmente comenzó.

"Firme aquí por favor." El juez señaló el directorio. Ambos firmamos e intercambiamos nuestros anillos. El anillo era una banda de platino simple, no demasiado pero perfecta.

Salimos de la sala del tribunal y Jake nos sugirió que tomáramos la puerta trasera ya que la delantera estaba barricada. Estuvimos de acuerdo con eso. Zylen caminaba con Miriam asintiendo a intervalos mientras Miriam le sermoneaba. Realmente no lo creo, estaba prestando atención mientras seguía masajeándose la cabeza.

"Tu marido es un dolor de cabeza". Mía se unió a mí.

"Estabas peor." Respondí.

"Oh, ¿ahora lo estás defendiendo?"

"No, estoy afirmando un hecho".

Ella meneó las cejas mientras yo le ponía los ojos en blanco.

Nuestra sesión de despedida fue interrumpida por el sonido de un coche acercándose a nosotros. Delante de nosotros se encontraba un Buggati Veyron 16.4 GSV negro y un hombre, probablemente el conductor de Zylen, se bajó del coche y le entregó las llaves.

"Gracias Alberto." Dijo Zylen mientras tomaba las llaves.

"De nada señor."

Mia me entregó mi pequeño bolso que mantuve cerca de mí. Me hizo un gesto para que entrara mientras yo simplemente lo miraba fijamente pensando en cómo podía imaginarse conduciendo en tales condiciones.

Debe haber leído mi mente cuando dijo.

"Puedo conducir. Sólo entra".

Sin ninguna discusión entré al auto mientras él tomaba el asiento del conductor.

Inmediatamente me abroché el cinturón y miré por la ventana. Randy no estaba contento con que lo dejara, así que sonreí para asegurarle que estaba bien. Él me devolvió la sonrisa.

El auto pasó velozmente por las calles de la ciudad y yo me agarré fuertemente del cinturón de seguridad por miedo a salir despedido del asiento. Después de un rato, el auto se detuvo repentinamente frente a un enorme edificio llamado 'Terrania' .Literalmente salté del auto todavía agarrando mi bolso a un lado. Él simplemente avanzó y yo lo seguí. El valet lo saludó pero él no se molestó en responder. Las puertas de vidrio se abrieron y casi me resbalé en el piso brillante en el que uno podía mirar su propio reflejo. También ignoró a la recepcionista y se dirigió al ascensor. El ascensorista presionó el botón 'P' y tal vez creo que nos dirigíamos a su ático. Después de un rato, la puerta del ascensor se abrió. Zylen giró a la derecha y vi una puerta diseñada con las iniciales ZM. Lo abrió y reveló un ático muy elegante, pero era todo gris, negro y acero. La única parte hermosa era el enorme balcón que daba la vista de la ciudad.

"Tiffany."

"¿Qué?"

"Sígame, por favor."

Los siguientes 15 minutos me guió a través de su casa. Creo que tenía 5 habitaciones, excluyendo la suya, una cocina, un gimnasio, una oficina, etc. Estaba bastante seguro de que me perdería. Estábamos en el primer piso de su ático. En el pasillo había unos cuadros en las paredes del pasillo que me fascinaron.

"Tiffany, aquí está tu habitación". Él gritó.

Fui hacia él y vi una hermosa habitación amueblada con el mismo fondo gris y blanco. También tenía un balcón en forma de L. Se veía vanguardista y me gustó.

"El resto de tus cosas llegará mañana por la mañana. Hasta eso tendrás que aguantar".

"Sí, sé que empaqué algunas cosas importantes conmigo".

"Si necesitas algo estaré en mi habitación."

No me atrevo a aventurarme allí.

"Bueno."

Se fue y entré a mi habitación. Después de una hora me acomodé y saqué mi computadora portátil y la dejé en la monstruosa mesa de estudio. Revisé mis correos y hoy no había ninguno.

Miré mi anillo y pensé en los acontecimientos de hoy.

Prometido borracho, boda retrasada, viaje en coche con náuseas, etc...

Posiblemente el peor día de mi vida.

Me deslicé hasta mi cama y dormí cansado hoy.

Capítulo Ocho

Yo estaba allí en el balcón de mi habitación mirando hacia abajo esperando que él entrara a su auto. Después de que el auto se alejó, salí de mi habitación y me dirigí a la cocina. La cocina no era una cocina normal sino más bien la cocina profesional del restaurante. Abrí algunos armarios con la esperanza de conseguir algún tarro de galletas o algo así pero no encontré nada de eso.

"Hola, ¿necesitas algo?"

Salté en mi lugar. Me di la vuelta para ver a una pequeña mujer morena de cabello rizado de unos cuarenta años sonriéndome cálidamente con las manos entrelazadas al frente.

"Sólo quería algo de comer... Soy Tiffany".

"Lo sé, señora Marc. Soy Margaret, el ama de llaves".

Estaba clavada en mi lugar. Ella me había llamado *señora Marc.*

"Por favor llámame Tiffany. Eres mayor que yo, me siento raro".

Ella se rió de eso.

"Está bien, Tiffany, ¿tienes hambre? ¿Debería hacerte algo?"

"Sí, por favor." Yo dije. Ella asintió y se dirigió al enorme frigorífico.

"Hola Margaret, ¿está bien si te miro mientras cocinas? No sé cocinar excepto las cosas empaquetadas que solo tienes que hervir y todo".

"Podría enseñarte. Sería bueno".

'¡Gracias! Entonces, ¿qué vamos a hacer hoy?"

"¿Las salchichas al curry?"

"Bueno."

Margaret me ordenó que sacara los ingredientes de los armarios. Mientras preparaba las salchichas me dijo que cortara las verduras.

Apenas había terminado de cortar una cebolla y una zanahoria, ella me observó.

"Lo estás haciendo bien."

"Gracias."

Se unió a mí y comenzó a cortar una cebolla. La cortó a una velocidad tan increíble que pensé que se cortaría los dedos en el proceso. Las cebollas se cortaron de manera ordenada.

"¿Cómo aprendiste a cortar así?"

"Antes trabajaba en un restaurante".

"¿Por qué lo dejaste?"

"El señor Marc me estaba ofreciendo cinco veces mi salario original, así que no podía decir que no. Tuve que aceptarlo. En ese momento mis hijos estaban en la universidad y yo necesitaba dinero para su educación".

"¿Qué edad tienen?"

"Tengo un hijo y una hija. Ambos tienen 28 años".

"¿Qué pasa con tu marido?" Tenía curiosidad por saber cómo podría arreglárselas sola.

"Ese hombre está muerto".

Y la sartén silbó cuando Margaret le puso un poco de aceite.

Me sorprendió la forma en que lo dijo. No sintió ningún remordimiento al decirlo.

Ella me miró y supo lo que estaba pensando.

"Sé que debes estar pensando por qué no me siento triste o me arrepiento de su muerte. No era un buen hombre. Solía beber mucho. Los vecinos siempre se quejaban de él".

Seguí mirándola. Tenía muchas ganas de saber más sobre ella.

Ella suspiró y continuó.

"Yo tenía diecinueve años cuando me casé con él. Tuve dos hijos. En un momento él también empezó a golpearnos. El alcohol lo mató. Murió hace unos años".

"Lamento oír eso."

"No lo soy. Después de su muerte descubrí que se estaba ahogando en las profundidades, engañé a un par de personas. Me tomó mucho tiempo aclarar todo".

Fue impresionante escuchar todo esto. Incluso después de tanto, ella sobrevivió y fue capaz de mantener a sus dos hijos mayores.

“Está listo." Ella anunció.

Saqué dos platos y serví las salchichas al curry antes de que ella pudiera hacerlo. Nos sentamos en la plataforma de la cocina y comimos nuestras salchichas.

Lo probé. Había quedado bastante bueno.

"Esto es increíble." Yo dije.

"Me alegro que te haya gustado."

"Es sorprendente cómo superaste todo esto, Margaret".

"No podía dejar de trabajar sólo por él. Me enamoré de mis hijos. Eso fue suficiente para impulsarme".

Nos quedamos en silencio por un rato. Ella habló de nuevo.

"Usted y el señor Marc tendrían unos hijos preciosos".

La miré y sonreí pero no lo dije en serio.

Si tan solo ella lo supiera.

"¿Cuándo volverá de todos modos?"

"Trabaja muy duro. Sale a las 9 y regresa a las 10 de la noche. Algunos días no vuelve a casa".

"Hola Margaret, tengo otro favor que pedirte".

"Hmm, claro, adelante."

"Tengo una entrevista de trabajo mañana y no sé qué ponerme. ¿Puedes ayudarme?"

"Sí. Seguro, por qué no."

Entramos a mi habitación y abrimos las cajas. Ella me ayudó a desempacar. Durante este tiempo llegué a conocerla mejor. Finalmente decidimos que usaría una camisa granate de media manga con pantalones grises y los mismos zapatos negros de Belle.

"¿A qué hora es la entrevista?"

"10 de la mañana." Respondí mientras doblaba una camisa.

"Si me necesitas estaré en la cocina. Tengo que prepararme para la cena"

"Gracias Margaret. Lo pasé muy bien hoy".

"De nada. Yo también". Ella sonrió y luego cerró la puerta detrás de ella.

El resto del día no salí de mi habitación. Me preparé para la entrevista y vi algo de televisión. Más tarde estaba sentado en el balcón mirando las estrellas.

Hoy conocí a Margaret, la ama de llaves. Parecía una buena persona y también me enseñó a hacer salchichas al curry. Margaret tuvo una vida difícil. Al igual que yo, ella tenía un matrimonio arreglado pero tenía dos hijos. Sin embargo, su marido no era un buen hombre. Un alcohólico abusivo que golpeó a su esposa e hijos. Sus malos modales lo llevaron a su propia muerte y Margaret no se arrepintió en absoluto. Me pareció confuso saber por qué no lo dejó. Me dijo que era por los niños. Fue impresionante saber cómo logró criar bien a sus hijos ella sola. También me dijo que Zylen había financiado la educación universitaria de sus hijos y que con su ayuda no podía hacerlo. Me quedé un poco sorprendido al escuchar esto. No lo veía como un hombre de caridad pero, claro, apenas lo conozco. Ella cree que él y yo tendríamos hijos hermosos. Margaret todavía no deja de trabajar y dice que tiene que pagarle por ayudarla. Descubrí que ella y yo teníamos muchas cosas en común. Había mucho que descubrir y aprender.

Capítulo Nueve

2 meses y medio. .....

Faltaban 2 meses y medio para que pudiera poner fin a este matrimonio. En los meses anteriores no lo vi mucho. Zylen había ido recientemente a un viaje de negocios.

Había estado fuera por más de un mes y aún no había regresado.

Jean se asomó a mi cubículo y dijo:

"Hola, el jefe de Tiffany quería ese informe sobre el proyecto Willow. Quiere conocerte".

"Oh sí."

Me levanté de mi asiento con el expediente en la mano y me acerqué al ascensor.

Presionando el botón del piso 20 esperé.

Entre tanto, la gente entró y me tomó más de 2 minutos llegar al piso 20.

Camino hacia la puerta impresa con las palabras doradas en negrita Xavier Mickelson . Llamé a la puerta y una voz pesada me ordenó entrar.

"Tengo el informe Willow".

Xavier dejó de escribir en su computadora y miró hacia mí. Tenía aproximadamente la edad de mi Duncan o tal vez más que eso. Las comisuras de sus ojos siempre se arrugaban ante cualquier ligero movimiento.

Él medio sonrió y extendió su mano. Le entregué el expediente.

Después de aproximadamente 5 minutos, se pasó la mano por la cabeza calva y luego dijo.

"No está mal. Un poco retrasado pero no está mal".

"Lo siento señor, fue un poco complicado..."

"Está bien, no te preocupes. Buen trabajo en el informe".

"Gracias Señor."

Él asintió y fue mi señal para irme.

Más tarde esa misma noche llegué a casa, fui a la cocina y compré una botella de agua. Vi a Margaret organizando los platos lavados.

"Hola Margarita."

"Tiffany, ¿cómo estuvo tu día?"

"Bien... ¿Alguna idea de cuándo volverá Zylen?"

"No sé."

Hizo una pausa y volvió a hablar.

"Es inusual que se quede tanto tiempo por un viaje de negocios. Generalmente lo termina en unos días".

Solo asentí ante eso y salí de la cocina.

Al pasar por el pasillo vi un par de papeles en la mesa pero lo que más me llamó la atención fue una foto pegada en la portada.

Una foto de *él* con una señora. Y parecían estar bastante "ocupados".

El titular decía... 'Y NUESTRO QUERIDO ZYLEN HA REGRESADO...'

El artículo describía maravillosamente sus 'conquistas anteriores' y mi 'estado lamentable', pero la última línea me irritó cuando vi mi nombre subrayado.

Tiffany Marc ¿qué tienes que decir al respecto?

"¿Quién es el maldito escritor?" Murmuré y pasé la página.

Esperaba a Glendora pero era otro escritor. Tiré el papel a la papelera y caminé hacia mi habitación.

¿Qué tengo que decir? Bueno, ¿cuánto aumentarán tu salario escribiendo este artículo?

Pero entonces apareció la fotografía. La fotografía aparecía una y otra vez. Una cosa que el escritor seguramente predijo correctamente fue que me divorciaría.

Sí, buenas noticias para ti también, estamos en un par de meses. Pero no por esto.

No sé por qué me enojé por un artículo tonto, pero aun así me agitó. Ahora sé sobre el viaje de negocios qué tipo de *negocios* tenía que atender. Un mes, eso significa que habrían estado saliendo durante un mes principalmente.

Me reprendí por dejarme llevar tanto por un artículo tan pequeño.

¿Por qué estás pensando siquiera en esto? De todos modos, este matrimonio fue un negocio. No tienes por qué preocuparte por eso. Tonto, tonto.

Mi teléfono brilló con el nombre de Mia. Inspiré y atendí la llamada.

"Tiffany, ¿viste el periódico de hoy?"

"Sí, lo hice." Respondí de una manera muy genial. Creo que hice lo mejor que pude.

Hubo una breve pausa desde el otro extremo hasta que ella dijo.

"¿No estás enojado por esto?"

"No."

"¿Está seguro? "

"Sí, estoy seguro." Respondí en el mismo tono frío.

"¿Cómo puedes estarlo?" Ella murmuró suavemente. Creo que olvidó que todavía estaba en la llamada.

"Estoy bien Mia. Háblame de ti. ¿Cómo está Jake?". Rápidamente cambié al tema.

"Oh, estamos bien. En realidad, más que bien". Ella se rió.

"Me alegra saber que has batido tu propio récord".

"¿Qué registro?"

"Creo que para ti salir con un chico durante 6 meses es un gran problema. ¿Asumo que es en serio?"

"Realmente me gusta Tiff."

"Espero que él haga lo mismo".

"Sí, él lo hace." Ella suspiró contenta.

Y luego ella despotricó sobre él de una manera emocionada a lo que respondí con 'hmmms'. Pero en serio, no le estaba prestando atención en absoluto. Todavía me preguntaba sobre esa *señora y él.*

Y finalmente Mia se disculpó, lo cual no me importó en absoluto.

Ni siquiera ha llamado todavía para explicarse.

Negué con la cabeza mientras yacía en la cama.

"Necesitas dormir Tiffany, estás cansada". Me dije a mí mismo.

A la mañana siguiente me desperté tarde y agradecí al Señor porque era domingo. Refrescándome decidí recorrer el ático hoy. De todos modos no tenía trabajo que hacer.

Estaba en su oficina, su enorme escritorio de madera estaba ordenado con algunos estuches para bolígrafos y una computadora. Había enormes hileras de estanterías y armarios y en un rincón de la habitación había una impresora. La habitación no tenía luz alguna porque las enormes cortinas rojas la bloqueaban. Fui y me senté en su silla reclinada hacia atrás. Era bastante cómoda.

Ah necesito uno de estos.

Golpeé suavemente su escritorio y finalmente me levanté.

Más tarde me encontré frente a la puerta que decía claramente No entrar. No, no estaba escrito pero creo que uno le aconsejaría que no entrara. La única que tenía licencia para entrar libremente era Margeret.

Continúa en serio, él no está aquí, no es como si estuviera poseído o algo así.

Finalmente abrí la puerta y entré a la habitación. Para ser una habitación era bastante pequeña. Más bien comenzó y luego se detuvo. Todo lo que pude ver fue una mesa de madera con un cajón y un cuadro enorme justo encima.

Una cosa me di cuenta de que tenía un fetiche por coleccionar pinturas. Por un segundo pensé que había entrado en la habitación equivocada, pero cuando giré a la derecha me equivoqué.

Era una habitación *enorme*. Creo que vi la cama más grande jamás hecha. Estaba cubierta con sábanas blancas y gris claro y almohadas que cubrían la mitad de la cama. Me aventuré más y vi otra puerta. Fui y abrí, busqué el interruptor y lo encendí. Y he aquí su armario.

Estantes de trajes del mismo negro y azul con diferentes tonos. Filas de zapatos. En el frente había un espejo de cuerpo entero en el que cuando me miraba parecía fuera del mundo en pijama.

Había otro estante de vidrio que contenía la más amplia gama de colonias. El otro estante al lado contenía relojes de todas las marcas conocidas. Parecían demasiado caros y tal vez mi único sueldo no sería capaz de competir con su costo. Después de pasar más tiempo llegué a la conclusión de que podría haber comprado un centro comercial entero.

Lo siguiente que exploré fue su baño. Bueno, si estamos de gira, ¿por qué dejar esto? Su baño parecía el baño de un hotel. El espejo era demasiado largo y había demasiadas luces a su alrededor. A un lado vi la ducha. Aquí se duchó *desnudo.*

Bueno, él lo hace, todo el mundo lo hace, incluso tú también. ¿Puedo recordarle que podría haberse bañado con cuántas "conquistas" suyas?

Muchas gracias y salí del baño lo más rápido posible.

Pero mis ojos se maravillan con esa cama cuidadosamente hecha.

¿Olvidaste la cama querida?

Está bien, tonta idea de recorrer la casa. Regresé silenciosamente a mi habitación.

Al revisar mi teléfono casualmente vi una llamada perdida y un mensaje de texto de Serena. Estaba preparado para escuchar una conferencia comprensiva, pero el texto me hizo dudar.

Llámame cuando estés libre. Urgente. ....Ser.

Inmediatamente la llamé. Ella no lo retrasó.

"Oye, ¿qué te pasa?"

"Skype ahora. Randy y yo queremos hablar contigo". Y con eso cortó la llamada.

¿Qué está sucediendo?

Inmediatamente encendí la computadora portátil y me conecté a Skype. Ya había llamadas de ella.

La llamé y ella contestó.

"Hola Ser... ¿te importa si te alejas un poco de la cámara?"

"Sí, claro, pensé que la cámara no estaba funcionando".

Randy gritó desde el fondo.

"¡¡¡Oye, rígido!!!"

"¡Hola Randy!"

"Está bien, está bien, Randy..."

Ser comenzó a susurrarle al oído a Randy...

"En serio, creo que tenían que hablar conmigo, no entre ustedes..."

"1 2 3... ¡¡¡ta-da!!!"

Vi la mano de Serena parpadeando en la pantalla pero lo que llamó mi atención fue el *anillo de diamantes.*

"¿Qué es eso? "

"¡¡¡Oh, estúpida, estoy comprometida!!! ¡¡¡Y me casaré en dos meses!!!" Ella chilló.

"¡Oh, felicidades! ¿Cuándo te propuso matrimonio?"

"¡Anoche! ¿Pero Tiff?"

"¿Sí?"

Respiró hondo y dijo: "¿Serías mi dama de honor?"

Hice una pausa por un segundo para responderle.

Ella ni siquiera te está pidiendo que te cases con un chico al azar. Es seguro decir que sí. ¿Bien?

"¿Creo que puedo? Lo haré, sí". Estaba más como convenciéndome a mí mismo que respondiéndole.

"¡Dios mío, estoy tan emocionada!" Ella chilló e hizo una mueca ante eso.

Esperemos que no se convierta en una noviazilla.

Después de un rato, finalmente apagué el nombre de mi computadora portátil y descansé en la cama.

De repente me levanté de un salto y abrí mi computadora portátil nuevamente. Busqué en Google "cómo ser la mejor dama de honor".

Estás realmente loco por hacer esto. Bueno, diablos, no soy una organizadora de bodas calificada. Serena ni siquiera contratará a una.

Marqué un par de sitios como favoritos y luego los volví a desactivar.

Estaba pensando en Serena y tuve que admitir que estaba un poco celosa de ella. Pero que me pidiera que fuera su dama de honor me tomó por sorpresa. Pensé que le preguntaría a uno de los asociados de su oficina o a alguien.

Sabía que tenía que sacar algo de tiempo entremedio. Esto realmente no me molestó, pero

lo que realmente sí me molestó fue la fotografía de la portada del periódico.

¿Qué estará haciendo ahora? Probablemente con esa señora. En su habitación de hotel y...

Me desperté nuevamente, le envié un mensaje de texto a Ser y luego me volví a dormir. Pero todavía no podía dormir.

Capítulo diez

Salí del taxi mirando la antigua villa. La villa se parecía más a los Jardines Colgantes de Babilonia, que estaban hechos de vidrio y madera. Tenía tres pisos de altura, descansaba sobre un acantilado de ladrillo y daba al mar. Los árboles adornaban sus costados y destacaba el enorme balcón. Era en el segundo piso donde Duncan solía celebrar las mini fiestas. Revestido con barandillas de acero y plantas que destacaban como la cubierta de un barco.

El taxista me ayudó a sacar mi bolso y le di las gracias. Al darme la vuelta vi a Serena venir hacia mí. Su vestido de verano con volantes volaba y lo atrapó con una mano mientras con la otra equilibraba su sombrero.

"Llegaste temprano. ¿Qué te hizo cambiar de opinión?"

"Necesitaba salir. También podríamos empezar a prepararnos".

"Bien. Toma, dame tu bolso. Todo el personal está tan ocupado que tenemos una pequeña fiesta esta noche".

"¡¿Que fiesta?!"

"Papá dijo que es una reunión informal, nada especial".

"Oh....."

Caminamos hasta la villa. Finalmente me instalé en mi habitación, que estaba en el segundo piso frente al mar. El agua del mar era diferente a la de la casa de Duncan. Era de un azul claro y por la tarde era más brillante. No había ventanas con balcón, sólo enormes cortinas blancas que cubrían el cristal.

Moví las cortinas, miré por el cristal y sonreí cuando vi dos figuras familiares jugando en la playa blanca.

"¡Dave! ¡Randy!" Grité mientras caminaba hacia ellos.

Los dos fueron desviados de su juego de Frisbee y Randy corrió hacia mí.

"¡¡¡Hola Tiffy!!! Randy me abrazó y casi retrocedo.

"Oye... Randy. Tienes arena en la cabeza". Le sacudí la cabeza.

"Tiffany." Dave vino y me abrazó.

"Felicitaciones de nuevo, Dave", le di unas palmaditas en la espalda.

"Gracias. Entonces, ¿dónde está Zylen?" Dave me guiñó un ojo.

Está en un viaje de negocios y está ocupado con una dama.

"Está en un viaje de negocios..." Casi solté sobre qué tipo de negocios estaba haciendo, pero me abstuve de decirlo.

"Oh, ¿cuándo volverá?" Esta vez fue Randy.

"No sé si es realmente importante, así que está bastante ocupado".

Realmente bastante ocupado.

"Oh, está bien, vendrá pronto". Dijo Dave.

"Sí yo también." Suspiré. "De todos modos, ¿puedo unirme al juego?"

"¡¡¡Sí!!!" Ambos gritaron.

Jugamos en la playa y luego regresamos a la villa. Cuando entramos al pasillo vimos a Serena acercándose.

"Oh, iba a llamarlos chicos... Prepárense ahora".

La fiesta iba bien y la música suave de fondo le daba más encanto, pero en realidad me estaba aburriendo. De pie cerca de uno de los árboles artificiales con ramitas negras colocados, estaba jugando con luces blanquecinas que colgaban como frutas sobre él y daban una especie de reflejo en el cristal. En el cristal reflectante vi una figura roja acercándose hacia mí.

"¿De qué colección llevas ese vestido?"

Me di vuelta para ver a una hermosa dama rubia teñida con la cadera inclinada hacia un lado dándome un apretón apretado mostrando sus dientes blanqueados y labios color ciruela. Llevaba un vestido mortalmente dividido y sus tacones de 3 pulgadas hacían clic en el suelo.

"Buenas noches, Glendora".

"Parece eh...terroso." Ella me revisó de arriba a abajo.

Llevaba un sencillo vestido verde oliva hasta la rodilla con medias mangas dobladas en el codo y sandalias negras de solo una pulgada de alto que me regaló Serena. Las únicas joyas que llevaba eran mi anillo y la cadena de plata de mi madre.

"Te ves increíble, como siempre." Le sonreí.

Ella me miró por un momento con una expresión curiosa e irritada en su rostro y luego se paró a mi lado.

"Entonces, ¿cuándo regresará nuestro querido Zylen de su viaje de negocios?" Preguntó mientras yo todavía miraba hacia adelante.

"Oh, me dijo que regresará mañana". Mentí casualmente.

Oh, ¿en serio mañana? Manera de seguir adelante.

"Oh, es agradable escucharlo". Ella respondió de manera fría, pero no podía dejar de notar la ligera ansiedad en eso.

"Aquí igual." Seguí mirando hacia adelante buscando una posible manera de salir de aquí o ella podría comenzar a acosarme con preguntas y lo siguiente que sabrías es que te convertiste en el hazmerreír de una revista.

Inconscientemente torcí mi anillo en el dedo y ella (creo) sacudió la cabeza ante eso.

"¿Ese es tu anillo de bodas?" Ella medio se rió mientras decía eso.

"Sí lo es." Todavía no la miré.

"Ese es un anillo muy sencillo. Oh, todavía recuerdo que hace un par de años, cuando Zylen y yo estábamos saliendo, él solía regalarme joyas tan caras todos los meses. Fueron algunos buenos tiempos".

"Eso debe ser bueno para ti." Todavía sonreí.

"Hola Glendora, ¿puedo prestarme a mi próxima cuñada por un tiempo? Necesito hablar con ella sobre la boda".

Dave de repente vino desde atrás parado justo detrás de nosotros dos.

"Oh, sí, querido Dave, ¿por qué no?". Ella le guiñó un ojo tan salvajemente que pensé que se le había metido algo en el ojo.

Y con eso, el gato se dirigió hacia Serena.

"Todavía no estoy escribiendo votos para ti."

"¡Oh, vamos, te salvé de eso!" Señaló a Glendora hablando con Serena.

"No pedí ayuda de todos modos. Y puedes intentarlo. No eres tan malo".

"No soy una poeta Tiffany. Pero cada vez que le digo Te Amo, derramo mi corazón en eso. Con esas tres palabras prometo cumplir todo lo que soy capaz y esforzarme más cuando esté más allá de mi capacidad, pero nunca retroceder. "

Lentamente me giré para mirarlo mientras él miraba a Serena de una manera rara como lo hacía él.

"¡¡Eso es!!" Agarré su hombro.

"¡¿Qué es?!" Me miró confundido.

"Ese es tu voto. Deberías decirlo".

"Pero no es poético ni grandioso".

'¿Quién quiere un poema largo y bostezando que ni siquiera recordarás? Es simple, breve y, lo más importante, honesto. Creo que es perfecto".

"¿Está seguro?"

"Sé que voy a asistir a una boda, no a un concurso de poesía".

"Sí, tienes razón en eso."

"Lo sé." Junté las manos.

"Entonces, ¿por qué Glendora te desprecia otra vez?"

"Tres razones". Le señalé con tres dedos.

Se dio la vuelta con su copa de vino con una mirada interesada en su rostro y me hizo un gesto para que continuara.

Comencé.

"Número uno: Ella piensa que soy la chica Cenicienta que busca oro. Sabes que Duncan me adoptó del orfanato".

"Bueno." Dave tomó un sorbo de vino.

"Número dos: Serena me pidió que fuera la dama de honor en lugar de ella. Creo que eso la molesta".

"Sí, estoy de acuerdo contigo en eso, las llamadas telefónicas de ella fueron implacables. Ser estaba atrapada, pero luego le dije que le dijera a Glendora que quería que fueras la Dama de Honor, lo cual realmente quería".

Le devolví la sonrisa.

"Y la última razón. "Agité mi dedo anular sobre el que descansaba mi anillo de bodas.

"Me casé con Zylen Marc".

Él se echó a reír ante eso, pero inmediatamente se detuvo cuando los invitados cercanos nos miraban fijamente. Se disculpó en voz baja.

"Creo que el tercero es suficiente para su odio contra ti".

"Oye, no lo arrastré para que se casara conmigo. Fue uh... planeado".

"Sí, no lo arrastraste, pero él se estaba arrastrando a sí mismo en la corte como esos criminales. Quiero decir, todavía encuentro tan ridículamente atrevido que estuviera borracho el día de su boda, pero claro, es de él de quien estamos hablando aquí".

"Me arrebaté esas palabras de la boca. Pero, por favor, no te dejes inspirar por él. Nos costó mucho resucitarlo de ese estado". Fruncí el ceño ante el recuerdo.

"No, no intentaré eso. Fuiste paciente y te lo concedí. Serena no lo toleraría". Terminó su vino.

"Entonces, ¿cómo vas a gestionar tu trabajo de oficina y la planificación de la boda?"

"Trabajaré desde aquí. Xavier realmente no me necesita mucho ahora. Ya estoy muy adelantado a mi agenda".

Bostecé mucho y al instante me tapé la boca.

"Pareces cansado. No has descansado desde que llegaste aquí. Ve y duerme".

"Sí, debería. Buenas noches, Dave".

"Buenas noches, Tiff"

Me dirigí hacia las escaleras y en el medio fui detenido por personas que se presentaban y preguntaban por el paradero de Zylen, a lo que respondí cortésmente a cada uno de ellos. Vi a

Duncan mirándome, le sonreí y luego seguí adelante.

"¿Qué estás haciendo Tiffy?" Randy dijo desde atrás.

"Revisando algo". Estaba en la playa temprano en la mañana, sentado con las piernas cruzadas en la arena, con mis pantalones cortos de mezclilla y una camisa.

Se sentó a mi lado mirándome mientras yo estaba ocupada mirando de página en página.

"Trabajas mucho".

"Tienes que trabajar para vivir, Randy". Todavía estaba agachado trabajando.

"¿Podemos simplemente hablar un rato?"

Me detuve en eso y lo miré.

Había una pizca de tristeza en su voz. Cerré mi carpeta y tapé mi bolígrafo.

"¿Qué pasó niño?"

Él medio me sonrió.

"No lo sé. Quiero decir, no tengo ganas de saber si después de que te fuiste casado no estabas allí. Así que ahora estás aquí..." Se quedó dormido.

Nos estaba extrañando. Cuando yo me fui, no tenía con quién divertirse excepto Dave, que solía venir de vez en cuando.

"Acabo de casarme, no soy un niño viejo. De todos modos, ¿de qué quieres hablar?" Me acerqué más a él y él apoyó la cabeza en mi hombro.

"Cualquier cosa."

"Tendrás que empezar a hacer amigos en la escuela, Randy. Quiero decir, más de ellos. No estaré ahí siempre así, lo sabes. Pero llámame en cualquier momento y estaré allí, ¿vale?"

"Sí, no tienes que decir eso. Sé que lo serás".

Nos sentamos así durante una hora hablando. Mi trabajo olvidado hace mucho tiempo. Lo único que nos hizo retroceder fue mi ruido de estómago.

Ambos entramos y vi una enorme figura similar desde atrás sentada en el sofá riéndose con Duncan.

"¡¡¡Zylen!!!" Randy gritó desde atrás y corrió hacia él.

Al principio, Randy dudaba de Zylen, pero durante su cumpleaños, cuando Zylen lo cargó con juguetes caros, su punto de vista había cambiado. Había cuestionado la lealtad de Randy, pero dijo que siempre estuvo en el 'Equipo Tiffany' y luego agregó que Zylen tampoco era tan malo.

Se dio la vuelta, se levantó y tomó a Randy y lo hizo girar como solía hacer yo.

"¿Trajiste algo para mí?" Randy le preguntó con curiosidad y emoción escritas en su rostro.

"Sí, lo hice y te lo mostraré más tarde, pero primero necesito saludar a tu hermana".

Caminó hacia mí con una mirada en sus ojos que no podía describir pero era intensa y yo estaba clavada en mi lugar. Seguí mirándolo sin poder hacer un solo movimiento.

Todavía se veía muy bien. Tenía su camisa blanca abotonada en su camino y sus pantalones negros se arrugaban con cada paso que daba. Su cabello estaba revuelto probablemente debido al largo vuelo y sus ojos se estaban poniendo verdes.

En un segundo estaba justo frente a mí con demasiada proximidad mirándome fijamente. Un brazo repentinamente torcido alrededor de mi cintura me acercó a él. Estaba cambiando su vista de mis labios a mis ojos y finalmente descansando en mis ojos.

"Te extrañé." Dijo con su voz tan rica que era un poco pesada. Y él me sonrió.

Esa sonrisa. Está bien, casi lo creí.

¿Llegar de nuevo?

"¿Llegar de nuevo?" Lo dije en un tono demasiado alto.

"Dije que te extrañaba." Esta vez no sonrió pero su mirada se volvió más feroz.

"Oh, ¿lo hiciste?" Pregunté sin estar seguro de adónde iba esto.

"Sí, lo hice." Él respondió en el mismo tono y colocó un mechón suelto de mi cabello detrás de mí oreja. Mis orejas ya estaban rojas y mi cintura hormigueaba de una manera extraña.

No dije nada porque estaba procesando mucho aquí. Se volvió y dijo.

"Duncan, hablaré contigo más tarde. Tengo mucho que ponerme al día, ¿sabes?" Y le guiñó un ojo mientras Duncan le devolvía el guiño.

"¿Atrapar? ¿Qué tenemos que pescar?" Le pregunté sin querer saber el verdadero significado de ello pero aun así.

"Oh, lo sabrás", me devolvió la mirada, pero ahora yo le fruncía el ceño.

Y de repente casi me levantaron del suelo, él me había abrazado más cerca y nos llevó a las escaleras.

¿Qué está pasando?

Lo miré boquiabierto hasta que llegamos a nuestra habitación. Lo empujé.

"¿Qué fue eso ahí atrás?"

"¿Qué fue eso?"

"Sabes de qué hablo."

"Oh, eso... ya sabes. Hacerles saber que somos la pareja feliz". Casualmente se encogió de hombros mientras revisaba su teléfono.

Ahora tenía sentido. Pero no me gustó. Fue muy convincente. Tenía una razón para dudar

que estuviera más allá de eso.

Le arrebaté su teléfono y le dije

"¿Por qué hacer eso?"

Me miró y definitivamente se molestó por mí.

"Creo que usted mismo dijo que teníamos que cooperar durante los eventos familiares. ¿Recuerda?" Le arrebató el teléfono.

"Pero nos vamos a divorciar en dos meses, ¿por qué montar el espectáculo?" Le arrebaté el teléfono de nuevo.

"Porque nuestros padres piensan que estamos enamorados. Duncan dijo que ayer te retiraste temprano de la fiesta. Él cree que me extrañabas en ese momento".

"¡¿Qué?!" Lancé mis manos al aire.

Y cogió el teléfono.

"Sí, pensé que estabas actuando tu parte. Está bien que te creyeran de todos modos".

"¡¿Qué?! No estaba actuando, estaba realmente cansado. Llegué ayer y luego toqué con Dave y Randy. La fiesta fue aburrida. Me cansé".

"No tienes que explicármelo. Realmente no importa." Él se despidió.

"Está bien, pero ¿qué pasa con las palabras cariñosas?"

"¿What?"

"Me estás llamando cariño". Le fruncí el ceño.

Dejó de caminar y me miró con el ceño ligeramente fruncido.

"Tenemos que usar eso para que suene convincente. ¿No te gusta?" Él me sonrió.

Vaya, extrañé esa sonrisa.

"Bueno, es incómodo".

"Entonces, ¿cómo debería llamarte? ¿Azúcar? ¿Chocolate? ¿Dulce?"

"Detente, por favor. Puede que no vuelva a comer esas cosas nunca más".

"Oh, deja de ser tan dramático y sigue adelante. Coopera". Hizo hincapié en cooperar.

"Lo sé, lo sé. No todos los días empiezas a comportarte así. Nos hemos estado ignorando desde hace meses".

"Bueno, entonces adáptate al cambio". Y se sentó en la cama entrelazando sus dedos y apoyando su cabeza en ellos mirándome fijamente.

"Estás muy feliz después de tu viaje de negocios".

El comentario simplemente salió de mi boca y me arrepentí un segundo después.

"Sí, estuvo bien. Gracias por tu preocupación. Parecía muy feliz, pero sobre todo me miraba intensamente.

"Deja de lucir así."

"¿Cómo qué?" Volvió a tener esa mirada.

"No importa. ¿Podrías por favor salir de la habitación?"

"Sal de la habitación. ¿Por qué?"

"Bueno, yo me quedo aquí."

"Cariño. Somos una pareja. Las parejas se quedan en una habitación. Será incómodo si nos quedamos en dos habitaciones diferentes". Él sonrió

Gemí en respuesta y apreté las manos enojada por el hecho de que tenía razón.

"¡Bien! Quédate aquí." Fui y me encerré en el baño.

Al rato salí y lo vi durmiendo tranquilamente en la cama con los zapatos puestos. Sonreí ante su lugar para dormir y tuve que decir que parecía un niño. Me di cuenta de que lo había extrañado en los últimos meses. Quitándole los zapatos y dejándolos a un lado, reanudé mi trabajo.

Capítulo Once

Por la mañana me desperté con un dolor de espalda recién adquirido. Parece que durmió todo el día y no me dejó otra opción que dormir en el sofá.

No era una buena idea pero no podía correr el riesgo de dormir en la misma cama con él. Entrecerré los ojos porque la luz del sol era demasiado fuerte. Después de un rato finalmente me levanté y fui a comprobar si todavía dormía o no.

Me decepcionó un poco ver una cama vacía ligeramente arrugada, pero nuevamente agradecí que se hubiera ido. Me preparé y elegí usar pantalones cortos color caqui y una camiseta sencilla. Cortándome el pelo por detrás, bajé las escaleras de cristal y vi a Serena sentada en el sofá revisando algunos álbumes enormes y montones de papeles esparcidos sobre la mesa.

"¿Que es todo esto?" Me senté a su lado.

"Oh, oye, estaba revisando algunos diseños para tener una idea, ¿sabes? Tenemos que ir a casa de Doan".

"Sí, estoy listo de todos modos".

"Zylen nos dejará allí. Dave y él tienen que ir a buscar sus trajes".

"¿Ah, hoy?"

"Bueno, sí hoy." Cerró la pila gigante de libros y revisó su teléfono. "Están afuera".

"Entonces iré a buscar mis cosas".

Subí corriendo las escaleras y cogí el teléfono y el bolso. El coche ya estaba aparcado. Dave y Serena estaban ocupados hablando en voz baja y Serena se reía mientras Dave la sostenía por la cintura sonriéndole. Todo era un espectáculo pacífico, pero cuando vi a Zylen tosí. Se veía bien con su traje negro y su camisa todavía abotonada.

Zylen y yo compartimos una mirada impotente. Me sorprendió un poco saber que incluso él se sentía incómodo al respecto.

"Ustedes tienen toda una vida para hacer esto, pero tenemos que seguir adelante". Anuncié.

Ambos fueron arrancados de su pequeño cielo y se dirigieron hacia el auto.

En el auto parece que ambos no podían mantener sus manos quietas. Dave silenciosamente jugueteó con el muslo de Serena y ella le dio una palmada en la mano advirtiéndole con sus ojos a lo que él solo sonrió con picardía. Miré a Zylen que estaba sentado a mi lado en la parte de atrás y él se movió en su asiento, me sorprendió mirándolo y me dio una mirada inquisitiva. Hice un gesto hacia la pareja "delicada" y él los miró fijamente. Simplemente sonreí ante eso tapándome la boca con el dorso de la mano mirando por la ventana.

Después de un rato, Serena dijo: "Puedes estacionar aquí. Está justo aquí, Dave".

El auto estaba estacionado a un lado y todos salimos. Dave y Serena estaban discutiendo mientras Zylen y yo esperábamos a que terminaran.

"Vamos." Serena me tomó del brazo y entramos a la pequeña tienda etiquetada como *Doan.*

"Bienvenidas ambas, señoras, vamos. Serena". Un hombre bajo con el cabello teñido de blanco que tenía mechones rosados y verdes medio corrió y saltó hacia nosotros. Llevaba un traje color nude y besó la mano de Serena y finalmente me vio.

"¿No eres Tiffany Marc?" Él tomó mi mano mirándome con sus grandes ojos y yo solo asentí.

"¡¡¡Dios mío, tienes tanta suerte!!! Quiero decir, estaría tan drogada si hubiera tenido la oportunidad de casarme con él. ¿Cómo está en casa? Cuéntame sobre él". Saltó ante la vista y yo estaba demasiado aturdida para responder.

"Oh Doan, en serio, tienes que dejarla. Vamos, concéntrate".

"Oh, sí, por supuesto que lo siento. Ven por aquí". Se dio la vuelta y entramos más adentro.

En la oficina de Doan discutimos sobre los colores y otras cosas. Como la boda se iba a llevar a cabo en el patio trasero de la villa, decidimos ir con el lila, verde claro y blanco como estaba el patio trasero. Una mezcla de esos.

"Hola Tiffany, ¿podrías ir a ver cómo están los chicos? Ayúdalos con el traje y esas cosas. Está enfrente de la calle, gira a la izquierda y ve a una tercera tienda llamada 'Ferrera'".

"Oh, sí, claro, ¿por qué no?"

Me levanté y salí de la tienda, tomé la calle torcida y giré a la izquierda tal como Serena me había indicado. *Ferrera* era una tienda enorme con ricos trajes clásicos expuestos en el escaparate. Empujé la puerta de cristal y vi a una recepcionista escribiendo algo en su computadora, me vio y me dio su sonrisa profesional.

"¿En qué puedo ayudarte?"

"Estoy buscando a Zylen y Dave, ¿están aquí por los trajes...?"

La recepcionista tenía un ceño interrogativo en su rostro.

"Soy la esposa de Tiffany Marc.Zylen Marc".

Y como si alguien acabara de abofetearla, se enderezó y dijo.

"Oh, por aquí en el primer piso. Pido disculpas".

"No, está bien." Lo descarté con la mano.

Subimos las escaleras y vi una gran colección de trajes y maniquíes de cúpula en exhibición. Vi a Zylen con un impecable traje negro similar al que usó antes pero ligeramente

diferente. Se estaba mirando en el espejo y jugueteó impotente con un trozo de tela negra alrededor de su cuello.

"Aquí, dámelo. Puedo hacer una reverencia". Agarré la tela y comencé a hacer una reverencia.

Estaba visiblemente sorprendido pero se mantuvo erguido y miró hacia abajo observándome.

"¿Cuándo viniste?"

"Acabo de llegar. ¿Dónde está Dave?"

"Está probándose su traje".

"Bueno."

Terminé el arco y me acerqué un poco de puntillas para ajustar su cuello. Capté su aroma familiar y de alguna manera era relajante y un poco picante. Al regresar, miré hacia arriba y lo vi mirándome fijamente con fiereza. Sus ojos se estaban volviendo verdes. Me perdí en ellos viéndolos volverse más verdes cada segundo. Su mandíbula se tensó y luego me escapé con fuerza. Parpadeando furiosamente, di un paso atrás, pero luego él tomó mi mano y me atrajo hacia él de modo que había una distancia de un centímetro entre nosotros. Su amplitud fresca y mentolada golpeaba mi cara ardiente y se sumergía lentamente.

"Gracias." Eso fue todo lo que dijo, pero siguió mirando mis labios y lamió los suyos mientras yo estaba demasiado aturdido. De alguna manera logré decir

"De nada". Pero salió como un susurro. Todavía estábamos fijos en nuestro lugar y ninguno de nosotros intentaba movernos.

"Ustedes deberían conseguir una habitación ahora. Como ahora mismo". La voz juguetona de Dave resonó desde atrás.

Ambos nos dirigimos hacia él y vi a Dave con un traje gris sonriéndonos a los dos y sacudiendo la cabeza. Zylen todavía no soltó mi brazo y miró a Dave, lo que hizo que Dave tosiera.

"Está bien, de todos modos, ¿cómo me veo?"

Aparté la mano de él y di un paso adelante para poner cierta distancia entre él. Y observó a Dave de arriba a abajo. El traje gris era perfecto.

"Um, sí, se ve bien".

"Entonces ya está hecho."

El sastre tomó sus medidas y luego todos salimos de la tienda. Serena nos estaba esperando afuera y luego todos nos dirigimos hacia el auto.

"Oye, ¿podemos tener algo como eso de afuera? En realidad no tuve nada desde la mañana". -dije cuando estábamos en el auto.

"Oh, sí, claro, ¿por qué no podemos?" Dave dijo mientras tomaba un turno.

Nos detuvimos en un restaurante local y esperamos a que vinieran Dave y Serena, ya que tenían que trabajar un poco antes.

Golpeé ligeramente la mesa esperándolos y sin atreverme a hacer contacto visual con él desde ese pequeño encuentro nuestro. Por el rabillo del ojo lo vi ocupado escribiendo en su teléfono y luego lo guardó en su bolsillo. Accidentalmente Le dio una patada en la pierna a lo que gimió.

"Lo siento, no fue mi intención, solo quería estirarme".

"Está bien." y estaba ocupado mirando hacia afuera otra vez.

Minutos después llegó la pareja a nuestra mesa.

"La prensa no siguió como lo hace habitualmente". Comentó Dave.

"Bueno, no le informé a nadie y me tomé el día libre. Papá me está encubriendo en la oficina". Zylen respondió rápidamente.

Nuestros pedidos llegaron en cinco minutos y luego comenzamos a comer. Dave y Serena compartieron su comida mientras yo terminaba la mía en poco tiempo. Cuando levanté la vista, lo vi levantando una ceja y me encogí de hombros.

El viaje de regreso a casa fue bastante silencioso. Era Zylen quien conducía y la otra pareja dormía tranquilamente detrás. Inconscientemente jugueteé con la cadena de plata de mi madre pensando en los próximos eventos. Los siguientes dos meses estuvieron absolutamente abarrotados según Serena. .

"Hola chicos, despierten, estamos aquí". Anuncié suavemente y ambos se despertaron.

Pronto estábamos en nuestra habitación y entonces surgió el dilema de quién usará el baño primero.

"Tengo que comprobar algo del trabajo. Puedes ir primero". Le puse una excusa a la que él simplemente asintió.

Abriendo mi computadora portátil revisé mi correo y estaba completamente vacío. Escuché la ducha correr y bloqueé los pensamientos no deseados que me acosaban una y otra vez. Agarré mi computadora portátil cuando escuché que se abría la puerta del baño. Hubo algunos sonidos de torpeza en la distancia que de repente se detuvieron.

"¿Hola Tiffany?" Escuché su voz y él estaba parado justo detrás de mí. Todavía no miré hacia atrás y seguí escribiendo algo. .

"¿Sí?"

"El armario está cerrado con llave y no se abre. ¿Puedes abrirlo?"

"Sí. Seguro, por qué no." Me levanté como un robot y caminé hacia el armario.

"Se supone que debes empujarlo hacia abajo y luego arrastrarlo". Le expliqué y luego lo abrí.

Me hice a un lado y entonces, en ese momento, lo vislumbré.

Estaba ligeramente inclinado con su espalda ancha y bien formada mirando hacia mí. Brillaba debido a las gotas de agua sobre ella. No podía ver su espalda si la cabeza, pero la toalla colgaba suelta alrededor de su cintura atreviéndose a caer. Momento. Antes de que pudiera agradecerme o algo así, casi salí corriendo de allí y reanudé mi trabajo, pero en realidad estaba respirando profundamente.

¡Vas a estar muerto!

Minutos después las luces del otro lado de la habitación se apagaron lo que indicaba que había dormido.

Me cambié rápidamente y luego me senté en el sofá.

Capítulo Doce

En el comedor estaba sentado y desayunando felizmente, pero Serena me interrumpió.

"Usted es oficialmente *la Sra. Marc”*. Ella mantuvo una revista sobre la mesa haciéndome detenerme a medio camino.

Vi la portada de la revista en la que una vez más aparecía Zylen, pero esta vez era conmigo. Una foto mía con pantalones cortos de color caqui, luciendo como un adolescente fugitivo atando su moño mientras él me miraba. Era una vista lateral de nosotros y no dejé de notar la leve sonrisa en su rostro.

"¿Por qué tienen que escribir sobre mí haciendo un moño? Lo digo en serio". Dejé a un lado la revista y estaba a punto de seguir comiendo cuando Serena dijo lentamente.

"Es una linda foto de ustedes dos, pero no un artículo tan lindo sobre ustedes".

"¿Qué?" Yo tomé

Pasé al número de página indicado y en el artículo había un par de instantáneas de nosotros saliendo del *Ferrera* y en el restaurante local.

*El encanto no abandonó a Cenicienta después de todo**...** Señoras, hace*

Un par de meses recibimos la devastadora noticia de que Zylen Marc se había casado en una ceremonia secreta con la hija adoptiva de Duncan Devon, Tiffany Devon. La noticia fue bastante impactante para nosotros, ya que con la reputación de Zylen uno no puede esperar que un playboy como él siente la cabeza. Sin embargo, en los meses siguientes nos dimos cuenta de que el matrimonio nunca Realmente afectó su 'vida social activa'. La pareja Marc nunca fue vista junta en ningún evento público lo que hizo que todas nuestras esperanzas fueran altas. Incluso los rumores de divorcio estaban en el aire. Sin embargo, ayer se demostró que todos estábamos equivocados cuando Tiffany Marc De manera muy íntima ayudó a su marido Zylen a hacer un moño. El propietario de Ferrara dijo que estaban aquí para la prueba de traje para la próxima boda de Devon. Sin embargo, nos preguntamos si fue este un esfuerzo para detener esto. ¿Todos los rumores sobre el extraño matrimonio disfuncional?.....

Seguí leyendo y al final sonreí.

"¿Por qué sonríes?" Estaba muy confundida.

"Nada."

Después de una larga pausa, todo lo que Serena pudo decir fue "Está bien".

"Oye, hoy tengo que ir a la oficina". De repente lo recordé.

"Pero estabas trabajando desde casa, ¿verdad?"

"Sí, pero tengo algo de trabajo en la oficina. Xavier me necesita para este último proyecto. Me va a informar sobre eso y otras cosas".

Serena abrió la boca para decir algo pero luego la cerró y no la presioné.

El encuentro con Xavier fue fluido y quedé satisfecho. Se abrió el ascensor y llegué a la planta baja. Estaba tan perdido en mis propios pensamientos que no me di cuenta de la gran multitud afuera del edificio de oficinas. Cuando se abrió la puerta de vidrio

Me tendieron una emboscada con linternas parpadeantes y micrófonos que me arrojaron a la cara. Casi tropecé hacia atrás, pero afortunadamente no caí al suelo. Había tantos de ellos haciéndome preguntas que ni siquiera podía entender lo que decían. Las luces se estaban volviendo molestas y yo movía mi cabeza aquí y allá. La multitud me empujaba y empujaba. Intenté desesperadamente transmitirles que me estaba asfixiando pero ni una sílaba salió de mi boca. Luché entre la multitud tratando de evadirlos pero no pude avanzar ni un centímetro. Los ruidos eran susurros huecos y los destellos se volvían borrosos. Estaba transpirando y comencé a sentir náuseas.

De repente di un tirón hacia adelante y una mano fuerte me agarró del brazo. Miré en esa dirección y me sentí aliviado al ver una cara muy familiar.

"¡Puntilla!" Me empujaron hacia atrás otra vez.

"Mantén tu cabeza abajo."

Toda la multitud se agitó a su alrededor y no sé cómo, pero logró abrirse paso entre la multitud. Todo el incidente fue tan aterrador que sólo me relajé cuando hice contacto con el asiento y la puerta del auto se cerró.

Me hundí en el asiento y me masajeé la cabeza. Las linternas me habían dado dolor de cabeza. Durante todo el viaje estuve en silencio tratando de calmarme ya que mi ritmo de calor había aumentado peligrosamente. Cuando el auto se detuvo yo estaba tranquilo pero todavía aturdido. Salí del coche un poco encorvado.

"Gracias Brad." Sonreí de manera cansada mirando por la ventana del auto.

"No tienes que agradecerme. Es al Sr. Zylen a quien tienes que agradecer". Antes de que pudiera preguntar al respecto, subió la ventanilla y se dirigió al garaje.

Miré hacia arriba y vi que el cielo se había vuelto azul grisáceo. Al entrar a la villa, recé en silencio para no toparme con nadie. No estaba en condiciones de hablar con nadie.

Di vueltas y vueltas en mi cama sin poder dormir. Me senté sin hacer nada durante horas. Finalmente decidí salir a caminar.

Cruzando el enorme patio trasero me aventuré en el bosque. Corté la pequeña franja de bosque y caminé con cuidado sobre el suelo pedregoso cubierto de hierba. Finalmente me detuve unos metros delante del borde del acantilado y contemplé el vasto océano. Las olas golpeaban contra el acantilado y el viento soplaba demasiado rápido. Mi camisón blanco se pegaba a mí ondeando por detrás y me abracé a mí misma mientras hacía frío.

Me quedé allí durante mucho tiempo pensando en los acontecimientos de hoy.

El episodio con los medios de comunicación es bastante inquietante hoy. No estaba preparado para todo esto. Pero cuando Brad mencionó que Zylen le había informado sobre esa

situación, me sorprendí genuinamente. Todavía no olvidé ese pequeño momento en Ferrera. Fue como una dulce pesadilla. Mirando el anillo, sonreí suavemente, pero luego fruncí el ceño ante el hecho de que íbamos a separarnos después de dos meses.

Me atormentaba el hecho de cómo reaccionarían todos después de que nos separásemos. Creo que sería más ridículo que hoy. Y de alguna manera no podía digerir el hecho de que nos separáramos.

De repente me volví hacia atrás para ver a Zylen caminando hacia mí. Su chaqueta de traje azotaba en el aire. Su cabello estaba completamente peinado pero todavía le quedaba bien. Tenía el ceño fruncido con una ligera irritación. Deteniéndose a un par de metros de mí, se arregló su chaqueta negra.

"¿Cómo me encontraste?"

"Serena. "Tiró de su chaqueta y miró hacia otro lado.

"Hace un poco de frío. ¿No sientes frío?"

"No, vine aquí para refrescarme".

Miró sin rumbo hacia algún lugar ligeramente relajado, pero luego frunció el ceño de nuevo. Se aclaró la garganta y habló con rigidez.

"En realidad quería disculparme por lo de hoy".

"No, no. ¿Por qué te disculpas? No es tu error en absoluto". Me acerqué. Todavía no hay respuesta de él, repetí.

"No es *tu* error."

Me miró con el ceño fruncido. Me estaba estudiando.

"¿Estás seguro de que estás bien? Brad dijo que habías palidecido"

"Sí, por un tiempo lo estuve, pero ahora estoy bien".

"Bien." Hizo una pausa y abruptamente se dieron vuelta para irse, pero luego lo detuve.

"Hola Zylen."

"¿Sí?" Se giró y me miró directamente. Incliné un poco la cabeza y tragué saliva.

"Gracias por hoy... ya sabes..." Me detuve.

"Ningún problema."

Nos quedamos allí mirándonos pero no nos movimos en absoluto. Él me miraba con gran intensidad. Incluso en la oscuridad pude distinguir su rostro. No sé por qué de repente sentí esta fuerte necesidad de abrazarlo ahora mismo o hacer algo pero sabía que no era lo mismo. Del otro lado, así que rompí el contacto visual y traté de jugar con el dobladillo de mi camisón.

"Te veré más tarde." Se dio la vuelta y comenzó a caminar de regreso.

Miré fijamente su espalda en retirada y la frialdad a mi alrededor aumentó.

No fue tan fácil. Este trato me estaba resultando un poco difícil.

Dudé de mí mismo ahora.

Capítulo trece

Bostecé y suspiré, hundiéndome profundamente en la suave almohada y me estiré.

Espera un minuto.

Mis ojos se abrieron de golpe y observé mi entorno.

Estaba en la cama en la que él dormía, no en el sofá, y me tomó un tiempo darme cuenta de eso. Me giré lentamente rezando para no ser recibido con su forma dormida, pero el espacio a mi lado estaba vacío, poco cálido. Las almohadas estaban un poco hundidas.

Se despertó temprano hoy. ¿Pero qué diablos estoy haciendo aquí?

Me senté en el borde de la cama frotándome la cabeza. El dolor de cabeza seguía ahí pero era leve.

Después de refrescarme, abrí la puerta del dormitorio para salir. En lugar de eso, fui recibido por Serena mirándome con sus grandes ojos color avellana y las manos cruzadas.

"What...?"

"Tú y yo tenemos que ir a la degustación de pasteles. ¿Sabes hoy? Te lo dije".

"Oh, sí... sí, lo hiciste". Me rasqué la cabeza.

"Está bien, ¡vámonos entonces!" Ella aplaudió.

Bajamos discutiendo sobre el pastel. Ella recitó principalmente y yo solo asentí con la cabeza a todo lo que decía.

"Y no optes por el chocolate". Ella me advirtió.

"Sí, sé que es tu pastel de bodas. Tu elección".

Por un momento me distraje y *lo vi.*

Allí estaba él escuchando pacientemente las historias de Randy y sonriendo. No vestía su habitual traje negro, sino una camisa gris normal y unos vaqueros descoloridos. Lo hacía parecer mucho más joven que su aspecto habitual de negocios. No se veía mal con un traje, pero este atuendo lo hacía parecer despreocupado.

Me volví hacia Serena cuando ella maldijo en voz baja. Al verla fruncir el ceño ante su teléfono, le pregunté.

"¿Qué pasó?"

"Tengo una cita. La olvidé por completo". Ella se dio una palmada en la cabeza.

"Está bien, Randy y yo podemos irnos".

"Sí. Ah, y deja que Zylen te acompañe también. Él podría ayudar".

"No, no lo creo. Puede que esté ocupado hoy... puedo arreglármelas". Respondí rápidamente.

Ambos miramos a la pareja que de repente había empezado a reír. Sus ojos se cerraron ligeramente arrugados y el ceño fruncido no representaba seriedad sino humor. Randy lo miró confundido y lo empujó a decir qué era tan gracioso.

"¿Estabas diciendo?"

Serena levantó una ceja hacia mí retándome a decir. Tuve dudas sobre responderle. Últimamente se estaba comportando de manera hiperactiva. Probablemente la razón fue la boda. Los medios ya lo habían exagerado demasiado. Ellos también lo esperaban con ansias y también esperaban algún contratiempo sobre el cual escribir.

"¿Qué estás pensando?"

"Nada. Bien. Él vendrá con nosotros". Suspiré.

Caminando hacia ellos me aclaré la garganta para llamar su atención.

"¿Alguien quiere probar pasteles?"

"¿Qué es eso?" preguntó Randy.

"Bueno, hoy vamos a comer un montón de pastel. Diferentes tipos de ellos".

"¡Bueno!" Randy "¿Puede Zylen venir con nosotros?"

"Sí, puede." Miré a Zylen y él asintió en respuesta.

"¿1885? Es un nombre extraño para una pastelería".

En las afueras de la ciudad, estábamos parados frente a una pastelería de aspecto antiguo hecha de ladrillos viejos. Frente a la tienda había mesas y sillas de encaje blanco con sombrillas abiertas, que era el mini café. Estaba cercado y allí Había una pequeña puerta de hierro como entrada.

"Eso es porque se inició en 1885". Le expliqué a Randy.

"¡Vaya, es mayor que la señora Robinson!"

"En serio, no lo comparaste con tu director". Miré a Randy.

"Nada es tan viejo como ella. Cuando camina es como si se fuera a derrumbar".

"Está bien, entremos". Empujé suavemente a Randy hacia la entrada.

Abrí la puerta y las campanas anunciaron su llegada. Inmediatamente nos recibió una anciana que era tan vieja como la tienda (eso es lo que pensó Randy). Me presenté y le informé que estaba en nombre de Serena, a lo que ella asintió con entusiasmo. Me llevó a una enorme y vieja mesa de madera donde diferentes piezas de pasteles altamente decorados estaban cuidadosamente ordenados en filas.

Definitivamente necesito ayuda.

Miré hacia atrás para ver a Randy cuyo rostro estaba presionado contra una vitrina que mostraba muchas formas animadas de pasteles y dulces.

"¡Randy, ven aquí!"

Corrió y se acercó a la mesa y sus ojos se abrieron hacia el sitio frente a nosotros.

"¡Vaya, hay tantos!"

"Lo sé. Simplemente estamos probando no comerlo todo".

Ambos respiramos profundamente y nos sentamos.

Minutos más tarde, la puerta de la tienda se abrió y se cerró de nuevo. Levanté la vista y vi a

Zylen, quien simplemente cortó una llamada y miró hacia adelante. Lo saludé con la mano y él me vio. Incluso él tenía una expresión de sorpresa en su rostro cuando vio la mesa decorada. Con pasteles.

Sentándose en una de las sillas de madera, dejó su teléfono a un lado.

"¿Cómo puedo ayudarlos?" Él cuestionó.

"Puedes empezar con la tercera mitad. Si hay algo bueno, dínoslo".

Después de dos horas de degustación estábamos todos casi llenos y aún no nos habíamos decidido por la tarta. Miré hacia Zylen y él ya estaba mirando hacia mí, pero estaba sonriendo locamente y luego se tapó la boca para dejar de reír.

Hoy se ríe mucho.

"¿What?"

"Tienes crema en la nariz." Señaló mi nariz.

Miré a la izquierda en el enorme espejo para ver mi rostro y me encogí ante mi propio reflejo. Una enorme masa de crema de vainilla blanca descansaba sobre mi nariz. En ese momento Randy ya se reía y se agarraba a la mesa en busca de apoyo. Puede que tenga peor aspecto que el típico bromista de circo.

"Oh, genial." Me moví para coger el pañuelo pero él detuvo mi mano.

"Déjame hacer esto". Se sentó en la silla a mi lado, tomó el pañuelo, se acercó y me limpió la nariz suavemente. Unos segundos más tarde terminó y luego se inclinó lentamente y de repente me besó la nariz.

"Todavía sabe a vainilla". Él susurró. Estaba demasiado cerca y nuestros rostros casi se tocaron. Me sonrojé y miré hacia abajo.

Podía sentir que todavía me estaba mirando pero no me atreví a levantar la vista esta vez.

Los sonidos de una cámara nos sacaron a ambos.

"Oye, tenía que tomarle una foto". Randy lo admitió descaradamente.

"¿Le tomaste la foto de la cara con la crema de vainilla?" HD preguntó con entusiasmo.

"¡Demonios sí!" Y ambos chocaron los cinco y se rieron.

Mucho, realmente mucho.

Pasé una mano por mi cara.

"Vas a borrar esa foto, Randy".

"No, no lo haré."

"Sí lo harás."

"No, no lo haré."

'Sí lo harás."

"No, yo___" Pero antes de que pudiera terminar,

Zylen interrumpió.

"¿Alguien ya se decidió por el pastel?"

Me detuve y estaba a punto de decir, pero me empujé hacia atrás en el asiento. Nadie habló durante un minuto entero y lo admití.

"No, y estoy lleno, no puedo empujar a otro".

"Todos saben igual". Randy señaló.

Zylen permaneció en silencio, pero su silencio fue prueba suficiente de que incluso él sentía lo mismo.

"Está bien, el primer pastel que recoja será el indicado". Decidí.

"Bien." ambos estuvieron de acuerdo.

Vi un pastelito de durazno y vainilla que creo que uno de nosotros ya lo había probado.

"Este. Hecho."

Doris, la dueña de la pastelería, se acercó a nosotros. Le dijimos nuestra elección y ella lo agradeció. Ambos siguieron adelante y mientras yo le explicaba cómo quería Serena el pastel.

"¿Ahora hacia dónde?" Randy preguntó cuando salí.

"Vamos a regresar". Respondí.

"No, no tan temprano. Tiffany, ¿podemos ir a ese lugar tuyo?"

"¿Qué lugar?"

"Ya conoces esa parte de la playa".

Por reflejo, pellizqué a Randy mientras caminábamos. Él se frotó el hombro y me miró

fijamente. Articulé "cállate".

Zylen estaba ahora delante de nosotros y no en el oído a cierta distancia hablando por teléfono con alguien.

"¡Estás loco! Te dije que no se lo dijeras a nadie más".

"Es sólo él".

"No."

"Por favor. Sólo él."

"En serio, no."

"Vamos. Por favor, sólo a él y no se lo diré a nadie más". Comenzó a hacer su típica cara de cachorro y luego a tirar de mi camisa mientras yo seguía mirando hacia adelante. *Bueno, en realidad lo* estaba mirando porque estaba llamando la atención de las personas, algunas personas en el café lo señalaban en reconocimiento mientras un grupo de chicas de secundaria lo comían con los ojos. No era consciente de cuánta atención fácilmente atraía o simplemente lo ignoré. Los constantes empujones de Randy estaban funcionando y finalmente me di por vencido.

"Uf... Randy, vas a pagar por esto".

"Te cubriré este mes".

"¿Para qué?"

"Cualquier cosa." Dijo con toda honestidad. Se veía demasiado adorable cuando hablaba en serio.

"No es necesario. Nosotros iremos". Le revolví el pelo.

"¡Yay! ¡Ella dijo que sí! Podemos irnos". Randy le gritó desde atrás a Zylen y él se giró y le sonrió. También lo hizo el resto de la gente del café, pero no todas fueron sonrisas.

"¿Qué es esto?"

"Es un patinete". Me puse el casco y tomé mis llaves mientras él me observaba. Estábamos de regreso en la mansión de Duncan y Zylen parecía demasiado confundido.

"Lo sé, pero somos tres. Es peligroso. ¿Puedes conducir con nosotros tres?"

"Creo que puedo arreglármelas".

"¿Administrar? ¿Por qué no tomamos el auto?"

"No puedes estacionar tu auto allí al menos no". Randy dijo.

Observó el scooter con atención y luego me miró de nuevo.

"No es nada lujoso como tu auto, pero lo compré con mi propio dinero". Dije con orgullo.

"Déjame conducir esto". Extendió la mano hacia el casco.

"No. Conozco el camino hasta allí y conduciré".

"Sí, ella conducirá, pero más tarde, cuando regreses, podrás conducir a Zylen". Randy ofreció.

"¡Randy! Es mi scooter y mi lugar al que vamos". Lo miré.

"Pero ustedes comparten todo, ¿verdad? ¿No es así?"

Esa pequeña pregunta de él me arrinconó. Maldita sea, ¿cómo podría olvidar que ni siquiera Randy sabía de la situación entre Zylen y yo?

"Sí, *cariño,* compartimos todo". Lo dijo con demasiada dulzura para que pareciera convincente y en secreto me lanzó una mirada desafiante. Estaba demasiado trabada para responderle, así que le di lo mejor de mí: "Me ocuparé de ti más tarde, mira", a lo que él simplemente sonrió.

Puse en marcha mi scooter y me ajusté el casco. Randy estaba sentado entre Zylen y yo. De alguna manera logramos sentarnos y no caernos, aunque no estaba seguro de él.

"¿Estás bien ahí, Zylen?" Grité cuando el motor del scooter arrancó.

"Sí, estoy bien". Dijo, pero había poca vacilación en su voz.

"Está bien, estaremos allí en poco tiempo". Le aseguré y ajusté un poco el espejo para poder verlo. Parecía un poco incómodo.

Mientras conducía, los miré furtivamente. Randy sonreía mientras Zylen observaba en silencio. Su ceño había desaparecido hacía mucho tiempo y parecía tranquilo.

Tomé el corte cerrado a la izquierda y entré en el bosque. Las ramas pasaron rozándonos y había un poco de baches. Reduje la velocidad un poco cuando la playa estuvo a la vista y finalmente apliqué los frenos. Nos adelantamos un poco debido al frenado.

Me quité el casco y me bajé poniéndome en el asiento. Randy ya estaba corriendo hacia la playa. Zylen se estaba sacudiendo el polvo y quitando las ramitas sueltas que estaban pegadas a su camisa.

"Podrían haberme advertido sobre esto." Refunfuñó.

"Deja de quejarte de que lo pediste." Apoyé mi scooter contra el árbol.

"Fue idea de Randy". Él respondió.

Lo ayudé a quitar el polvo de las hojas restantes que estaban atrapadas en su cabello desordenado y rápidamente di un paso atrás. Dejándolo allí, seguí caminando con cuidado sobre la empinada pendiente de arena y rocas. Hoy había algunas de ellas, pero con cada ola de En el agua se estaban agregando un nuevo montón de piedras a la playa. La arena se sentía suave y ligeramente cálida y hundí los dedos de los pies en ella. La brisa era fresca y el agua ya no era azul oscuro. Randy estaba ocupado recogiendo las piedras y huyendo cuando las olas cargaron hacia él.

Respiré y me senté. Momentos después él se sentó a mi lado.

"¿Te gusta?" Me volví hacia él.

"Es hermoso." Él asintió mientras miraba. "Vale la pena los rasguños que recibí".

Me reí y sonreí mirando hacia adelante. Luego siguió el silencio. Pero este no fue uno de los incómodos, sino que nos relajamos y lo disfrutamos.

"¿Cuándo encontraste este lugar?" Preguntó de repente.

"Tiempo atrás." Respondí y estiré las piernas.

Escogió una de las piedras azules aplanadas que casi parecía negra y jugó con ella, arrojándola una y otra vez.

Me acosté, puse mis manos detrás de mi cabeza y cerré los ojos.

"¿Por qué estás durmiendo?"

"Simplemente cierro los ojos sin dormir".

"Aquí no hay señal", murmuró.

"Esa es la mejor parte." Dije suavemente.

Abrí los ojos y vi un patrón floral familiar que se movía de una manera extraña. Parpadeé y me concentré para ver que en realidad era una tela flotando en el aire.

"Ya era hora de que despertaras."

Vi a Zylen sentado un poco inclinado mirando en mi dirección. Levantándome lentamente observé que la enorme tela era mi bufanda. De alguna manera lograron hacer un cobertizo que se balanceaba sobre palos y ramas.

"Mierda, no debería haber dormido. ¿Qué le has hecho a mi bufanda?"

"De hecho, deberías agradecernos. Ya estás quemado".

"Nos tomó media hora hacerlo. ¿Cómo es?" -Preguntó Randy.

"¿Qué debería decir? Es genial". Tocando la bufanda que estaba brillantemente atada en los extremos.

"Pero lo retiraré".

Se abrochó el casco y lo ajustó un poco. Sentado en el scooter, señaló las llaves.

"¿Sabes conducirlo?" Yo pregunté.

"Sí, sé conducirlo. Llaves".

"¿Está seguro?"

Me miró exasperado y de mala gana le entregué las llaves.

"Amarillo. ¿No lo compraste en otro color?"

"Era el más barato. Si no te gusta, entonces conduciré".

"Solo siéntate."

Finalmente todos nos instalamos. Un poco. Casi estaba colgando, pero logré apretarme agarrándome de la espalda para evitar resbalar.

El scooter arrancó y lo agarré con más fuerza. Sabía que Zylen no era exactamente quien sabía conducir suave y lentamente. Este no era su auto, no teníamos cinturones de seguridad y solo recé para que al menos fuera misericordioso con el scooter.

Y no, él no fue misericordioso con Scooty y conmigo.

Lo condujo a tal velocidad que hizo que Randy gritara de emoción, pero también agotó el motor. En cuanto a mí, no estaba en condiciones de gritar, pero definitivamente logré arrebatarle las llaves una vez que lo estacionó en el garaje de la casa de Duncan. Cuando vi su auto, gemí al darme cuenta de que la terrible experiencia no había terminado.

Pero esta vez fue misericordioso.

Condujo suavemente a través de las hileras de edificios altos y pasó junto a los carteles de neón que parpadeaban cada segundo. Pronto estábamos al otro lado de las afueras de la ciudad.

Cuando llegamos a la villa ya era oscuro y tarde. El auto se detuvo y miré hacia atrás para ver que Randy se había quedado dormido. Abrí la puerta del auto, tomé a Randy en brazos y lo llevé hacia la entrada de la villa. Lo moví un poco y se movió pero no se despertó. Subiendo las escaleras escuché pasos corriendo detrás de mí.

"¿Qué estás haciendo? Déjame cargarlo." Zylen susurró con voz sorprendida.

"No te preocupes, en realidad no pesa tanto".

"Tiffany, por favor", advirtió.

"Tercera habitación a la izquierda abre la puerta. Ya casi llegamos"

Caminó delante de mí y abrió la puerta inmediatamente. Entrando a la habitación de Randy caminé rápido y con cuidado me deposité en su cama ajustando la colcha en lo que incluso Zylen me ayudó. Me senté a su lado y le besé la frente. Levantándome, le dije a Zylen que estuviera "callado", a lo que él respondió "está bien".

"Ustedes realmente no tienen que irse, ¿saben? Todos podríamos compartir esta cama". Randy habló de repente y luego bostezó.

"Umm... está bien."

Saludé a Zylen preguntándole qué hacer y señaló a Randy. Ambos caminamos de puntillas en silencio hacia su cama. Zylen se acostó en el lado derecho de Randy mientras que yo en el izquierdo.

"Los amo chicos. Buenas noches..."

"Nosotros también te amamos Randy. Buenas noches". Pasé una mano por su cabello una y otra vez suavemente.

Ambos nos quedamos quietos durante un par de minutos. Levanté la cabeza para ver si Randy había dormido o no. Estaba respirando profundamente.

"¿Crees que durmió?" Le pregunté a Zylen.

"Si, él es." Estaba mirando al techo.

Giré la cabeza para ver el techo.

"Hermoso, ¿no?"

El techo de la habitación se parecía al cielo nocturno. Las estrellas brillaban alternativamente mientras la luz de la luna a través de la ventana de vidrio entraba y golpeaba el techo. La habitación estaba más elevada de lo habitual, lo que aumentaba su efecto.

"Sí, pero es sólo una ilusión". El anunció.

"Pero nos proporciona consuelo y nos arrulla para dormir tranquilamente".

Seguía mirando hacia arriba. Sus ojos brillaban misteriosamente contra la luz de la luna y su rostro parecía una piedra perfectamente esculpida.

"Buenas noches, Zylen." Susurré, pasé un brazo sobre Randy y cerré los ojos.

Después de un rato, lo escuché vagamente susurrar.

"Buenas noches, Tiffany."

Capítulo catorce

Ya era tarde en la mañana y la habitación estaba llena de luz solar.

Su habitual cabello castaño ahora era dorado cobrizo debido a la luz del sol. Su mandíbula tenía una barba de un día y sus labios estaban ligeramente fruncidos. Respiraba rítmicamente y sus pestañas temblaban cada vez que exhalaba.

Así que no sé cómo terminamos abrazándonos, pero parece que lo hicimos. Su pesado brazo estaba sobre mi cintura y también el mío sobre el suyo. Mis piernas estaban enredadas entre las suyas. Cuando desperté no lo había hecho tanto. Sofoqué fácilmente un grito cuando lo vi y la forma en que estábamos a solo una pulgada de distancia el uno del otro. Durante mucho tiempo me quedé rígido como una tabla todavía pensando que era solo un sueño, pero incluso después de parpadear todavía podía verlo. Justo frente a mí durmiendo, pacíficamente. Estuve casi tentada de tocar su rostro pero no pude. No sé cómo pudo verse tan bien y perezoso. ¿Dulce pesadilla o un sueño imposible?

De cualquier manera no puedes tenerlo, pero imagínate. Ahora levántate y vete por tu propio bien.

Me moví para levantarme de la cama pero no pude debido a su mano. Intenté desenredar mis piernas de las suyas, pero estaba como apretada en el medio, con fuerza. Nuevamente me moví hacia atrás pero él solo me acercó más a él.

En un último intento me aparté de nuevo, pero esta vez fui golpeado contra él.

Se me salieron los ojos y casi grité. No fue por la proximidad, sino por el enorme bulto muy prominente que rozaba la parte inferior del abdomen. Ni siquiera me atrevía a moverme porque estaba atrapado y también por su agarre de hierro sobre a mí. Sólo lo empeoraría. Supongo.

Mis ojos estaban a punto de caerse. No quería que se levantara, al menos no *ahora.*

Cierra los ojos y trata de ignorarlo.

En esta situación mi cerebro estaba funcionando como el cerebro de una paloma o tal vez realmente dejó de funcionar.

Y así, sus ojos se abrieron de golpe.

El verde dominaba al azul, no los habituales tonos iguales de azul y verde. Mirándome fijamente, le tomó más de un minuto registrar todo el escenario.

Ahora estábamos sentados en los dos extremos opuestos de la cama. Intenté controlar mi hipercorazón y me ardían los oídos, bueno, toda la cara y me agarraba con fuerza a la cama. Ninguno de nosotros dijo nada y realmente deseaba que él dijera algo. El silencio no me ayudaba.

Aclarándose la garganta, finalmente habló.

"¿Dónde está Randy?"

"La escuela, probablemente."

Después de un breve silencio volvió a hablar.

"¿Qué hora es?"

"Será tarde, alrededor de las 10, probablemente."

"Llego tarde." Murmuró y un par de segundos después se levantó caminando hacia la puerta. Lo seguí.

En la habitación nos topamos porque ambos queríamos ir al baño.

"Tú ve, yo puedo..." Pero él ya se había ido adentro.

Apoyándome contra la ventana de vidrio esperé a que él saliera. La puerta del baño se abrió y el aroma de su champú me golpeó. Cerré los ojos inhalando el aroma hasta que duró. Durante mucho tiempo estuve todavía contra el vidrio y solo El cierre de la puerta del dormitorio me hizo girar. Él se ha ido.

Estaba sentado con mi computadora portátil abierta frente a mí, pero cada minuto alterno encontraba mi mano flotando sobre el teclado, sin moverse.

Mi mente vagaba una y otra vez hacia él. Los eventos de la mañana se repetían en mi cabeza, los de la playa, ese momento en el que él estaba mirando al techo.

Los golpes repentinos en la puerta me distrajeron de mis pensamientos.

"Está abierto."

Empujaron la puerta y Serena se asomó.

"Oh, estás trabajando. No importa entonces."

"¿Qué pasó? ¿Es algo importante?"

"No, en realidad no solo salgo contigo. Ya sabes, ir de compras. ¿Para cuándo estarás libre?"

"No sé, perdí un día de trabajo".

"No, está bien, entonces en otro momento". Ella se despidió y cerró la puerta detrás de ella.

Después de perder dos horas en ensoñaciones inútiles, sacudí la cabeza, conecté los auriculares al portátil y encendí la música.

De alguna manera logré terminar la mitad del trabajo pero todavía estaba retrasado. Tomando un descanso, me recosté en el sofá, con las piernas colgando. En el otro extremo me desvié de nuevo.

Y luego reanudé el trabajo, me quedé dormido otra vez, me quedé dormido otra vez en el sofá y me desperté por la mañana en la cama. Extrañamente otra vez

Esto es lo que sucedió durante los siguientes días. A la deriva, trabajando, dormitando en el sofá, despertando nuevamente en la cama. Lo único que variaba eran mis pensamientos pero el tema era el mismo. Zylen. ¿Pensando qué estaría haciendo ahora? Siempre terminas imaginando alguna fantasía extraña diferente. Tuve que admitir que realmente lo extrañé la mayor parte del día. El único problema fue que nunca lo vi realmente. Sé que solía volver tarde pero se iba temprano. Todas las mañanas la cama estaba medio vacía.

Otro día más y como realmente estaba trabajando durante media hora continua (que fue un tiempo récord), de repente mi teléfono sonó.

Tenemos que asistir a una fiesta en casa de mis padres.

Esté preparado a las 6. -Zylen

Miré reflexivamente el reloj y vi que ya eran las tres.

Por un momento pensé qué responderle, pero luego decidí no hacerlo. Fue más como una orden para mí. Supongo que un 'por favor' hubiera estado bien.

Pero para un hombre ocupado como él, creo que enviarle un mensaje personal a alguien era un gran problema. Al menos su secretaria no me llamó para informarme al respecto.

"Esto es ridículo".

Esa fue mi conclusión después de hurgar en mi armario en busca de un vestido.

Realmente no tenía nada que ponerme.

Mi armario era limitado y constaba de camisas blancas, pantalones grises y negros y un par de jeans aquí y allá con algunas camisetas extra. No podía exactamente irrumpir en una fiesta de alto perfil con mis jeans rotos y manchados mientras él luciría elegante con su traje negro.

"¿Tienes algo en negro?"

Estaba en la habitación de Serena y había muchos vestidos sobre su cama. Casi estaba enterrado en ellos.

"¿Negro? No sé, no los traje a todos aquí. Veamos".

Dejé a un lado los vestidos y fui a su armario. Mientras miraba los estantes de vestidos había una caja que me llamó la atención. Yo lo levanté.

"¿Hey Qué es esto?"

"¿Qué?" Serena se acercó con dos vestidos en cada mano.

"¿Familiar?"

"No lo recuerdo. Ábrelo."

Lo balanceé en una mano, lo abrí y vi un hermoso vestido vintage de color café con diseños de encaje negro por todas partes y tenía mega mangas. Al sacarlo, lo puse sobre mí para revisarlo y estaba justo por encima de las rodillas.

"¿Te gusta?"

"Sí, esto es todo".

"Puedes tomar y usar esos tacones negros que te regalé. Se verá perfecto".

"Bueno."

"Entonces, ¿qué regalo les recibiste?"

"¿Para quién?"

"Bueno, por supuesto para Luther y Miriam. Es su trigésimo quinto aniversario de bodas, ¿no?"

¿Qué?

Estaba mirando a Serena como si le hubieran dicho una locura. Era su aniversario. El mensaje pasó por mi mente: " *En casa de los padres".*

Y en ese momento me sentí como un completo tonto. ¡Cómo no podía simplemente decírmelo! Sin dejar que Serena lo supiera, fingí sonreír.

"Hemos planeado algo para ellos y no puedo decírtelo por ahora". Mentí.

Espero que al menos lo haya hecho.

"Dime más tarde pero. Ya son las 5, deberías prepararte. ¿Debería ayudarte?"

"No, está bien. Yo me las arreglaré".

Estaba lista quince minutos antes de las seis. El vestido era realmente hermoso y no tuve que personalizarlo.

Los tacones de dos pulgadas no parecían tan peligrosos hasta que los usé. No estaba acostumbrada a los tacones en absoluto y solo me hacían parecer un gigante de seis pies. Pero ese fue el menor de todos mis problemas cuando no los usé. No sé qué les regalaría exactamente Zylen a sus padres y también estoy un poco molesto por el hecho de que no me lo mencionó. Al arreglar mi cabello en un moño, parte de mi cabello cayó de forma ondulada sobre mi frente y lo tiré detrás de mí oreja. Ya eran las seis y salí corriendo de la habitación con mi bolso. Reduje la velocidad cuando llegué al salón principal con cuidado de no golpear los talones contra las escaleras por las que bajé de puntillas.

Cuando abrí puertas aún enormes, lo vi, con la mano a punto de tocar el timbre. Miró hacia mí y su mano flotante cayó sin fuerzas.

Sus ojos eran de un verde ardiente, insinuando perfectamente algo muy *peligroso.*

Llevaba un traje negro diferente y su cabello estaba cuidadosamente gelificado y recogido cuidadosamente sobre sus orejas y el cabello en la parte posterior que se extendía tocaba el cuello interior de su camisa blanca y un mechón corto de cabello colgaba. Maldita sea, él siempre lo había hecho también. Me veo tan alto y guapo que me hace sentir cohibido.

En ese mismo momento, un Mercedes negro rodó suavemente frente a nosotros. Ambos nos dirigimos hacia él y la puerta de nuestro auto se abrió y cerró simultáneamente.

"¿Por qué no me dijiste que era el aniversario de bodas de Luther y Miriam?"

Estábamos casi a mitad de camino hacia la casa. Seguí mirando sin mirar hacia él ni una sola vez.

"¿Quién te lo dijo?"

"No importa. ¿Conseguiste algo para ellos?"

"Sí tengo."

"¿Qué es?"

"Les he organizado un viaje a Tailandia".

Giré.

"¿Tailandia?"

"Sí, ahí es donde se conocieron mis padres".

"¿Cuándo hiciste eso?" pregunté sorprendida

"Lo he estado planeando desde los últimos dos días".

Fue una idea realmente buena y me molestó aún más. Lo hizo sin informarme. Bueno, ellos somos sus padres, ¿y qué? Eran míos también ¿verdad? Por ley, pero aun así. ¿Y dos días? Lo venía planeando desde hace dos días.

El resto del viaje estuve bastante. A veces deseaba que fuera más abierto conmigo. De hecho, me dolió el hecho de que no considerara mi opinión ni por un segundo.

El repentino golpe en la ventana me sacó inmediatamente.

Paparazzi. En todas partes.

Inmediatamente retrocedí y me acerqué un poco a él. Nos atrincheraron para seguir adelante. Estaban pululando como abejas en la miel y los golpes sordos en el auto me hicieron encogerme hacia atrás en mi asiento. Mi respiración era rápida y corta y apreté los puños para mantener el control. Hay dos cosas que siempre me dieron ataques de pánico. El exceso de velocidad del auto me recordó el accidente de mis padres. Y las linternas.

"Tiffany, ¿estás bien?" Preguntó moviéndose hacia mí y girándome hacia él por los hombros.

"Estoy bien." Aparté su mano.

"Estás temblando."

Dijo y comenzó a frotar mi espalda y mi mano en la suya. Estaba demasiado cerca de mi oído y su aliento me hacía cosquillas. Y sorprendentemente ese roce en la espalda fue muy relajante.

"No nos detendremos, simplemente iremos directamente hacia la entrada".

"Dame un minuto, estaré bien". Me alejé de él.

Finalmente nos detuvimos cuando el conductor abrió la puerta derecha del auto. Los gritos y chasquidos aumentaron, lo que antes no era mucho. Él salió primero y luego se inclinó extendiendo una mano hacia mí. Miré hacia él, luego a su mano y nuevamente a su rostro.

"Estarás bien." Y extendió su mano más hacia mí.

Respiré profundamente, puse mi mano en la suya, apretándola con fuerza y salí. Las linternas me cegaban y al instante escondí mi rostro en su pecho. Pasó un brazo alrededor de mi cintura atrayéndome más hacia él. Fieles a sus palabras, inmediatamente nos dirigimos hacia la entrada. Siguiendo sus pasos no tropecé ni una sola vez. Su ancho cuerpo me estaba bloqueando por el lado derecho pero por el izquierdo estaba desnudo. Los guardias tuvieron dificultades para controlarlos ya que casi rompieron la barricada. Prácticamente estaba caminando en el aire mientras su agarre era tan fuerte sobre mí que me levantó del suelo.

Estábamos en la entrada, frente a la puerta interior abierta. Todavía me abrazó y levantó mi cara por la barbilla.

"¿Estás bien?"

Él me miraba con preocupación y con el ceño fruncido. Me sorprendió conmovida por este pequeño gesto.

"Estoy bien." Lo estaba de verdad.

"Oh, mira a los amantes". Miriam de repente apareció frente a nosotros tropezando un poco con el vino en la mano y Luther simplemente la agarró.

"Sabía que eran ustedes dos. Se volvió loco ahí fuera". Ella nos señaló hablando en un tono alto.

"Papá, ¿por qué mamá está borracha?"

"Gracias a ti. Está muy entusiasmada con el viaje a Tailandia". Luther tomó la copa de vino de su mano y se la pasó a uno de los asistentes. "No te preocupes, ella está bien".

Finalmente hablé.

"Felicidades a ambos."

"Oh, gracias cariño". Ella me abrazó. "Vaya, eres tan alto como el bambú".

"Miri." Lutero le advirtió.

"¿Qué? Lo es. Dios, puedo esperar para echar a toda esta gente, contigo, Luther".

Me reí mientras Zylen y Luther tenían expresiones incómodas similares en sus rostros. Creo que en secreto incluso Lutero quería hacer eso, fue bastante evidente después de que Miriam dijo eso.

Zylen parecía avergonzado, lo que hizo más difícil detener mi risa.

Los cuatro entramos y Luther le ordenó a uno de los asistentes que no le sirviera más vino a Miriam.

Su salón principal era enorme y se parecía a un enorme auditorio de la época antigua. Enormes pilares grabados hasta el cielo y dos escaleras que conducían al primer piso donde se llenaban los invitados. Las ventanas francesas estaban cubiertas con costosas cortinas y daban al balcón. En un rincón de la sala había un pequeño escenario ligeramente elevado donde un pianista tocaba suavemente. El otro lado del pasillo contenía el minibar (que no era mini en absoluto). El techo estaba decorado con candelabros y en el centro estaba uno enorme, brillante y hermoso, que amenazaba con caer sobre nosotros. Toda la habitación era tan brillante y dorada que incluso mis ojos negros oscuros brillaban.

La gente estaba vestida como si fuera su propio aniversario de bodas. Todo el salón estaba lleno de ellos. El tintineo ocasional de vasos y las risas, tanto reales como falsas, llenaron la atmósfera. La habitación olía maravillosa y cara.

Me sentí absolutamente fuera de lugar. Había quienes habían heredado riquezas fácilmente para permitirse esto y eran lo suficientemente capaces de patrocinar a miles de huérfanos como yo. Yo era una chica de clase trabajadora y no era apta para fiestas de clase alta como estas.

Me criticaron por trabajar porque era "la esposa de Zylen Marc", pero eso no me disuadió. Estaba orgulloso de haber ganado dinero no heredado.

Después de innumerables presentaciones a través de las cuales Zylen me guió, no se había apartado de mi lado ni un segundo y estaba agradecido por eso.

Pero eso no duró mucho ya que Luther lo llamó y le dijo que regresaría. Me arrastraron a un grupo de mujeres que sólo sabían cotillear sobre las últimas noticias y escándalos de moda. Me torturaron las incómodas preguntas aleatorias sobre Zylen a las que no respondí con mucho detalle. De vez en cuando me preguntaban cómo me sentía porque algún X tuiteó algo horrible sobre algún Y a lo que respondí diciendo "Es malo".

¿Dónde está?

No lo suficiente como para verlo de pie en el escenario preparándose para dar un discurso. La gente ya se estaba volviendo hacia él.

Para verlo mejor me dirigí hacia el minibar sentándome en los taburetes altos.

"Damas y caballeros. .."

Dijo con calma, pero tenía tanto poder y confianza que todo el salón quedó en silencio a la vez. Los del primer piso, un balcón, también se inclinaban tanto hacia el borde para poder verlo bien que probablemente podrían caerse.

Al final de un discurso muy emotivo e inspirador en el que describe cómo sus padres eran responsables de su vida y carrera, etc. Las damas estaban medio desmayadas a sus pies mientras las mayores estaban impresionadas. Incluso los hombres asintieron con la cabeza en agradecimiento y todos aplaudieron.

"Debes estar muy orgulloso de él".

Me volví y vi a un hombre con un traje gris sentado a mi lado. Tenía el cabello castaño

ondulado recogido detrás con ojos oliva mirándome con escrutinio con la copa de vino en la mano sosteniéndola peligrosamente entre sus dos dedos.

"Uh..."

No sabía cómo responder eso. Bueno, me impresionó un poco la forma en que Zylen habló, pero no quería admitirlo. ¿Era tan fácil de leer?

"Fue un buen discurso". Dije claramente. Sin molestarme en mirarlo y aferrarme a mi propio vaso.

"Brennan mayordomo."

Lo miré y él me sonrió de manera acogedora.

"¿Irlandesa?"

"Sí, señora." Él sonrió ampliamente.

"Soy..."

"Sé quién eres."

Después de un rato pregunté

"¿Socio de negocios?"

"No, soy familia". Tomó un sorbo de nuevo pero mantuvo el contacto visual conmigo.

Fruncí ligeramente el ceño.

"Lutero es mi tío".

"¿En realidad?"

"Sí, lo es". Dijo medio riendo.

"¿Zylen nunca te habló de mí?"

"No, no lo hizo."

"Soy su primo hermano favorito". Inclinó la cabeza en ángulo mirando más allá de mí y luego hacia mí.

Me preguntaba cómo Brennan podría ser el hermano de Zylen. Se veían similares pero minuciosamente. Su comportamiento era completamente opuesto.

"Tenemos un trasfondo muy escandaloso". Él dio una mirada tímida y luego le guiñó un ojo en broma.

"Ciertamente lo es".

El tiempo pasó volando y Brennan y yo seguíamos hablando de temas aleatorios. Bueno, esto incluía la cantidad de novias que tuvo (o podía recordar) y cómo se deshizo de ellas. Algunos de ellos, como él los describió, también daban miedo. No físicamente sino en sus comportamientos. Hablando de cómo en su infancia aceptó descaradamente algunos incidentes

en los que de alguna manera Zylen fue atacado a pesar de que no fue su culpa. Comenzamos desde pequeñas charlas hasta reírnos a carcajadas de sus chistes tontos e incidentes aún más tontos. Recibimos un par de miradas incómodas, pero eso realmente no disuadió nuestro humor.

"Como hermanos, incluso compartís a vuestras novias. Eso es realmente dulce".

"Lo sé, ¿verdad? Desde boxeadores hasta novias".

Levantó su copa ante eso. Creo que había bebido demasiado, parecía un poco borracho pero no hablaba con dificultad.

"Dime Tiff."

"¿Mmm?"

"¿Cómo terminas con Zylen?"

"Uhh... No lo sé. Pero lo hice".

"Eres demasiado bueno para él. Ese trasero realmente no te merece".

Su aliento era de esa bebida que tenía en la cabeza y estaba más cerca que antes.

¿Lo has visto siquiera? Te digo que es de otra manera.

No respondí eso. Realmente me preguntaba ¿cómo terminé con él? No a la mala, pero en realidad es al revés.

Él es una persona muy poderosa y yo no soy nada en comparación con Glendora. Ambos lucirían bien. Realmente me hizo sentir deprimido. Como si no fuera lo suficientemente bueno o simplemente no fuera apropiado. No era lo suficientemente buena para ser su esposa. Eso realmente no importaba, pero no lo sé.

"Oye, ¿en qué estás pensando?"

Brennan me dio un codazo.

"Nada, simplemente nada." Sonreí para taparme.

"¿Puedo tomar tu bebida? Realmente no la has tocado.

"Sí. Puedes quedártelo." Le entregué mi vaso riendo.

Brennan tomó un sorbo de mi bebida mientras yo lo observaba.

"Esto es realmente lindo. Ah, Tiffany... ¿

Por qué él siempre obtiene lo mejor?"

"Eso es porque trabajo para ello, Brennan".

Algo duro golpeó mi espalda y una mano se posó sobre mi hombro. *Él* estaba parado justo detrás de mí y ni siquiera tuve que mirar atrás.

"Oye hermano." Brennan levantó la vista y le dio a Zylen una mirada penetrante.

"¿Qué estás haciendo con mi esposa?"

"Estaba hablando con ella".

Se levantó todavía sosteniendo el vaso mientras Zylen se giraba hacia él.

Desde un lado pude ver que tenía una expresión muy dura que estaba tratando de controlar. Miró a Brennan con irritación mientras Brennan sonreía un poco.

"¿Ah, de verdad?"

"Sí, atendiéndola mientras entretienes a los invitados. Alguien tiene que hacer eso".

"No creo que *necesites* eso, Brennan. Hay muchas mujeres aquí que necesitan tu *atención especial*. Mi esposa no la necesita de *ti* ".

"¿Qué estás insinuando, hermano?"

Su rostro se volvió duro y se acercó un paso más a Brennan, casi tocando su rostro. En un susurro bajo pero amenazador, dijo.

"Aléjate de ella, Brennan."

Incluso Brennan respondió pero con un susurro frío y burlón.

"¿O si no, querido hermano?"

Sus ojos ardían peligrosamente. El dedo índice de su mano fláccida en el costado se contrajo. Inmediatamente me levanté.

"Zylen..."

Levantó la otra mano indicando que me impidiera hablar. Algunos de los invitados habían comenzado a mirarnos. Tenía pánico de que no se volviera violento con Brennan. Brennan no pareció verse afectada por su mirada. Parecía divertido, no sabía cómo la mano de Zylen se movió realmente para golpearlo.

La mirada de Zylen se posó en la bebida que Brennan sostenía y lo notó. Dando una amplia sonrisa, comentó.

"La fiesta es agradable y *esta* bebida también".

Brennan lo dijo alegremente, levantó el vaso y bebió muy lentamente, todavía mirando a Zylen. La mano de Zylen se movió de nuevo y di un paso adelante por reflejo.

Él dijo.

"Entonces disfrútalo tú mismo".

Me atrajo hacia él haciéndome perder el equilibrio pero me atrapó a tiempo. Estaba contra su torso muy duro pero firme y él tenía un fuerte agarre alrededor de mi cintura que se hacía más fuerte por segundo. Tenía la mandíbula apretada por la ira que apenas controlaba. Luego miró hacia mí. Vi ira acompañada de irritación. ¿Por qué estaba tan irritado? Para ser un hermano, trataba a Brennan como a un delincuente.

"Espero verte de nuevo. Tiffany." Brennan gritó desde detrás de un escritorio. Lo saludé

con la mano. Zylen sólo me agarró con más fuerza y tiró de mí.

Me empezó a doler un poco. No me preocupaba la forma en que me abrazó sino nuestra salida abrupta. La gente ya no deseaba entablar una conversación con Zylen, pero él los ignoró groseramente.

Salimos de la mansión tomando un giro cerrado a la izquierda. De repente se hizo oscuro y solo había unas pocas luces en la distancia. Nuevamente tropecé con los escalones de piedra maldiciendo los malditos tacones que llevaba, pero más por el fuerte agarre que Zylen tenía alrededor de mi cintura.

"Puedes dejarme ahora."

Él no respondió y seguimos caminando.

"Por favor, puedes dejarme ahora".

No hubo respuesta nuevamente.

Ahora me dolía la cintura y no podía soportarlo.

"Maldita sea, me estás lastimando, Zylen".

Murmuró algo y aflojó su agarre sobre mí. Lo empujé ligeramente.

"¿Qué te pasa?"

"¡Nada!"

"¿Nada? No lo creo. Literalmente me arrastraste fuera de la fiesta".

"Yo no te arrastré."

"Sí, lo hiciste. Todo el mundo vio eso".

Me miró por una fracción de segundo y luego comenzó a escribir algo en su teléfono. Yo todavía lo estaba mirando sin moverme en absoluto y él lo sabía. Él miró hacia arriba.

"Todos." Caminó hacia mí.

"¿Qué hay de ti, Tiffany? ¿No estabas consciente de *todos* mientras me insultabas?

"¿Insultarte? ¿Cómo exactamente te insulté, Zylen?"

Las siguientes tres palabras que dijo me golpearon como una tonelada de ladrillos, más precisamente una roca.

"¿Coqueteando con Brennan?"

¿Galanteo? Demonios, solo estaba hablando con él. Bueno, él hablaba principalmente y yo escuchaba, pero sus historias eran divertidas. Pero eso no significa que coqueteé con él. Yo solo...

"¿No estabas pensando una vez cuando te reías a carcajadas cada vez que él decía algo y cómo todos los invitados que me conocen bien te miraban fijamente? Pero *afortunadamente* estabas demasiado perdida en él".

¿Perdido en él? ¿Brennan? ¿Está loco? ¡Habla algo Tiffany!

"¿De verdad crees que estaba coqueteando con Brennan?"

"No hay duda de ello."

Nuestras narices casi se tocaban y estábamos muy cerca el uno del otro, pero toda esa intimidad desapareció debido a su estúpida acusación.

"Eres un Idiota."

"¿Perdóname?"

Un momento después me arrepentí de haber dicho eso, pero al diablo con eso. Era un idiota.

"¿Tú eres el que está coqueteando y me llamas idiota?"

"Sí. ¡No! No estaba coqueteando con Brennan. Me contó algunas historias que fueron divertidas. Eso es todo".

"Así que lo encuentras divertido y entretenido".

"Sí, lo es. ¿Y cómo te atreves a asumir que estaba coqueteando con él?"

Se rió un poco con sarcasmo y eso me animó más.

"No lo supuse, había pruebas suficientes".

Su auto pasó frente a nosotros y no era el mismo auto con el que llegamos. Intercambió llaves con Fred.

"Vamos."

Asentí con la cabeza. No iba a sentarme con él en su auto. La última vez que lo condujo me dio un infarto.

Dio la vuelta y abrió la puerta del auto.

"Sube al auto, Tiffany". Dijo con tanta frialdad que me hizo estremecerme innecesariamente. Él estaba enojado, pero yo también. ¿Cómo pudo simplemente acusarme así? ¡¿Prueba suficiente?!

Me abroché lo más fuerte que pude.

La otra puerta se cerró y él también se dobló. Arrancó el coche, dio marcha atrás y atravesó las puertas.

Nos quedamos en silencio durante un buen rato. Brennan es un tipo encantador, sin duda, pero acabo de hablar con él. E *insulté* a Zylen. Me hizo reír.

"¿Qué es?"

"¿A mí?"

"Sí tú." Sus ojos estaban fijos en la carretera. Todavía tenía ese rostro tenso.

"Es curioso que me acuses de coquetear con Brennan".

"Es la verdad."

"No, no lo es. Y eres *tú* quien me acusa de eso".

"¿Por qué es así?"

"No te parece gracioso, Zylen. Me dices que coqueteo. Estos últimos meses ha sido de otra manera".

"¿Qué quieres decir?"

El auto aceleró un poco.

"No te hagas el inocente Zylen. Sabes muy bien de lo que estoy hablando".

"No, no lo sé, Tiffany. Ilumíname".

"¿En serio no recuerdas lo que has estado haciendo en los últimos meses a mis espaldas? Practicando tu propio coqueteo con la otra mujer".

"¡¿Qué?!"

"Por favor, no te sorprendas tanto. Porque incluso yo tengo *pruebas suficientes".*

La velocidad del auto aumentó peligrosamente y eso comenzó a preocuparme, pero eso no ocultó el hecho de que él estaba ocupado con sus propios pequeños asuntos.

"Tiffany, no sé qué pruebas tienes, pero por mi parte ya no estoy involucrado en esas cosas. Ya pasó. No he estado involucrado desde que nos casamos".

"¡¿En serio?! Si empiezo a recortar las fotos de las revistas y hago un álbum de recortes con todas, no cabrán. Demonios, necesitaré una sala entera de libros para eso. Las revistas son prueba suficiente. ¿Crees que soy un "Es una persona tonta sentada sin saber esto solo porque estoy demasiado emergido en mi propio trabajo de oficina. Conozco a Zylen, lo sé todo. Así que antes de señalarme con el dedo, compruébalo tú mismo primero".

"Tienes que estar bromeando. Revistas". Maldijo y siguió conduciendo.

No me di cuenta, pero el coche iba a una velocidad peligrosa. Tan pronto como me di cuenta, me entró un ataque de pánico.

"Zylen, más despacio."

Lo ignoró y siguió incrementándolo.

"Zylen, más despacio, por favor".

El sonido del motor se hizo prominente. Se sentó a mi lado como una estatua de piedra sin moverse en absoluto excepto por el movimiento robótico de sus manos cambiando las marchas y moviendo el volante.

"Zylen..." Grité de nuevo pero él no se movió.

El coche patinó al tomar una curva. Si no lo detuviera ahora mismo, seríamos arrojados al precipicio.

Grité.

"¡Zylen, detén el auto! No quiero que terminemos como mis padres..."

Lo tomé del hombro. Como si despertara del trance, se sacudió y aplicó los frenos. El auto se detuvo y me desabroché. Al tropezar con la grava, caí y jadeé con fuerza. Me estaba ahogando y apreté mi mano tirando de la pequeña hierba que delineaba el borde del acantilado. Mi otra mano cubría el límite metálico y mi cabeza estaba gacha.

Podía escuchar pasos rápidos detrás de mí y más maldiciones.

"Lo siento Tiffany. Realmente estoy... Toma agua, toma un poco... por favor..."

Se inclinó para dármelo pero yo simplemente me moví. Si tuviera fuerzas, podría haberlo abofeteado, pero ahora estaba demasiado exhausto. Dejó la botella a mi lado y se quedó esperándome.

Después de mucho tiempo tomé la botella y la vacié en unos segundos. Intenté levantarme y él se adelantó para ayudarme pero me alejé. Con mucho cuidado, con manos temblorosas, abrí la puerta del auto y me senté. Me abroché el cinturón *con mucha* fuerza y lo esperé. Hágale saber que no era tan tímido como para asustarme tan fácilmente a pesar de que todavía me atormentaba. Después de un rato, entró

y se sentó constantemente mirándome. Luego hizo una pausa antes de arrancar el auto como si dudara. No dije nada que lo animara a continuar.

El resto del viaje fue silencioso y tranquilo. Conducía a velocidad normal y me alegré de que tuviera tanto sentido común.

Llegamos a la villa todas las luces estaban apagadas excepto las farolas.

Estábamos en la habitación y no habíamos encendido las luces. Saqué las sábanas y ya había planeado dormir en el sofá.

"Tiffany lo siento..."

Continué ignorándolo ocupado en mi trabajo.

"Tiffany por favor..."

Quité el polvo del sofá haciéndolo lo suficientemente cómodo para dormir y aun así lo ignoré.

Entonces escuché dos sonidos.

Un descontento vagamente audible y un cristal roto.

Me volví para verlo sentado en el borde de la cama inclinado con la cabeza apoyada en una mano. El suelo brillaba a la luz de la luna con trozos de vidrio.

Dejé la almohada a un lado y caminé hacia la cama. Me incliné y comencé a recoger trozos de

vidrio con cuidado.

"No lo recojas, te cortarás".

Lo limpié la mayor parte haciendo un montón de vidrios rotos en el que incluso él ayudó. Noté algunas gotas de sangre de color rojo oscuro en el suelo. Un corte agudo en mi pulgar que ni siquiera sentí. Antes de que pudiera decir o hacer algo, corrí al baño y me encerré en él. Abrí el grifo y me lavé la herida. En el proceso vi mi anillo e inmediatamente se me llenaron los ojos de lágrimas. Todo se repetía en mi cabeza. Tomé el soporte del fregadero mientras mis lágrimas caían en el fregadero y se escurrían.

Salí del baño secándome la cara y lo vi durmiendo en la cama. El suelo estaba limpio y todavía llevaba zapatos. Le quité los zapatos manteniéndolos a un lado cuidadosamente. Me acosté en el sofá.

Peleamos hoy y extrañamente no me sentí molesto. Casi me olvido de qué tema estábamos peleando.

¿Por qué estábamos peleando?

Capítulo quince

"¿Cómo conseguiste ese corte?"

Miré mi mano con la que sostenía mi cuchara. Hoy toda la familia estuvo desayunando junta. Sucedió por primera vez desde que llegamos aquí. Incluso Zylen estaba sentado a mi lado.

Cuando Serena hizo esa pregunta, hizo una pausa.

"Yo uh... yo... rompí un vaso. Me rompí un vaso y me corté la mano mientras limpiaba".

"¿Es profundo, querida?" Claire preguntó con la frente arrugada.

"No, es como un corte de papel, no exactamente, pero sí..." Y me callé antes de tartamudear.

"Está bien. Entonces, ¿cómo están los preparativos de la boda, Serena?"

"Bien, hoy tengo que revisar el vestido de novia y los vestidos de dama de honor con Tiffany".

"¿Hoy?"

"Sí, hoy. ¿No te acuerdas? Ambos hicimos el horario juntos, Tiff".

"Cierto. Sí... umm... sí lo recuerdo."

"Necesitas poner recordatorios en tu teléfono si sigues olvidando cosas. Quiero decir, me casaré en dos semanas y media. Y..."

"¿Dos semanas y media?"

"¿Qué?"

"¿Eh?"

"Dijiste dos semanas y media de repente".

"Oh." Me detuve a pensar por eso lo dije en voz alta. "

Sí, eso... algunas cosas relacionadas con el trabajo que acabo de recordar".

"¿Qué? ¿Cosas relacionadas con el trabajo?"

Ella sacudió la cabeza y dijo:

"No me estás prestando atención. En serio, Tiffany..."

"Soy-."

"Las chicas discutirán esto más tarde."

-interrumpió Duncan-. Serena me miró a medias y también estaba un poco confundida.

Cuando vi a Zylen, él no se inmutó por lo que estaba pasando.

Las dos semanas y media me recordaron nuestro próximo aniversario y divorcio. Es curioso que ambos sean al mismo tiempo y para colmo la boda de Serena. Espero que lo haya recordado. Tendré que hablar de ello con él pronto, pero tengo miedo de saber cómo reaccionará. Por supuesto que no estaría enojado por eso; debe estar esperando ansiosamente que este matrimonio termine pronto. En cuanto a mí, simplemente no lo sabía. ¿Qué importancia tendría lo que pensara al respecto? No podía desviarme de nuestro plan original porque fui yo quien lo sugirió de todos modos. No importa lo que tengamos que hacer.

"¿Qué estás pensando Tiffany?" Dave me tocó el hombro mientras todos se levantaban de la mesa.

"Nada." yo simil

"¿Estas bien?"

"Sí, yo soy." Me levanté medio sonriendo

"¿Cómo va todo con Serena?"

"Ah, ella está un poco de mal humor estos días, pero está bien. ¿Y tú?" Puso un brazo sobre mi hombro.

"¿Tú y Zylen?"

"Sí, estamos bien".

Tenía que hablar con él al menos recordárselo.

"Necesito hablar con él?" Susurré

"Creo que simplemente se fue a trabajar".

Dejando a Dave caminé, medio corrí y luego volví a caminar. Estaba a punto de llamarlo pero las puertas se estaban cerrando y por un pequeño espacio lo vi por un momento se giró levemente hacia atrás diciéndome con esos ojos profundos que no dejaban pasar nada y luego no pude ver. Con ellos, la brecha se cerró, las puertas se cerraron.

"Mierda." Maldije en voz baja. Tendré que hablar con él más tarde pero cuando no tenía idea. Apenas tenemos tiempo.

Serena y yo estábamos en su auto camino a ver su vestido y los demás. Evité cualquier discusión y la acompañé en la búsqueda del vestido. El auto se detuvo y salimos del auto. Seguí adelante pero una mano me detuvo.

"Escuchar."

"¿Qué?"

"Lo siento por... ya sabes, en el desayuno... en cierto modo... lamento haberte gritado. No debería haber hecho eso. No sé por qué grité, no soy yo" Ella agitó su mano. manos y los atrapé.

"Oye, sucede. Realmente no tienes que pedir perdón. Realmente es mi culpa no haberte

seguido. Está bien". Mirándola fijamente, le apreté suavemente las manos y sonreí para tranquilizarla.

Entramos a la tienda y nos recibe el dependiente. La tienda estaba decorada con muchos vestidos. Parecía un museo. Museo de vestidos de novia.

'¡Ángelo!'

"Ah, Serena, finalmente vienes".

"Sí, lo hice. Conoce a mi dama de honor-"

"¿Tiffany Marc?" Angelo se adelantó tomando mi mano entre la suya arrugada.

"Encantado de conocerte también, Angelo."

"Usaste el vestido de tu madre el día de tu boda. ¿Estoy en lo cierto?"

Me tomó por sorpresa. Mi boca quedó abierta y ese día se repitió en mi cabeza. ¿Cómo lo supo?

"¿Cómo lo sé? Claire me había llamado para cancelar el pedido del vestido. Le pregunté por qué y luego me lo dijo". Él me sonrió.

"Buen trabajo con el recorte."

Está bien, no le dije eso a Claire.

"¿Cómo lo supiste?"

"¿Qué opinas?"

Me guiñó un ojo y llevó a Serena a una habitación junto con su asistente.

Por supuesto que es un diseñador profesional, pero había algo en él que me decía que sabía mucho más que mi vestido.

Frunciendo el ceño con curiosidad, los seguí hasta el interior de la habitación.

El asistente estaba sacando un estante lleno de vestidos blancos abultados y adornados.

"Aquí, déjame ayudarte."

Tiré mi bolso a un lado y empujé la rejilla desde el extremo opuesto.

"Aquí están los nueve vestidos que seleccionaste".

Los ojos de Serena brillaron ante el sitio. Estaba un poco nerviosa pasando las manos por los vestidos y articuló "wow".

"Está bien, ¿de acuerdo?" ángel anunció

"Sí, nos vemos en un rato chicos". Cantó y entró al probador.

Me dejé caer en el sofá y Angelo se sentó a mi lado a cierta distancia, cruzando las piernas y sentándose derecho. Mis piernas extendidas me hicieron consciente.

"Está bien, siéntete cómodo, lo necesitas. Va a ser difícil de todos modos". Me alegré de que no le importara.

"Aquí vengo... ¡Otra vez!"

Ella apareció de nuevo con otro vestido blanco que giraba un poco. Ese era el sexto vestido, hermoso pero...

"¿Entonces?"

"Es tan hermoso como el anterior".

"Estás diciendo lo mismo una y otra vez". Ella golpeó el suelo con frustración.

"Es verdad."

"Entonces di algo más, por favor. No estás ayudando".

"Bueno." Hice una pausa y pregunté. "¿Quieres este vestido?"

Se giró para mirarse en el enorme espejo. Después de dos minutos...

"Está bien, hay dos más y después de eso estoy condenado". Volvió a entrar con el asistente siguiéndola. Me dejé caer en el sofá masajeándome la cabeza y Angelo todavía estaba sentado así garabateando algo en su libro.

Las cortinas se deslizaron anunciando su presencia. El vestido que llevaba comenzó como un corsé con delicados diseños rizados en los bordes. Capas de blanco caían en cascada hasta el suelo. Parecía una rosa blanca al revés. Eran perlas blancas que parecían rocío esparcido sobre los "pétalos". Su pecho también se realzó debido a que definía sus curvas. Se veía increíble. Ese moño rubio desordenado ni siquiera importaba. En realidad se veía lindo. Se veía hermosa. Lo hizo lucir mejor.

Finalmente, con una sonrisa nerviosa y una voz débil que ocultaba desesperadamente su emoción, preguntó.

"¿Cómo es?"

Me levanté, caminé hacia ella y la giré por los hombros mirando hacia el enorme espejo.

"¿Dígame usted?"

Respiró ante su propia imagen y me miró a través del espejo. Su asentimiento y su creciente sonrisa lo confirmaron todo.

"¿Me prometes una cosa?"

"¿Qué?"

"Nuestros vestidos de damas de honor serán tan buenos como este".

Ella se rió y miró hacia arriba. Fui capturada en un fuerte abrazo y ella me agradeció y pareció vibrar. Le advertí que aplastaría el vestido y luego recuperó algo de conciencia.

"Nosotros tomaremos esto".

Tomé asiento cerca de la ventana en el café cercano mientras Serena se detenía para ordenar. El vestido de dama de honor y elegí un vestido lila con un solo hombro que no estaba tan mal, como prometí.

Serena vino con nuestras bebidas y bocadillos vendiéndose. Con la boca llena, siguió despotricando sobre la boda y especialmente sobre el vestido. Jugué con mi pajita observando la concurrida calle a través del enorme ventanal de cristal. Las calles parecían resbaladizas y el cielo estaba un poco apagado. Había llovido durante bastante tiempo.

Pensé en cosas al azar, principalmente sobre Zylen.

"Hola tiff. ¿Tiffany?"

"Lo siento. Estaba..." Me toqué la cabeza.

"Sí, me di cuenta. Te estaba preguntando algo".

"¿Acerca de?"

"¿Cómo está Zylen?"

"Debe estar bien, quiero decir que está en el cargo ahora mismo. Yo no-"

"No me refiero a eso."

La miré y ella me dio una mirada de "ya sabes".

Miré fijamente hacia afuera por un momento y respiré profundamente.

¿Cómo ella?

"Él es cerrado, no comparte nada. Nada. Nos ignoramos durante bastante tiempo. A veces iba a la oficina incluso cuando no tenía trabajo sólo para escapar del silencio. Y así seguía."

"¿Y ahora?"

Sigue igual, nada ha cambiado y ahora nos estamos divorciando. Muy pronto.

"Es mejor. Hemos mejorado mucho. No somos tan fuertes como Dave y tú, pero aun así. Supongo que el tiempo nos mejorará".

"Entiendo que no es fácil, pero me alegra saber que es mejor".

Las farolas se fueron encendiendo una a una y ha vuelto a llover, llovizna en realidad. Un niño de cuatro años que estaba sentado delante de nosotros dibujó algo en la ventana empañada. Le mostró a su madre lo que dibujaba y su madre se reía de él, le pellizcaba la nariz y jugaba con él.

"Pero a veces hay momentos en los que lo veo claramente. Cuando muestra su verdadero yo. Y es agradable y cálido. Pero tan pronto como se da cuenta, se retira dejándome fría otra vez".

Sonreí cuando la madre jugueteó con el cabello de su hijo y él le hizo una mueca.

"¿Pero te gusta?"

Me distraje del pequeño momento feliz que disfrutaron los 'dos'.

Randy hizo la misma pregunta antes de todo esto y yo dije 'No lo sé'.

Todavía no lo sé.

"A veces lo extraño cuando no está. El tiempo pasa y no me doy cuenta".

Ella me sonrió y tomó mi mano.

"Estoy feliz por los dos. Las cosas están saliendo bien, ¿no?"

Ella pensó que él me gustaba. Solo le dije mentiras para encubrir la verdad y dejarla ser feliz. Después de todo, era su boda y ella estaba muy feliz. Me sentí responsable de ella. Es curioso que para mí sea mayor, pero me sentí responsable de su felicidad.

Mentir era la única opción que le quedaba.

Las condiciones del testamento se cumplieron de todos modos. Tuvimos que concluir esto.

Y Dios, no estaba feliz de saber que nos separaríamos. Yo no lo estaba.

"Sí, lo son. Las cosas están saliendo bien".

Capítulo dieciséis

"¡David!"

"Lo siento. ¿Qué se supone que debo hacer?"

"No puedo."

"Por favor. ¿Para Serena?. Por favor."

Tomó sus manos entre las mías y las sacudió. Me miró tan desesperadamente que lo reconsideré.

"No."

"¿No puedes hacer esta pequeña cosa para tu hermano?"

"¡Lo siento, estoy pensando en ser la hermana *malvada*!”

"¿Bastante por favor?"

"David".

Zylen me interrumpió. Estaba todo preparado para partir hacia el cargo al mediodía. Fue inusual.

"Serena te estaba buscando, Dave".

Lo dijo en su habitual tono frío y rígido. Estaba mirando a Dave y a nuestras manos entrelazadas.

Apretando más su reloj y cerró su mano en un puño. Las venas saltaron ante esto, lo que nos hizo a ambos tragar saliva.

"¿Estás ya-"

"Ahora".

Dave salió corriendo luciendo asustado y confundido. Al final articuló "por favor recuerda" y subió corriendo las escaleras.

Nos quedamos solos en el enorme salón, separados. Su puño se aflojó un poco lentamente. Miró su reloj nuevamente y se alejó.

Lo seguí por detrás.

"Oye, noté que te ibas. Solo quería saber cuándo volverás porque tengo que hablar-"

Se detuvo abruptamente y giró un poco pero no miró hacia atrás. Estaba esperando que dijera algo pero él caminó de frente. Parecía enojado.

Quizás no era el momento adecuado para hablar de ello. Pero ya no quedaba tiempo.

"Oye, ahí estás. Te estaba buscando. Ese era Zylen, ¿verdad?" Serena de repente intervino asustándome un poco.

"Sí, ese era Zylen".

"Está bien. Escucha, Glendora nos invitó a esta fiesta. En realidad, organizó una noche de chicas como la despedida de soltero que conoces para mí en su casa".

"Bueno."

"Sé que Glendora y tú lo sois... pero eso no importa. Ella no estaba muy contenta con todo el asunto de la dama de honor, así que la dejaré hacer esto. ¿Verdad?"

"Sí, no me importa. ¿Pero no crees que es un poco pronto?"

"Sí, pero ella lo 'exprimió' en una causa a la que tiene que asistir en esta semana de la moda".

"Supongo que está bien entonces."

"Está bien, ella nos ha invitado. Es mañana".

"¿Nosotros? Pensé que era para *ti*".

"No seas tonto. Ambos iremos mañana".

No había forma de escapar de esto en absoluto.

Nos detuvimos ante la enorme puerta en la que estaban talladas en bronce las iniciales *GV*.

Sonó el timbre y una voz habló por el intercomunicador.

"¿Eres tú Serena? Dime que eres tú".

"Sí, somos nosotros".

La puerta se abrió separando a G y V.

Serena llevaba un bikini rojo muy pequeño, muy pequeño, que tenía un pequeño lazo en el medio que ayudaba mucho a su escote. También llevaba tacones altísimos y una bata transparente. Su cabello estaba rizado. y recortado. Ella equilibró un cóctel en su mano y le dio una sonrisa blanca y brillante.

Realmente parecía *algo*, pero después de todo es Glendora.

"Oh, también tienes a Tiffany". Abrazó a Serena con fuerza y solo tocó mi hombro.

"Adelante."

Se dio la vuelta y caminó delante de nosotros, lo que nos hizo a Serena y a mí jadear. Esa bata realmente no escondía nada en absoluto.

A Glendora Vincent le gustaba el Feng Shui. Esa es la primera impresión que tendrás una vez que entres a su casa. Su casa era tan extravagante como ella. El enorme balcón me recordó a la casa de Zylen, excepto que tenía una piscina y por primera vez encontré algo interesante en él.

Entramos y fuimos recibidos por más mujeres en bikini que conocían muy bien a Serena. Todas las voces agudas y chillonas me provocaron dolor de cabeza, mientras que Serena fue golpeada por todos ellos y ella no se quejaba en absoluto.

"Muy bien, señoras, ella es Tiffany *Marc"*. Glendora me dio unas palmaditas en la espalda con fuerza que me hizo tropezar hacia adelante. Y recibí tres miradas y dos sonrisas. Uno de ellos que me sonrió se adelantó. Tenía el cabello rubio suelto que casi le llegaba a la cintura y ojos marrones. Llevaba un bikini a rayas azul y blanco y tenía una figura realmente buena. Parecía una modelo.

"Soy Karen." Ella me sonrió.

"Oye."

"Esa es Jessica, es escritora. Lauren es la mejor diseñadora de interiores de la ciudad. Deb es presentadora, tal vez la conozcas del programa 'Currently with Deb'".

Asentí y sí, recordaba haber visto ese programa. Me gustó la forma en que hablaba.

"Eres bastante bueno en eso." La felicité.

"Realmente gracias."

"Y esa es Anita, la rica heredera de Luxon".

"Hola." Ella no lo reconoció y me ignoró.

"No le hagas caso." Karen me susurró y yo asentí en respuesta.

"Está bien, cámbiense los dos, tenemos menos tiempo y mucha diversión que tener". Glendora anunció

"No tengo uno".

"¿Qué?" -Preguntó Glendora.

"Serena no me dijo que íbamos a celebrar una fiesta en la piscina. Sólo sabía que había una fiesta".

"Mierda y pensé que te lo había dicho. Lo siento".

Ella realmente lo era. Parecía muy arrepentida y sabía que Glendora apostaría por esto.

Con el tiempo también capté la sonrisa malvada en el rostro de Glendora pero no dije nada.

"Hola Glen, ¿por qué no le das uno de los tuyos?" -sugirió Karen.

"Pero no estoy seguro de que-"

"Me debes la mitad de tu colección". Karen cruzó las manos.

Su sonrisa fue reemplazada por un ceño fruncido. Por un minuto se quedó allí contemplando qué hacer. Estaba tan seguro de que a ella se le ocurriría una excusa, pero hoy me equivoqué.

"Está bien, sígueme".

Miré a Karen y ella me guiñó un ojo.

Entramos en su majestuosa habitación y ella abrió otra puerta que sin duda era su propio armario. Toda su casa era como un palacio, especialmente su habitación. Las cortinas, los interiores y su cama. Vivía como una reina. Un poco demasiado, pero supongo que para mí fue demasiado.

"No quieres que te arrastre." Gritó desde la otra habitación.

Entré y ella tenía un armario enorme. Tenía de todo.

Incluso el guardarropa de Zylen no estaba tan lleno como el de ella.

Llegué a la sección donde se guardaba toda la lencería y era enorme. Todas se veían muy hermosas y peligrosas de usar. Eran fibrosas y de encaje colorido. Todo de Victoria Secrets.

"Marque una de las casillas de ahí abajo, debe haber algunas adicionales".

Revisé las cajas pero no pude encontrar ninguna. Abrí una caja y encontré algunas cosas realmente raras que quizás no pueda describir (no eran lo suficientemente apropiadas), pero cuando Glendora las vio, inmediatamente se las arrebató. Yo lo dejo en un estante y lo cubro.

Se dio la vuelta, se ajustó la bata y sacó al azar un bikini negro liso.

"Usa esto. Debería quedarte bien".

"Bueno."

Su gato salió y me dio espacio para cambiarme.

Mientras ataba los hilos alrededor del cuello. Me observé en el espejo. El bikini negro delineaba claramente mi delgada figura. Los huesos de mi cadera eran poco pronunciados y había un contorno en 'V' hacia abajo. Mi cintura era absolutamente plana, solo se distinguía el ombligo. Mi pecho no era lo suficientemente moderado como para llenar la pieza superior, pero aun así tenía que apretarlo más para que encajara. . Después de todo, era de Glendora y ella era rolliza.

Mis clavículas también eran visibles, pero lo que llamó la atención fue la cadena de plata que descansaba entre mis senos.

¿Qué pensaría Zylen sobre esto?

"Dios, tienes que dejar de pensar en él". Le dije a mi reflejo.

Me corté el cabello nuevamente hacia atrás y salí del armario de la habitación con mis pantalones cortos y mi camiseta en la mano.

En el pasillo las chicas se estaban divirtiendo en la piscina. Las cortinas ondeaban con el fuerte viento y la enorme sombrilla junto a la piscina apenas se sostenía. Me acerqué a la piscina metiendo mis pantalones cortos de mezclilla en mi bolso.

"Vaya, qué malditas piernas tienes". El comentario de Karen hizo que el resto de las

chicas miraran hacia mí. Glendora se quitó sus propios aviadores para mirarme y luego se los volvió a poner.

Karen se levantó con el cóctel en la mano y también equilibró su sombrero para el sol.

"Realmente te ves increíble". Ella me sonrió. Por primera vez me sentí bienvenido aquí.

"Y de la colección le diste esto, Glen".

"Oh, vamos, este era el único que le quedaba bien. Tuvo mucha suerte".

"Es verdad. De hecho, tuve que apretar esto un poco desde arriba". Señalé mi pecho. Karen tiró su bebida y tosió.

"Oye, estás bien". Le entregué un pañuelo de mi bolso. Se secó y levantó la vista apoyándome.

"Sí, tuviste mucha suerte". Dijo entre tos.

Todavía se reía en el medio.

"¿Cuál es el chiste chicas?" Serena nos preguntó. Llevaba un sexy bikini blanco.

"Estabas vestido de blanco"

"Sí, porque soy la novia". Ella cantó.

"Entonces deberías estar debajo del vestido de novia".

"Estoy de acuerdo con Tiffany." Deb asintió.

"Oye, muéstranos tu vestido de novia. No nos lo mostraste".

"Sí, muéstralo." Anita estuvo de acuerdo.

"Tal vez quieras salir de aquí porque todos se van a volver locos". -sugirió Karen.

"Vamos."

Ambos nos alejamos del hipergrupo hacia el lado opuesto del balcón en la intersección de los dos paneles de vidrio. Podía ver toda la ciudad. Los rascacielos parecían oscuros y en el edificio vecino podía ver nuestro reflejo.

"El balcón es la parte más fresca de su casa. Y luego viene el armario".

"¿Qué quisiste decir con deber la mitad de la colección?"

"Oh, eso. Sí, lo hago".

"¿Cómo es eso?"

Ella me miró por un rato.

"No conoces muy bien las revistas, ¿verdad?"

"No precisamente."

"Ja. En realidad soy modelo de Victoria's Secret. Así que sí..."

"Oh Dios... sabía que me resultabas familiar, pero en Gucci y Armani agrega".

"Oh, ¿entonces lees revistas?"

"No, te he visto. Vallas publicitarias. A veces me detengo y simplemente las miro. Algunas de ellas llaman tu atención".

"Oh eso." Ella se rió de nuevo "Eso sí. Suena bastante justo".

"Quiero decir que te ves hermosa."

"Tú también. ¿Alguna vez pensaste en ser modelo?"

"De ninguna manera, yo no".

"No, en serio. Tienes la altura y todo. Deberías considerarlo".

"Ya tengo un trabajo".

"¿A qué te dedicas?"

"Soy ingeniero civil. Trabajo para Mickelson's".

"Wow. Maldita sea." Volvió a ajustarse el sombrero.

"Pero la oferta sigue vigente en caso de que te despidan, lo cual no deberían, pero..."

"Quizás lo haga."

"Mmm." Ella tomó un sorbo de su bebida. A después de una larga pausa dije.

"No sé por qué vine aquí. Quiero decir, no pertenezco aquí"

"Oye, lo haces."

Le di una mirada de "realidad" y luego se dio cuenta...

"Sí, tienes razón. Pero eres bienvenido aquí". Ella señaló hacia sí misma.

"Eso ya lo sabía." Ella le sonrió y luego miró al grupo de chicas que estaban demasiado ocupadas en su propio mundo.

"Todavía salivan por Zylen. Hasta ahora. Y tú simplemente les recordaste que él... se ha ido por ellos. Así que sí, si yo estuviera en tu lugar. Está justificado sentir lo mismo".

"Es hostil aquí. Pero todo es para Serena y Dave".

"Pero no te preocupes, te cubro la espalda. No pueden arañarte".

"¿O intentar matarme?"

"Ja, ja. Sí, eso también".

"¿Cómo es que sales con ellos?"

"Conozco a Glendora y Lauren desde hace muchos años. Puede que todas se comportaran como perras, pero al final Zylen las abandonó y el impacto no fue tan bueno. Créanme".

"No los culpo en absoluto".

"Lo peor aún estaba por venir. Cuando Zylen se casó. Uf... se volvieron locos. Incluso yo me sorprendí, ¿sabes? Los tipos como él no sientan cabeza. Ahora sé por qué se casó. Pero sabes de la nada que él lo hice. Cómo..."

Oh chico..

"¿Y tú? ¿No eras uno de 'ellos'?"

"¿Estás loco? De ninguna manera, pero sí, tengo que aceptar que Zylen es algo bueno. Los hombres como él son raros, pero por suerte ya tengo a mi amor aquí".

Ella mostró su mano que mostraba un anillo de diamantes en su dedo. Lo toqué con incredulidad.

"¡¿Estás casado?!"

"Sí. Chris. Es un abogado ambientalista. Me propuso matrimonio hace cuatro años y tuve que decir que sí. No aceptó un no por respuesta. Como si yo fuera a decir que no. Amo a ese idiota".

Ella jugó con su anillo con una sonrisa de satisfacción en su rostro. Pero no pasó mucho tiempo cuando un ceño fruncido se apoderó de su rostro.

"Hemos estado intentando tener un niño pero no está sucediendo. Lo hemos intentado mucho pero no está sucediendo en absoluto. Hay algo mal en mí, dice el médico. Me siento culpable por eso". Su voz era ahogada y sus brillantes ojos marrones ya no eran tan brillantes. Mostraban desesperación.

"Oye. No te sientas culpable por ello. No creo que debas estresarte por eso. El estrés no es bueno probablemente podría empeorarlo".

"Chris dice lo mismo. Pero a veces no puedo evitarlo. Veo a una pareja con su hijo y pienso: "¡Dios mío, por qué! Es que no es justo."

Su cabeza colgaba y la forma en que juntó sus manos, su cabello rubio azotando su rostro interfiriendo con el curso de sus lágrimas. Parecía tan abatida. Ella solo quiere tener un hijo propio con su ser querido. Puede que no pueda medir su dolor, pero sabía un hecho que era muy similar al mío. El dolor de no tener algo.

Tuve que animarla.

"Sabes que no te ves bien cuando lloras. Y nunca dijiste cómo Chris te propuso matrimonio".

"Ah, ese idiota". Se secó las lágrimas y se echó el pelo hacia atrás.

"De la manera más ridícula. Estamos de vacaciones en Hawái. Me encanta ese lugar. Al atardecer, estábamos cenando y de repente abre esta caja de anillos. Estoy emocionada y eufórica y él la abre".

"¿Entonces?"

"En blanco, absolutamente en blanco. Estoy furioso y le grito causando un alboroto en el restaurante. Me dice que mire mi mano y allí la veo. Sentado así, me dice que nunca me la quite. Es más como "Hice un pedido, pero no me quejo. Ese día estaba en la nube nueve. Incluso nos disculpamos con el gerente, le explicamos y lo entendieron. De hecho, organizaron nuestra boda dos semanas después".

"Asombroso."

"Lo sé. Nos estábamos viendo desde hace dos meses. De hecho, lo conocí en una fiesta sobre algunas cosas ambientales. Se suponía que yo debía modelar y promoverlo. Él era el líder de eso y así es como nos conocimos. La gente decía que era Loco, suicidio es como lo llamaban sus amigos. Pero han sido cuatro años de locura. Y espero con ansias los próximos cincuenta locos con él".

Sí, fue una locura. En ese camino puedes lastimarte pero ellos asumieron todos los riesgos. Y ahora el resultado era evidente para ella.

"Hola, palomas de amor, ven aquí". Glendora gritó desde atrás.

"Cállate, Glen." Ella gritó en respuesta.

"Vamos."

Era una noche de chicas y nos volvimos completamente locas. Al principio fingí estar loca y feliz por eso, pero luego comencé a llevarme bien. Nos estábamos divirtiendo demasiado como para preocuparnos por la tensión y la incomodidad entre nosotras.

Olvidé que estaba saliendo con las ex novias de mi marido y no todos los días escuchas eso o incluso haces eso. Pero dejando eso de lado, todavía lo hicimos. Apestamos totalmente en el karaoke y bailamos enfermizamente.

También decidimos jugar voleibol en la piscina de la casa club, que estaba reservada exclusivamente para nosotros.

"No mantengas juntas a Karen y Tiffany, te juro que el equipo contrario perderá". -gritó Serena. Su voz resonó por toda la sala de billar.

"Deja de gritar Serena." Dijo Lauren.

"Mi voz hace eco. Es genial. ¿Diablos?"

Nos tapamos los oídos mientras ella gritaba de emoción y realmente dolía. Ya que Karen y yo no podíamos estar en el mismo equipo. Nos nombraron capitanes. Karen tenía a Serena en su equipo, así que ambos hicimos un trato secreto. El equipo de Karen ganó al final haciendo que Serena chillara al tono más alto. Quizás no fue tan buena idea.

Agotados nos sentamos afuera en el balcón en círculo, cada uno de nosotros apoyándonos en unos cojines, en el medio estaban todas las botellas de vino. Todas las luces de la casa estaban atenuadas ya que eran las once de la noche. La única fuente de luz eran los carteles publicitarios afuera y algunos de los rascacielos en los que las luces aún estaban encendidas. El viento soplaba suavemente refrescándonos y el carillón de viento también sonaba. La mayoría de nosotros estábamos borrachos. Serena se había ido por completo y en pocos minutos podía desmayarse.

Karen también estaba borracha. La persona más sobria era yo. No había tocado el alcohol en absoluto. Dave me "nombró" guardaespaldas de Serena. No confiaba en Glendora en absoluto, así que todas las bebidas que Glendora ofrecía eran tiradas en las macetas, en la piscina o, a veces, simplemente se las pasaba a Anita.

Todos estábamos en silencio en nuestro propio mundo. Nadie se molestó en hablar. Miré los altos rascacielos que nos rodeaban.

"Sabes lo que me desconcierta." Glendora habló.

"¿Y qué es eso?" Preguntó Anita. Tomó un paraguas de la bebida de Lauren y lo puso en su bebida.

"¿Es así como Zylen terminó casándose con esto..." Ella vaciló y me señaló con el dedo. "Esta Tiffany..."

"Sí, tienes razón. Quiero decir que lo tenía todo". Anita se puso un paraguas detrás de la oreja.

"Ugh... aquí vamos de nuevo." Karen refunfuñó.

"No, no, escúchame..." dijo Glendora.

"Sí. Quiero decir, ¿cómo? Ella no tiene nada. Quiero decir, mírala".

Añadió Jessica. Ella me miró con el ceño fruncido y pude oler el alcohol en ella.

Realmente se habían olvidado de que yo estaba allí sentado escuchando cada palabra que decían en mi contra.

"Cállate Jess y escúchame".

"Oh... cállate."

"Hola Ser. ¿No te parece extraño también?"

"¿Eh? ¿Dave?"

Todos nos quedamos en silencio mirándola con torpeza. Serena luego se quedó dormida de nuevo.

"No le hagas caso. Como estaba diciendo..."

"¿Alguien quiere una recarga?" Anuncié cortando a Glendora en el medio.

"Sí, sí." Todos estuvieron de acuerdo.

"Te acompaño." Glendora se ofreció y yo la dejé.

Caminé silenciosamente hacia el armario donde se guardaban todas las botellas. Glendora estaba justo detrás de mí, el sonido de sus tacones me hizo darme cuenta de eso. Abrí el gabinete para sacar dos botellas de vino.

"Tengo un poco de curiosidad acerca de Zylen y tú".

Sabía que ella lo sacaría a relucir. Dios, no estaba de humor para escuchar sus tonterías,

pero intenté ignorar esta también. Respirando profundamente, continué sacando las botellas de vino.

"Deja de actuar, Tiffany. No lo haces bien".

"¿De qué tienes curiosidad?"

"Hablo en serio. ¡Zylen no puede casarse contigo entre todas las personas y eso también de repente! No le puedes agradar. No eres su tipo. En absoluto".

"Bueno, ya sabes que dicen que los opuestos se atraen. Supongo".

"A Zylen nunca le puede gustar una chica como tú. Él ni siquiera te miraría".

Ella tenía razón en eso. Él nunca lo haría.

"Entonces, ¿qué quieres Glendora?"

"No quiero nada de ti."

"Está bien, entonces me ahorra el problema".

Me moví para llevar las botellas de vino al grupo pero ella bloqueó mi camino. Mirándome con recelo.

"Sé que este matrimonio es una farsa. Hay algo más en este matrimonio. ¿Cuál es el trato detrás de esto, Tiffany?"

Ella era algo. Dio en el blanco. Y tuve que reposicionar esa flecha.

"No me sorprende Glendora." Intenté ser lo más tranquilo posible. No quería que me arrestaran.

"¿What?"

"Está bien. Tú y Zylen tenían un historial de citas y todo eso. Estoy bien con eso. También deberías estar bien con el hecho de que soy su esposa".

"¿Cómo se lo propuso entonces?"

Está bien, no lo vi venir. Piensa en Tiffany, piensa.

"¿What?"

"¿Cómo te propuso matrimonio?" Lo dijo lentamente, estirando dolorosamente cada palabra.

Oh demonios. Nunca habíamos discutido esto. Recordé el día en que nos conocimos.

"Estábamos en la biblioteca".

"¿Biblioteca?"

"Sí."

"Saqué un libro. Estábamos leyendo un libro juntos".

"Nombre del libro."

"Una historia de dos ciudades de Charles Dickens".

"Entonces."

"Abrí la página donde dejamos la lectura y estaba el anillo pegado en la página".

Ella permaneció en silencio durante uno o dos minutos. Parece que su siempre activo cerebro conspirador tuvo dificultades para procesar lo que yo había dicho. Después de un rato ella dijo.

"Biblioteca... ja... Él haría-."

"Me gustan las bibliotecas. Él lo sabe".

"Espera un minuto-"

"Glendora. Por favor, ¿qué quieres que te diga? ¿También quieres saber qué hacemos todos los días? ¿Por la mañana cómo nos abrazamos y por la noche qué hacemos? ¿Qué hacemos cuando tenemos nuestro tiempo libre? ¿O cuántos minutos hablamos por teléfono cuando estamos lejos? ¿Quieres escucharlo todo y sentirte patético? Deja de perseguir, Glen. No te hará sentir mejor"

Ella se estremeció. No pude precisarlo, pero definitivamente pude ver que estaba molesta. No era mi intención, pero a veces es la única manera de salvar la verdad que podría arruinar a otros.

"Tú... tú... lo robaste." Ella me puso el dedo en el hombro.

Cogí su dedo, abrí su palma y la sostuve.

"Yo no lo robé. Él lo eligió por su propia voluntad".

Después de todas las mentiras que le dije, esa era la única verdad que quedaba. Yo tenía una deuda, pero él tenía una opción. No sé qué le hizo elegir esto.

Tomé las botellas y me alejé de dejarla tirada en la habitación mientras me unía al grupo. Vi a las chicas sorbiendo su soledad y cantándola en voz alta.

¿Cuántos corazones rompió? No quería terminar como ellos.

La mañana llegó rápido. Había dormido en el enorme puf que era más cómodo que el sofá de casa. El balcón estaba abierto y entraba la luz del sol. Mi aliento no olía tan mal.

Era hora de regresar y tenía que lidiar con Serena. Dave debía estar enloquecido allí atrás, así que tenía que ser rápido.

Vi a Serena durmiendo tranquilamente en el sofá con algo debajo de la cabeza. Mis zapatos de lona eran su 'almohada'.

Agarré mis zapatos, lo que la hizo sacudirse.

"What-"

"Prepárate, ya es tarde en la mañana. ¿Dónde están tus cosas?"

"No sé." Ella bostezó. "Debería estar en mi bolso".

"¿Dónde está tu bolso?" Me puse mi segundo zapato y me até el pelo.

"No lo sé. Déjame dormir." Se estiró y se giró hacia el otro lado para dormir.

"No, levántate ahora." La tiré pero ella tenía un fuerte agarre en el sofá.

"Uf... ve a buscar mi bolso y entonces estaré listo. ¡Y un poco de agua con una pastilla para curar este maldito dolor de cabeza!"

Me tomó media hora encontrar su bolso tirado en una de las bañeras de los baños.

"Tu bolso. Esta pastilla. Trágala."

Se levantó lentamente sujetándose la cabeza.

"Te ves fresco. ¿No bebiste?"

"No. Alguien tiene que responder ante Dave".

"Oh, mierda. Tengo que prepararme. ¿Llamó?"

"No estoy revisando mi teléfono. Tú simplemente no revisas el tuyo. No ayudará".

De repente sonó el timbre y ambos nos pusimos en alerta.

"¿Quién es?"

Caminé hacia la puerta y la abrí mirando directamente a Zylen. Él miró hacia arriba. Sus ojos recorrieron peligrosamente mi cuerpo haciéndome calentarme, avergonzado. Cerré la puerta inmediatamente.

¿Qué diablos está haciendo aquí?

Corrí por el pasillo. Serena no estaba a la vista. Vi mi bolso caer al suelo. Lo agarré y salté detrás del sofá. Busqué en mi bolso y encontré mis pantalones cortos y un poco de menta que masticé. Las puertas se abrieron de nuevo y Glendora también se sorprendió al verlo en su puerta, pero le dio la bienvenida. Mientras me subía la cremallera de mis pantalones cortos, miré a través del sofá. Ella estaba dando una vista completa de su pecho poniendo sus garras sobre él. Zylen le habló cortésmente sonriendo, tal vez incluso disfrutando del maldito espectáculo que montó especialmente para él. Sabía que ella no estaba borracha en absoluto. Parece que anoche todo lo que dije fue en vano.

Él se inclinó y le dijo algo al oído que la hizo reír. Luego lo besó en la mejilla y salió de la habitación. Ese poco-

"¿Qué estás haciendo exactamente detrás de ese sofá?"

Me levanté lentamente y miré hacia abajo sin mirarlo a los ojos. Sabía que me estaba mirando, pero estaba demasiado asustada para mirarlo. Rodeé el sofá hacia el balcón.

¿Dónde está mi camisa?

"Camisa. Mi camisa, no la encuentro."

Obtuve mi respuesta cuando vi a Karen durmiendo en medio de la piscina sobre el flotador de goma con mi camiseta.

Simplemente genial.

Escuché pasos acercándose a mí. Lo miré. Se paró justo delante de mí. Se quitó el cinturón de su traje y me rodeó con él. Deslicé mis brazos en sus mangas.

Sus nudillos rozaron la hinchazón de mis pechos deslizándose hasta la mitad. Dejaron un rastro de sensación de hormigueo. Lentamente mi cuerpo se estaba calentando sin molestarme en enfriarse. Su boca estaba muy cerca de la mía. Mi cintura empujó reflexivamente hacia adelante para sentir el tentador toque de sus dedos. Nuestras pelvis se tocaban suavemente entre sí. Mi boca estaba abierta y me incliné hacia atrás para alejarme de la suya, pero su boca siguió la mía mientras intentaba atraparla. Nuestras bocas nunca se encontraron, pero nuestra respiración sí. Estaba respirando pesadamente y escuché un gruñido muy insignificante de su parte. Nuestros cuerpos se balanceaban en un ritmo sólo separados por una pulgada invisible. Él abotonó suavemente el traje. Cuando terminó, todavía tenía las manos agarradas a la chaqueta. Levanté la vista para ver su rostro. Tenía los ojos cerrados y su rostro se tensó. Con un movimiento rápido se alejó de mí.

Se paró al lado del sofá de espaldas a mí.

Nadie habló hasta que dijo.

"Dave me había llamado para que los escogiera a ambos. Estaba en el camino de regreso".

No dije nada. Estaba demasiado aturdido para decir algo. Me sentí mareado, acalorado, mi cuerpo hormigueaba de manera extraña. Era como si tuviera fiebre o algo así como un caso grave de amígdalas. Ni siquiera podía hablar.

Fui a recoger mi bolso. El traje era grande para mí pero era cálido y muy cómodo. Podía hundirme y dormir. Ahora sé por qué siempre vestía traje.

"Serena debe estar preparándose".

Serena y Glendora entraron al mismo tiempo. Para cubrirse la cara llevaba las gafas de aviador de Glendora y el sombrero para el sol de Karen. Llevaba un rosa. De nuevo junto con su otro. Glendora no parecía contenta mientras

Estábamos en el auto. Serena estaba mucho mejor que en la mañana.

"¿Qué es esa bolsa rosa?"

"El regalo de bodas de Glendora".

"¿Qué pasó con tu camisa?"

"Karen."

Ella asintió y miró hacia otro lado.

El auto se detuvo y vi a Dave al lado del borde de las rocas.

Pareció aliviado cuando Serena corrió a sus brazos.

Me miró mientras la abrazaba con fuerza. Le di el visto bueno. Ambos entraron.

Me volví para devolverle la chaqueta del traje. Lo vi cerrar la puerta del auto y se alejó.

Capítulo diecisiete

Después de hablar con Xavier sobre mi nuevo proyecto también me encontré con Mia. Hablamos durante dos horas seguidas. Estaba ocupada con Jake y esta vez iba en serio. Ambos habían confesado su amor el uno por el otro. Bromeé con Mia todo el tiempo por eso. Durante la universidad, una noche, había jurado que nunca se enamoraría. Y ahora, cuando se lo recordé, no lo recordó. Ambos sabíamos que estaba bromeando.

Faltaba una semana para la boda. La fiesta de compromiso era en tres días y luego la boda. Todo estaba listo.

Por la tarde me encontré vagando por el patio trasero. Imaginando toda la boda. La gente habla y ríe, la banda toca, Serena camina hacia el altar.

Había una felicidad y una satisfacción desconocidas dentro de mí al verla casarse con el amor de su vida. Es como en las películas, donde esperamos desesperadamente que los amantes vivan felices para siempre.

Me senté en el pasto pensando en otras cosas estando a solas conmigo mismo. Con los preparativos de la boda en pleno apogeo no tuve tiempo para relajarme. Ser dama de honor era sin duda un trabajo difícil. Podría consumirte las fuerzas y, si alguna vez cometiste un error, entonces es una historia completamente nueva. Mi trabajo requería mucho trabajo de campo pero este estaba muy por encima. Sobreviví a la fiesta de anteayer y Dios sabe cómo lo hice. Karen fue el único consuelo allí, pero eso no disuadió a Glendora. También lo hizo mi conversación cara a cara. Es sorprendente ver su negación, pero puede que yo también esté equivocado. Si Zylen y Glendora realmente se agradaran, me aseguraría de no ser un obstáculo para ellos.

Mi teléfono sonó y vi un recordatorio parpadeando en la pantalla. Tuve que consultar la lista de invitados con Duncan. Esa era totalmente su área. Tenía todas las conexiones.

Decidí cerrar los ojos y me quedé un rato sentada y sin hacer nada pensando en nada, despejando mi cabeza. Algo que no hacía muy a menudo.

Eso no duró mucho. Tan pronto como cerré los ojos, *su* rostro brilló inmediatamente.

"Puaj..."

Me levanté sacudiendo la cabeza y las manos como para deshacerme de ellas. Caminé hacia la villa.

Pasando por la habitación de Randy, me dirigí hacia la habitación de Duncan y Clare. Encontré la puerta de su habitación entreabierta. Podía escuchar a tres personas hablando. Miré por el hueco para ver a Duncan y Claire sentados hablando muy seriamente. Claire parecía un poco incómoda.

"¿Me llamaste para hablar de qué?"

¡¿Zylen?! Se suponía que estaría en la oficina. ¿Qué está haciendo aquí con Duncan y

Claire? ¿De qué está hablando? De todos modos decidí entrar, pero el momento siguiente me dejó tan quieto como una roca.

"Queríamos hablar sobre ti y Tiffany". Dijo Duncan.

"Sí, queríamos saber eso. ¿

Cómo te va con Tiffany?" -Preguntó Claire.

"Creo que lo estamos haciendo bien, señora Devon". Respondió Zylen.

"Oh, está bien, es bueno saber que está bien". Claire sonrió al ver la mano de Duncan satisfecha con su respuesta.

"¿Eso es todo el señor y la señora Devon?"

"No, eso no es todo." Dijo Claire. Empujó a Duncan indicándole que hablara.

Duncan parecía terriblemente pálido.

"Está bien. Ya que eres el más cercano, te diremos esto. Es algo sobre Tiffany".

"Y Tiffany no lo sabe", añadió Claire.

¿De qué estaban hablando?

Duncan se levantó respirando profundamente. Miró a Claire.

"Continúa cariño." Claire le dio unas palmaditas.

"Siéntate y cuéntalo".

Se recostó tomando la mano de Claire entre las suyas para apoyarse.

"Hace trece años, los padres de Tiffany fallecieron en un accidente automovilístico. Su automóvil chocó con un camión de envío. Los llevaron de urgencia al hospital pero no pudieron llegar. Al cabo de tres días murieron".

Duncan hizo una pausa por un momento. Claire le frotó la espalda para animarlo.

"El camión de envío era mío. Ya se había retrasado un par de días. Así que esa fatídica noche lo pedí personalmente. No tenía idea de que esto sucedería. El conductor del camión murió en el acto cuando Fue arrojado del camión por el acantilado. Todos los testigos habían muerto y las consecuencias fueron aún peores.

Tan pronto como los medios se enteraron, presentaron toda la historia de una manera muy retorcida. El asunto llegó a los tribunales. La situación se estaba poniendo horrible día a día. Más tarde supe que la pareja fallecida también tenía un hijo que fue trasladado al orfanato. Inmediatamente me ofrecí a ser el tutor de la niña para mantenerla. Todo el asunto estuvo arrastrado durante meses. Convertirse legalmente en tutor tampoco fue tan fácil. El orfanato no estaba dispuesto a entregármela. Los medios de comunicación me habían pintado con total éxito como un hombre despiadado o algo peor. Sólo después de la adopción todo se calmó."

"Pero no la adoptamos sólo para detener todo el lío." Claire añadió:

"Nos sentimos más culpables después de darnos cuenta de que una niña había quedado huérfana. Todavía nos preocupa".

"He hecho lo mejor que pude pero yo..." dijo Duncan.

"La razón por la que les decimos esto es que no queremos que pierda más seres queridos. No sé qué piensa ella de nosotros". Dijo Claire.

El silencio cayó sobre el grupo. Y sobre mí una pesada sensación de hundimiento desconocido. Algo que no pude estimar. Todo este tiempo pensé que era yo.

De nuevo empezaron a hablar algo pero no pude oírlo.

Así que me incliné hacia adelante para escuchar más claramente, lo cual probablemente no fue una decisión inteligente. Al momento siguiente, la puerta se abrió de par en par, revelándome que estaba escuchando a escondidas.

Fue incómodo.

"¡Oh querido!" -exclamó Claire-.

Su reacción llegó un poco tarde pero fue mejor que el silencio. Sin embargo, eso no ayudaba a mi vergüenza. Me maldije en silencio una y otra vez. Todavía no dijeron nada.

"Vine para discutir la lista de invitados y confirmarla contigo. Iré más tarde, supongo". Me di vuelta para salir de aquí tan pronto como pudiera pero lo siguiente me hizo detenerme.

"¿Cuánto escuchaste?" Duncan me preguntó desde atrás.

Me volví hacia ellos. Miré directamente hacia Duncan evitando el rostro de Clare y también con mucha dificultad evitando el de Zylen. No sé qué estará pensando de mí.

Miré a un lado para evitar la mirada de Duncan.

"Todo ello."

"Dios..." Maldijo. "Mira Tiffany..."

"Entiendo que en realidad no es nada."

"No, Tiffany, escúchame. Realmente lo siento. No era mi intención-".

"Duncan, no tienes que disculparte por algo que no hiciste. No conducías ese camión. No cambiaste el clima. Fuiste tan inocente ante el incidente del día como mis padres".

"Pero si no hubiera simplemente-"

"Duncan."

Miré hacia él de nuevo.

"¿Cómo puedo perdonarte por algo que no has hecho?"

Finalmente levantó la vista. Ahora Duncan era un hombre muy guapo para su edad, pero en ese momento parecía demasiado mayor. La culpa podría ser muy eficaz.

"Pero deberías haberme dicho esto antes de que te des cuenta. Deberías haberme dicho esto antes". Mi voz se convirtió en un susurro. Estaba a punto de estallar en cualquier momento.

"Tengo que ir a hablar con Serena sobre el asunto de la boda. Disculpe".

Todo el asunto me pesaba ahora.

Mientras hablaba no me di cuenta de la gravedad de esto pero ahora lo sentí.

Me alejé de esa habitación hacía, por ese pasillo.

Caminaba más rápido a cada segundo que pasaba.

Bajé las escaleras y salí desde la parte trasera de la villa al patio trasero.

Escuché una voz muy familiar que me llamaba desde atrás. *Él* me estaba llamando.

"¡Tiffany!"

Miré hacia atrás para verlo. Estaba corriendo hacia mí. Estuve a punto de llorar, era evidente y él no podía verme así.

Empecé a correr.

"¡Tiffany, maldita sea!"

Corrí rápido y miré hacia atrás por un segundo. Estaba corriendo muy rápido hacia mí. Corrí cada vez más rápido. Cruzando el patio trasero me encontré con la delgada franja de bosque.

Me detuve por un segundo para recuperar el aliento, pero lo siguiente que supe fue que me estrellaron contra el árbol.

El impacto provocando que las hojas secas cayeran sobre *nosotros.*

"Déjame en paz."

Le grité golpeando su pecho golpeando fuerte.

En el proceso de golpearlo a ciegas, accidentalmente lo abofeteé. El sonido de la bofetada resonó y solo el susurro de las hojas cayendo.

"¡Tiffany!"

Me gritó haciéndome estremecer ante la ferocidad de su voz. Parecía *muy* enojado pero no me importó.

"¡Quítate de encima!" Nuevamente comencé a golpear su pecho pero no podía liberarme de su agarre.

Con cada segundo su agarre se hacía más fuerte.

Sentí como si una anaconda me rodeara. Tan apretado que no podía moverme ni un centímetro.

Después de todas esas patadas, gritos y gritos, finalmente, exhausto, me desplomé. Dejé

de golpearlo.

Cuando vio que estaba en silencio finalmente me dijo que hiciera la cosa más rara.

"Llorar."

"¿Qué?"

"Dije llorar".

"¿Qué? ¿Estás loco? Dios, lo estás... déjame en paz".

"¡Tiffany!" Me sacudió de un lado a otro otra vez.

Levanté la vista para verlo. Sus ojos, que siempre lucían tan singularmente hermosos, ardían peligrosamente de ira. Pero en ellos hay algo más que vi también. Estaba preocupado y preocupado también. No sé si mis ojos me engañaron o qué, pero eso es lo que vi. Su mirada se posó en mi mejilla.

"Ya estoy llorando, ¿no?" Dije con una voz muy temblorosa.

Me sonrió con tristeza.

Me desplomé de nuevo. Me sentí flácido.

Y enterré mi rostro en el suyo.

Finalmente lloré. Me rodeó con sus brazos mientras yo lloraba. Estuvimos así durante mucho tiempo.

"Debería haberme dicho esto antes". Dije entre lágrimas.

"Vi morir a mis padres justo frente a mí. Una de las cosas más brutales que soporté y piensan que no puedo soportar la verdad. No sé por qué estoy llorando, quiero decir, yo mismo lo dije, no es así. Importa pero..."

"Dijiste algo lógico allí atrás. Realmente no se pudo evitar. Lo siento".

Asentí mientras estaba enterrado en su pecho y agarré su camisa para sostenerme.

Estaba tan débil. Nos quedamos así durante mucho tiempo.

Se hizo de noche y todavía estábamos sentados bajo el árbol. Solo sollozaba en el medio. Cuando sollozaba, él me abrazaba fuerte otra vez.

A veces me susurraba algo y él me frotaba la espalda. Acarició mi cabello pasando sus dedos por él mientras yo apoyaba mi cabeza sobre su pecho.

"Los extraño Zylen. Ha pasado mucho tiempo desde que se fueron pero-"

"Ssh."

Lloré mucho. Nunca había llorado tanto antes, sólo cuando mis padres murieron. Aquí nuevamente los lloré. Todo se repitió en mente.

Todos los buenos momentos pasados con ellos.

Cómo el oficial me guió hasta su habitación. Cómo se sonrieron antes de dejarme sola aquí en este mundo. En este momento no estaba solo, pero antes lo estaría. Y ese hecho me hizo volver a llorar. En toda esta farsa olvidé cómo arruiné su camisa.

"No te preocupes por la camisa." Dijo mientras miraba hacia el cielo. Su rostro se tensó mientras tragaba saliva.

Capítulo dieciocho

No hay mal que por bien no venga.

Mi madre siempre me lo repetía. Si me resfriaba o si había problemas en la escuela, recordaría lo que ella decía. También diría que *algunas cosas suceden por nuestro propio bien.* Sabía que ella decía eso cuando no podía explicar algunas cosas. Estas dos cosas me resonaron cuando ella y papá fallecieron y no tenían ningún sentido para mí. Todavía no lo hacen. Pero eso no significa que no encontraría la respuesta a mis preguntas. Ella no está aquí para darme explicaciones. Tuve que descubrirlo yo solo.

Los trabajadores estaban dando los últimos retoques al salón.

La parte trasera estaba bloqueada para que cualquier persona pudiera acceder al montaje que se estaba construyendo para la boda.

Doan realmente lo hizo perfectamente bien.

Todo lo que Serena había pedido estaba en el plato.

"No pongas esas luces ahí. Ya es suficiente".

"Pero la señora Serena me dijo que los pusiera".

"Soy su dama de honor. Yo decido adónde va. Ponlos con los de la boda en el patio trasero. Los candelabros son suficientes".

"Sí, señora."

El trabajador bajó de la vertiginosa escalera con las luces que estaba poniendo.

"Y escucha. Si ella grita pidiendo esto, dile mi nombre".

El trabajador quedó sorprendido. Asentí y él me devolvió la sonrisa.

"Gracias señora." Hizo una leve reverencia y luego se fue.

"Dame una razón para no contarle esto". Dave habló desde atrás.

Salté ante su voz

"Mierda, Dave, me asustaste". Me volví hacia él.

"Y sí, no digas eso".

"Wow, mírate. Tomando órdenes como una camarera. Con el bloc de notas y ese típico lápiz".

"Se los estoy dando".

"Oye, ¿puedo pedir algo?"

"Oh sí y ¿qué es eso?"

"Para esto".

"¿Detener qué *cosa*?"

"Esta fiesta de compromiso. Es ridícula. Sí, estamos comprometidos". Se sentó al pie de las escaleras con los codos sobre las rodillas y jugueteando con los pulgares.

"¿Por qué?"

"Es realmente ridículo".

"¿Tienes miedo de que alguien que se presente en este partido se oponga?" Bromeé con él.

"No. Incluso si alguien lo hace, no me importa, le daré un puñetazo en la cara. Lo golpearé hasta convertirlo en pulpa".

Él resopló.

"Está bien. ¿Qué pasa?"

Cerré mi libreta y me apoyé en el poste mirando hacia abajo.

"Esta fiesta suena a espectáculo".

"Bueno, no es así."

"No, lo digo en serio. Sabes, es como si estuviéramos confirmando un acuerdo comercial y mostrándolo. Quiero decir, vamos, tu boda y la de Zylen fue como si estuvieran enamorados y se casaran en la corte".

Me sorprendió un poco lo que dijo. Un trato comercial seguro que lo fue, pero cuando lo dices tan directo...

"Oh-"

"No es gracioso, Dave".

"Dios, crucé mi límite". Se levantó mirando hacia mí.

"Está bien. Considérate afortunado de no tener a Serena así.
Si tienes tanto problema, ¿por qué no lo discutiste con Serena?"

"Hola."

"¿Y?"

"Ella me dijo que es necesario. Ella piensa que es porque un Devon se va a casar. Te casaste en la corte sin ningún gasto. Los 'medios' no lo describirían tan bien. Es un matrimonio de Devon".

"Reputación te refieres."

"Sí, según ella. No lo tomó muy bien, ¿sabes? Ella dijo: "Quieres cancelar todo y bla, bla... Luego dijo que eran nerviosismo por la boda".

"¿Lo es?"

"Ja. No es eso."

"¿A qué le tienes realmente miedo Dave?"

"No lo sé. Creo que es la multitud la que asistirá a esta función. No soy *realeza*".

"¿Realeza?"

Me reí un poco y luego me detuve.

"Lo entiendo, ¿sabes? No te preocupes, eso nos convierte en dos".

"Vamos, eres un Marc. Aún peor". Él suspiró.

"La gente nunca me vio como un Devon o un Marc. Creen que soy simplemente un huérfano que tuvo suerte y se aprovechó de ella".

"Bah-"

"Y las personas que piensan eso son las que asisten a esta función hoy".

Me miró un rato abriendo la boca y luego cerrándola nuevamente.

Luego quiso hablar pero se detuvo de nuevo.

"Está bien, tú ganas". Él admitió.

"De todos modos, nos vemos luego."

"Sí."

Entré a mi habitación y vi a Serena caminando de un lado a otro luciendo un poco nerviosa.

"Oye, ¿qué pasa? ¿Por qué estás aquí?"

"Sólo quería comprobar las cosas".

Crucé las manos y observé su frenético paseo. Estaba murmurando para sí misma.

"Paraca."

"¿Eh qué?" Ella saltó en su lugar.

"Deja de caminar así. Pareces loco". Me acerqué a ella mientras ella seguía inquieta.
"¿Se trata de-"

"Sí, soy Dave". Ella respiró.

"Tuvimos una discusión ayer por la noche."

"Sobre la fiesta sé que me dijo."

"¿Lo conociste? ¿Cómo está?"

"Sí, está bien, parecía un poco molesto, pero está bien".

"Está bien, está bien. Está bien". Ella se sentó en la cama

"Serena, has estado actuando un poco loca".

"Lo sé. No lo sé. Uf...

He sido demasiado ágil estos días".

Se masajeó la cabeza.

"Esta noche vendrán demasiadas personas importantes. Va a ser demasiado ostentoso. No quiere sentirse pequeño. Necesita su apoyo".

"Él piensa que no es lo suficientemente bueno para estas cosas. No tiene idea de lo guapo e increíble que es".

"Creo que él lo sabe. Es demasiado arrogante al respecto. Pero no actúes como un extraño. Se supone que esta boda debe unir, no romper".

"Lo sé. Gracias." Ella sonrió.

"Oh, sí, esto es para ti". Sacó una caja y la dejó sobre la cama.

"¿Qué es eso?"

"El vestido que usarás hoy".

"Tú y Claire." murmuré.

"No tenías que hacer esto. Ya te pedí prestado un vestido".

"Cállate, está bien. Te lo compré".

Abrí la caja y saqué la bata que había dentro. Tenía la textura de la corteza de un árbol pero era aterciopelada y de color verde. Brillaba en ciertos pliegues.

La parte delantera estaba llena y sin hendiduras como las mangas largas. Le di la vuelta al vestido.

"Ser."

"Si lo combinas con una gargantilla quedará increíble. Lápiz labial granate y rímel negro y..."

"Ser."

"Deberías hacer lo que te digo, te verás increíble. Y recoger tu cabello en un moño. Tal vez-"

"Ser."

"¿What?"

"No tiene espalda".

"Sí, me di cuenta de eso".

"Míralo. Es como si no hubiera nada. Simplemente termina encima de mi trasero".

"Sé que se ve tan sexy. Necesitas una persona alta para lograrlo y pensé en ti".

"Ser."

"¡Vamos, úsalo!"

La miré pero no le afectó. Demasiado emocionada salió de mi habitación.

Respiré y miré el costoso vestido. Una lágrima o una mancha entonces estaría acabado.

Todo el grupo parecía una obra de construcción excepto por el hecho de que los cascos amarillos fueron reemplazados por astutos sombreros de fieltro. Aunque se suponía que debía estar atendiendo a los invitados, prácticamente estaba trabajando "entre bastidores" con los trabajadores.

Doan y yo nos comunicábamos continuamente a través del minimicrófono proporcionado. Surgieron pequeñas situaciones intermedias, como la escasez de champán (la gente solo consumía eso y aquello solamente), pero se manejaron perfectamente bien. Incluso mientras brillaba para esta fiesta, todavía estaba "trabajando" tal como lo hice en el pasado.

En cuanto a Serena y Dave, estaban felices el uno con el otro. Sólo me preguntaba cómo estarían el día de la boda. Cada uno de ellos iba llegando y saludándose y expresándose felicitándolos. La pareja sonreía y los aceptaba.

"Hola Doan, creo que debemos darle refrigerios a la pareja".

"Sí, tienes razón. En eso."

Las cosas parecían bien y sin problemas. Les guiñé un ojo a ambos y me dieron el visto bueno.

"¿Todo está bien Doan?"

"Sí, lo es. Creo que deberías dejarme el resto a mí. Sólo sigue adelante y disfruta. Déjame hacer mi trabajo".

"Está bien, entonces me voy."

"Bueno."

Saqué el micrófono de la gargantilla y se lo di al camarero que estaba a mi lado y le pedí que se lo devolviera a Doan.

Todos estaban presentes aquí. Gente ocupada hablando riendo. Todas las ceremonias habían terminado. Los periodistas apostaban por este día. A medida que la boda se acercaba, los reporteros fuera del área de la villa aumentaron sus informes sobre los preparativos todos los días. Un periodista entrevistó a uno de los trabajadores que acababa de salir a traer las decoraciones. Y cuando regresó, de manera muy emocionante, explicó cómo el periodista interrogó a sus compañeros, a los demás trabajadores.

Lo llamó su "momento dorado" estar en la televisión en vivo.

Todo fue tan real.

Pensé en cómo lo había llamado Dave.

"Doan y tú lo hicisteis bastante bien".

Dijo Duncan desde atrás y me volví hacia él.

"Si, gracias."

No había hablado con él desde "ese" día. No es que lo estuviera evitando sino que estaba sucediendo naturalmente. Supongo que los preparativos de la boda me distrajeron de todo. Pero no de Zylen. Él siempre parecía plagar mi mente. Siempre.

"Te ves hermosa hoy, Tiffany. Realmente hermosa".

Me había esforzado un poco hoy sólo por Serena. No quería volver a escuchar una perorata suya. Otros días podías manejarla, pero estos días nunca. Algunos libros dicen que la novia es así en esta época. Oh, sí, estaba leyendo libros.

Solo asentí con la cabeza y todavía estaba buscando a Zylen.

De repente, la banda empezó a tocar música y las parejas se dirigieron hacia el centro. Serena y Dave ya estaban bailando mientras los demás se unían a ellos.

Retrocedí silenciosamente hasta que el grupo se perdió de vista. El patio trasero estaba desierto y atravesaba la zona del bosque.

Caminé hasta que vi nuevamente el acantilado rocoso.

Hacía viento y sentí mucho frío, especialmente en la parte trasera. Mi espalda desnuda estaba completamente expuesta y casi tenía frío, pero lo agradecí de todos modos. Me inflé un poco.

Todo el mar era negro y gigantesco. Son las olas que chocan contra el acantilado con frecuencia.

Los mechones de mi cabello golpean contra mi cara debido al viento.

Caminé más cerca del borde del acantilado. El viento estaba cogiendo más velocidad.

Escuché un pequeño sonido de piedra crujiendo que me puso alerta. Miré hacia atrás pero no pude ver nada. Miré hacia atrás y hacia adelante, alzándose por el acantilado.

"¿De verdad estás pensando en saltar?"

Capítulo diecinueve

Me volví para ver a Zylen parado rígidamente sobre una roca evitando que su abrigo vuele. Tenía el cabello recogido y cubría un poco su rostro, que empujó hacia atrás. Las luces de la villa eran la única fuente de luz.

Su pregunta me había tomado por sorpresa además de su presencia.

"No." Me nivelé con él.

"¿Qué estás haciendo aquí?"

"Sólo quería escaparme". Se arregló el abrigo.

"¿Tienes frío?"

Cada palabra que pronunció me tomó por sorpresa. Noté un cierto cambio en su comportamiento desde los últimos 2 o 3 días. Incluso el ligero cambio fue un alivio para mí. Ahora se estaba comportando de forma menos rígida.

"No, no lo soy." Miré al frente y me senté con mucho cuidado.

De repente me envolvieron en una tela gruesa y cálida que resultó ser el abrigo de Zylen.

"Estabas temblando."

Susurró y se sentó a mi lado pero a una distancia segura.

El abrigo era tan cálido y cómodo que me acurruqué en él.

Miré hacia él mientras él miraba hacia afuera.

Tenía tantas preguntas que hacer pero no tenía idea de por dónde empezar.

Permanecimos en silencio durante mucho tiempo.

"Lo siento..." comencé.

"¿Acerca de?" Preguntó sorprendentemente.

"Te abofeteé ese día. Lo siento mucho".

"No lo hagas. No es necesario".

Me quedé quieto mientras lo observaba. Estaba sumido en sus pensamientos. Juro que podría pasar el tiempo mirándolo así.

"Quiero saber."

Parpadeé de nuevo.

"¿Qué?" Respondí débilmente.

"Lo que pasó hace trece años".

"YA LO SABES."

"Quiero saberlo a través de ti".

Su respuesta fue firme, decidida y honesta.

Incliné la cabeza y me di la vuelta pensando.

"¿Por qué quieres saber?"

"Solo quiero."

Seguí durante bastante tiempo teniendo un debate interno.

"¿Realmente-"

"Sí."

De todos modos, él sabe la mayor parte de lo que queda.

"Hace trece años..." Respiré profundamente.

"Vamos, cariño, abre la puerta. Está bien".

Vi a una mujer policía con un paraguas en la mano sonriéndome y animándome a dejarla entrar. No abrí la puerta porque no estaba segura. Afuera sonaban algunas sirenas y muchas luces rojas y azules parpadeaban una y otra vez. Los vecinos habían salido de su casa quejándose y confundidos por todo el alboroto en medio de la noche. Mamá y papá ya estaban muy retrasados y papá me había prometido que me arroparía nuevamente esta noche. Vi a la señora Peters hablando muy seriamente con la misma señora del paraguas. Ella parecía molesta y seguía mirándome. Se tapó la boca de manera extraña y palideció tan pronto como la señora del paraguas comenzó a hablar.

"Hola querido."

"Hola señora Peters. ¿Por qué está la policía aquí?"

"Bueno, cariño, están aquí para llevarte con tu mamá y tu papá".

"¿Por qué? Mamá y papá están en camino. Me lo dijeron".

"Bueno, cariño, están atrapados en algún lugar, así que le han dicho a esa señora que te lleve con ellos". Señaló a la señora del paraguas que ahora estaba hablando con otro hombre con el mismo vestido.

"Oh, por eso llegan tarde". La señora Peters me sonrió débilmente. Había algo extraño en su forma de sonreír. Todo esto fue muy extraño para mí, pero traté de ignorarlo.

"Hola señora Peters. No se ve bien".

"Uh... no cariño, es solo que ya es demasiado tarde y estoy cansada".

"Está bien, señora Peters, ¡se recuperará pronto!"

"Tú también querida, tú también..." susurró con tristeza. Sabía que la señora Peters estaba triste. Tenía diez años y me di cuenta de eso. Pero no sabía por qué.

La señora en el auto me sonrió en silencio, frotándome y dándome palmaditas en la espalda.

Algo andaba mal.

Las linternas parpadearon cegándome después del oscuro viaje. La tormenta no fue fuerte y llovió copiosamente. Al abrir un ojo, vi a un par de enfermeras y médicos llevando a un paciente. Se ven muy preocupados y hablan rápido.

Se suponía que debía conocer a mi mamá y a mi papá. ¿Qué estaba haciendo aquí?

La mujer policía me llevó a una habitación donde vi a dos personas conocidas acostadas en la cama con las caras magulladas y cortadas.

Tres días después...

"Cariño, ¿empacaste cómo te dije?"

"Sí mami. ¿Pero a dónde vamos?"

"Solo eres tú, cariño. Papá y yo nos quedaremos aquí por un tiempo".

"¡¿Yo sola?!"

"No exactamente... Estaremos allí".

"No entiendo, mami."

"Tengo un regalo para ti". Ella me sonrió.

"¡Un regalo! ¿Qué es?"

"Mira esa caja. Eso es todo".

Crucé corriendo la habitación para abrir la caja de regalo bellamente empaquetada, pero mamá se detuvo.

"No, no, cariño. Ahora no."

"Pero quiero abrirlo ahora".

"Es para ese momento en el que más me necesitas".

"¿Por qué hablas así mami?"

"Sabes por qué cariño".

Ella volvió a sonreír suavemente a través de su hematoma. Bajé la cabeza y me senté. la silla. Ella me lo había dicho de antemano.

Estos últimos tres días fueron duros.

"No te vayas mamá, por favor".

"Cariño, ven aquí." Mi papá me llamó. Apenas podía hablar. Estaba muy herido, más que mamá. Caminé hacia él y me abrazó. Tosió un poco lo que me alertó pero luego dijo que

estaba bien.

"Nos vamos de viaje. A algún lugar donde no te permitan por un tiempo. Pero pronto estaremos juntos. Es sólo un poco de tiempo. ¿Podrías esperar?"

"Tal vez."

"Está bien, ese es mi amor. Mientras esperas, promete que serás fuerte".

"Prometo."

"Aquí también tengo un regalo para ti".

Me entregó una pequeña caja envuelta en papel.

"Ábrelo mañana".

"Bueno."

Me besó levemente en la cabeza y yo también abracé a mi mamá.

Papá tomó la mano de mamá y la apretó. Se abrazaron fuerte y se sonrieron con mucho amor. Estaba más allá de todo lo que jamás haya existido.

"Cariño, ¿estamos durmiendo bien?"

"De acuerdo mamá."

"Te amo Tiffy." Ambos dijeron juntos y se volvieron a ver y susurraron "te amo".

De repente, una voz extraña empezó a sonar demasiado fuerte y me lastimó los oídos. Vi a mamá y papá durmiendo pacíficamente. En una fracción de segundo la habitación se llenó de médicos y una enfermera me tomó en brazos y me sacó de la habitación.

Durante unos quince minutos la sala estuvo llena de gente gritando.

De vez en cuando gritaban "claro". De repente la habitación quedó en silencio. Y salió un hombre de blanco y me vio triste.

Una lágrima se me escapó del ojo. Habían dormido para siempre.

Respiré hondo y me limpié la lágrima perdida.

Estaba tan claro como ayer. Mi voz fue ahogada y tragué fuerte. Pero de algún modo también me sentí aliviado.

"Así que ahí lo sabes." Suspiré.

Levantándome, le quité el abrigo y se lo entregué.

Estaba sentado como una piedra y ni siquiera pareció notar el abrigo que colgaba frente a él.

Sacudí el abrigo y él lo recuperó en silencio.

Sosteniendo mi bata salí de allí.

Momentos después pude escuchar pasos detrás de mí. Él caminaba justo detrás de mí.

Todo el patio trasero estaba oscuro y desierto cuando lo cruzamos. La fiesta estaba casi a punto de terminar y los invitados estaban a punto de irse mientras que la mayoría ya se había ido.

Escondido de la gente, tomé las escaleras que conducían hacia arriba para ir a nuestra habitación mientras Zylen me seguía.

En algunos puntos podía mirar hacia el lado donde el cristal reflejaba su imagen mientras me seguía.

El pasillo estaba absolutamente silencioso iluminado con luces tenues que lo hacían apenas visible.

"¿No quieres unirte a la fiesta?"

'No.."

"Bueno."

Había una ligera tensión entre nosotros. Una tensión que era desconocida pero aún conocida. Muchas veces quise mirarlo en nuestro camino pero era tímido.

Finalmente llegamos a la habitación y él se dirigió directamente al baño mientras yo tiraba mis zapatos a un lado y me sentaba en la cama.

Decidí que podía cambiarme rápidamente mientras él no estuviera allí.

Con mucho cuidado, bajé la cremallera del vestido por un lado y saqué las manos de las mangas que sujetaban el vestido cerca de mí. Su delicada textura satinada hizo que desvestirme fuera más difícil.

Estaba demasiado absorta como para notar el hecho de que la puerta del baño se abrió y él había salido.

Escuché un pequeño gruñido seguido de...

"Tiffany..."

Inmediatamente salté a mi lugar y lo vi parado unos pasos delante de mí. Tenía la mano en la cadera y, como torturado, miraba hacia otro lado.

Un chillido de sorpresa salió de mi boca, lo que nuevamente le hizo mirar en mi dirección y luego volvió a mirar hacia atrás masajeándose la cabeza. Su cabeza se movió un poco mientras maldecía de nuevo y su mandíbula se tensó.

"Mierda, lo siento... simplemente saldré de..."

"No, espera..!"

Di un paso adelante agarrando mi vestido y agité mi mano para detenerlo.

¡¿Esperar lo?!

Fue como si mi cuerpo actuara involuntariamente y de repente fuera empujado hacia

adelante. Sostuve la bata con más fuerza contra mi pecho en el momento en que me di cuenta de lo que había dicho.

¡ ¿ Qué diablos te pasa ?!

Él me miró con confusión y aprensión. Lo perfectamente que había hecho el ridículo era evidente por la conmoción en su rostro. Había cruzado el nivel máximo de los estúpidos.

"Quiero decir..."

Su cara de asombro había desaparecido y ahora me di cuenta de que caminaba hacia mí como un cazador, lo que me hizo callar y tragar saliva. Sus ojos verde mar se habían vuelto de un tono verde más oscuro y parecían oscurecerse a cada paso y segundo.

No mucho después me encontré atrapado entre la ventana de cristal que daba al mar y a él. Mi espalda desnuda estaba contra el frío cristal pero fue neutralizada por el cuerpo de Zylen que casi estaba presionado contra el mío.

Su cuerpo estaba inclinado hacia mí y su rostro muy cerca del mío, tan cerca que nuestras narices casi se tocaban.

Estaba respirando demasiado fuerte. Pero el otro hecho asustó que mi corazón se saliera de mi caja torácica. Temía que él lo notara.

De repente su mano golpeó el cristal que sorprendentemente no se rompió con el impacto y me hizo retroceder.

Mi cara se había puesto roja de vergüenza, pero mi cuerpo se calentaba cada vez más en su presencia. Estaba luchando por luchar contra el impulso de besarlo allí mismo.

Tenía los ojos bien cerrados y la mandíbula dura como una roca. Sus dientes rechinaban en lucha contra algo. Su cuerpo se estremeció y yo estaba preocupada por él.

Con mucha dificultad pronuncié su nombre.

"¿Zylen?"

En una fracción de segundo me miró a los ojos. Jadeé saliendo de mi boca cuando vi sus ojos.

Se parecían a mis negros. Podía ver el tono verde en ellos, pero ahora estaban demasiado oscuros. Siempre estuve hipnotizada por sus ojos y también asustada al mismo tiempo. Su frente se torció y juro que pude ver un nervio explotar. Mi boca estaba abierta al verlo así.

"No, no puedo..." susurró y muy lentamente se alejó unos centímetros de mí.

Esto causó un pequeño pero inevitable sentimiento de hundimiento dentro de mi corazón. Verlo alejarse así me dolió demasiado. No podía soportar la distancia entre nosotros. Estaba soportando la tortura silenciosa del vacío entre nosotros, pero hoy no podía. Por miedo a perderlo, *me* lancé hacia delante y agarré su camisa con la mano, sosteniéndolo cerca de mí con la cabeza inclinada. Estaba temblando demasiado y no se debía al frío de la habitación. Ni siquiera su cálido cuerpo fue suficiente para calmarme. Ni siquiera sabía por qué estaba temblando

"¿Tiffany?" Dijo mi nombre. Su voz era demasiado pesada y entrecortada.

Me tocó la cara, levantó la barbilla y me hizo mirarlo. Mi vestido cayó automáticamente al suelo y quedé completamente desnuda frente a él, excepto por mi ropa interior de encaje.

Inmediatamente retrocedí pero ambas manos de Zylen se posaron en mi cintura, lo que me mantuvo en el lugar.

Durante muchos largos momentos nos miramos fijamente el uno al otro.

La duda, la incertidumbre y el miedo me nublaron por completo. ¿Cómo podría ceder ante él? Pasó su pulgar por mi mejilla haciéndome derretir. Estaba seguro de que me derrumbaría en el momento siguiente si seguía mirándome fijamente así.

Cogí su mano que frotaba perezosamente mi mejilla. Algo se revolvió en mi estómago y mis ojos parpadearon cuando él tocó mi cintura, rodeó su brazo alrededor de ella y me acercó. Su otra mano abarcó mi mejilla y la nuca mientras su pulgar rozaba mis labios. Su respiración era caliente y desigual y la mía también. Todos y cada uno de los toques despertaban algo en mí y anhelaba más.

"Detenme." Él susurró.

No podía detenerme y no quería detenerlo a él. Hizo una pausa por un segundo.

"No-"

Antes de que pudiera pronunciar otra palabra, presioné mis labios contra los suyos. Nuestros labios se presionaron uno contra el otro, todavía, sin moverse en absoluto. Me retracté al verlo abrir los ojos lentamente, representando la sorpresa.

Al diablo con todo. Canté esto. No pude detenerme más. Tragó saliva y me miró fijamente por un segundo.

"Maldita sea." Maldijo y me estrellaron contra el panel de cristal.

Su duro cuerpo se apretó contra mí. Mis brazos estaban bloqueados con sus manos mientras atacaba mi boca.

Nuestros labios se movieron en sincronía, succionándonos el aliento el uno al otro. Olas de corriente invadieron mi cuerpo y me marearon. Me sentí pesado, ligero, hambriento de más. Nos besamos ferozmente y su intensidad siguió aumentando. Su lengua intentó abrir mis labios pero no se lo permití a propósito. Luego me mordió el labio, lo que me hizo gemir de placer. Aprovechó esta oportunidad y metió su lengua en mi boca y así comenzó la batalla de nuestras lenguas. Cada uno luchó por el dominio.

Sentí una corriente debajo de mi estómago y algo húmedo debajo.

Inclinó su boca para sacar más de mí. Me besó tan agresivamente que estaba seguro de que me destrozaría la boca. Con cada segundo nuestro beso se hizo más profundo. Sus manos recorrieron mi espalda y detrás, empujándome cada vez más hacia él. Era como si no quisiera ninguna brecha entre nosotros. Su agarre sobre mí casi me ahoga, pero no me importó en absoluto. Demonios, quería más de él. Seguí gimiendo y jadeando.

Mientras me violaba, de repente se alejó de mí, lo que me hizo perder el equilibrio, pero él me agarró. Me miró fijamente con orbes negro-verdes ahuecando mi mejilla y articuló *"hermosa"*.

Parpadeé una y otra vez mientras intentaba recordar lo que había dicho. Juro que estaba alucinando. Unió nuestras frentes y respiramos la amplitud del otro.

Luego rozó su nariz contra mi mejilla y la arrastró hasta mi oreja. Enterrando su cabeza en mi cabello, me susurró algo al oído una y otra vez, pero luego capté la palabra *hermosa* y mis ojos se abrieron como platos. No estaba pensando con claridad.

Comenzó a torturarme con pequeños besos de mariposa que bajaban desde debajo de mi mandíbula hasta la curva donde mi cuello formaba un ángulo con mi hombro. Mientras daba otro beso en cierto punto de mi clavícula, gemí ridículamente fuerte. Me resbalé un poco y casi me caí, pero él lo evitó aplastándome contra el cristal. Debido a eso, su pelvis rozaba la mía y allí podía sentir su "muy" bulto prominente y me provocaba tratando de enterrarse dentro de mí. Él sonrió ante esto y juguetonamente mordió mi cuello y lo chupó mientras se movía rítmicamente contra mi centro. Con cada rechinar mis ojos se pusieron en blanco y estaba goteando. Podía sentirlo corriendo por los lados internos de mi muslo. Sus pulgares se deslizaban debajo de mis senos y luego masajeaba expertamente mis botones. Un delicioso, Una corriente dolorosa me atravesó mientras los masajeaba. Mis cogollos se volvieron apretados y duros por eso.

Cada uno de sus toques me hacía desear más. Esta burla me estaba realmente frustrando.

"Tiffany." Gruñó mi nombre y una vez más me besó mordiéndome el labio y chupándolo.

Tiré de su camisa con demasiada fuerza y él supo que ya era hora de que se desnudara también. En un segundo se le quitaron la camisa y los pantalones y quedó solo en calzoncillos negros. Mi pecho estaba aplastado contra el suyo. Mis manos se deslizaron sobre las suyas y él gruñó cada vez más. Podía sentir su tonificada y esa enorme espalda tonificada. Mis dedos rozaron el hueso de su cadera hasta la "V", lo que lo hizo gemir esta vez. Mientras mi dedo tiraba de su calzoncillo, él tomó mis *mejillas* con mucha fuerza, lo que me hizo jadear.

Mi pierna golpeó el borde de la cama y caí llevándolo conmigo. Ahora alternativamente besó y mordió cada centímetro de mi cuerpo dejando las mordidas por todo mi cuerpo. Mientras bajaba por debajo de la clavícula, masajeó una parte de mi aliento pellizcando mi yema. Su boca se cerró sobre el otro capullo y lo chupó brutalmente mordisqueándolo. Mis gemidos circularon por la habitación. Alternativamente chupó cada uno de ellos y luego plantó un beso justo entre mis pechos que me hizo cosquillas. Él lo notó y volvió a besar en el mismo lugar lo que me hizo hacerme cosquillas nuevamente. Sostuvo el lugar por encima de mi cadera con ambas manos para no dejarme escapar y continuó dejando esos besos de mariposa. Después de besar mi ombligo, metió su dedo dentro de mi ropa interior de encaje y tiró de él para tirarlo hacia abajo. Lentamente me quitaron la ropa interior de encaje, revelando mi forma desnuda. Estaba absolutamente empapado y se notó bien. Su expresión se volvió hambrienta y crucé las piernas para cubrirme pero él me detuvo acercándose a mi oído y susurró.

"Shh...No lo hagas."

Cuando sus labios rozaron mi mejilla, separó mis piernas lentamente y las sujetó

firmemente y cayó. Me apoyé en los codos para verlo, pero al momento siguiente casi grité demasiado fuerte.

"¡¡¡¡Zylen!!!!!!!!"

Mis codos se doblaron y automáticamente arqueé la espalda. Su lengua hizo contacto con mi núcleo y mordió mi cuenta haciendo gritar de placer y dolor. Todo mi cuerpo estaba demasiado caliente y se estaban formando remolinos en mi estómago amenazando con inundar mi núcleo. Y al momento siguiente su lengua azotó, cubriendo todos y cada uno de los rincones, haciéndome gemir y gritar de placer. Mi cabeza daba vueltas aquí y allá ante las sensaciones que me daba, que nunca antes había sentido. Me agarró aún más fuerte para mantenerme en el lugar. La tormenta que amainaba era amenazadora y susurré su nombre.

"Zy-Zylen... Yo-uh"

De repente aumentó la fuerza, lo que no me ayudó y me escapé de su agarre. Mis muslos intentaron cerrarse pero él no los dejó. Luego, de repente, lo detuvo y dejé escapar un gemido de frustración.

Se acercó y rozó su labio contra el mío. Su dedo rozó mi centro y grité su nombre agarrando su espalda mientras él enterraba su cabeza en mi cabello y seguía susurrando algo.

Después de que me calmó, se levantó y yo me senté todavía mareado pero hambriento. Luego se desnudó de ese último revelándose por completo. Era un espectáculo digno de ver. Suspiré por su cuerpo perfecto y tonificado. La forma en que estaban esculpidos sus músculos y su enorme constitución. Pero mis ojos se abrieron ante su miembro. Destacaba orgulloso y amenazante. Tragué saliva y retrocedí pero mis ojos no podían dejarlo. Zylen levantó mi barbilla para mirarlo a los ojos. Su aliento golpeó mi cara. Estaba demasiado aturdida para apartar la cara de él. Agarró mi cintura mientras iba a entrar en mí. Jadeé por la forma en que intenté acomodarlo y él ni siquiera estaba completamente dentro de mí.

En todo esto me olvidé por completo de un hecho.

Yo era virgen, maldita sea. Y antes de que pudiera, ya era demasiado tarde.

Hizo una pausa cuando llegó a saberlo. Me sentí muy avergonzado y aparté la cara.

¡¿Qué estabas pensando, tonto?!

Pero no quería que se detuviera. Se giró para ver mi cara y yo seguí hundiéndome avergonzado.

"Mírame."

Dijo con mucha dificultad como si estuviera borracho. Lo miré asustada y me sorprendí al ver la pasión en sus ojos que me hizo tambalear. Parpadeé dos veces para seguir pensando con claridad pero estaba tan borracho como él.

Mi conciencia desapareció hace mucho tiempo y comencé a decir.

"Zylen, yo..."

Pero antes de que pudiera terminar su boca se cerró con la suya y ahí fue donde perdí la

cuenta.

Capítulo veinte

Él y yo estábamos nuevamente en la misma cama. Fue como un deja-vu. Abrí los ojos para ver su hermoso rostro.

Pero el espacio a mi lado estaba absolutamente vacío. Me levanté inmediatamente con las mantas amontonadas en mi cintura. Escaneé toda la habitación para verlo pero no pude verlo por ninguna parte.

"Zylen."

Me envolví con la manta y salí de la cama. Tan pronto como me levanté caí de nuevo en la cama. Estaba demasiado dolorido. Los eventos de la noche anterior jugaron en mi cabeza haciéndome sonrojar ante los mismos recuerdos que todavía hormigueaban mi cuerpo.

Sonriendo, me obligué a levantarme para buscarlo.

Al pasar junto al espejo me detuve.

Había marcas en mi cuello que bajaban hasta mi pecho. Mientras los tocaba, *nuestra noche* pasó una vez más ante mí.

Abrí las puertas del baño y estaba limpio y frío.

En el lavabo vi una loción para después del afeitado abierta. Lo recogí y lo inhalé.

Era su.

Dejé la botella en su lugar.

Dejé la sábana a un lado y caminé hacia la bañera y le puse agua caliente. Mientras la bañera se llenaba, cerré el grifo y me metí en ella. El agua casi me quemó la piel, pero aun así entré.

Me salpiqué la cara con agua caliente.

¿Qué estaba pensando? Una noche y estaremos juntos.

Me quemé de vergüenza. Obviamente se había ido. Me lo merecía. Sabía de las consecuencias pero ¡Dios, me dolió! Me dolió muchísimo. Quería ahogarme en esta misma bañera. Como un tonto me entregué a él. Esa noche fue dolorosa para mí. Me sumergí dentro de la tina dejando que mis lágrimas se mezclaran con el agua deseando ahogarme.

La semana anterior al día de la boda fue una locura.

Trabajé duro prestando atención a todos y cada uno de los aspectos.

Viajando de ida y vuelta entre la ciudad y la villa.

Revisé las cosas en el diario que Serena me había dado y la mayoría estaban hechas.

Marqué otra estrella cerca de un elemento.

"Tiffy, conoces los ensayos a las 2". Serena apareció de la nada lo que me hizo soltar el lápiz.

"Lo sé." Exhalé y me agaché para coger el lápiz.

"Lo siento." Ella arrugó la cara.

Cada día su entusiasmo aumentaba a niveles más altos. No podía culparla por cualquier chica si se casara en tres días.

"¡No puedo creer que me casaré en tres días! ¡¡Tres días!!. ¡¿Puedes creerlo?!"

Y ella me envolvió en un abrazo.

"Creo ahora". Logré decir mientras ella me estrangulaba.

"Lo siento de nuevo. Ah, de todos modos continúa. Voy a encontrar a Dave. Oye, ¿viste a Dave?"

Los ojos saltones de Serena podrían hacerme arrastrarme hacia un agujero. Las cosas podrían ser peores en la boda y me avisaron.

"Estoy bastante seguro de que se esconde en alguna parte".

"¿Por qué pasó lo que pasó? ¿Está teniendo nerviosismo por la boda?" ella se preocupó

"No, pero lo hará cuando te vea." Imité su expresión.

"Ja, gracioso". Dijo y salió corriendo del pasillo para buscar a Dave.

Todos se reunieron en el patio trasero. Discutí con el pianista sobre el tiempo y el tipo de canciones según las entradas.

"¿Cómo supiste que me estaba escondiendo?"

"¡¿Qué?!" Me volví para ver a Dave detrás de mí mirándome con curiosidad.

"Oh Dios mío, ¿lo estabas?" Me sorprendí un poco.

"No, no lo estaba." Él le devolvió la sonrisa.

"Aunque desearía poder hacerlo. ¿Quieres fugarte conmigo?"

"Seguro."

"Oh, sí, solo me quieres, ¿no?" Él me sonrió

"Sabes que tengo marido".

"Y sí, uno caliente".

"Vaya, no sabía que estabas interesada en él".

"¿Muy posesivo?" Se inclinó y apoyó su mano en su cintura al igual que yo.

"Está bien, estoy dudando seriamente de ti".

"Sólo estoy bromeando. Pero, aparte de las bromas, ¿dónde está? No lo he visto por

aquí".

"Él está trabajando." Respondí rápidamente mirando hacia abajo en mi diario nuevamente.

"Ni siquiera viene a cenar".

"Él trabaja mucho, por lo que el personal debe llevar la comida a la habitación".

Dave me dio una mirada dudosa.

De alguna manera mencionarlo me molestó un poco.

"¿Estás bien?" Dave preguntó preocupado.

"Sí, estoy bien".

"Pero no llamaste a Glendora para el ensayo, ¿verdad?"

"No, ella vendrá directamente a la boda. Tenía planes".

"Está bien, ahora estoy mejor". Él chirrió.

Me reí ante esto y sacudí la cabeza.

"Oh, hola, ahí está Chad. ¡Hola, Chad!"

Un hombre alto, de cabello oscuro y lentes rectangulares se acercó a nosotros sonriendo. Era un hombre bueno e inteligente.

"Está bien, no digas que es la persona más tonta sobre la faz de la tierra".

"Me da lástima Serena." Chad respondió.

"Yo también." Me uní a Chad

"Soy Tiffany".

"Encantado de conocerte, Tiffany. Soy Chad". Y nos dimos la mano.

"Entonces, ¿cómo conoces a Dave?"

"Compañeros de cuarto en la universidad".

"Oh, eso es lindo. Ah, no, espera. Te 'compasión'".

Chad se rió a carcajadas y recibió un bofetón de Dave.

"Sobreviví". Admitió en broma.

"Sí, sí, únanse contra mí, chicos. Los llamaré más tarde".

"Creo que debería empezar ahora, ya es hora".

Dave arrastró a Chad hacia la pequeña multitud que se había reunido para el ensayo.

Me aclaré la garganta y comencé.

"Puedo tener la atención de todos, por favor".

Todas las cabezas se desviaron hacia mí ante mi pequeño anuncio.

"Está bien, primero me gustaría agradecerles a todos por hacer posible venir y asistir a este pequeño ensayo. Les aseguro que terminará muy pronto. Estaré repartiendo estas tarjetas que están marcadas con los números. ...bueno, después de que me explicaron. Las damas de honor y sus parejas usarán estos para evitar confusión. Es solo para el ensayo. Tenemos cuatro parejas en total. A medida que suena la canción, las parejas entrarán en orden descendente. Después de la pareja El número uno entra, la música hace una pausa y luego comienza la canción nupcial, en la que Duncan entrará con Serena. Sí, Dave ya estará parado allí junto al sacerdote. ¿ Alguna pregunta?

"No, señora." Dave y Chad corearon.

"¿Dónde está Zylen? ¿Y Glendora también?"

-Preguntó Claire.

"Mamá Glendora está ocupada. Estará presente en la boda". Serena respondió.

"¿Pero dónde está Zylen? No lo he visto en un par de días".

Nuevamente todos se volvieron hacia mí y me sentí acorralado.

No tenía idea de dónde estaba y no quería preocuparme por eso.

"¿Por qué no lo llamas querido?"

Sugirió Claire.

"Si deberías." Duncan apoyó la idea.

Todos estaban ansiosos por saber sobre él. Y creo que la dama de honor número tres era más que *simplemente curiosa*.

Tuve que llamarlo.

Saqué mi teléfono y noté que me temblaban las manos.

Sentí una oleada dentro de mí y tragué saliva. Estaba nerviosa por llamarlo. ¿Cómo empezaría?

Estaba en marcación rápida y entonces lo llamé.

Primer timbre… Segundo timbre… Tercer timbre… Cuarto timbre……

Con cada timbre mi corazón latía más rápido y contuve la respiración.

"Hola..."

Casi salté cuando escuché su voz clara desde el otro lado.

Oh Dios, era él. Escuchar su voz después de tanto tiempo. La última vez que lo escuché, todo lo que pude escuchar fue el suyo....

"Has llegado a mí..."

Mensaje de voz.

Terminé la llamada inmediatamente y mentalmente me golpeé la cabeza.

"Él está... ocupado... Está bien, podemos seguir sin él"

"Oh. Entonces supongo que podemos." dijo Claire.

"Ummm... ya que Zylen y Glendora no están allí. Ellos irán antes que nosotros. Chad y yo formaremos pareja. Tiene más sentido".

Todos estuvieron de acuerdo y me alegré de que todo volviera a la normalidad.

El ensayo fue bien y por la noche todos. Dave y Chad fueron juntos. Decidimos encontrarnos directamente en la boda.

"Mantenlo a salvo y baja el tono de la despedida de soltero".

"No te preocupes por eso. Él no se escapará."

"Bien gracias."

"No hay problema. Te veré en la boda".

"Sí, y oh sí, mantén los anillos a salvo también. No queremos una escena ese día". Me reí nerviosamente.

"Realmente te preocupas mucho. Créeme, no quiero arruinarlo todo. Especialmente a mí. Ya has hecho mucho". Acarició una mano contra mi mejilla, que permaneció por un momento.

"Oh, sí."

Miré hacia abajo evitando su mirada. Como si se diera cuenta, se apartó y me dio unas palmaditas en el hombro.

"Hasta luego Tiffany."

"Sí."

Después de que todos se fueron, Serena se quejó de que extrañaba a Dave y deseaba que los tres días pasaran pronto.

Todos, incluidos Duncan, Claire, Serena y yo, nos sentamos en el sofá alrededor de la mesa central discutiendo sobre la boda.

Nuevamente me acosaron con preguntas sobre Zylen.

"Es sólo que de repente el trabajo ha aumentado demasiado. Se arrepintió y prometió que lo haría antes de la boda. No se lo puede perder, lo dijo él mismo".

Mentí de nuevo para convencer a todos de que todo estaba bien. No sé si lo compraron o qué pero al menos dejaría de preguntar.

No tenía idea de por qué lo defendía salvándolo todo el tiempo. ¿Por qué estaba poniendo excusas para él? De alguna manera me sentí responsable de él.

¿No eres simplemente la esposa perfecta?

Puaj.

Me pillé la cabeza masajeándola.

"Tiffany no te ves bien."

Dijo Duncan.

Sentí su mano en mi brazo tirando de mí para levantarme.

"No, estoy bien." Me levanté frente a Duncan.

"Vamos, te acompañaré a tu habitación".

Al llegar a la habitación, Duncan me abrió la puerta y entré.

"Acuéstate Tiffany."

Duncan ordenó y yo lo seguí.

Me acosté y él se sentó a mi lado. Me cubrió con la manta para mantenerme caliente.

"¿Me estás arropando Duncan?"

El pauso. Mientras apartaba la mirada por una fracción de segundo y luego me miraba.

"Sí, lo soy."

Ambos nos miramos durante un rato.

"Nunca haces esto". Hablé claro.

"Es la primera vez contigo. ¿Es malo?"

Permanezco en silencio por un rato antes de volver a hablar.

"No, es que ha pasado mucho tiempo desde que alguien hizo eso".

Apartó la mirada y aún mantenía su mano sobre la mía.

"Lo siento."

Y se levantó caminando hacia la puerta del dormitorio.

"Buenas noches Duncan." Llamé desde atrás.

Se volvió con una pequeña pero genuina sonrisa.

"Buenas noches querido." Y cerró la puerta detrás de él.

En el momento en que estuve sola en la habitación, Zylen volvió a atormentarme.

Ese hombre fue capaz de arruinarme. Pero no dejaré que eso suceda.

Tenía que concentrarme. Esa noche no significó nada. Esa noche apasionada no significó nada.

Algo había empezado a comprenderme. El que más temía. No podía dejar que ganara.

Capítulo veintiuno

Me sentí miserable y necesitaba un trago.

Ponerme el pelo en un moño en el que fracasé estrepitosamente. El vestido de dama de honor color lila con un solo hombro era lo suficientemente hermoso como para animar a cualquiera, pero aun así me sentía miserable.

No tenía ganas de enfrentarme a nadie y menos *a él*. Qué buen humor para la boda.

Me pellizqué las mejillas para darle un poco de color a mi piel blanca. No, estaba pálida.

Tomé la corona de flores que tenía que usar conmigo y salí de la habitación para ir a la habitación de Serena.

Su habitación estaba abarrotada de damas de honor y maquilladores. Todas las voces agudas provocaron dolor de cabeza.

"¿Necesita ayuda con eso señora?" Una chica vino hacia mí.

Señaló hacia la cadena de flores que tenía.

"Sí, se supone que debo tirar de él o sujetarlo, no lo sé". Se lo di a ella.

"También te ayudaré con tu maquillaje". Ella sugirió.

"Gracias".

Después de 5 minutos ella terminó conmigo. El vestido largo y fluido de cintura media combinaba bien con el peinado. La chica era buena en eso.

"Vaya, gracias".

"De nada" Ella se inclinó y susurró "Te ves hermosa". Ella le guiñó un ojo y se fue en otra dirección.

Me levanté de mi asiento para comprobar todo. Las damas de honor número tres y cuatro, Jessica y Lauren respectivamente, estaban "retocando" su maquillaje.

Glendora estaba desaparecida y por primera vez estaba realmente preocupado por dónde estaba.

"¡¡¡Hola a todos!!!"

Habla del diablo.

Una voz sofisticada habló desde atrás y no era otra que Glendora.

Las otras chicas corrieron hacia ellas y tuvieron su propio abrazo de mini grupo.

"Muy bien, quiero que todos despejen la habitación excepto las damas de honor. Las chicas necesitamos algo de privacidad". Ella ordeno.

Al cabo de un minuto la habitación quedó vacía dejándonos a los cuatro atrás.

"Ah, Tiffany no te vio allí". Caminó hacia mí con sus tacones amenazando con abrir el suelo.

"Chicas, miren en la bolsa. Nos traje algunas bebidas". Señaló hacia la enorme bolsa.

"¿Bebes? Ah, mierda, lo siento. No eres lo suficientemente legal".

"Tengo veintitrés años."

"Oh." Ella se dio la vuelta y se alejó.

"No sé por qué *se* casó con un niño". Las chicas se rieron de su llamada broma brillante.

"Si están bebiendo, denme un poco también".

Todos nos volvimos para ver a la novia más hermosa de todos los tiempos. Parecía un ángel resplandeciente.

"¿Cómo me veo?" Ella preguntó nerviosamente.

Todos estaban asombrados y nos tomó un tiempo antes de que Jessica soltara.

"¡Cariño, te ves tan hermosa!"

"Sí, totalmente. Dios, ese vestido es tan bueno. Te ves increíble".

"Diosa es lo que pareces. Uh, Dave va a ser asesinado". Comentó Glendora.

Ella se volvió hacia mí. Honestamente, todos tomaron las buenas palabras que me hicieron pensar. Creo que pude sentir la sonrisa de satisfacción de Glendora.

"Podría casarme contigo aquí mismo, pero parece que lamentablemente ya lo estoy haciendo".

Levanté la mano resaltando mi anillo.

Jessica se rió y susurró "bueno", por lo que terminó recibiendo una mirada fulminante de Glendora.

"Qué dulce de tu parte decir eso". Serena caminó hacia mí y me abrazó.

Buena Tiffany .

"¡Abrazo grupal!" Ella gritó y yo quedé aplastado en todo eso.

Después de que terminó el abrazo todos se sentaron a discutir y yo me disculpé para ir a buscar los ramos.

Cuando regresé a la habitación vi a Duncan y Claire hablando con Serena y el resto de ellos acurrucados en otro rincón. Ambos parecían muy emocionados y me conmovieron un poco. Caminé hacia el grupo de damas de honor.

"Oye, estos son tus ramos".

"Se ve muy feliz". Glendora dijo suavemente.

"Me pregunto cuándo recibiré eso".

Nunca la vi triste y cuando la vi me conmoví un poco. Ella podría estar triste.

"Lo encontrarás Glendora." Le entregué el ramo.

"Podrías ser el próximo si atrapas a Serena Bouquet".

"Sí, claro, gracias". Ella me sonrió.

"¿Cómo lo haré cuando me robaste?" Y ella me miró fijamente.

Y ella estaba de regreso.

"Nunca se sabe que puedes tener suerte".

Caminé hacia Serena y le entregué su ramo.

"Creo que ya es hora de que nos vayamos".

Les informé a lo que ellos asintieron.

"Hola chicos, tengo que hablar con Tiffany a solas".

"Bueno." Dijo Duncan.

"Estaré esperando abajo".

Al darle un último beso, la pareja mayor hizo salir a las chicas de la habitación, dándonos privacidad. Me volví hacia Serena.

"¿Qué pasa?"

Caminó rápido y cerró la puerta.

"Sentarse."

Inmediatamente me senté. Si ésta era una de las "situaciones", entonces tenía mis líneas preparadas.

Ella salió con una bolsa y se sentó frente a mí arrojándola sobre la mesa.

"¿Qué es eso?"

Continuó, colocando tres pequeñas botellas decorativas elegantes del tamaño de una mano frente a mí y dos vasos de chupito.

"No deberíamos estar bebiendo".

"Cállate, me estoy volviendo loco y necesito esto. Así que cállate. Y estás bebiendo conmigo".

"Déjame ser el cuerdo."

"Oh, estás bebiendo miel".

"¿De dónde diablos sacaste esto?"

No sabía nada de ella pero estaba enloqueciendo. Nunca bebí en toda mi vida y aquí estaba yo a punto de tomar tragos con una novia loca.

"Lo robé de papá. Relájate sólo un trago".

"Voy a llevar la cuenta."

"Está bien, dos finales". Preparó la bebida y me dio uno de los vasos.

"Uno, dos, tres."

Tragué el líquido ardiente y sabía... raro.

"¡Dios mío, esto es tan bueno!

Juro una última vez".

"¡No!"

"¡Beberse todo!"

Tomamos otra oportunidad y nuevamente ese sabor extraño se instaló nuevamente.

"Aquí tienes chocolates que te ayudarán".

Yo tenía dos de ellos. Y ella hizo estallar uno de ellos.

"Está bien, ahora podemos irnos. Estoy lista para casarme".

Realmente calmó a Serena ya que parecía relajada.

Si lo hubiera sabido antes, habría tomado esto el día de mi boda.

Bajamos corriendo para ver a todos ya listos. Vi su espalda e inmediatamente mi corazón dio un vuelco.

Tomé un gran trago de la botella y lo bebí. Sí, metí una botella para emergencias como estas.

"¡Ahí están!" -exclamó Jessica-.

Todos se volvieron hacia nosotros y nuestras miradas chocaron.

Esos ojos.

Llevaba un traje gris y lucía sexy sin esfuerzo. Su cabello se veía diferente. Lo llevaba corto dándole un encanto juvenil y se veía demasiado bien.

"Hola Tiffany." Chad se adelantó y me saludó sacándome del aturdimiento.

"Estás preciosa."

"Gracias. Te ves encantadora."

Tomó mi mano y me llevó hacia el grupo.

Chad y yo hablamos en voz baja y no pude evitar reírme del divertido incidente que ocurrió en la despedida de soltero.

Pero todavía mi mente estaba medio desviada hacia él. Estaba tan cerca justo delante de mí. Me ignoró por completo como si yo no existiera en absoluto. Glendora coqueteó con él descaradamente y a él no pareció importarle en absoluto.

Bien, así es como es.

Decidí que me quedaría con Chad durante toda la boda.

Deslicé mi mano a través de la mano de Chad que se acercaba a él. Le sonreí a Chad y él me devolvió la sonrisa y tomó mi mano.

La música empezó y la primera pareja empezó a caminar. Uno por uno fueron y finalmente nos quedó Chad y yo.

Sonreí a las personas que estaban sentadas. Tan pronto como miré hacia adelante vi su fría mirada hacia mí.

Estaba tan enojado como él, así que le devolví una mirada fría y luego me di la vuelta.

El resto de la ceremonia transcurrió sin contratiempos. Se dijeron los votos, se intercambiaron los anillos y el beso.

Todo salió bien y poco a poco nos trasladamos a la recepción.

"Oye, es tu turno". Chad me dio un codazo.

"Mmmm ¿qué?"

"Umm, ¿tu discurso? Eres la dama de honor".

"Bien."

Jugué con la copa de vino revolviéndola. En su interior formaba un remolino rojo y me sentí extrañamente fascinado.

"¡Así que levántate y pronuncia el discurso!"

Me empujó, lo que me hizo levantarme instantáneamente y me reí cuando el empujón me hizo cosquillas.

Escuché un zumbido desde abajo y vi a Chad haciendo el ruido irritante con la ayuda de la cuchara y su copa de vino.

Discurso.

¡Discurso! ¡Maldición! ¡Por supuesto discurso!

Lo olvidé por completo.

Mis sentidos que habían regresado volvieron debido a esa comprensión.

Mientras la gente me miraba expectante, me puse más nervioso.

¡Di una palabra, por el amor de Dios!

“Matrimonio..."

Sentí que se me secaba la garganta ante esto.

La gente ahora estamos prestando más atención. Uf, esto fue difícil.

Busqué aquí y allá una vía de escape, pero parece que la gente estaba ansiosa por oírlo.

Justo al otro lado de la mesa vi a Zylen. Parecía tranquilo y me miró directamente a los ojos.

Me aclaré la garganta de nuevo y comencé.

"El matrimonio es algo sagrado y poderoso. Muy pocas personas conocen su significado. He estado casado durante casi más de un año y ahora sé su significado. Todos tuvieron que enfrentar sus pruebas y peligros solos, pero en el matrimonio sabes que hay una persona a tu lado enfrentándote y luchando contigo. Y lo que nos da la energía para superar una prueba es el amor de cada uno. Este amor te rejuvenece cada día y es también la razón misma por la que lo defiendes. He estado una de las personas afortunadas en recibir el regalo del matrimonio, especialmente cuando es con la persona que amo y doy gracias a Dios todos los días por ello.

Mi hermana Serena también es una de las personas afortunadas en encontrar el amor y me alegró mucho saberlo. Las palabras no pueden describirlo.

Tengo mucho que decir pero lo único que quiero es desearle suerte a la feliz pareja.

Aprécialo todos los días. Y Dave, te tengo echado el ojo. Ja de todos modos

¡A la feliz pareja!"

Después de levantar la tostada nos sentamos sintiéndonos mejor. Los aplausos me ensordecieron y apenas pude escuchar el agradecimiento de Chad.

Me sentí mucho mejor y mareado.

Terminé el vino de un trago para superar mi vértigo.

Después de los brindis, la banda comenzó a tocar y la mitad de la multitud se dirigió hacia la pista de baile mientras el resto se relajaba con vino y relleno hablando de negocios.

Esta era la segunda vez que bailaba con Chad y me estaba divirtiendo, pero también quería estar en un lugar tranquilo.

Mientras me hacía girar nuevamente girándome hacia el otro lado. Vi a un Zylen muy irritado acercándose hacia nosotros.

"Necesito ir a algún lugar... ahora mismo".

Le di la espalda y huí del lugar, quedando aplastado entre damas corpulentas y sus vestidos incluso pesados.

Pasando entre la multitud, corrí y entré en el pequeño trozo de bosque antes de que el acantilado esquivara las ramas.

"¡Hey espera!" Me giré para ver a Chad corriendo detrás de mí.

"Eres rápido." Hizo una pausa y dijo.

"¿Estás bien?"

"Me sentí un poco... ya sabes. Quería silencio".

"Sí, lo es. Es una boda, ¿qué esperas? Y las personas que asistirán".

"Perder."

"Hablemos. Te ayudará a relajarte".

Empezamos a caminar por el parche. El parche se despejó revelando el mismo acantilado de siempre.

"Vaya".

"Increíble. Lo sé".

"Y tu discurso".

"¿What?"

"La forma en que lo dijiste. Nos conmovió a todos".

"Gracias." Me alegré de que el vino ayudara mucho a mover la boca, pero el verdadero mérito sería para Chad por pincharme.

No, en realidad, gracias."

"¿Qué? Por qué?"

"Si no me hubieras presionado, no lo habría dicho".

"No precisamente."

"No, te juro que te debo esto".

"Bueno, entonces supongo que de nada".

Se quedó allí con las manos en los bolsillos sonriendo y miré al borde del acantilado. Me contó lo loco que lo volvió Dave durante la despedida de soltero mientras yo disfrutaba escuchando las travesuras de Dave y la suave brisa.

"Oye, debes sentir frío. Toma."

Se quitó la chaqueta del traje gris y me la puso encima.

"Gracias de nuevo."

"No me agradezcas una y otra vez, Tiffany".

"Oh está bien."

"¿Estoy interrumpiendo algo?"

Escuché una voz fría y burlona detrás que no era otra que la de Zylen. Ambos nos volvimos hacia él.

Parecía enojado y trató de ocultarlo pero el puño cerrado lo delató. Chad no se dio cuenta de eso pero definitivamente se sintió incómodo.

"Oh, no, en absoluto. Estábamos discutiendo sobre Dave".

"Hmm ya veo."

Chad miró a un lado tratando de evitar su mirada intimidante.

"Bueno, les daré a ustedes dos algo de privacidad". Se frotó las manos y empezó a irse.

"¿No estás olvidando algo, Chad?" La voz de mando de Zylen hizo que el pobre hombre casi tropezara con una roca.

"Corre mi abrigo." Chad se giró y se acercó a nosotros. Zylen se interpuso entre él y yo como un pilar. Me arrebató el abrigo del hombro y lo arrojó sobre la cara de Chad.

"Lo siento Tiffany."

"Es-."

"Chad." La voz de Zylen volvió a resonar mezclada con frustración. Parecía que estaba en una cuerda floja y temía por la seguridad de Chad.

Se alejó rápidamente y desapareció en el bosque.

Se quitó su abrigo y me lo puso a mí alrededor.

"No necesito tu maldito abrigo."

"Oh, no lo haces, ¿no es así ahora?"

"¿Cómo pudiste insultarlo así?"

"¿Insulto? No he hecho nada."

"En serio. Arrojarle el abrigo en la cara de esa manera. ¿Quién te dio el derecho de hacer eso?"

"No lo hice."

"¡¿Qué?! Sabes que no necesito tu abrigo."

Empecé a quitarme el abrigo.

En un movimiento rápido, agarró la chaqueta y me empujó hacia adelante, llevándome a una proximidad muy peligrosa a él, acercando mis labios demasiado a los suyos, lo que provocó el fuego entre nosotros. Miró mis labios y parpadeó antes de declarar.

"No te lo vas a quitar."

Hizo hincapié en cada palabra para dejar claro su punto.

"¿Por qué estás haciendo esto?"

"¿No tenías frío?" Lo dijo sarcásticamente y su calidez golpeó mi cara distrayéndome.

Me controlé.

"No lo estaba hasta ahora."

"Seguro que el abrigo de otro hombre te mantendrá abrigado".

Esa línea me dolió demasiado. No era la primera vez que decía algo así.

"¡Cómo te atreves a acusarme! ¿Cómo te atreves-"

"No me vengas con esa mierda. Coquetear con un hombre que conoces desde hace apenas un día y luego dar ese discurso. Bien hecho, *Tiffany Marc*" .

"¡No soy un Marc!"

"¡¡¡Eres mi maldita esposa!!!"

Lo gritó en voz alta con tanta intensidad que casi tropecé, pero él me agarró y me agarró con demasiada fuerza.

"¡Oh, maldigo mi suerte por ser tu maldita esposa!"

"¡¿En serio?! No sonó exactamente así la otra noche cuando estuviste gimiendo mi nombre el resto de la noche. Parecías disfrutar cada momento".

Su recuerdo de esa noche me devolvió todo el dolor que había enterrado con tanta dificultad. Mis ojos se llenaron de lágrimas pero mi dolor se convirtió en ira.

"Bueno, entonces felicidades Zylen Marc, has logrado acostarte con tu maldita esposa". Lo dije con todo el veneno.

"¡¡¡Tiffany!!!"

"Ciertamente pareces recordarlo tan claramente que te preguntas qué pasó en la mañana. ¿Eh?"

Tragó saliva y miró hacia un lado pero sin dejarme.

"Claro, claro, porque dejaste a tu maldita esposa así por la mañana y te fuiste como si nada hubiera pasado".

"Detener."

"¿Y ahora qué? ¿Parar? ¿Por qué? Si eres mi marido entonces se supone que debes estar ahí a mi lado.

Qué sorpresa me sorprendió ver la cama vacía. Me quemo-". Hice una pausa por un momento.

"Es por eso que te estoy contando esto. No importa. Para ti fue solo una noche más. No debería molestarte".

Me solté de su agarre y comencé a alejarme.

"Y....Toma tu abrigo."

Le quité el abrigo y se lo arrojé a la cara tal como lo hizo él y comencé a alejarme de él.

Las lágrimas corrían libremente por mi rostro. Cuanto más lo deseaba, más me dolía. Entré a la villa y estaba vacía. ¿Cuánto tiempo estuve discutiendo con él?

"¿A dónde desapareciste?"

Glendora se quedó allí mirándome con curiosidad.

Ella me tomó por sorpresa pero yo estaba demasiado molesto para preocuparme por eso.

"¿Por qué estás preocupado?"

"No lo soy. Es sólo que cuando la novia quiere ver a su hermanastra durante la despedida, lo que provoca una escena incómoda, entonces sí, lo soy".

Me olvidé completamente de eso. ¿Cómo pude ser tan egoísta el día de su boda? Uf, todo fue *culpa* suya.

"Lo siento."

"Sí, diles eso, pero está bien, se aceptan disculpas".

"¿Qué sigues haciendo aquí?"

"Estoy a la espera..."

De repente, Zylen irrumpió en el pasillo luciendo rifado.

"Ahí estás Zylen."

Estaba a punto de decir algo, pero antes de eso fue interrumpido por Glendora.

"Cariño, quiero agradecerte por anteayer. Fue un alivio".

Glendora arrastró suavemente su mano por todo su pecho y para cubrirlo le arregló la chaqueta del traje.

Me quedé allí en silencio después de que ella salió y hablé por última vez.

"Los papeles del divorcio te serán enviados mañana por la mañana. Ya los he firmado".

Y subí las escaleras mientras me obligaba a no mirar hacia abajo.

Capítulo veintidós

El día en la oficina fue una tortura. Había enviado los papeles ayer a su oficina y estaba esperándolos. El tiempo pasó demasiado lento y mi mente estaba demasiado distraída en el caos. Al pensarlo *se* me revolvió el estómago y no me sentí muy bien.

Decidí tomarme una licencia.

"Señor, me despido." Me paré en la puerta de entrada de la oficina de Xavier.

"Sí, claro, Tiffany. ¿Estás lista?"

"Sí, señor."

"Bien." Cerró un archivo y miró hacia mí.

"Entra. Necesito hablar contigo antes de que te vayas".

"Está bien señor."

Empezamos con una nota profesional pero luego se desvió hacia temas casuales. Hablamos sobre el proyecto y luego él también habló sobre Zylen, lo que me hizo impacientar por irme.

Media hora después salí de la oficina y me dirigí directamente al departamento de Mia. Me había mudado al departamento de Mia por un día. Mia se había mudado con Jake hace un mes. También tenía las llaves de su apartamento, así que me quedé en su casa.

Xavier me asignó un nuevo proyecto. Era un proyecto de remodelación y tenía que partir hacia Londres esta noche.

El proyecto me paralizaría durante meses.

Fresco en pijama, me senté en el sofá.

Estaba esperando que me entregaran los papeles del divorcio.

Sinceramente, una parte de mí deseaba que no firmara esos papeles. En realidad, todo mi ser. Quería un milagro.

¿Qué pasaría si tocara el timbre y abrí la puerta y lo viera de pie con los papeles del divorcio en la mano, rompiéndolos justo frente a mí, mirándome con esos ojos salvajes y tomándome en sus brazos, besándome salvajemente diciéndome cuánto el me ama.

Pensar en esto hizo que mi cuerpo se pusiera nervioso.

Me había enamorado de él. Lo supe desde el principio cuando nos conocimos. Cómo había prometido que no lo haría, pero...

La semana pasada fue una semana increíble. Quería olvidar todos y cada uno de los momentos pero no pude. Todos los momentos que pasé con él fueron demasiado preciosos para

mi corazón como para olvidarlos todos. Bueno o malo, quedaron incrustados en mí para siempre.

Él podría olvidarme pero yo nunca lo olvidaría.

El sonido del timbre de la puerta resonó por toda la habitación.

Mientras contenía la respiración abrí la puerta para ver pero no había nadie allí.

Di un paso adelante para ver y mi pie sintió algo debajo.

Había un sobre en el suelo y lo recogí.

Cerré la puerta detrás de mí y me senté en el sofá sosteniendo el sobre con ambas manos. Sobre él estaba escrita la palabra CONFIDENCIAL dirigiéndose a mi nombre.

Con manos mareadas abrí el sobre sacando el papel del divorcio.

Su letrero estaba atado a lo largo del espacio dado.

El firmó. Después de todo, firmó.

¿No sintió nada entre nosotros? ¿Qué fue todo eso? ¿Eso es todo?

Por eso lo firmó. Porque él no sentía nada por ti.

El papel se me cayó de la mano y mi mente se adormeció. Me dejé caer en el sofá y miré suavemente el techo blanco que se difuminó mientras mis lágrimas fluían libremente.

"¿Señora?"

"¿Eh? ¿Sí?" Salí de mi ensoñación cuando la azafata me miró con confusión.

"Necesitas ponerte el cinturón. Estamos a punto de despegar".

"Sí, claro, lo siento".

Lo hice y me disculpé nuevamente.

Vi a mi vecino mirándome como si estuviera loco.

"¿Se encuentra bien señora?"

"Sí, estoy bien, gracias".

Sonreí y ella siguió adelante.

El anillo brillante brillaba descansando en mi dedo. Quité la cadena de mi madre y deslicé mi anillo a través de ella. Volví a arreglar la cadena alrededor de mi cuello. El anillo frío se instaló entre mi pecho provocando mis ojos nuevamente.

Parpadeé para contener las lágrimas cuando el avión comenzó a ascender hacia el cielo.

Mirando por la ventana, la ciudad brillaba intensamente en la noche. Sostuve el anillo cerca de mi corazón ya que era lo único que podía recordarme a él.

Prometí dejarlo ir algún día.

¿A quién estaba engañando?.....

Capítulo veintitrés

"Señor, ¿qué debemos hacer?"

"¿Señor?"

"..."

"¡Zylen! Está preguntando algo." —susurró Jake.

Salí de mis pensamientos y miré hacia Terry. Su frente estaba surcada por líneas de tensión y gafas en el borde de su nariz.

"Perdóneme. ¿Qué pasa, Terry?"

"¡¿Q-qué pasa?! ¡Acabo de explicarte toda la situación y ahora me dices que te explique otra vez!" Tiró los papeles sobre la mesa.

"¿Estás siquiera preocupado? Luther, míralo, él es-"

"Resumir."

El silencio cayó sobre los miembros de la junta. Terry parecía quedarse sin palabras. Hojeó sus papeles y luego resopló.

"Han aumentado las tarifas".

"No están cediendo". Añadió otro miembro de la junta.

Muchos de los miembros de la junta empezaron a discutir nuevamente sobre el aumento.

"Silencio." Anuncié y todos se callaron en una fracción de segundo.

"Concierte una reunión con Mickelson. Necesita que le recuerden su posición en el mercado". Me levanté de mi asiento.

"Esta reunión ha terminado".

Después de que todos los miembros de la junta se fueron.

Caminé hacia el panel de vidrio que daba a la concurrida calle de la ciudad.

"Eso ya es algo." Jake comentó desde atrás.

"¿Qué?" Pregunté sin mirarlo.

"Hombre, lo he estado notando desde estos últimos dos meses y has cambiado mucho".

"¿Qué quieres decir?"

"¿Por qué?"

"Ambos lo sabemos, Zylen". Jake estaba a mi lado.

"No sé."

"Desde el divorcio".

"Jake por favor-"

"Vamos, está claro".

"Vete, ¿quieres?"

"No."

"Dejar." Exhalé.

"Lo haré a menos que me digas qué diablos hace ese anillo todavía en tu dedo".

Miré el anillo de platino que brillaba en mi dedo.

"Nada, no es asunto tuyo."

"Nadie lo sabe, ¿verdad? Al menos díselo a tu papá".

"No necesito tu consejo sobre eso."

"¿Por cuánto tiempo estarás mintiendo, eh?"

"No es eso."

"¿Entonces qué es eso?"

No respondí a cambio. Seguí mirando hacia abajo.

"No se les puede engañar por mucho tiempo. A los medios. Lo descubrirán algún día. Y cuando lo hagan, será feo".

"No me importan".

"¿Y qué?"

"Si lo hago. Entonces Tiffany también tendrá que enfrentar los estragos que yo no quiero. La última vez fue golpeada por mi culpa".

Me volví hacia Jake y lo vi mirándome con incredulidad.

"Mamá y papá tendrán cosas peores. Además, Duncan y su familia

"Eres increíble."

Él se rió sarcásticamente.

"Déjame decirte algo. No puedes seguir así y lo sabes. Tienes que decirlo. La gente ha empezado a especular y si se *enteran* a través de los medios, entonces sería peor".

Hizo una pausa y tomó su expediente.

"Especialmente para Tiffany."

Miré hacia él y él asintió con la cabeza.

"Piénsalo."

Fui y me senté en mi silla empujándola hacia atrás.

Nunca pensé en quitarme el anillo. Cuanto más pensaba en ello, más me perturbaba.

Sonaron las telecomunicaciones y me llamaron a alguna parte. Me levanté y salí de la habitación.

Ya era tarde en la oficina y estaba revisando algunos archivos. Me di cuenta de la hora y decidí dar por terminado el día.

"Buenas noches señor Marc." Me saludó Martín, el vigilante del edificio.

"Buenas noches Martin. Mantenla a salvo".

Me puse el abrigo mientras mi auto pasaba frente a mí.

"Sí, señor, lo haré".

Subí a mi auto y salí del lugar.

En la oficina de mi ático revisé mi agenda y cerré por hoy. Tomando mi taza conmigo, salí de la habitación.

Recientemente desarrollé el hábito de caminar por los pasillos de mi casa. Pasaba junto a los cuadros que adoraban el pasillo.

Estaba muy intrigada por las pinturas de ese día.

Fruncí el ceño cuando me encontré pensando en ella.

Ella había plagado toda mi mente y mi cuerpo.

Desde el mismo día que nos conocimos sentí una gran atracción por ella. La forma en que se sentaba erguida con las manos sobre la mesa mirando por la ventana durante el anochecer en esa biblioteca.

Su espeso cabello ondulado que estaba atado detrás pero algunos mechones se atrevían a caer. La forma en que jugaba con esa cadena cada vez que estaba pensando profundamente. Sus cejas largas, oscuras y espesas se arrugaron en cada expresión. Sus ojos negros oscuros siempre fueron un misterio y sus labios. El vestido que usó ese día resaltaba perfectamente su delgada figura.

Me sorprendió cuando se levantó de la mesa, erguida.

Ella había abierto el camino y yo la había seguido ciegamente, demasiado ocupado en fijarme en ella.

Me senté en la cama. Era su habitación donde permaneció mucho tiempo durante el tiempo de nuestro matrimonio.

Se veía hermosa el día de la boda con el sencillo vestido vintage que llevaba.

"Maldita sea, Zylen, basta."

Me regañé a mí mismo.

Me froté la cara y sentí el anillo frío contra mi cara.

Vi mi mano y por un minuto me quedé mirando el anillo. Lo saqué examinándolo lentamente.

Mi reflejo retorcido era visible en él.

El anillo de repente se le escapó de la mano, tintineó en el suelo y rodó debajo de la cama.

"¡Mierda!"

Me agaché para buscarlo.

El anillo estaba allí descansando a salvo. No había llegado tan profundo y puse mi mano para recuperarlo.

Agarré el anillo inmediatamente pero mi mano chocó contra algo duro como cartón del tamaño de una palma.

Al ponerme el anillo, volví a meter la mano dentro y saqué un libro de tapa dura.

Me senté de nuevo en la cama.

Se había acumulado polvo sobre él y lo soplé.

Era un diario.

Lo abrí y en la primera página había algo escrito.

Querido, sigue escribiéndome mientras estamos fuera.

Tu papá..

En la esquina superior izquierda había un nombre garabateado.

Inmediatamente cerré el libro mirando la pared.

Capítulo veinticuatro

Ha pasado un mes desde que mamá y papá fallecieron.

Papá dice que puedo escribirle cuando quiera mientras él y mamá están fuera. Él dice que puedes enviarle mis mensajes, así que dile que estoy bien y que soy fuerte como él dijo. Puede que no me haya cepillado los dientes por la noche (durante uno o dos días) y Lo siento por eso.

Ah, sí, y también estoy en este lugar donde hay muchos niños cuyos padres han ido al mismo lugar donde mamá y papá se fueron. Al principio fue raro pero ahora está bien, supongo.

La señorita Melanie es mi nueva maestra y me enseña todo lo que mis otros maestros solían enseñarme en la vieja escuela. Ella es genial y en realidad mejor. He hecho algunos _ nuevos amigos también.

Es un poco gracioso que viva en mi propia escuela.

*¿Cómo están mamá y papá? **

Estaba fechado hace doce años.

Esta primera entrada despertó mi curiosidad. Fue cuando sus padres fallecieron en ese desafortunado accidente automovilístico. Me imagino a Tiffany, una niña de once años, escribiendo en un rincón.

Volviendo a la cama, metí algunas almohadas debajo de la cabeza para que estuviera cómoda.

Atenuando las luces dejé que la lámpara al lado de la cama brillara.

Una mano me golpeó una y otra vez, lo que se estaba volviendo molesto.

"Señor señor."

Lo ignoré y seguí durmiendo.

"¿Señor? Señor, por favor despierte señor".

"Uf... ¿qué es?"

"Señor, es el Sr. Roberts el que quiere hablar con usted".

Ella me dio mi teléfono y le dije

"¿Qué quieres, Jake?"

"¡Estás durmiendo! Vaya chico, ¿qué bien hice hoy?"

"Cállate y ve al maldito punto".

"Bueno, señor, programó una reunión con Mickelson hoy si lo olvidó. ¿Por qué duerme

tan tarde? Siempre se despierta temprano”.

"No es asunto tuyo."

"Bueno, eres tú... No importa, solo prepárate".

"Haces eso."

"Oye, tengo tiempo, tú eres el que llega una hora antes todo el tiempo”.

"Entonces, ¿por qué me llamas y me molestas?"

"¿Lo estaba? Entonces lo siento mucho. O tal vez no".

"Vas- ."

"Te veo tambien."

La llamada se desconectó antes de que pudiera completarla. Me masajeé la cabeza. "Margaret me prepara un café lo suficientemente fuerte como para mantener mis ojos abiertos durante todo el día".

"¿Noche dura, señor?"

"No más bien un..." Fue una noche interesante. Seguí leyendo el diario que no podía recordar cuando me quedé dormido.

"Uno sin dormir. Estaba trabajando".

"Correcto señor."

En media hora estaba listo. Estaba en la mesa del comedor leyendo un informe que se suponía que debía terminar de leer anoche.

"Señor, su café".

Margaret entró con el café de fuerte olor.

Le quité la taza y la soplé antes de beber.

"¿Cómo es, señor?"

"Perfecto. Gracias Margaret."

"De nada señor."

Estaba en la puerta a punto de irme cuando me di vuelta.

Me apresuré a regresar a la habitación y allí estaba el *diario* tirado en la cama. Lo recogí y lo guardé en el bolsillo interior de mi traje. Estaba seguro mientras estuviera conmigo.

"Si el señor Roberts quiere entrar".

Mi secretaria habló desde las telecomunicaciones.

"Ugh... está bien, déjalo entrar, Jasper."

Cerré el diario devolviéndolo a mi bolsillo y seguí con el informe.

"¿Entonces terminaste el informe?"

"No."

"¿Entonces qué pasa contigo?"

"¿Qué pasa Jake?"

"Nada."

Se sentó en la silla de enfrente y empezó a jugar con uno de los pisapapeles tirándolo de una mano a otra.

"Todavía tienes el anillo de ti-"

"¿Has venido aquí para predicarme otra vez?"

Dije severamente sin mirarlo. Había dejado de jugar con el peso.

"Estás enojado con migo."

"Me alegra que lo hayas notado."

"Está bien, lo siento."

Guardé silencio y pasé otra página leyendo el informe con mucha atención.

"¿Puedo hacerte una pregunta?"

"¿Qué?"

"¿La extrañas? ″

Dejé de leer por un segundo después de escuchar esa pregunta. Pero retomé de nuevo.

"¿OMS?"

"Tiffany."

"Acabas de disculparte."

"Seguro que lo haré de nuevo. Pero aun así... ¿alguna vez?"

Tomé mi bolígrafo para firmar al final del informe. Agrupando los papeles coloco el reverso en el archivo.

"Dale esto a mi padre en el camino".

Jake se quedó quieto y soltó una breve carcajada.

Me quitó el informe.

"De ahora en adelante ya no te irritaré más por eso. Nos vemos más tarde".

Salió de la habitación en silencio dejándome en paz.

Pesqué y volví a sacar el diario de mi bolsillo.

Mickelson llegó cuatro horas después.

Entré a la sala de reuniones y vi a Mickelson sentado rodeado de sus compañeros de oficina. Casi habían abarrotado la habitación.

Parecía que venía con un ejército de intelectos preparados para esta reunión.

Abrí las puertas de cristal anunciando mi presencia.

"Es bueno verte Zylen." Mickelson se enfrentó a mí para avergonzarme.

"Tú también Mickelson.

¿Refrigerios?"

"No, tu gente ya me sirvió".

"Mmm." Le tengo una pequeña sonrisa mientras me sentaba.

Durante las siguientes dos horas ambas partes discutieron entre sí. Fue un punto muerto. Ninguno de los dos quería dimitir y la reunión había pasado por una mala racha.

Se declaró la pausa y nos retiramos a nuestras habitaciones.

"¡El hijo de puta no quiere escuchar!"

Jake maldijo en voz alta.

"Lo que está haciendo no es legible".

Todos empezaron a poner opiniones y fórmulas para afrontar la situación.

Nadie estaba contento con Mickelson. En otro mundo, todo el mundo habría vivido para romperse el cuello.

"Y no él. Su mano derecha. Es tan molesto".

"¿Es nuevo? Creo que sí, es nuevo".

"Sí, nunca lo había visto con Mickelson".

En medio de todo el alboroto, me quedé sentado mirando al vacío.

"Nunca te he visto perdido, hijo".

Papá vino y se sentó a mi lado.

"Nada, solo pensar en el trato".

Me senté derecho, inclinando un poco el trasero.

Mi papá me miró fijamente por un rato. Como si estuviera intentando descifrar algo.

"¿Qué estás pensando?"

Me sonrió y miró hacia otro lado.

"Nada..."

"¿Qué vas a hacer?"

"Sé lo que tengo que hacer."

"Bueno."

La reunión se reanudó nuevamente.

Todos se acomodaron en sus asientos luciendo listos.

"Disculpen, todos podrían tener algo de privacidad, señor Mickelson y yo".

Todos quedaron sorprendidos y en blanco.

"Lo escuchaste." Anunció Jake dándome una mirada confusa.

Casi todos abandonaron la habitación excepto Mickelson, su asistente y yo.

"No me escuchaste del todo, ¿verdad?"

"Soy su-"

"Ah, parece que no lo hiciste."

Miré hacia Mickelson y él miró hacia abajo.

"Tú también vete".

"Que pero-"

"Ahora. Es entre él y yo".

El asistente, agravado, abandonó la habitación. Vertiendo un poco de agua en mi vaso, bebí la mitad mientras caminaba hacia Mickelson.
Me apoyé en la mesa y miré en otra dirección.

"¿Qué quieres Zylen?"

"Ese asistente tuyo es algo. ¿Nuevo?"

"Sí."

"¿Quieres agua?"

"No, gracias. ¿Por qué no te sientas cómodamente?"

"No, esto no tomará mucho tiempo."

"¿Entonces te gusta mi asistente?"

"No, sólo me pregunto por qué necesitas uno. No eres demasiado mayor para dirigir una empresa".

"Necesito estar al tanto. Que todo funcione".

"Entonces no sé por qué estás desperdiciando tu dinero con él. Claramente no tienes mucho de sobra para mantener tus cosas funcionando". Dejé el vaso sobre la mesa

"Zylen-"

"Le pido perdón, no estoy en condiciones de aconsejarle ya que es su trabajo. Pero al diablo con eso. Escuche atentamente lo que voy a decir, podría ahorrarle algo de dinero".

"Otra vez como siempre... ¡¿Qué diablos le dijiste allí?!"

Jake entró irrumpiendo en mi oficina.

"Buenas noches." Me levanté de mi escritorio y guardé mi teléfono en mi bolsillo.

"Hombre, eso fue increíble. Deberías haber visto la cara de ese asistente. Maldita sea, se fue tan rápido".

Emocionado, me abrazó y lo miré fijamente.

"Lo siento, no te enojes". Me quitó el polvo del abrigo.

"Pero tenemos que celebrar esto. Hemos capturado este pez gordo".

"Haremos eso más tarde. Estoy muy cansado, ¿vale?"

"Este fin de semana."

"Sí. Buenas noches Jake."

"Puedes apostar que sí. Sí, buenas noches para ti también".

Capítulo veinticinco

Su diario fue una enorme revelación de su pasado. Las entradas no fueron continuas. Escribía cuando quería. Cuando sintió que necesitaba a sus padres.

Escribió sobre el día en que Duncan llegó a su vida.

Cuando Christie se fue, la señorita Melanie me dijo que esas personas se la llevaron porque no tenían un hijo propio. A mí me va a pasar lo mismo. Lo extraño es que ya tienen una hija, una niña un par de años mayor que yo. Esta gente era amable, especialmente el hombre. La mujer cuando me vio se puso a llorar. Yo no hice nada todavía, ella lo hizo. Me dijeron que empacara mis cosas y lo hice. No quería irme, pero la señorita Melanie dijo que tenía que hacerlo. Lloré durante mucho tiempo hasta que ella me abrazó. Incluso ella lloró. Extrañaría a mis amigos. Nuevamente tuve que cambiar de escuela y todo empezó de nuevo. Hacer amigos. No es algo fácil. Iba a ser una escuela pública, eso es lo que dijo Duncan. Sí, ese es el nombre del hombre. Un nombre un tanto raro. Claire (las mujeres) dijo que lo haría

*No te preocupes por hacer amigos ya que yo era una chica muy encantadora y misteriosa. No sé si fue algo bueno. _ La señorita Melanie había dicho que la gente ya no vive en castillos. Dijo que los castillos se convirtieron en museos para el público. Vaya, ella estaba equivocada. Duncan y su familia vivían literalmente en un castillo. Me pregunto si también tenían coronas. No los están usando pero aun así. El castillo era tan grande que podía recorrerlo en bicicleta. Esta no fue la única casa que tenía. ¿Por qué necesitas dos casas? Pero de todos modos la mejor parte fue su biblioteca. Mi habitación era demasiado grande para mí. Solíamos dormir diez niños en una habitación como ésta, pero ahora duermo solo en esta habitación enorme. **

Las anotaciones de su diario incluían lo que aprendió y lo que más se perdió. Cada una de sus palabras cobró vida y me encontré retrocediendo en el tiempo en su mundo. Caminé por los pasillos que ella recorrió; imaginando todo esto sucediendo frente a mí.

Nunca pensé que sería parte de su vida. Pero parece que simplemente tuve que quitar el polvo y correr las cortinas. Como si alguna vez lo supiera.

A ella nunca le gustaron las ostentosas fiestas de Duncan. Siempre trabajando para escapar de ellos.

Esta vez no pude escapar de esta fiesta que celebró Duncan. Le dije a Claire que tenía un importante proyecto escolar que presentar. Un día no vendría mal, es lo que ella dijo. Incluso dijo que hablaría con la profesora para ampliar el plazo del mismo. No podía permitir que eso sucediera así que me callé. Ella me vistió ese día para la fiesta. ¿De qué fue la fiesta? No tenía ni idea ni yo. No quería saber nada de eso.

Llevaba un vestido con hombros descubiertos que caía desde la cintura y era muy bonito. Era azul agua, tal vez verde océano. Tampoco lo sé. Aunque fue bastante cortó. Seguí tirando de los extremos del vestido para que pareciera más largo. Ella soltó mi cabello negro

ondulado de longitud media. Juro que mi cabeza parecía una ostra en ese océano vestido.

Estaba tomando un delicioso helado detrás del *pilar. Era mi quinta ronda. La comida no apestaba nada en esta fiesta. Creo que fui el único que no lo disfrutó, pero fui el único que apreció la comida aquí. De repente la gente empezó a mirar hacia algo y cuando seguí la visión vi a Duncan saludando a otro hombre, Luther sí. era un amigo de la familia algo así. Era una persona muy alta con acento pero no era eso. Un hombre aún más alto estaba a su lado.*

Me quedé estupefacto cuando lo vi. Qué hombre tan guapo. Llevaba un elegante traje negro con los botones de su camisa interior blanca abiertos. Tenía muy buenas características y parecía poderoso. Nuestros deportistas de la escuela no eran nada comparados con él. Tenía una dama con muchas curvas a su lado y ella también era hermosa. Mi corazón casi dejó de mirarlo pero se recuperó corriendo cuando vi a su compañero. Fue más como un velorio llamada arriba. Todavía me siento muy emocionado cuando pienso en él. Era hijo de Lutero. Luther siempre visitaba a Duncan, pero nunca supe que tenía un hijo. Mirarlo desde lejos fue un ataque al corazón, pero mirarlo desde arriba fue la muerte.

Estaba probando el pastel cuando él vino justo a mi lado sirviéndose un pastel. Estábamos a punto de tomar la misma cuchara y me disculpé. Pero cuando me volví para mirarlo lo vi directamente a los ojos. Esos ojos profundos hacían juego con mi vestido. Estaban hipnotizando. Estaba casi celoso de eso. Nunca había visto a una persona con ese tipo de ojos. Me miró fijamente y me sentí demasiado expuesta.

Simplemente tomé otra cuchara y me escapé. Juro que si alguna vez lo volviera a ver no sabría lo que haría.

Me sorprendió que ella realmente escribiera sobre esto. Ella tenía dieciséis años esa vez. Papá me había arrastrado a esto pero nunca supe que la conocería ese día. Después de que ella corrió, fui a buscarla durante todo el grupo. Quería preguntar por ella pero no sabía su nombre en absoluto.

Ese vestidito que llevaba y ese cabello espeso y suelto y esos ojos misteriosos. Ese día en la biblioteca cuando la volví a ver pensé que volvería a huir pero en realidad no me recordaba del todo. En aquel entonces fue sólo un encuentro casual.

Seguí leyendo el diario.

Visitaba la tumba de sus padres cada año. La fecha me llamó la atención. Fue ese día que lloró mucho en su habitación. Margaret me había dicho que Tiffany no había ido a su oficina ese día, que no era ella.

Cuando fui hacia su habitación para ver cómo estaba pero no pude tocar cuando la escuché olfatear y de repente llorar de nuevo.

Ojalá pudiera haberle hecho algo, pero estaba obligado.

Todo el domingo me dediqué a leer el diario.

Leí los días de escuela hasta que ella fue a la universidad.

Cada año que pasaba se dedicaba a su trabajo.

Seguí leyendo hasta terminar buena parte de las páginas de aquel pequeño pero grueso diario.

Ayer tomé una decisión importante en mi vida. En el intento de ayudar a Duncan, acepté el matrimonio arreglado. No sé si tomé la decisión correcta o no o lo hice con prisas ya está hecho. No hay vuelta atrás ahora. Lo único que sé es que nunca me arrepentiré, sin importar cuántos problemas pueda causar en el futuro (o no). Sólo le estoy pagando. Esto podría ser correcto

Capítulo veintiséis

Me voy a casar....mañana.

Prometido borracho, boda retrasada, viaje en coche con náuseas, etc...

Posiblemente el peor día de mi vida.

Normalmente no me afectaría en lo más mínimo que alguien escribiera algo sobre mí, pero cuando leí su diario sí tuvo un impacto en mí. Cada palabra pasó volando a mi lado y las escenas del año pasado se reflejaron a través de sus palabras.

El tiempo entre sus entradas se redujo.

Ella me odiaba completamente. Estaba oficialmente loco. Las pequeñas cosas que hice sin saberlo constituyeron grandes peroratas en su diario.

También me dijo que Zylen había financiado la educación universitaria de sus hijos y que con su ayuda no podía hacerlo. Me quedé un poco sorprendido al escuchar esto. No lo veía como un hombre de caridad pero, claro, apenas lo conozco. Ella cree que él y yo tendríamos hijos hermosos. Margaret todavía no deja de trabajar y dice que tiene que pagarle por ayudarla. Descubrí que ella y yo teníamos muchas cosas en común. Había mucho que descubrir y aprender.

"Gracias a Dios por Margaret..." murmuré.

Pasé otra página y seguí leyendo.

Me confunde..

Me confunde una vez más.....

Anoche, en el aniversario de mamá y papá de Zylen, Zylen creó una escena. Estaba hablando con su primo Brendan y en ese mismo momento vino. Literalmente me sacaron de la fiesta y él incluso me acusó de coquetear con él. No coqueteé con Brendan , pero sabía que él también estaba coqueteando y lo estaba evitando. Sin embargo, Zylen lo notó. La *noche no terminó bien ya que conducía peligrosamente rápido, lo que me provocó otro ataque de pánico, pero no fue por el recuerdo. No quería perderlo como mis padres.*

Más tarde esa noche, rompió un vaso en su temperamento. Me corté el pulgar. Ese corte no importó. Me di cuenta de que todo lo que él hacía me afectaba. Me volví expectante, decepcionada, feliz, cualquier cosa en cualquier momento. Esto no estuvo bien.

Él me ha apoyado mucho pero al mismo tiempo ha sido distante desde que descubrí la verdad sobre el accidente de mis padres. ¿Todo mi tiempo se me pasa pensando por qué hace esto o aquello?

Esta semana ha sido agotadora. Organizar todo se ha vuelto un poco difícil. No tengo tiempo. A pesar de....

Mañana es la boda y todo está listo....

Soplé las entradas y se volvieron más regulares, como día tras día. Las páginas de las últimas dos entradas de nuestra última semana fueron escritas con una gran presión a medida que las impresiones de la escritura se presionaban sobre las otras páginas.

Tuvimos una discusión el día de la boda. Verlo ayer fue abrumador pero me traspasó. Dios, ese hombre era un problema. Problema era una palabra muy pequeña. Nuestra discusión fue por todo. Estábamos frustrados. Me alejé de él y para colmo incluso entró Glendora y parece que pasaron una noche bastante buena. Este es el resumen de los eventos que tuvieron lugar, pero ¿el resumen de mis sentimientos por Zylen? Después de todo, el trato había tenido un precio enorme. Para mí. Todos y cada uno de nuestros recuerdos son como un uno doloroso. Rara vez nos reímos, pero cuando lo hicimos fue el paraíso. Tenía tantas esperanzas de que no firmara los papeles que le envié, esperando que simplemente los arrancara. Pero los firmó. Zylen los firmó. Yo era como uno de esos prisioneros que van a ser ahorcados y un minuto antes deseaban que todo desapareciera o se detuviera. El único

La diferencia es que no sienten el dolor, ya que desaparecen en un segundo, pero el dolor de corazón no. Lo sentí incluso cuando me ahoga. No te mata, sólo lo empeora. Es la peor combinación de todas las enfermedades que puedas imaginar. Todo lo que quiero decir es. Lo amo. Eso es todo.

Capítulo veintisiete

El sensor sonó y la puerta de cristal se abrió de golpe y pude sentir que era Jake. Un segundo después, una pila de papeles que parecían un periódico se estrelló contra mi escritorio alterando el contenido de mi escritorio.

Cogí otro archivo y revisé su contenido comprobandolo evitando el periódico.

Caminó de un lado a otro esperando que yo reaccionara, pero no lo hice por un tiempo. Se detuvo y luego habló.

"¿Te importa?"

"No, no me importa nada."

"Léelo Zylen."

El titular decía *"Zylen Marc y Tiffany Devon, divorciados".*

"Te lo advertí."

"Sí, lo sé."

"Amigo, ¿te importa siquiera? Lo escribieron como si fuera un negocio completo y lo condimentaron".

"Mmm."

Continué con mi trabajo tratando de ignorar el sermón de Jake "Te lo dije".

"Estoy respondiendo a una docena de llamadas de todas partes. Los paparazzi se han agolpado afuera del edificio y todo lo que dices es un 'hmm'".

Nuevamente no respondí e intenté continuar trabajando pero su presencia fue un poco perturbadora.

Su mano golpeó mi escritorio con fuerza brutal y eso me molestó.

"Zylen Marc, tenemos que hablar".

"Jake."

Me nivelé con él cara a cara. Parecía frustrado pero yo también estaba molesto. Su celular seguía sonando pero ambos lo ignoramos ya que teníamos una pelea de miradas.

"No me mires con irritación Zylen. Te he estado cubriendo el trasero pero ahora me gustaría algunas respuestas por favor porque se me acabaron respondiendo llamadas".

"¿Qué respuestas quieres?"

"¡Sobre Tiffany y tú!"

Aparté la mirada al instante.

"Había abandonado el tema, pero en serio, ahora ha ido más allá del límite. Estoy bastante seguro de que cuando Luther lea esto, te llamará de inmediato y escucharás una buena bronca".

"No es asunto tuyo Jake."

"Es cuando está en juego la reputación de la empresa. Todo el artículo es una suposición muy precisa sobre todo el acuerdo matrimonial".

"Es sólo un artículo molesto y sin sentido. Si es tanto problema entonces haré que Jasper se encargue de ello"

"Zylen..."

Bajó el tono, muy bajo y miró hacia afuera.

"¿Qué?"

"Dije que quiero respuestas. Sé que arreglarás la situación, pero aun así".

"¿Cuál es la pregunta?"

Hizo una pausa durante un largo tiempo como si estuviera decidiéndose por algo antes de soltarlo.

"¿Por qué todavía usas ese anillo? Contéstame eso".

"Jake." Le advertí

"Dije que quiero respuestas. ¿Por qué usas ese anillo?"

"Jake, lo juro-"

Estaba caminando hacia mí.

"No me iré sin una respuesta".

"No es asunto tuyo."

"¡No volveré a escuchar eso! ¿Por qué lo niegas? Ese anillo todavía está en tu dedo. Han pasado meses desde el divorcio y aun así lo usas. ¿A quién intentas engañar? ¿A ti mismo? ¿Negándolo?"

Inmediatamente lo tomé por el cuello y lo golpeé contra el panel de vidrio que lo protegía de los raspadores exteriores. Él no se movió pero me devolvió la mirada.

"Has cruzado la línea, Jake". Dije entre dientes.

"Dije que no es asunto tuyo."

"¿Qué vas a hacer, golpearme?"

"No me obligues".

Sonó el teléfono de mi escritorio.

La habitación estaba llena de tensión y yo estaba muy enojada con Jake. Siguió sonando

hasta que dije "Responder".

"Zylen, mamá y yo tenemos que hablar contigo. Nos vemos en mi casa dentro de una hora".

La llamada se cortó inmediatamente después de eso.

Era mi padre al otro lado de la línea y sonaba un poco fuera de lugar.

Ni siquiera podía mirar a Jake porque podía sentir su sonrisa.

Uno de su personal me dirigió hacia la oficina de papá. La puerta ya estaba abierta y pude verlo sentado en su asiento esperándome mientras mi madre paseaba por la habitación revisando nuevamente su reloj.

Toqué la puerta.

"¿Puedo?

"Sí." Papa dijo.

Llegué y me paré frente a él.

Mamá quería decir algo pero lo contuvo esperando que mi papá comenzara.

"Siéntate Zylen."

Me senté y me desabroché uno de los botones de la chaqueta de mi traje. Se levantó de su silla y comenzó a dar vueltas alrededor de su escritorio.

"¿Cuánto tiempo llevamos casados tu madre y yo, Zylen?"

"Papá, si se trata del artículo-"

"Responde la pregunta".

"Treinta y dos años".

"¿Cuántos matrimonios tuve?"

"¿Papá?"

"Respuesta."

"Uno... incluido este."

"¿Durante treinta y dos años he estado casado con una mujer y tú no puedes quedarte con la tuya ni por un año?"

"Papá-"

"Esto me ha horrorizado."

Mi madre vino caminando hacia mí con el mismo periódico que Jake tenía esta mañana. "Normalmente no lo creería, pero esto... dice algo. ¿Dónde está Zylen?

"No sé."

"¿Qué quieres decir con que no lo sabes?"

"Realmente no conozco a mamá. No he hablado con ella durante meses".

Y en ese momento deseé haberme mordido la lengua.

"¡Meses! ¡Dios mío, han pasado meses! Luther...Zylen, lo que has hecho. Luther, dile algo".

"Lo que se supone que debo decir es que parece que ha vuelto a las viejas costumbres. No le importa nada excepto él mismo".

Papá se pellizcó la nariz y caminó hacia la ventana.

"¡Cómo puedes decir eso después de todo lo que he hecho por ti! Me casé en este maldito matrimonio para salvar la empresa. Permanecí casada durante un año. Y para tu información, ella solicitó el divorcio".

"Entonces, ¿qué Zylen? Tú... la dejaste ir, algo que no deberías haber hecho".

"Fue un trato de negocios ¡Mamá, no lo entiendo!

"¡Lo que no entiendo es que todavía uses el anillo!" Ella agarró mi mano y la puso hacia mí. Papá miró fijamente el anillo y luego a mí. Aparté la mirada de ellos con ira.

"Miriam ven aquí una vez."

Papá se acercó a mamá. Mamá soltó mi mano. Él le susurró algo al oído a lo que ella le dedicó una sonrisa comprensiva.

"Iré a buscar algo de beber para nosotros". Ella se disculpó.

Después de que mamá se fue, papá y yo éramos los únicos en la habitación. No me miró pero me di cuenta de que no estaba feliz. ¿Qué les pasaba?

"Conozco el plan que ustedes dos elaboraron. Usted o ella habrían propuesto el trato de un año de matrimonio y ambos lo aceptaron. Los benefició enormemente a usted y a ella, no sé cómo, pero no funcionó del todo".

"¿Qué quieres decir?"

"Lo resolviste todo durante el día que estuviste con ella en la biblioteca. El primer día que la viste. ¿No tuviste dudas sobre el trato?"

"¿Por qué habría?"

Papá me dio una sonrisa.

"¿En serio? Es alta, increíblemente hermosa, inteligente e independiente. Puede cuidar de sí misma muy fácilmente. Trabaja para mantenerse. Vi la forma en que la mirabas. Estabas enamorado de su hijo".

"Sí claro."

"¿Qué pasa con el anillo?"

"Es sólo para-"

"¿Para qué?"

"Era para cubrirnos. No quería que nadie se enterara de nuestro divorcio".

"¿Y desde cuándo empezaste a preocuparte por tu imagen en los medios?"

"¿Me llamaste todo el camino para hablar sobre un anillo? No tengo tiempo para esto".

Estaba a punto de irme cuando me detuvo.

"Aún no hemos terminado, Zylen".

Me volví hacia él y él agitó su mano sobre la silla que había ocupado antes.

Mi mandíbula se apretó con irritación mientras me sentaba de nuevo.

"No tienes por qué enojarte por esto".

"No estoy enojado."

"¿Entonces?"

"Estás perdiendo mi tiempo".

Lo miré directamente.

"Tú también."

"Ahora ¿qué quieres decir con eso?"

"Baja el tono. Estoy tratando de hacerte entrar en razón".

"No haces ninguno".

"Pisa con cuidado Zylen." Él advirtió.

"¿O qué?"

Tuve una gran pelea de miradas con él durante los siguientes minutos y ninguno de los dos pestañeó hasta que dijo.

"No sé por qué Tiffany aceptó, *pero* puedo ver por qué solicitó el divorcio. No eres digno del puesto que te di en la empresa. Agradécele o no lo tendrías, si ella no lo hubiera hecho". Salvó a ambas familias."

"¿El puesto? ¡Sé que trabajé duro para conseguirlo y me amenazas con quitártelo!"

"¡Sé lo duro que trabajaste para lograrlo, no tienes que decírmelo!"

"Entonces, ¿qué es? Hasta donde yo sé, las condiciones se cumplieron, ¿qué más queda?"

"No siempre se trata de negocios, hijo".

"¡¿Qué deseas?!"

"¡Se trata del hecho de que la amas Zylen!"

Su voz resonó dentro de la habitación con cada palabra que me golpeaba.

"Amas a Tiffany. Sólo puedes intentar ocultarlo, pero eso lo hace más evidente. ¿A quién puedes engañar? ¿A mí? ¿A tu madre? Todo el mundo conoce a Zylen y tu negación solo trae más cosas. Un trato comercial. Es una excusa poco convincente. . Cuando leí el periódico me quedé en shock. Sabía que no la dejarías si no fuera por el trato. Nunca lo harías. Lo único que no te permite es tu arrogancia, tu ego. Te costará si no lo dejas a un lado. Créeme hijo, esas son cosas que desgarran los corazones y el incluso arrepentimiento será aún más doloroso. No puedo decirte cuánto, pero no puedo decirte esto. No quiero pasar por eso.

Lo miré y él me dio una sonrisa esperanzada con una sonrisa comprensiva. Pasó junto a mí, me dio una palmadita y me entregó el papel antes de salir de la habitación.

Me quedé mirando la foto del periódico. Una foto de Tiffany y yo en la que ella estaba inclinada sobre mí mirando hacia abajo mientras yo envolvía su cintura con mi brazo. Mi otra mano tocó su estómago, mirándola. Era la noche de la fiesta de aniversario de mis padres. Tenía mucho miedo de salir del coche. Todo se repitió y cerré los ojos para que su rostro desapareciera. Pero tan pronto como abrí los ojos vi la imagen. La imagen de nosotros.

Capítulo veintiocho

Terminé otra reunión informativa con los asociados de la empresa. Era otro día de oficina y la reunión fue buena. Agradecí a todos y cada uno de los miembros por la participación.

Incluso después de mantenerme ocupada muy a menudo, mi mente vagaba hacia Tiffany. ¿Me pregunto qué estaría haciendo ahora? Ella trabajaría muy duro en la oficina. Hacía meses que no hablaba con ella. Pero no puedo imaginarla hablándome después de cómo terminaron las cosas. Todavía podía ver su cara de piedra mientras subía las escaleras.

"Todavía no puedo entenderte."

Miré a un lado para ver a Jake abrazando una carpeta en sus brazos apoyado contra la mesa larga. Tenía una expresión escrutadora en su rostro. Me llamó la atención el pañuelo cuidadosamente doblado que llevaba en el bolsillo del traje gris.

"¿Todavía estás aquí?"

Levanté una ceja mirando el pañuelo.

"Deja de mirarlo." Se presionó sobre su traje.

"Un pañuelo bien cuidado en el bolsillo. Ciertamente no te conozco".

"Es Mia, está bien. Ella lo hace".

"Si seguro."

"¿Y qué me dices de ti?"

"¿Qué hay de mí?"

"Estabas pensando en ella, ¿no?"

"¡Que no!"

Me sorprendió la precisión de Jake al leer mi mente. De cualquier manera me reuní para mantenerme alerta.

"Oh, lo eras."

"Jake, te había dicho que retrocedieras".

"Sabes que ahora mismo sería sagrado, pero no lo soy. Porque vi hace un minuto lo deprimido que estabas. Sólo hay una cosa que puede hacerte eso".

"Habla con sentido, Jake, o no hables en absoluto".

"¿En serio? ¿Sentido? ¿Es eso de lo que quieres que hable? Es curioso que no tengas eso y quieras hablar de eso".

"Deja de hacerme perder el tiempo". Pasé junto a él hacia la puerta.

"¿Entonces no te importaría si la llamara?"

Jake gritó desde atrás. Me hizo detenerme en seco.

¿Su? De ninguna manera.

"¿OMS?"

"Ya conoces *a Tiffany* ".

¡¿Qué?!

"¿Cómo la llamarías?"

"Mi boda."

"¿En serio qué?"

Sacó una pequeña caja de terciopelo azul de su bolsillo y la dejó abierta sobre la mesa. El anillo de diamantes brillaba y el rostro de Jake se iluminaba como un árbol de Navidad.

Estaba incrédulo. Hablaba muy en serio con Mia.

"¿Vas en serio?" Le pregunté.

"Sí, lo soy. Espera, ¿no debería hacerlo? ¿Debería?"

Preguntó nerviosamente.

"No... no es eso..."

Caminé hacia él y puse una mano en su hombro.

"Estoy feliz por ti."

"Pareces sin palabras."

"Sí, lo estaría. Sé que tú y Mia estaban saliendo, pero no sabía esto..."

"La amo Zylen y no veo por qué no debería casarme con ella. Lo he estado cargando durante meses".

Lo miré medio sorprendido y en algún lugar sentí una sensación de hundimiento que se originaba desde abajo. De nuevo me recordó a ella. El anillo que deslicé en su dedo y el anillo complementario que aún tenía. Este año y medio había pasado demasiado rápido.

"¿Entonces estarás bien cuando llegue Tiffany?"

Giré mi cabeza en su dirección. ¿Su? ¿Vendría ella?

"Sí, estoy bien".

"¿Estás bien si ella viene con otra cita?"

"¿Una cita?"

"Oh, no te preocupes porque ella conseguirá uno fácilmente". Guardó la caja en el bolsillo.

"¿Cuándo habló contigo?"

"Oye, ¿tienes mucha curiosidad? ¿Podrías retroceder un poco, por favor, para que pueda mantenerme erguido?"

Miré la negligente distancia entre nosotros y luego di un paso atrás y me arreglé el abrigo.

"Voy a hablar con ella."

"¿Cuando?"

"Vaya, ¿podrías calmarte un poco? ¿Por qué estás tan alterado?"

"No soy."

"Sí, claro. ¿Qué pasa si ella trae una cita?"

Murmuró en una dirección diferente, pero entendí cada palabra.

"¿A quién trae?"

"No lo sé, pero definitivamente lo hará".

"Pareces bastante confiado al respecto."

"Y pareces bastante curioso al respecto. Dime, ¿cuál es tu interés en su cita?"

"Nada."

Dejé el archivo sobre la mesa y tomé otro archivo que lo estaba revisando. Estaba demasiado distraída por la afirmación de Jake.

"Ya revisaste ese archivo".

"Te juro que te despediré".

"Primero tienes que hablar con tu papá. Y eso me recuerda cómo fue la conversación con tu papá sobre lo que sabes..."

"No es asunto tuyo."

"Habló de Tiffany, ¿no?"

Dejé de pasar la página.

"Así que habló de Tiffany".

Caminé hacia la puerta para salir de la habitación hasta que Jake me interrumpió nuevamente.

"Sabes que lo descubrí ahora".

"Uf Dios, ¿qué es Jake?"

"Estás asustado."

"¿En serio? ¿De qué?"

"De confesar tus sentimientos por Tiffany".

"¡¿Qué?!"

"Sí, tienes miedo de que ella te niegue. Aléjate".

"¿De qué estás hablando?"

"Ahora sé por qué simplemente no hablas de ella. Tienes miedo de confesar tus sentimientos por ella. ¿O tímido? ¿O asustado? ¿O ambas cosas?"

"Estás loco. Tómate el día libre, Jake. Tus planes de boda te tienen muy emocionado".

"No, no. Vuelve a ver. Tienes miedo de tus sentimientos".

Lo miré con ira. Literalmente quería matar a Jake por ser tan molesto. Pero mi ira no duró mucho. Incluso mi conciencia cantó eso como Jake pero no en la forma de 'Jake'.

¿Por cuánto tiempo podrías arrastrarlo?

Puedo hacerlo para siempre.

"Tienes miedo, ¿verdad, Zylen?"

"¡No tengo miedo de mis sentimientos por Tiffany!" Exhalé.

No me di cuenta de lo que había dicho hasta que vi la cara de sorpresa de Jake.

No pudo decir una palabra. Yo tampoco pude. Dejé que mi boca se quedara abierta y sorprendentemente me sentí aliviado.

Un poco. Pero estaba respirando un poco fuerte.

"Yo... uh..."

Vi que miré hacia arriba para ver a Jake y se veía bien con una leve sonrisa. No dijo nada.

"¿No te vas a burlar de mí?"

"No."

Diciendo eso, salió silenciosamente de la habitación.

Me recuesto en la silla giratoria agarrándome la cabeza. Me rendí.

Estaba cansado de esconderme de todos y eso también fue en vano.

La extrañaba muchísimo todos los días.

Estaba preocupada por ella.

¿Dónde estaba ella?

Capítulo veintinueve

"Debe estar en la ciudad. Pero Mia no ha hablado con ella en meses. Ella misma está un poco molesta por eso".

"¿Meses?"

"Sí, le pregunté. Dijo que no respondería a sus correos electrónicos. Y su número está fuera de alcance".

"¿Por qué la ignoraría?"

"No sé."

No había hablado con Mia. No era propio de ella. Una pregunta inmediatamente me nubló. ¿Me hablaría siquiera? Estaba ignorando a Mia.

"Jake, no creo..."

"Oye, cállate. La encontraremos y tú le dirás. Dios, te tomó mucho tiempo admitirlo y no voy a dejar eso".

"¿Y si hay otro hombre?"

"No me parece."

"¿Qué te hace decir eso?"

"Tú la haces tuya. ¿No siempre obtienes lo que quieres, Zylen Marc?"

No fue una sorpresa que lo hiciera. Siempre.

"Sí." Había decidido que la encontraría de todos modos sin importar lo que hiciera falta.

"Muy bien, entonces puedes decirle a tu *Recurso* que la encuentre"

"No, la encontraré yo solo."

"Zylen..."

"Dije que la encontraré yo solo".

"Pero si no lo haces, tendrás que considerar esa opción".

"No quiero que la persigan. Ya conoces los métodos".

"Sí, está bien, pero ¿cómo podemos empezar?" "Yo sé dónde."

Nuestra expedición comenzó en pleno apogeo. Mis esperanzas de encontrarla eran muy fuertes. Pero encontrar a Tiffany no fue nada fácil.

"Ha pasado una semana y media y todavía no podemos encontrarla". Jake exhaló y tomó el asiento opuesto al mío. Estábamos solos en la sala de descanso.

"También estuve en su ciudad natal este fin de semana".

"¿De verdad lo hiciste?"

"Sí."

"¿Y?"

"Ella no ha estado allí desde el accidente".

"Mmm..."

Nos quedamos en silencio pensando profundamente. No había pegado ojo. Ella había desaparecido por completo sin dejar pista.

"¿Cómo es posible que haya desaparecido? ¿Y por qué? Simplemente no lo entiendo".

"He llegado a un callejón sin salida".

"Ni siquiera Duncan lo sabe. Nadie de su familia".

"¿Qué?"

"No, espera. Duncan dijo que ella lo contactó pero fue una conversación casual".

"¿Dijo algo?"

"Sólo que su trabajo de oficina había aumentado y no tenía tiempo."

"Ella debe estar en la ciudad entonces. Con nueva dirección recién."

"Eso fue hace meses. Ella le dijo lo mismo a Mia".

"Lo dudo."

"¿Duda qué?"

"¿Hubo suerte con su oficina?"

"Sí, sobre eso."

"¿Qué?"

"Ella todavía está trabajando allí, lo sé".

"Bien, tenemos algo".

"Es inútil."

"¿Por qué?"

"No dirán dónde está. Es por alguna razón de seguridad".

"¡Maldita sea!" Me levanté enojado empujando la silla. Empecé a caminar.

"Zylen, cálmate."

"¡¿Cómo puedo calmarme?! La he estado buscando y es como si ni siquiera existiera. Ahora, cuando sé que sí, todavía no puedo encontrarla por alguna estúpida razón. Es la única

forma de encontrarla. Su oficina."

"Es difícil. No ceden".

"¡Que se jodan!"

"Zylen, estás cansado, volvamos a casa".

Me impacientaba día a día. Intentamos por todas partes pero no pudimos encontrarla. Estaba muy preocupada por ella y no podía dormir.

Jake también. Le dije a Jake que se tomara un descanso. Habíamos decidido no contárselo a nadie, ni siquiera a Mia. Siempre me preocupé por ella, pero sabía que había llevado su vida de forma independiente. Pero que nadie supiera de su paradero me puso paranoico. Mis noches de insomnio eran aún más insomnes.

"¿Entonces hubo suerte?"

"No." Estaba conduciendo con Jake y me acompañó a una reunión.

"Te dije que podía ayudarte".

"No, Mia simplemente lo estaría... ya sabes de lo que estoy hablando".

Seguí conduciendo suave y rápido. La última vez que conduje el coche, a Tiffany casi le dio un ataque al corazón. Ella se veía muy pálida en ese momento.

"Maldición." Maldije en voz baja. "Llama a Xavier y fija una cita con él. Tengo que hablar con él". Giré el volante por el cual el auto tomó una curva cerrada.

"Oye, espera".

"¡Hazlo!"

"Está bien, está bien." Buscó a tientas su teléfono y comenzó a hacer algunas llamadas. Pero no tuvo mucho éxito con eso.

"Dijeron que no está disponible".

"Mierda."

"No, tiene una reunión en media hora y se va".

"Tengo que conocerlo". Tomé otro giro brusco a la izquierda evitando el tráfico.

"Vamos hombre. Hagamos esto otro día".

"No."

"Zylen sólo escucha."

"Allá." Los neumáticos chirriaban peligrosamente. Conduje el coche lo más rápido que pude hasta que pude quemar la goma. Pude ver a Javier su jefe hablando con alguien listo para partir en su auto que lo estaba esperando. Apliqué el freno con fuerza y el auto se detuvo inmediatamente. Pareció sorprendido al ver mi auto y esa sorpresa se convirtió en miedo tan pronto como abrí la puerta del auto. La cerré de golpe con fuerza.

"Javier."

"Señor Marc."

"Necesitamos hablar de algo".

"Tengo una reunión a la que asistir".

"Puede esperar."

"¿Disculpe?"

"Zylen, vámonos. Déjalo".

El guardaespaldas de Xavier se interpuso entre él y yo. Estaba demasiado frustrado y si alguien intentara detenerme me volvería loco. Mi mano estaba a mitad de golpear al guardia cuando Xavier gritó.

"Señor Marc en mi oficina, por favor".

El guardia me miró fijamente y yo di un paso atrás para arreglarme el abrigo. Todos entramos al edificio. Todos sus empleados nos reconocieron inmediatamente. Las cabezas se volvieron y los susurros flotaban en el aire. El ascensor tardó una eternidad en llegar al piso en el que estaba su oficina. Con cada segundo me impacientaba y me costaba controlarlo. Vi a Jake susurrar algo parecido a una oración. Además de su cuidada oficina, había un par de planos de construcción enrollados y una maqueta de un solar.

"Señor Marc, ¿tiene algo de qué hablar conmigo?"

"Me disculpo sinceramente en nombre de mi amigo por molestarte pero-"

"Quiero los nuevos datos de contacto de Tiffany". Pregunté sin rodeos.

"¡Zylen!" Jake susurró enojado.

"Sé que ella todavía trabaja para ti, Xavier".

"Lamento no poder revelar esa información".

"¿Por qué?"

"Es para proteger a mis empleados".

"Estoy relacionado con ella".

"Sí, como su exmarido-"

"Tengo que hablar de negocios con ella".

"¿Negocios? Zylen, ella trabaja debajo de mí para que puedas hablar directamente conmigo. ¿Qué es este negocio?"

"No está relacionado con tu trabajo."

Después prevaleció un largo silencio. Xavier estaba pensando en maneras de impedirme hablar con ella. No tenía idea de por qué. Dio un suspiro desesperado

"Ella me dijo que no permitiera que nadie se comunicara con ella a menos que fuera realmente una emergencia. Se lo haré saber".

"Lo es. Lo es muchísimo".

Presionó su cabeza. "Zylen, ella no hablará contigo. Ella dijo específicamente que si alguien del lado de Zylen o Zylen quisiera hablar con ella, ella no lo haría".

Eso me atravesó directamente. No pude moverme en absoluto por un tiempo. De alguna manera esperaba esto y estaba preparado, pero me di cuenta de que realmente no lo estaba. No se sentía bien que Tiffany la ignorara o la evitara.

¿Qué frío?

Sin saber qué hacer, simplemente salí de la habitación. El ascensor tardó una eternidad en bajar. Tan pronto como salí del edificio de cristal, una ráfaga de viento me atravesó.

"Hombre, espera, acabas de salir corriendo. Sé que fue duro, pero no te rindas".

"No lo he hecho."

"Pero parecías muy molesto."

Me volví dándole una sonrisa. "No me rendiré. No hay nada que pueda obligarme. Créeme, Jake, no me detendré ante nada para recuperar a Tiffany. No lo haré. Nunca. Ella será mía, sólo mía".

Capítulo treinta

No había perdido la esperanza de encontrar a Tiffany. Todo estaba en mi contra para encontrarla pero aun así no perdí la esperanza. Todas las pequeñas pistas que pude encontrar no me llevaron a ningún lado cerca de ella. La única razón lógica que se me ocurrió es que ella podría haberse mudado a otra sucursal de su oficina en alguna otra ciudad. Cada día me despertaba con una nueva esperanza de encontrarla, pero al final del día me agotaba y me caía en la cama.

Las diez de la mañana y yo todavía estaba en calzoncillos. Tenía un leve dolor de cabeza, pero eso no era nada comparado con la pesadez que sentía en el corazón. Saqué el diario y comencé a escanearlo nuevamente buscando una señal, una pista, cualquier cosa. Hay una cosa de la que me di cuenta: ella nunca escribió en el diario, nunca escribió directamente lo que deseaba en el diario. Fueron en su mayoría desvaríos, preguntas u observaciones, pero las dejaron bastante claras. El diario era una persona, no un bloc de notas con una lista de deseos. Me quedé mirando el diario por un rato. Tenía envidia. Estaba celoso de cómo ella podía contarle todo en el diario pero nunca se abría conmigo. A veces deseaba que ella apareciera mágicamente frente a mí para poder envolverla en mis brazos aunque fuera por un segundo.

"¿Dónde está? Te juro que..." Podía escuchar las quejas de Jake en el pasillo. Margaret debió haberle permitido entrar. Escondí bien el diario y luego esperé a que lo encontrara.

"¡Ah señor, ahí está! ¿Por qué tiene tantas habitaciones? Simplemente duerme en cualquier habitación".

"Mmm."

"Dios, es como volver a la universidad. Recuerda el momento en que te eché de la cama, literalmente".

"Y luego te sangraba la nariz".

"Sí, eso también. Vamos, prepárate".

Después de un rato estábamos en mi auto rumbo a la oficina. Me senté en silencio, mayoritariamente a la deriva, algo que no podía evitar sentir ahora.

Las horas pasaban fácilmente debido al trabajo. Jake y yo habíamos intentado todo para reunir información sobre ella pero todavía no podía encontrarla. Finalmente decidí recurrir a la última opción que no me gustaba.

"Es realmente turbio hacer eso, ¿sabes?" Jake parecía vacilante.

Estaba a una llamada de distancia para llamar a un número que no quería. Me quedé mirando demasiado tiempo la pantalla del teléfono.

"Solo lo llamamos cuando tenemos que *cazar*. No creo..."

"¡¿Que es una buena idea?! Maldita sea, ¿qué opción me ha dejado?" Me agarré con

fuerza a mi silla. De repente estaba tan enojado. Estaba muerta de cansancio, exhausto, frustrado y todo eso. Ella no tenía derecho a desaparecer así y hacer de mi vida un infierno. De alguna manera logró torturar. Era su presencia o su ausencia.

"¡Estoy llegando a mi límite!"

"Zylen la encontraremos."

"¡¿Cuando?!" En un ataque de ira tiré la silla a un lado. Traqueteó y traqueteó, lo que sólo me hizo sentir más agitado.

"¡Deja de tirar cosas, por el amor de Dios!" Jake me agarró con fuerza y me empujó.

Nos quedamos en silencio por un rato. Me había sentado y respiraba con dificultad. La rabia en mí seguía hirviendo una y otra vez amenazando con derramarse. Clavé las uñas en el cojín de la silla intentando no gritar en voz alta.

Aun así seguí adelante y programé la reunión con el *hombre.* Normalmente lo llamaba cuando sospechaba de algún negocio sucio. Era bueno con sus *habilidades* pero no quería que las usara con Tiffany.

"Así que éste es un blanco fácil". Dijo con un tono grasiento.

"Ella es una persona de interés. No uses tus métodos con ella, de lo contrario me aseguraré de que tu vida quede arruinada".

"Señor Marc, usted me conoce desde hace mucho tiempo. No me metería con usted.

Miré hacia otro lado. "Todavía te lo estoy advirtiendo. *Encuéntrala* . Si descubro algo retorcido, ya sabes lo que haré".

"Créeme, no lo haría. Debe ser toda una dama para mantenerte tan nervioso".

Todo tipo de preguntas y aprensiones corrían por mi cerebro. Me pareció mal hacerlo, pero era mi último recurso. Tenía que ser preciso pero lo suficientemente cuidadoso para no lastimarla. Mi teléfono sonó rompiendo la tensión en la habitación y Jake me entregó mi teléfono. Me deslizo hacia la derecha para contestar la llamada y la mujer habló desde el otro lado.

"Hola, ¿estoy hablando con el señor Zylen Marc?"

"Sí, este es él".

"Señor, estoy aquí llamando desde el hospital Barnes".

"¿Sí?"

"Le llamo para informarle que la señora Tiffany Marc ha sufrido un accidente y ha sido ingresada. Su estado es crítico y está en cirugía".

La enfermera soltó algo pero yo estaba demasiado aturdida para oírla. Todo se volvió borroso frente a mí y me desplomé en mi silla. No pude escuchar nada aunque pude distinguir a Jake hablando por mi teléfono. No me sentí bien.

"Sí, claro. Está bien, gracias señora". Cortó la llamada y miró hacia mí. El *hombre* fue despedido hace mucho tiempo.

"¡Zylen!" Me levanté de nuevo tratando de mantener la cabeza recta pero nuevamente me desplomé en la silla. Mi cabeza se agitó mucho y mi cuerpo exhausto finalmente respondió.

"¡Zylen! ¿Estás bien? Aquí tienes un poco de agua. Jesús".

"Esto... no es... bueno." Tiré mi abrigo a un lado y abrí la mitad de los botones de mi camisa. Cuando finalmente me calmé físicamente me levanté. Estaba realmente agotado pero tuve que hacer algunas llamadas.

"Oye, siéntate. Descansa un rato".

"¡No, no lo entiendes! Necesito hacer algunas llamadas. Necesito ir a verla *ahora*" .

"No has pegado ojo. Mírate, te ves patético. Sólo duerme un rato". Es verdad que no había dormido. Dos horas aquí tres horas allá. Todos mis días y mis noches los pasé así. Todo fue gracias a Tiffany. Su mismo nombre causó mi dolor. Tanto por dentro como por fuera.

"Sé qué hacer. Haré las llamadas bien. Siéntate un rato. Déjame hacer esto. Basta de correr y preocuparte".

Me senté de mala gana mientras mi cuerpo anhelaba descansar. Podría aterrizar así. Mi mente estaba llena de pensamientos sobre ella yaciendo fría todavía en el hospital. ¿Qué pasaría si sangrara demasiado? Intenté levantarme de nuevo pero una mano me detuvo. No quería pensar demasiado en eso. Realmente dolería. Mi cuerpo me escuchó porque pronto me alejé.

Capítulo treinta y uno

Pude verla tumbada inmóvil entre las cortinas blancas. Se veía hermosa pero sufría. No quería acercarme a la chica porque no podía soportar ver su dolor pero algo me hizo caminar hacia ella. Estaba asustada pero también tenía curiosidad por saber... Sus ojos estaban finos y reducidos cuando la luz se concentraba directamente en su rostro. Corrí las cortinas para su comodidad. Ella extendió la mano hacia mí y movió su dedo llamándome. Mis dedos tocaron los de ella y entrelazaron su mano con la mía. Estaba sufriendo pero todavía se veía hermosa. "Pelea-." Apenas podría decirla _ nombre. No quería verla así pero aun así quería estar con ella. "Zylen..." Ella susurró suavemente mi nombre. Me incliné más cerca para escuchar mejor. Un sonido estridente y continuo resonó y de repente me arrastraron. Pateé y grité llamándola, tratando de alejarlos, pero eran fuertes. Me arrastraron muy, muy lejos de ella hasta que ella se desvaneció.

Me levanté de repente. Luchando por abrir los ojos, miré a mí alrededor y fruncí el ceño a mi alrededor. Estaba en un auto.

"Parece que has tenido una pesadilla". Jake habló desde un lado.

Lo miré y estaba ocupado reproduciendo algo en su teléfono. Me senté derecho pasándome una mano por el pelo."nada"

"Hmm. Llegaremos pronto".

Después de un rato el auto se detuvo y salimos del auto. Tan pronto como bajé del auto, el aire frío y húmedo de Londres me golpeó la cara. Las calles brillaban y el cielo estaba gris. Era tarde pero parecía casi de noche. Crucé la concurrida calle con Jake justo detrás de mí. Mientras caminaba sobre el pavimento de piedra pude ver el enorme edificio del hospital con el enorme neón *Barnes* iluminado. Caminamos por la atmósfera ocupada pero tranquila del hospital, sin embargo, lo encontré extrañamente tranquilo. No me gustó nada. Me puso más ansioso.

"Disculpe, estoy aquí visitando a Tiffany Devon. Ella acaba de ser hospitalizada hace unas doce horas".

"¡Señor Zylen Marc!" La recepcionista me reconoció inmediatamente. "Señor, ¿tenemos una Tiffany Marc admitida?" La enfermera me miró confundida. Me tomó un segundo reconocer eso. Ella no había cambiado su apellido.

"Sí, son... iguales". Murmuré.

Ella ingresó algo en su computadora y dijo. "Habitación duodécima del octavo piso. Lamento mucho oír hablar de este señor Marc".

No la escuché completamente mientras corría por el pasillo para tomar el ascensor. El ascensor estaba ocupado sólo por Jake y yo.

"En cualquier lugar que lo hagas, agitas a la multitud". Comentó.

Permanecí en silencio tratando de concentrarme en el suelo que de repente pareció

moverse.

"La gente te reconoce como en cualquier lugar al que vayas".

"Jake."

"Lo siento."

Las puertas del ascensor se abrieron y salí corriendo del ascensor. Uno dos tres cuarto. Escaneé el pasillo pero no pude encontrar la duodécima habitación.

"Aquí lo tienes." Jake exclamó. Vi el tablero escrito indicando la habitación. Caminé rápido hacia la habitación pero mis pasos disminuyeron y me detuve. Me detuve justo delante de la puerta.

"¿Lo que pasó?"

"Yo..." Miré hacia Jake y él inmediatamente me entendió.

"No lo dudes más Zylen. Ve a verla". Me dio unas palmaditas en la espalda. Asentí, respiré hondo y abrí lentamente la puerta. Ella era.

Mi corazón se detuvo cuando la vi. Sentí que mi pecho amenazaba con abrirse. Sentí que me ahogaban y que todo este tiempo se derramaría lo que había estado reteniendo. Mi boca estaba abierta con incredulidad. No podía creerlo. Allí estaba ella.

Tenía la frente vendada y tenía dos moretones de color púrpura claro en la cara. Uno en el pómulo izquierdo y en la barbilla. Su cuerpo largo, delgado y esbelto todavía estaba definido en esas túnicas grises y sábanas blancas. Su rostro estaba inclinado hacia un lado. Estaba pálido como si todo el color hubiera desaparecido y sus labios estaban secos. Su espeso cabello negro estaba esparcido por toda la almohada. Una mano yacía sobre su estómago mientras que la otra yacía inerte sobre la cama que tenía una venda alrededor de la muñeca. En el dorso de su mano pude ver los nervios azules asomando. Respiró muy débilmente. Ella todavía se veía hermosa y quería tocarla. Tenía cicatrices pero era hermosa.Mi mano vaciló sobre su brazo cuando estaba a punto de tocarla cuando en ese momento se abrió la puerta. Mi mano inmediatamente se retrajo hacia atrás y me giré para ver a un médico de mediana edad acercándose con el bloc de notas revisando los detalles.

"¡Oh, señor Marc! Encantado de conocerlo. Soy el Dr. Kimbrough. Soy el médico de Tiffany". Le estreché la mano y asentí levemente. "¿Te molesté?"

"Ya estoy."

"Cierto, lo siento mucho".

"No, no deberías."

Miró a su alrededor y comprobó a Tiffany. Su mano se movió sin fuerzas mientras él revisaba sus moretones.

"¿Podrías hablarme de ella?" .

"Entiendo. Está bien por ahora. Tiene mucha suerte de sobrevivir. Honestamente pensé

que no lo haría, pero lo hizo. Durante la operación estuvo muy crítica, pero de alguna manera lo logramos. Sin embargo, todavía está débil. Quiero decir, tuvo Fue un gran accidente."

"¿What?"

"Correcto, umm. Ella fue admitida por los lugareños que vieron el accidente. Tenía prisa y estaba ocupada por la mañana. Estaba cruzando la calle corriendo cuando un autobús la atropelló. Literalmente salió volando de la calle y chocó contra el poste de luz. "

Cerré los ojos inmediatamente tratando de controlar la rabia en mí. ¿Cómo pudo hacer esto? ¡¿No tenía ningún sentido común?! Cruzar la calle corriendo así como así.

"Lo siento." El médico inmediatamente se disculpó. Supongo que había sentido mi enojo.

"¿Cómo me contactaste?"

"Los lugareños dijeron que ella gritó tu nombre antes de perder el conocimiento. Inmediatamente te reconocieron y así es como nos contactamos. Fue difícil contactarte, pero aun así lo hicimos".

"¿Algo más que deba saber?"

"Sí, tuvo algunas convulsiones. Es probable que pueda volver a tenerlas, por eso su condición aún es delicada. Todavía está inconsciente, aunque sus reflejos son débiles pero funcionales. Si esas convulsiones vuelven a ocurrir, podría caer en coma".

Sus palabras me dieron un buen golpe. ¡¿Coma?! De ninguna manera, carajo, no. ¡Por nada del mundo iba a entrar en coma!

"Quiero el mejor tratamiento para ella, Dr. Kimbrough. Consiga a los mejores médicos de esta ciudad y país. No me importa nada más que hacer que se recupere".

"Señor, lo que estamos intentando es lo mejor. Inténtelo y comprenda. En este momento ella sólo necesita mantenerse al día con esta condición estable".

No le respondí y el médico salió de la habitación. Me desplomé y finalmente me senté en la silla. Finalmente toqué su mano y la uní con la mía. Se sentía igual de suave, pero hacía frío. Llevé su mano a mi boca y la besé. Lo mantuve contra mi mejilla para que parte de mi calidez se transfiriera a ella. Tenía mucho frío. Estaba muy enojado con ella. Tenía tantas ganas de gritarle. Quería llorar fuerte pero no pude.

Noté que su bata estaba suelta dejando al descubierto la mitad de su pecho. Vi de cerca. Eran moretones en su pecho y desaparecieron en las sombras de su bata. Deslicé la bata a un lado y mi ira se desbordó. Justo entre sus pechos había un enorme hematoma de color púrpura que llegaba hasta su estómago. Era más oscuro que el hematoma de su cara. Sin embargo, la cadena de plata que siempre llevaba se adaptaba a su pecho. Tenía un anillo adherido. Nunca hubo un anillo. Me di cuenta un segundo después. mi boca se secó

Era nuestro anillo de bodas que se lo había regalado. Ella todavía lo conservó. Después de todo este tiempo ella lo conservó. Pensé que lo había tirado.

"¿Qué has hecho Tiffany? ¿Qué has hecho?" Susurré.

Capítulo treinta y dos

Durante las horas de visita yo era la primera persona en entrar a su habitación y la última en salir. Ella todavía no despertaba. Toda su familia estaba aquí. Duncan y Claire quedaron desconsolados al enterarse del incidente. No pudieron aguantar ni dos minutos dentro de su habitación cuando la visitó la primera. Serena ya debía nacer en un mes. Ella me dijo eso. La condición de Tiffany había preocupado a todos.

"¡¿Dónde está ella?! ¿Dónde está ella?" —preguntó una voz de mujer.

Me levanté y miré a Jake pero él ya estaba allí abriendo la puerta.

No podía verla pero parecía ansiosa.

Jake inmediatamente la envolvió en sus brazos, abrazándola con fuerza. También susurraron entre ellos.

"Quiero verla."

"Mía... no deberías." Él dudó.

"Jake."

Él la dejó de mala gana y luego la vi. Su rostro se puso pálido y luego rompió a llorar. Jake dio un paso adelante para consolarla pero luego ella corrió hacia mí y me abrazó.

"Zylen, lo siento mucho. No sé qué decirte".

"No."

Intenté consolarla pero no pude.

Jake la apartó sacándola de la habitación.

Y ella permaneció inconsciente de todo esto y permaneció allí tirada.

En los días siguientes todos vinieron a visitarla. Intenté enviarlos de regreso pero no se fueron.

Ni siquiera mis testarudos padre y madre se marcharían. Quería cuidar de Tiffany yo sola.

Compré otra ronda de café en la máquina expendedora. Acabo de doblar la esquina y vi a Xavier hablando con el médico.

"Él entró hace un rato mientras tú ibas a refrescarte." dijo jake.

"Debería ir y hablar con él".

"Zylen, solo ten cuidado cuando hables con él. Por favor".

"Mmm." Tomé un sorbo de mi café y seguí adelante.

Caminé hacia ellos y Xavier se movió en su lugar. Le sonreí al médico y le agradecí

nuevamente. Se despidió después.

"Qué bueno verte Xavier."

"Usted también, señor Marc". Él respondió. Parecía incómodo.

"Ella está bien hasta ahora, aunque todavía está delicada ", dijo el médico.

"Sí, lo sé. Vine aquí una semana antes".

Lo miré.

"¿Cómo estuvo tu viaje? ¿Te resultó difícil venir aquí?"

"No, no todo."

"No, el tráfico debe ser realmente malo ya que te tomó una semana llegar aquí".

"Señor Marc, sé que está enojado, pero eso no significa que deba-"

"¿Y qué clase de empleador es usted que ni siquiera se preocupa por el estado de salud de sus empleados?"

"La ausencia de Tiffany afectó el proyecto en el que estaba trabajando, así que tuve que aclarar el asunto".

"Sí claro."

"Estás siendo irrazonable."

"Tu descuido casi le ha costado la vida".

"Ah ah, creo que deberíamos calmarnos y sentarnos como caballeros".

Jake intervino mientras me alejaba. Tiré el café a la papelera.

"Estoy tan orgulloso de ti que no usaste el café con él, pero tus palabras aun así lo hicieron".

"No estaba siendo malo con él en absoluto".

"Lo sé."

"Juro que lo demandaré si le pasa algo".

"No hablemos de eso. ¿Está bien?"

"Necesito ir a ver a Tiffany".

Pasaron los días pero Tiffany no parecía despertar. No estaba en coma pero así lo parecía.

El Sr. Kimbrough mencionó que era por una mejor causa, si la molestaban, provocaría un ataque que solo sería peor.

"Doctor, ¿se recuperará pronto?"

"Está mostrando buenos signos de recuperación, pero no queremos apresurarlo. Posiblemente podría resultar contraproducente para el tratamiento".

"Mmm."

"Las señales son buenas, pero hay que tener paciencia".

"Sí, lo sé, doctor".

"Gracias por comprender, señor Marc".

Asentí y me senté en el banco afuera. Las enfermeras la estaban limpiando y cambiando de ropa.

Todos la visitaban todos los días durante un par de horas y luego se marchaban. Xavier lo visitó un par de veces. Parece que la ausencia de Tiffany realmente afectó su trabajo en el proyecto.

"Todo el mundo está preocupado, Tiffany, ¿por qué no te despiertas?"

Poco a poco los días se convirtieron en semanas.

Su progreso fue demasiado lento. El médico dijo que estaba bastante bien considerando su situación. Sólo quería que ella despertara.

Un día más y creo que ya pasó más de un mes y estaba visitándola nuevamente. Había obligado a todos a irse a casa, pero Jake y Mia no querían irse. Otros no querían irse pero yo también los hice. Duncan y Claire llamaban todos los días para estar al tanto.

"¿Cómo está ella hoy? ¿Algún progreso?"

"Un poquito. Pero el resto es lo mismo".

“Cuídala, cariño. Llámanos inmediatamente si hay alguna noticia. ¿Está bien?"

"Sí, lo haré, Claire".

Corté el teléfono y entré a la habitación de Tiffany. La enfermera ya la había limpiado y la estaba revisando.

"¿Otra vez temprano, señor Marc?"

"Sí, señora Hazel". Sonreí levemente y me senté al lado de la cama de Tiffany.

La señora Hazel salió de la habitación y abrí mi computadora portátil.

Mi padre tenía demasiado entre manos conmigo y Jake fuera.

Decidí también trabajar desde aquí.

El trabajo realmente se había acumulado durante mi ausencia.

Estaba en medio de una conferencia telefónica cuando entró el Doctor. Casi cerré mi computadora portátil, pero me indicó que continuara.

Salí de la habitación para que pudiera continuar con su trabajo.

Acababa de terminar la llamada cuando usted, el médico, se me acercó.

"Papá, hablaré contigo más tarde".

"Señor Marc. Lamento molestarlo."

El médico parecía un poco serio y reacio a hablar conmigo.

"Para nada, Doctor. Continúe".

"Está bien. La revisé nuevamente hoy como a diario, pero parece que su condición se ha degradado un poco. Sé que deseas que se recupere lo antes posible y tengo una solución para eso. Sin embargo, nuestro hospital no puede brindar ese tratamiento". "Pero hay una cosa que puedes hacer: trasladarla al hospital de tu ciudad. El señor Hawk es mi amigo y un médico extraordinario trabaja en ese hospital. Ya le he informado sobre la condición de Tiffany. Sólo necesito tu permiso".

Por muy calmado que fuera el Doctor, me entró un poco de pánico. Ella simplemente estaba mejorando. Miles de preguntas aparecieron en mi cabeza y estaba perdido.

"Señor Marc. Sé que está preocupado, pero veo esto como una posible solución. Este tipo de contratiempo ocurre a veces en los pacientes. No es poco común. El tratamiento la mejoraría. A juzgar por el informe de hoy, me temo que podría tener una convulsión. "Pronto. Su condición ha tomado un giro diferente al que esperaba. Sólo me preocupa la convulsión. Podría mejorarla o empeorarla. Las posibilidades de que ocurra lo último son mayores".

Me dejó dándome algo de tiempo para pensar. Sus palabras resonaron en mi cabeza.

¿Mejor o peor? Mi mente era un alboroto. Hablé con Jake y Mia sobre lo que había dicho el médico. A Mia le costó aceptar la información que le había transmitido. Lloró de nuevo y Jake estaba allí consolándola. Estaba a punto de dejarlos cuando ella agarró mi extremo del abrigo.

"Zylen hace lo que la pondrá bien. Sólo quiero que Tiffany regrese. Haz lo mejor para ella".

"Lo haré."

Se hicieron preparativos para su traslado inmediato. Todo estaba listo y estábamos de regreso.

Capítulo treinta y tres

Han pasado dos días desde su traslado. Su condición no mejoró ni empeoró. Parecía que ella simplemente dio un paso atrás. La advertencia del médico resonaba continuamente en mi cabeza.

"Empezaremos a partir de mañana. Sólo tenía que hacer un chequeo minucioso para ver si estaba lista".

"¿Hay algún efecto secundario o problema que deba tener en cuenta?"

"No hay ninguno. Sólo reza para que mantenga esta condición estable. El descanso se desarrollará sin problemas".

"Muchas gracias." Me sentí aliviado después de escuchar esto. Fue la primera noticia positiva que recibí en semanas. Había esperanza. Podría curarse. Ella estará bien. ¿Podría ella? Entré a su habitación. Ella era igual. Era sorprendente lo voraz que su cabello oscuro contrastaba con su rostro blanco pálido. Extrañé sus ojos. Esos ojos negros como el carbón y brillantes.

Sostuve su mano en la mía. Se sentía tan frío.

"Por favor, por favor. Sólo que estés bien".

Mientras salía del hospital miré hacia atrás. Realmente no quería dejarla sola. Casi me di vuelta para regresar pero entonces tuve que hacerlo. Iba a ser una larga noche sin dormir. Y así fue. Son las 3 de la mañana y estaba dando vueltas en mi habitación. No podía sacar los pensamientos negativos de mi habitación. Estaba muy cansada pero todavía no podía dormir. Tomé otro gran trago de alcohol para calmar mis nervios. Como si estuviera ayudando. No podía esperar a mañana pero también lo temía.

Desde lejos podía escuchar una melodía familiar sonando sin parar. Extendí la mano para detener esa molesta melodía que comenzaba de nuevo. La cosa brilló intensamente en el cuarto oscuro haciéndome estremecer.

"¿Dónde estás? ¡Tienes que venir aquí rápido!"

Me desperté muy alerta lo que empeoró aún más mi dolor de cabeza. Llegué tarde. Conduje como un loco por las calles de la ciudad. Conduje tan rápido como pude cruzando; tomando atajos; rompiendo todas las reglas posibles. No me importó. La adrenalina me invadió y lo conduje aún más rápido. Una vez que llegué al hospital, subí las escaleras. Pude ver a Jake hablando con el médico. El médico entró en Tiffany's y Jake se giró hacia mí. Medio gritó cuando me vio.

"Caray, ¿subiste las escaleras?"

"Sí... ¿Qué pasó?... ¿Está bien?"

"Sí, ella está bien. Siéntate, toma un poco de agua".

"Gracias." Le agarré la botella y la bebí en segundos.

"¿Has estado bebiendo?"

"¿Qué?"

"Puedo oler el alcohol caro sobre esa colonia".

"Jake..."

"Tienes los ojos rojos. Tu cabello es un desastre. Las enfermeras de allí todavía te encuentran caliente".

"Jake, jodidamente increíble, en serio, cállate y dime qué pasa".

Su expresión se volvió seria. Apartó la mirada por un momento y luego volvió a mirarme. Parecía asustado de decírmelo. Empezó pero no pudo terminar.

"Dilo." Hablé con calma.

"Su condición empeoró, Zylen. Las estadísticas de hoy no fueron buenas. El médico lo confirmó. Realmente se ve débil".

"No, ella estará bien".

"Zylen ha estado luchando durante dos meses".

"¡Dije que ella estará bien!"

"Zylen, te estoy diciendo que estés preparado... yo... no lo sé. Por favor".

"Tengo que verla ahora."

Entré corriendo a la habitación mientras Jake me gritaba.

¿Qué está pasando?

Había médicos trabajando en ella y enfermeras. Eran unas voces extrañas pitando. Advertencia sobre algo. Entonces sucedió.

Ella se sacudió violentamente, ni un grito, nada. Ella tembló muy violentamente. Era como si algo la hubiera poseído. Me quedé quieto como una piedra. Ver todo pasar justo frente a mí. Estaban bajo presión. Uno de los médicos me notó. "¡Sácalo de aquí!" Al momento siguiente me arrastraron fuera de la habitación. Grité su nombre pero no me dejaron ir. Luché contra ellos empujando a uno de los hombres. Empujando y luchando contra todos ellos.

Toda mi pesadilla se repitió.

¡Cálmese señor! ¡Cálmate! ¡Zylen, cálmate, hombre! Está hiperventilando demasiado y puede sufrir un shock. ¡Sujétalo!

Todo había empezado a desdibujarse y traté de liberarme. Casi lo hice una vez más cuando sentí un fuerte golpe en mi hombro. Me sentí flojo y estaba perdiendo el control. Empecé a perder el equilibrio pero no me dejaron caer. Había cabezas borrosas apiñadas sobre mí bloqueando la luz. Se fueron fusionando unos con otros hasta que finalmente se convirtieron en uno.

Estaba subiendo las *escaleras cuando ese sentimiento de nerviosismo me golpeó nuevamente. ¿Por qué me sentía nervioso? Cuando finalmente llegué a la sala de la biblioteca, me arreglé el traje y me recosté el pelo nuevamente. Unos segundos más tarde finalmente abrí las puertas. Las puertas crujieron demasiado y entonces la vi . La reconocí inmediatamente. Ella era la chica de la fiesta. La chica del vestido color aguamarina y el pelo largo.*

Pero ahora era aún más hermoso. Me sentí atraído por ella de nuevo. Su aura misteriosa me estaba capturando. De nuevo. Tenía una cara seria pero se transformó en sorpresa. Esas cejas pobladas se alzaron en estado de shock y sus ojos negros oscuros casi se salieron de sus órbitas. Su largo y espeso cabello negro ahora le llegaba hasta los hombros. Y no pude evitar notar el escote que mostraba su vestido azul oscuro. No fue mucho pero aun así me conmovió. Su collar también me atraía. Podría seguir. Cuando ella habló ella me sorprendió aún más. Parecía un poco nerviosa. También tuvimos una pequeña discusión. Pero al final ella era algo. Esto sería interesante.

La volví a ver sentada en ese banco de madera esperando. Llevaba un vestido blanco. Parecía tensa, pero tan pronto como me vio se sintió aliviada, pero luego se puso más tensa. Me había sentido mareado pero estaba un poco sobrio. Ella realmente se veía hermosa. No podía sentirme atraído por ella. No debería importarme. Me dijo que se había puesto el vestido de su madre y que no permitiría que le arruinara el día. Pude ver la tristeza en sus ojos. Quería conocerla más. No pude. Fue... Realmente no lo sabía.

Estaba afuera de una puerta casi a punto de tocar. Podía oírla llorar. Cosas que se arrastran y caen. Su llanto provocó un alboroto dentro de mí. Estaba a punto de entrar cuando escuché '¡Déjenme en paz! 'No supe si ella me lo dijo pero la dejé. No quería.

Después de "nuestra " noche, no supe cuánto tiempo estuve mirándola a la cara. Dormía con una leve sonrisa en su rostro. Su brazo alrededor de mi espalda desnuda. Tracé su rostro sonrojado con mi dedo. Ella era tan suave. Su aliento golpeó mi cara y se movió un poco. Mirándola me puse duro de nuevo. Tentadora.

Ella me gritó y me dijo que dejara de conducir el auto tan rápido. Cuando la miré parecía tan asustada y enojada que se estremeció. Ella no quería que termináramos como sus padres. No entendí en ese momento pero mi corazón se apretó cuando vi su desesperación.

La vi correr hacia el tramo del bosque. Cuando la sostuve tratando de consolarla, me abofeteó, pero solo la abracé fuerte hasta que colapsó en mis brazos.

Lo siguiente que supe fue que estaba subiendo las escaleras con esa mirada fría y distante. El tiempo después de la boda. Me acerqué a ella y quería explicarle, pero hacía mucho que se había ido.

Ella se reía de mí y me golpeaba en broma. Ella estaba en mis brazos y estábamos en un lugar que no podía reconocer. Yo estaba tan feliz. Ella siguió hablando. Tenía una sonrisa y sus ojos brillaban. Los ojos negros como el carbón brillaron Se volvió borroso y vi su cuerpo frío y flácido sobre la cama. Su cuerpo tembló violentamente cuando sufrió un ataque. Hubo un ruido agudo y continuo. Le tapaban la cara con la sábana ¡No, no! ¿Qué estás haciendo? ¡No hagas eso! ¡Dije que no hagas eso! ¡¡¡¡¡¡¡¡¡¡No!!!!!!!!!!

Me desperté y me senté derecho. Estaba en una cama. Miré a mi alrededor. La habitación estaba vacía y podía ver siluetas de personas caminando a través de la parte translúcida de la puerta. Intenté levantarme pero me sentí muy pesado. Después de un par de intentos finalmente logré levantarme. Tropezando, salí de la habitación agarrándome a la manija de la puerta para apoyarme. Caminé lentamente y me agarré la cabeza, me dolía.

"¿Qué demonios?"

"¡Zylen!" Vi a Jake correr hacia mí. Me eché hacia atrás pero perdí el control. Me atrapó a tiempo.

"¡No deberías estar caminando! ¿Estás bien?"

"Sólo dime dónde está Tiffany".

"Tú-"

"Dime dónde está." Lo agarré por el cuello. Me dolía demasiado la cabeza pero lo único que quería era verla.

"Ven conmigo."

Capítulo treinta y cuatro

Seguí a Jake todo el camino hasta que se detuvo frente a una puerta. Empujó lentamente la manija de la puerta y ambos entramos. Sinceramente me temía lo peor. Había tratado de prepararme para lo peor. Sabía que fracasaría estrepitosamente. Cuando finalmente la vi me sorprendí. Ella estaba bien como antes. Todo parecía normal y era lo contrario de lo que había pensado.

"Ella estaba consciente hace un rato."

"¿Qué?" Me volví hacia Jake.

"Ella estará bien. Está fuera de peligro. El doctor le dio algunos medicamentos para que descansara. Ella solo está durmiendo. Normalmente esta vez. Se despertará en un par de horas".

Inmediatamente abracé a Jake. Estaba esperando escuchar esas palabras desde siempre. Nunca me sentí tan aliviado. Fue como si me hubieran quitado un gran peso de encima. Podría respirar.

"Deberías besarme los pies por decirte esto. Adórame".

"Todavía puedo noquearte."

"Está bien, está bien, lo tengo".

Me separé del abrazo y él estaba sonriendo de una manera extraña.

"Ahora le debo una a Tiffany".

"¿Cómo?"

"Esta es la primera vez que me abrazas. Como es debido". Juntó sus manos y las retorció.

"Tú simplemente..." No podía irritarme con él. Él nunca cambió pase lo que pase. Me reí de él. Me sentí muy aliviado. "Gracias por estar a mi lado todo este tiempo".

"Eso no está permitido, ¿lo sabes? ¿Agradeciéndome? ¿Qué soy recepcionista? Aunque..."

"Deja de hablar. Realmente quiero agradecerte".

"Entiendo. Pero tengo que irme. Envíame un mensaje de texto cuando se despierte".

"Sí."

"Y una cosa más, Zylen".

"¿What?"

"No dejes que se escape."

Asentí entendiéndolo. Salió de la habitación y me volví hacia Tiffany. Tomé la silla y la coloqué al lado de su cama. Me senté y la miré fijamente. Parecía débil pero algo mejor.

Los últimos dos meses de nuestro matrimonio estuvieron llenos de muchos recuerdos. Cuando la vi después de mi viaje de negocios, me atravesaron muchos sentimientos. No me di cuenta de lo mucho que la había extrañado hasta que la vi. Separarme de ella era algo que no podía imaginar ahora. Mi orgullo era lo único que me había permitido pasar los meses sin su presencia. Pero ahora creo que no tenía ninguno.

Estaba descaradamente enamorado de ella.

En esos dos meses vivimos como una pareja. Reír, bromear, pelear. Me sentí algo feliz incluso cuando sabía que todo esto era un engaño. Una época dorada. Quería más de eso.

Tomé su mano y la besé. y apoyé mi cabeza junto a él. El sueño me alcanzó fácilmente. Sentí como si estuviera durmiendo por primera vez.

Sentí que alguien presionaba mi mano suavemente. Una mano pasó suavemente por mi cabello. Me gustó el toque familiar.

De repente mis sentidos se aceleraron y estaba despierto. Me levanté de repente y ella retrocedió. Parecía asustada.

"No, no, está bien." De repente, el monitor empezó a pitar muy rápido. "Lamento haberte asustado."

Ella me miró con esos ojos culpables. Tenía la cara sonrojada y miró hacia abajo para cubrirse con los mechones de su cabello. Quería abrazarla, besarla y hacer todo eso, pero dejé todo eso a un lado. Yo mismo no podía creerlo. Jake no estaba bromeando.

"¿Cómo te sientes? Le di un vaso de agua y ella lo bebió inmediatamente. Le di uno más y ella lo tomó tímidamente.

"Me siento bien." Ella se aclaró la garganta. Escuchar su voz después de tanto tiempo hizo que mi corazón dejara de latir. Lo perdería si pasara más tiempo en su presencia. Anhelaba escuchar su voz. Todavía no podía creerme a mí mismo. Tuve que disculparme.

"Debería llamar al médico. Hacerle saber que estás despierto". Salí de la habitación y le informé a la enfermera. Ella reconoció y fue a llamar al médico. Fui al baño y abrí el grifo para lavarme la cara. Cuando me vi en el espejo me estremecí. Mi cabello estaba erizado torpemente. Parecía un desastre.

"No es de extrañar que ella te tuviera miedo." Me señalé en el espejo. Al lavarme la cara varias veces, incluso me humedecí el cabello para fijarlo hacia atrás. Me desplomé agarrándome del borde del fregadero. Ella estaba bien. Ella finalmente despertó. Me reí de eso. Estaba nerviosa por volver a su habitación. Me levanté animándome a volver. Estaba nervioso. Fue surrealista. No podía creerlo. Fue más allá de mis expectativas. Casi había perdido mi esperanza. Desesperarse con ella cuando de repente un buen día ella está bien. Quería llorar en voz alta. Finalmente me levanté sacudiéndome para salir de la neblina. Tuve que concentrarme. Desde afuera de la puerta vi al médico entrevistando y ella respondiendo normalmente asintiendo con la

cabeza. Entré nervioso a la habitación y ambos me miraron. El médico sonrió.

"Ella está absolutamente bien. Tuvimos una situación, pero ahora está bien. Su recuperación es buena. Podemos esperar que le den el alta en dos días".

"Eso es *muy* bueno. Muchas gracias". Le estreché la mano al médico y nos dejó solos.

Finalmente miré a Tiffany y la vi jugueteando con la sábana. ¿Cuántas veces realmente soñé que ella se despertaba? No iba a dejarla escapar. Yo iba a cuidar de ella. Yo prometí.

"Lo estás haciendo bien." finalmente dije.

"Sí, supongo que sí. Me siento bien". Parecía un poco nerviosa y se inquietaba más.

"¿Necesitas algo? Puedo conseguirte".

"No, no debería molestarte."

"Tienes suficiente."

Tan pronto como lo dije me di cuenta de mi error. Maldita sea, tenía que decir algo así. La miré y ella se hundió aún más. Su cabello cubre la mayor parte de su rostro. Yo era la peor persona.

Justo cuando pensabas.

"Lamento el problema". Ella susurró-dijo.

"No, lo siento. Es sólo que no me importa. Umm, ¿tienes un poco de agua?" Rellené su vaso y ella me lo quitó. A mitad de su bebida se detuvo y dejó el vaso a un lado. Intentó levantarse.

"¿Qué pasó? ¿Estás bien?"

"Umm no. Yo uh... tengo que orinar." Ella se sonrojó y miró hacia otro lado de inmediato.

"Espera, déjame ayudarte a levantarte".

"Oh no, está realmente bien." Ella giró la cabeza con furia y murmuró algo en voz baja. Luchó por levantarse agarrándose con fuerza del borde de la cama. Temblando, caminó hacia el baño. Nuevamente me acerqué para darle apoyo, pero ella hizo un gesto de que estaba bien. Después de un rato, lentamente se dirigió hacia la cama. Se subió a la cama y se acomodó. Puse la sábana sobre ella. Ella se quedó congelada como una piedra, visiblemente sorprendida.

"Está bien." Le susurré. Empujando su hombro hacia atrás la hice recostarse cómodamente. "Necesitas recuperarte pronto".

"Mmm."

"Tu vendaje está mojado". El borde de su vendaje estaba un poco mojado cuando noté su frente. Ella lo tocó y dijo. "Me lave la cara."

"No deberías dejar que se moje. Podría haberte preparado toallas mojadas".

"No lo sabía."

"Deberías ser cuidadoso."

Ella me miró casi a punto de disculparme pero la detuve.

No hablamos mucho después de eso. Con frecuencia le preguntaba cómo estaba y qué quería. Ella no exige nada a cambio. Todavía le proporcioné cualquier cosa, incluso ella no quería. Estuvimos en silencio durante mucho tiempo. La estaba mirando por el rabillo del ojo cuando dijo.

"Realmente me siento inútil".

"¿Por qué?"

"Quiero decir, ¿no puedo irme ya? ... Estoy realmente bien".

Le sonreí. "Apenas ha pasado un día. Tienes que hacerlo dos días más".

"No puedo simplemente sentarme así y no hacer nada".

Lo sabía. Lo sabía muy bien. Siempre la veía hurgando en la computadora portátil o estudiando los planos. Ella siempre tuvo ganas de trabajar.

"¿Quieres algo para leer?"

"¡Oh, sí, eso sería tan bueno!" Ella exclamó pero luego se calmó inmediatamente y se disculpó suavemente. Me reí de su timidez. Podría avergonzarse tan fácilmente.

"¿Periódicos? ¿Revistas?"

"Odio las revistas". Ella miró hacia otro lado.

Me quedé bastante en eso. Recordamos lo mismo. Era mutuamente obvio. Nuestro argumento.

"¿Podría decirle a Duncan que consiga algunos libros de su biblioteca?"

"Sí. Me encanta su colección".

"Oh, mierda, tengo que llamarlo". Saqué mi teléfono. Cuando la llamada se conectó con él, le informé sobre la condición de Tiffany. Al principio se quedó horrorizado, pero luego me hizo repetir cuatro veces que ella estaba despierta. Exigió hablar con ella de inmediato. Le entregué el teléfono a Tiffany y cuando ella comenzó a hablar pude escuchar su voz mitad desesperada mitad feliz a través del teléfono con mucha claridad. Ella le aseguró mil veces que estaba bien.Estuve cerca escuchando la conversación con mucha atención. Cuando hizo el plan de ir a verla de inmediato, le arrebaté el teléfono. Convencí a Duncan para que la visitara mañana porque hoy estaría cansada. Lo consideró y luego dijo que era muy considerada con Tiffany y me agradeció una vez más. No tenía idea. Estaba siendo simplemente egoísta pero no me importaba. Más tarde llamé a Jake para informarle y él literalmente chilló. Le dije que le dijera a Mia que entendiera que estaba cansada para poder visitarla mañana en lugar de hoy. Estuvo de acuerdo conmigo y poco después colgué la llamada.

"Todos te visitarán mañana".

"Gracias por comprender. No creo que tenga energía para Mia".

Oh, no.

Realmente me sentí culpable después de escuchar eso de ella. Ella también pensó que yo también estaba siendo considerado. Si ella tuviera la más mínima idea de qué tipo de cosas me imaginaba, se habría asustado.

"De nada." Lo dije solemnemente.

"En realidad estoy nervioso por conocerlos". Ella admitió.

"Por qué son familia. Tú no deberías serlo. Realmente deberías esperarlo con ansias. Si yo fuera tú, lo habría hecho".

"Tienes razón. Debería esperar eso más que ponerme nervioso. Gracias de nuevo".

"De nada." Mantuve mi teléfono adentro. "¿Estabas nervioso cuando me viste?"

"¿Tú?"

"Sí, yo." La observé de cerca mientras esperaba su respuesta.

"Ella enarcó las cejas. "Más bien abrumada. Quiero decir... supongo que eso."

No sabía si lo decía en buen o mal sentido. ¿Estaba siendo real o simplemente estaba siendo cortés conmigo? Tenía muchas ganas de preguntarle pero no la indagué más. No sería bueno.

"Supongo que debería irme ahora." Suspiré.

"¿Te estas yendo?" Escuché su voz que de repente me pareció triste. Miré hacia atrás y vi que parecía un poco triste. Sus ojos negros los transmitían claramente. Tal vez mis ojos jugaron conmigo. ¿Se veía triste?

"Las horas de visita han terminado a esta hora."

"Oh." Ella volvió a hundirse en su cama. Parecía decepcionada. En ese momento quería abrazarla. No pude soportarlo. Pero tuve que calmarme. Prácticamente la mataría si hiciera eso. Ella todavía se estaba recuperando.

No me obligues a hacer cosas que puedan lastimarte.

"Regresaré mañana temprano".

"Bueno." Ella se sintió mejor. Pude verla en la cara.

"Pues buenas noches."

"Buenas noches."

Capítulo treinta y cinco

Mi auto pasó frente al hospital y salí de él. Tenía un ramo de rosas en la mano y me sentía nervioso y al mismo tiempo emocionado por volver a encontrarla. Mientras entraba, la recepcionista me sonrió. La gente sonreía o me deseaba y yo respondía lo mismo. No pude ocultar mi sonrisa. Por más que intenté calmarme no pude. No tuve explicación. Esperando algo. No entendí el significado de hasta ahora.

Abrí la puerta de la habitación y mi sonrisa desapareció de inmediato.

Qué demonios.

"¿Qué diablos están haciendo ustedes aquí?" Yo pregunté. Todos se dieron vuelta con caras confusas y Jake casi saltó hacia mí.

"¡Hey hombre!" Me arrastró fuera de la habitación cerrando la puerta detrás. Nos quedamos en el pasillo.

"¿Estás jodidamente loco? Modales ¿dónde están Zylen Marc?"

"¿Cuánto tiempo hace que llegaste aquí?"

"Acabamos de llegar. Todo el mundo está muy feliz de conocerla. Y muy aliviados también. Espera, ¿es eso un ramo de rosas?"

Le escondí las rosas. Pero él siguió mirando hacia atrás y tuve que alejarme de él.

"Oh, Dios mío, eso es un ramo de rosas. ¡Mierda, qué diablos te ha hecho Tiffany! Zylen Marc le regala un ramo de rosas a una niña. Estoy sin palabras. Creo que estoy llorando". Actuó como una madre emocional.

"¿Mi papá y mi mamá están aquí antes que yo? ¿Cómo?"

"Oh, sí, estaba preguntando por ti". Me irritó más. Maldición.

"Está bien, los postres Zylen siempre se comen al final".

"¿What?"

"Nada."

Entramos en la habitación y había un alboroto. La gente la rodeaba hablándole ruidosamente. La sala estaba llena de ramos, cajas de chocolates y gente. Mia me notó y me devolvió la mirada. Tampoco me entusiasmó demasiado su presencia. Se suponía que debía llegar antes.

"¿Es eso para mí?" Ella preguntó. La vi mirando expectante hacia mí. Sus ojos brillaron de felicidad y curiosidad.

"Sí... esto es para ti." Se los entregué. Claramente no tenía espacio para guardarlo en ningún lado.

"Me encantan las rosas. Gracias". Ella los olió y se aferró a él.

El resto del día transcurrió ruidoso y feliz. Nos aseguramos de no hablar nunca de su condición. No tenía idea de que estuvo fuera durante dos meses. Si se le ocurrió la idea, no creo que la aceptara muy bien. Ella preguntó por Serena. Claire le dijo que estaba completamente embarazada y que su parto vencía en cualquier momento de esta semana. Una de ellas habló por Skype con Serena y luego ambas hermanas hablaron durante un largo rato. Dave también estaba allí con ella y se disculpó por no haber ido a verla. Tiffany lo regañó por disculparse por eso. Tenía todo tipo de preguntas que hacerle a Serena.

"Necesito estar bien antes de que nazca el bebé. No puedo perderme esto, ya me he perdido bastante".

"Querida, necesitas descansar. Te darán el alta mañana". Claire le aseguró.

"¿Deberíamos preparar tu habitación? Creo que deberíamos". Duncan decidió.

"No, Duncan, ya lo he preparado para ella". Intervine.

Me miró con una mirada inquisitiva.

"Ya arreglé todo en consulta con el médico. Yo estaré cuidando de ella. Yo soy-" traté de explicar.

"No, es bueno. ¿Pero tu trabajo?"

"Déjalo hacerlo, Duncan. Él trabaja mucho de todos modos". Papa dijo. Mentalmente agradecí a mi papá. Él me guiñó un ojo.

"Tiffany, ¿te parece bien?" —le preguntó Duncan. Quería preguntarle lo mismo pero me interrumpieron.

"Ya está hecho..." Ella suspiró. "Supongo que está bien." Una vez más me sentí aliviado. Tenía muchas ganas de que llegara.

Al final uno a uno se fueron separando. Se decidió que pronto se llevaría a cabo una pequeña reunión una vez que ella se hubiera recuperado.

Ambos estábamos nuevamente solos en la habitación. Se deslizó hacia abajo para descansar todavía agarrada a las rosas que le di.

"Los pondré en algo." Le quité el ramo. "Espera, volveré."

"No, espera, puedes usar esto". Se inclinó hacia un lado y sostuvo una botella. Lo destapó. "Mia compró un poco de jugo en la botella. Podrías usar esto, ¿verdad? Podría caber".

"Sí estoy seguro."

Quitándole el biberón la lavé y le puse buena cantidad de agua. Coloco con cuidado todas las rosas juntas, quité los tallos y hojas adicionales y las coloco en la botella. Colocándolos con cuidado.

"Puedes colocarlos aquí mismo". Le dio unas palmaditas en el costado. La seguí y lo coloqué justo al lado de ella sobre la mesa. Ella se giró hacia ellos.

"Que son hermosas."

"Yo personalmente los elegí". Dije con orgullo.

Ella me dio una amplia sonrisa y los tocó mientras yo la miraba fijamente.

"Lamento que no tengas ropa. Debería haber arreglado algo. Tu otra ropa estaba prácticamente destrozada. Pero tengo tus zapatos y otras pertenencias que pudimos conseguir".

"Está bien, la señora Camberwell me proporcionó un conjunto de ropa y algunos otros elementos esenciales".

"¿La enfermera principal?"

"Sí.

Me decepcionó no poder hacer algo tan pequeño. Pero también dudé si a ella le gustaría. Escuché el clic de la puerta desde atrás y ella salió. Llevaba un vestido blanco sencillo y fino de algodón que tenía mangas gruesas sin mangas. Terminaba por encima de sus rodillas y la acentuaba menos. No usaba sostén, no pude evitar notarlo.

"Bien. ¿Nos vamos?"

"Sí."

Me quité la chaqueta y caminé hacia ella. Le puse mi chaqueta encima y ella me miró.

"Sentirás frío".

"Mmm."

El coche circulaba sin problemas por las calles de la ciudad. Yo estaba en el asiento trasero con ella, observándola mientras miraba por la ventana. Sus ojos se dirigieron a todas y cada una de las pequeñas cosas en el camino. La concurrida calle va desde tiendas hasta grandes edificios corporativos. Finalmente entramos en la zona pija menos concurrida. Pude ver que ella reconoció el área tratando de absorber todo. Parando, nos dirigimos hacia el ascensor. El conserje nos saludó y felicitó a Tiffany por su recuperación. La empujé dentro del ascensor. Finalmente entramos al ático. "Ven aquí."

Le hice una seña y ella me siguió. Caminamos por los pasillos y la llevamos a su habitación.

"Preparé tu antigua habitación, la limpié por completo". Abrí la habitación y entramos a la habitación ordenada. Deslicé las puertas de vidrio que se cruzaban para abrirme al balcón. Era una tarde aburrida en la bulliciosa ciudad y se podía oír levemente el tráfico.

"¿Dónde está Margarita?" Ella preguntó.

Aparté la cortina. "Le di unos días libres".

"Oh."

"Siéntate, no deberías estar de pie por mucho tiempo". La hice sentarse en la cama. Me agaché y sostuve la pantorrilla de su pierna derecha. Sus piernas eran tan largas y suaves. Estaba

quitándole el zapato cuando ella jadeó.

"Zylen ¿qué estás haciendo?" Ella me agarró del hombro empujándome lejos.

"Te voy a quitar los zapatos."

"¡No tienes que hacer eso, puedo hacerlo yo solo!"

"Déjame." Miré hacia ella. Parecía horrorizada e incrédula. Cuando se dio cuenta de que hablaba en serio, se rindió y se desplomó. Le quité suavemente el zapato y desaté los cordones de los zapatos que sostenían la pantorrilla izquierda quitando el otro zapato. Mis dedos se demoraron sobre su piel, que se sentía suave, pero salí de ella inmediatamente controlándome.

Me levanté y aparté la vista de ella. "El médico le ha recetado algunos medicamentos para algunos días y un buen descanso. Tendré que cambiarle el vendaje de la cabeza. Necesitará algo de ropa para cambiarse. Verifiqué con el conserje y dijo que iba a haber un retraso. . Honestamente, esto es una vergüenza."

"Está bien, está realmente bien".

"Debería comprarte algo de ropa".

"Zylen realmente no, por favor."

"Entonces, ¿en qué te cambiarías?"

Ella se quedó sin palabras. Ella pensó durante mucho tiempo. "Te pagaré."

"¿What?"

"Pagaré por ellos si me compras".

"No."

"¿Por qué?"

"No los voy a comprar".

"Pero acabas de decir-"

"Usarás el mío".

"¿What?"

"Tengo camisas que puedes usar. Te quedarán sueltas pero no te molestarán los moretones".

"¿Hablas en serio?" Ella tartamudeó.

"Sí, mucho. Necesito revisar tus medicamentos ahora, ¿dónde están?" Me acerqué a la mesa donde había guardado las dos bolsas. Abrí la primera bolsa y vi dos cajas de ropa interior femenina. La señora Camberwell tenía una elección bastante interesante por el aspecto del contenido. Inmediatamente la cerré y revisé la otra bolsa en busca de medicamentos.

"Vuelvo enseguida."

Salí de la habitación y me dirigí hacia mi habitación. De mi vestidor seleccioné algunas camisas. Vi mi camiseta universitaria cuidadosamente doblada en una esquina e instintivamente la tomé.

"Aquí tienes algunos y puedes usarlos". Se lo entregué. Ella lo tomó en silencio.

"Prepararé la cena." Salió de la habitación para que ella se cambiara.

En la cocina trabajé rápidamente en la cena. Gracias a Dios por Margaret, que había abastecido la cocina perfectamente. Saqué una bandeja enorme y la decoré en consecuencia. Cuando terminé le di una última mirada y luego salí de la cocina con la enorme bandeja apoyada en la pequeña mesa de madera.

Cuando entré a la habitación la vi con la camisa puesta sentada en la cama. Ella se volvió hacia mí y se sorprendió al verme. Estaba a punto de empujar su tapadera pero me detuve.

"No, no, siéntate ahí. Lo traje aquí para ti".

"Podrías habérmelo dicho. Habría venido a cenar".

"No es necesario." Coloqué la mesa sobre la cama. Estaba un poco nervioso. Espero que a ella le guste. Cogió la cuchara y la probó. No pude distinguir por su cara si le gustaba o no, pero le dio otro mordisco.

"¿Te gusta?"

Ella me miró con la boca llena de comida y asintió emocionada. ¡A ella le gustó! Gracias a Dios. Seguí mirándola mientras comía.

"¿Dónde está el tuyo?"

"¿Eh qué?" Salí de mi confusión.

"¿Por qué no estás comiendo?"

"Lo haré más tarde."

"No, ven aquí y toma un poco. De todos modos, es demasiado".

"No, no tengo hambre."

"Mentiroso."

"Tiffany."

Dejó la cuchara a un lado. "No tendré esto hasta que lo tengas conmigo". Y cruzó las manos.

"Tiffany lo tiene. Necesitas tomar tu medicación".

"Yo tampoco permitiré eso".

Nos quedamos mirando hacia abajo. Ella no estaba cediendo en absoluto.

"Pelea-"

"Lo digo en serio." La esperé y todavía no cogió su cuchara.

"Bien, entonces te obligaré a alimentarte".

Ella atrapó mi mano tirando de ella. Cuando la miré casi me da un infarto. Ella puso una cara tan inocente y suplicó.

"Por favor."

Tú...

"Bien." Me di por vencido y de repente ella me tiró hacia abajo haciéndome sentar. Me entregó una cuchara y se la quité. Ella esperó y yo conocí su truco. Lo escogí y le di un mordisco dándole una mirada de "estás feliz". Ella me sonrió. No pude evitar sonreír ante su terquedad.

Ambos comimos la comida juntos. Cortando porciones unos para otros, alimentándose unos a otros. Me gusta que comer con ella del mismo plato me haga sentir calentita y bien. Fue la mejor cena de mi vida.

"Esto es realmente bueno." Ella dijo.

Capítulo treinta y seis

A la mañana siguiente, cuando la desperté, su cabello negro estaba todo desordenado y su cara un poco sonrojada. Ella lanzaba sus manos, gemía y refunfuñaba cada vez que intentaba despertarla. Sus quejas eran muy coloridas. Estaba muy drogada con los medicamentos.

"No quiero."

"Puedes dormir más tarde." La sostuve recta y ella se dejó caer como una muñeca mirando hacia abajo. "Vamos, tienes que desayunar y luego tomar tus medicamentos".

"Puaj." Ella gimió y la levanté. Ella apenas podía mantenerse en pie y la sujeté fuertemente por la cintura para evitar su caída. Caminamos abruptamente hacia el baño. Dejé abrir el grifo y le eché un poco de agua fría en la cara. Ella inmediatamente gritó hundiendo su rostro en su pecho, lo que humedeció mi camisa.

"¡¡Estoy levantado!!" Salió su voz apagada. Clavó sus uñas en mis brazos como si tratara de vengarse de mí. Me dolió, pero no pude evitar reírme de ella. Cuando puse el desayuno frente a ella. Ella sonrió. Ella notó las dos tazas de chocolate caliente y miró hacia mí.

"¿Desayunarás conmigo?"

"¿Puedo?"

"¿Estabas esperando?"

"No."

"No me mientas. Soy horrible". Se agarró la cabeza y luego frunció el ceño de forma extraña. Conocía ese ceño.

"Tranquilo. No te esfuerces." Le froté la espalda.

"Lo siento."

Después de un rato decidió darse un baño y entonces le preparé la bañera. Estaba casi listo para ayudarla pero ella me detuvo. Ella dijo que podía bañarse sola pero le aconsejé que la ayudara. Se puso roja cuando dije eso y salió corriendo al baño. Le grité por correr así ya que podría resbalar y caer. Me respondieron con un 'lo siento'. Más tarde me di cuenta de que la hacía sentir incómoda al acercarme a ella de esa manera. No tenía ninguna "otra" intención pero era incómodo para ella. Caminé fuera del baño preocupada de que ella se resbalara y cayera, golpeándose la cabeza nuevamente e imaginar eso me puso más ansioso. Por eso quería ayudarla a bañarse. Mis intenciones no eran malas y desearía poder decírselo.

"¿Estás bien ahí dentro?"

"¡Estoy bien!"

Cuando finalmente salió del baño, una ráfaga de aire vaporoso mezclado con un dulce aroma me golpeó. Gotas de agua salpicaron y corrieron sobre su piel. Su cabello recogido en un

moño suelto sostenido por la venda. Mi camisa blanca se pegaba a su cuerpo en las zonas húmedas y sus largas y tonificadas piernas desnudas brillaban. Mi parte inferior estaba tan dura que podría morir de parálisis. Mi mente es despiadada con ella. Maldita sea, quería empujarla sobre la cama, quitarme la camisa húmeda de su cuerpo y sumergirme en ella. Y había pensado en *'ayudarla'*. Estaba loco. Ella me había detenido a tiempo. Creo que fue por su propio bien. Gracias a Dios que lo hizo. "Sécate o te resfriarás". Le tiré la toalla y miré hacia otro lado.

Acomodándome fui quitando lentamente el viejo vendaje de su cabeza. La última pieza estaba atascada. Tuve que despegarlo y dejar al descubierto la herida. Aunque su estado de curación todavía no era bueno. Me molestó un poco lo que había hecho. Ser tan descuidada consigo misma. Me imagino el accidente dando una imagen brutal y luego su cuerpo inerte. Fruncí el ceño ante eso cuando ella preguntó.

"¿Ocurre algo?" Ella preguntó.

"No nada."

Limpié la herida que estaba sanando con cuidado. Lo limpié y todavía le dolía. Con cada toque, ella frunció el ceño de dolor y yo traté de ser lo más gentil posible. Le até una venda nueva alrededor de la cabeza, no demasiado apretada pero sí cómoda. Cuando terminé, toqué su vendaje por última vez. Noté que los moretones en las mejillas casi habían desaparecido. Toqué su mejilla y ella me devolvió la mirada. Me mantuvo en su mirada hasta que mi teléfono perturbó nuestra paz y respondí la llamada. Mi asistente habló desde el otro lado del teléfono. En nuestra empresa se estaba celebrando una fiesta de negocios a la que yo debía asistir. Le informé que no asistiría. Sin embargo, mi padre tomó el teléfono antes de que yo pudiera terminar de hablar con él.

"Papá, sabes que Tiffany estará sola en casa si la dejo. Margaret tampoco está presente. No iré".

Cogí mi brazo con la mano y la miré. "Ve, estaré bien".

"No puedo dejarte en paz." susurré

"No descuides tu trabajo. Hay mucha gente que depende de él, ¿no?"

Yo no quería ir pero ella también tenía razón. Su condición estaba mejorando pero estaba débil.

"Prepárate." Intentó empujarme. "¡Ir!"

"Bien." Me levanté vacilante. "Regresaré enseguida."

Me dirigí hacia mi habitación. Me metí en la ducha tomando un baño rápido. Vestido con mi traje, me di una última revisión antes de salir de la habitación.

"Si necesitas algo, llámame. Volveré temprano. No intentes hacer nada". Me até el reloj y lo giré.

"Bueno."

"Terminaré pronto".

Durante la fiesta de negocios revisé constantemente mi teléfono. No llamó ni una sola vez y me preocupé un poco. ¿Cuál podría ser el motivo para no llamar? Podría haber estado durmiendo. Mientras estaba perdido en mis pensamientos, uno de los asociados de la empresa me interrumpió.

"Es una buena fiesta, Zylen".

"Si muchas gracias." Tomé un trago de champán observando la fiesta. Los asociados de la empresa interactuaban bien y todo fluía fluidamente.

Todavía esperaba su llamada.

La fiesta fue un éxito pero no terminó como lo había planeado ni pude salir de ella. Mi mente se desviaba constantemente hacia ella. Cuando finalmente lo hizo, salí corriendo. Albert tuvo la gracia de responder rápidamente y pronto ya estaba de regreso a casa. El auto giró hacia un vecindario familiar y no pude evitar sonreír ante el hecho de que me iba a casa. El ascensorista presionó el botón y al mismo tiempo me saludó y yo le devolví el gesto. A medida que aumentaban los niveles del ascensor, me volví más impaciente. Finalmente, llegando al último piso, entré silenciosamente al ático. Cerré la puerta detrás de mí y me dirigí hacia ella, pero un ruido me detuvo en seco.

Fue un leve crujido proveniente de la cocina. Los gabinetes se abrían y cerraban, como pude distinguir por el sonido. Margaret no podría regresar ahora. Se escuchó otro ruido de acero chocando entre sí y pude jurar quién era.

Caminando silenciosamente hacia allí no esperaba menos, pero el sitio me congeló. Ella estaba sobre la losa alcanzando los gabinetes con mayor precisión tratando de encajar en ellos como se diría. Su medio cuerpo adentro mientras hurgaba en el gabinete. Sus patas de alfiler, una de ellas tratando de equilibrar el peso entrante sobre los dedos de sus pies mientras la otra sobresalía actuando como contrapeso. La situación peligrosa era aún peor ya que la camisa que llevaba estaba subida revelando la vista lateral de su delgada cintura que exponía cada vez menos alternativamente a medida que se hundía. La ropa interior de encaje negro que llevaba cubría su lindo y pequeño trasero.

No sabía qué hacer. Si la llamara, se asustaría, resbalaría y luego caería. Si no lo hacía, probablemente se caería. Y una cierta parte ridícula de mí simplemente quería seguir mirándolo. Mi mente inmediatamente imaginó escenarios salvajes y retrocedí rápidamente cuando se cerró la puerta del gabinete. Saltó de la plataforma y se echó el pelo hacia atrás.

"¿Qué estás haciendo?"

"¡Zylen!" Ella estaba sorprendida. De fondo se oía cómo los contenedores caían al suelo junto con el acero. Caminé hacia el desorden y los reuní en la plataforma.

"Te dije que me llamaras si necesitabas algo".

"Yo... uh... sólo quería cocinar algo".

"Mencioné claramente que no intentes nada".

Ella miró hacia abajo como una pobre niña acusada de algo. Tomé su mano y la hice

sentar en el taburete de la cocina.

"Te dije que me llamaras, ¿por qué no pudiste?"

"Yo quería c-co"

"Podrías haberte caído."

"Quería cocinar para ti. Todo esto mientras trabajabas y por eso quería hacerlo esta vez".

"Tiffany." Tomé sus manos y las estreché. Estaba sentada rígida como un cadáver mirando hacia abajo. Sus pestañas tratando de contener las lágrimas rebosantes. Creo que me esforcé demasiado al intimidarla. "Mírame." Dije suavemente.

Ella no miró hacia arriba sino que estaba inclinada hacia atrás. "Mírame Tiffany." Me senté frente a ella buscando sus ojos. Me incliné más hacia ella y ella me miró a los ojos. Tenía los ojos muy abiertos cuando finalmente me miró.

"Tiffany todavía no estás bien. Te estás recuperando bien, por favor no dejes que eso sea en vano. Si realmente quieres ayudarme, intenta mejorar. No te arriesgues, por favor. Es algo que no puedo tolerar. "No puedo volver a verte en esa cama de hospital. ¿Entiendes?"

Su labio inferior tembló y no pudo decir nada. Le devolví la mirada tratando de obtener su respuesta. Ella seguía mirándome con esos ojos negros como el carbón. Pude ver la culpa de la que era responsable. No pude evitarlo. Fue por su propia seguridad.

"¿Entiendes?" Tomé su mejilla y detuve su tembloroso labio inferior con mi pulgar para calmarla. Ella asintió en respuesta. Me sentí realmente atraído por ella. En este momento, mirando su carita, quería simplemente abrazarla y besarla para alejar las lágrimas. Quería decirle que estaba bien y que estaría ahí para ella siempre. ¿Pero ella escucharía?

"¿Qué ibas a hacer de todos modos?" Yo le pregunte a ella.

"Pensé en hacer algo"

"Eso suena delicioso." Le sonreí.

"Bueno yo..."

"¿Se te antoja comida del exterior?"

"Sí, sí". Ella tartamudeó al admitirlo.

"Nos compré algo de comida china para llevar". Arrastré la gran bolsa de plástico que despedía un aroma. Empecé a plantearlos "¿Te gusta el chino?"

"¡Sí!" Ella exclamó aliviada. Ella se animó en una fracción de segundo mientras sus ojos seguían mi movimiento. Llegué muy tarde y la comida para llevar me pareció la mejor opción. Al ver su emoción, me sentí feliz por ello.

"Pido disculpas por no cocinar hoy".

"No, no, está realmente bien". Le entregué los palillos. Inmediatamente buscó los fideos. Comió a una velocidad increíble y me recordó el momento en que estábamos en el restaurante

con Dave y Serena y ella había comido la comida. Cenamos directamente de las cajas, algo que yo nunca había hecho. Sabía bien y sabía por qué comía así.

"Tienes comida por toda la cara".

"Tú también." Lo dijo con la boca llena. "Y un poco de salsa en tu mandíbula".

Sentí la salsa en mi mandíbula goteando a lo largo de la curva de mi mandíbula. Lo limpié con el dedo y lamí la salsa picante.

"¿En cualquier otro lugar?"

La comida de sus palitos volvió a caer en la caja y ella volvió a comer escondiéndose detrás de la caja mientras yo le sonreía.

Capítulo treinta y siete

"No, no he recibido el correo. ¿Estás seguro de que fue enviado?... Está bien, envíalo de nuevo, confírmalo... cierto. También quiero el estado del Plan Hampshire... Sí, programe la visita. Para el próximo martes."

Mantuve el teléfono apagado mientras leía otro conjunto de archivos que fueron enviados por correo. Llamé a Jake y tuve una breve charla con él.

Durante el año pasado, cuando estuve casado con Tiffany, nunca la apoyé de ninguna manera. Puede que soporte no sea la palabra para describirlo. Nunca estuve allí para ella. Ella era alguien diferente. Su independencia fue audaz. Si no hubiera llegado a un acuerdo conmigo, creo que estaríamos en una situación completamente diferente. Ella erigió este enorme muro antes de que yo pudiera hacer nada. Era una cuestión de ego. ¿A quién le importaba más? Creo que esto fue solo una razón para encubrirlo. Dudé en someterme a ella. La gente sufre. Sufren a causa del ego. Creo que estaba más que indeciso. Creo que ya es demasiado tarde; mis dudas han quedado completamente olvidadas. Finalmente había sucumbido a ella. Admitirlo es muy doloroso cuando la persona no se da cuenta de su profundidad.

"¿Qué estás pensando?" Una taza de café yacía en mi escritorio entre los papeles amontonados. "Esto es realmente complicado". Ella habló consigo misma.

"¿Qué estás haciendo aquí?" Me sorprendió demasiado verla en mi oficina.

"Te levantaste temprano. Pensé en prepararte un poco de café". Colocó el café más cerca de mí.

"No deberías haberlo hecho."

"Lamento molestarte. Te dejaré en paz".

"No." Dejé el archivo a un lado. Me levanté y rodeé el escritorio hacia ella. Me paré cerca de ella. Miré hacia ella. Miró hacia abajo al no poder verme. No sabía por qué me levanté. Creo que mi cuerpo tenía una mente diferente. En serio.

"Buen día." Fue todo lo que pude decir.

"Ve...Buenos días."

El botón de la parte superior de la camisa estaba desabrochado. Pude ver su pecho e incluso la mitad de su cintura. Pude ver los moretones. Parecían suaves ahora pero no demasiado buenos. Esos fueron azotados justo en su pecho.

"¿Quieres tomar ese café?" Se aclaró la garganta y me miró.

"Ah, sí lo soy". Tomé la taza de café y le di un sorbo. Esta fue la primera vez que bebí algo hecho por Tiffany. Sonreí mientras lo probaba. Fuerte como me gustó. De hecho, se sentía bien ese pequeño gesto suyo.

"Aquí tienes algunos." Le entregué mi taza de café. Nuestros dedos se tocaron

sosteniendo la taza, ella tomó un gran sorbo. La vi tragarlo lentamente. No podía dejar de mirar los moretones azules en su piel suave y pálida. Fruncí el ceño.

"Sentarse." Le ordené.

"¿Qué?"

"Siéntate en el escritorio". La empujé suavemente mientras se sentaba en el escritorio.

"¿Qué pasó?"

"¿Cómo están los moretones en el pecho?"

"Bien... supongo que se están curando."

La miré fijamente mientras ella se movía incómodamente. Los moretones ya deberían haber sanado. Todavía eran prominentes.

"Desabotona la camisa".

"¡¿Qué?!"

"Necesito echarles un vistazo".

"¿En *qué*?" Parecía mortificada e inmediatamente se protegió el pecho. Salió mal pero a esta altura ya no importaba.

"Los *moretones.* " Subrayé.

"Bien." Ella exhaló un suspiro de alivio. Su rostro sonrojado ya estaba volviendo a su color.

"¿Tiffany?"

"¿Qué?"

"Desabotonar la camisa. Moretones."

"Pero..."

"Ahora."

Le tomó una eternidad desabrochar el primer botón y mientras sus dedos temblaban sobre el segundo, levantó la vista hacia mí por una fracción de segundo y luego volvió al proceso pero se detuvo.

"Te he visto por completo. No hay razón para sentirte tímido".

Ella me miró dolida. Sabía por qué y no quería ir allí.

"Por favor."

El proceso de arrastre finalmente terminó. Ella me miró y separé la camisa dejando al descubierto su pecho. Entre sus senos, los moretones azules estaban cortados a lo largo de su pecho. Continuaron peligrosamente sobre el torso. Era doloroso mirarlos. No alivió la ira en mí. Realmente intenté controlar pero estaba en una línea delgada. Respiré profundamente para

calmarme. Estaba realmente enojado con ella. No estaban sanando. Moví mi mano y toqué ligeramente uno de los moretones. Ella inmediatamente convulsionó. Presioné suavemente los lugares donde estaba magullada. Ella se encogía un poco cada vez que presionaba.

"¿Has estado aplicando el ungüento que te dio?"

"Sí tengo."

"No lo parece." Fruncí el ceño de nuevo. "Te he estado dando la medicación a tiempo. Aundx así."

"Se está curando. Estoy bien".

"No hay diferencia. Necesito hablar con el médico".

"Dije que estoy bien".

"Escuché eso."

"No tienes que llamarlo".

"Quiero su opinión."

"Es innecesario".

"Él es el médico".

"Me siento mejor. Los medicamentos están funcionando. No tienes que molestarlo".

"Bueno, entonces ¿a quién debería molestar, a la policía?"

"¿Fue una broma?" Ella se burló.

"Se requiere un chequeo regular."

"Estoy absolutamente bien".

Le di un ligero golpe en uno de sus moretones y ella hizo una mueca de dolor y me dio una palmada en la mano. Levanté una ceja y ella miró hacia otro lado.

"Estoy bien."

Estúpido.

"Pero no lo soy."

"¿Qué?"

Ignorándola, estaba buscando el contacto del médico en mi teléfono. Ella tomó mi mano y tiró de ella. La miré.

"No quieres ver al médico". "Es realmente innecesario. Yo soy-"

"¡No estás bien!" La tiré por su camisa. Lo abrí. "Están hinchados, exactamente igual que hace dos meses. ¿No te diste cuenta?"

"¿Dos meses?"

Mierda. No lo hizo, estuvo fuera durante dos meses. Nadie se lo mencionó. Estaba alucinando y el médico le había aconsejado que siguiera así por el bien de su salud.

"Nada."

"Zylen, ¿estuve fuera por dos meses?" Intentó mirarme y yo evité su mirada. "Respóndeme." Su voz se quebró mientras exigía una respuesta.

Ella tiró de mi brazo. No pude responderle en absoluto. "Oh... Dios mío... estaba... estaba." Ella retrocedió con incredulidad. Ella tropezó un poco y la atrapé inmediatamente y la encerré.

"¿Por qué nadie me lo dijo? ¿Por qué me lo ocultaste? Estoy tan enfermo. Mis problemas no tienen fin. Siempre preocupando a todos".

"No digas eso." La tranquilicé.

"Pero fue sólo un pequeño accidente..." "¿Estás bromeando?" Me alejé de ella. "Fuiste atropellado por un maldito autobús, de verdad. No fue un accidente pequeño. Fuiste descuidado, estúpido. Ni siquiera puedes cruzar la calle correctamente. Arriesgaste tu vida, ¡casi mueres! Estaba asustado. Me asustó. Me estabas dando pesadillas. Y antes de ese accidente simplemente desapareciste. Yo..." Tuve que morderme la lengua para detener mis desvaríos antes de que pudiera decir algo más estúpido.

"Sí, molestaste a todos al no contar tu paradero. ¿Sabes lo sorprendido que me sentí cuando recibí una llamada diciendo que... tuviste un accidente?"

Simplemente no podía dejar de despotricar sin importar qué. Estaba tan frustrado con ella. Su descuido sobre sí misma realmente me molestó.

"Lo siento. No debería haber gritado así."

"Veré al médico".

Miré hacia ella. Ella sonreía levemente entre lágrimas.

"Pero no iré al hospital. No me gusta estar ahí".

"Yo también." Le sonreí.

"Estoy cambiando su medicación. La pomada no le sienta bien".

"¿Ella es alérgica?"

"Leve. No demasiado grave."

"¿Cómo está ella?"

"En realidad está bien. Todo parece estar bien. Puede reanudar todo la próxima semana. Aunque quiero que venga a verme a finales de mes. Sólo una rutina".

Después de que el doctor se fue, regresé a su habitación. Tenía una expresión de orgullo en su rostro.

"Te dije que estaba bien." "Tuviste una reacción alérgica. Podría haber sido peor".

"Dijo que era leve. Pero después dijo que estaba bien".

"Ambos teníamos razón. ¿Feliz?"

"Sí." Ella sonrió como una niña. Ella parecía feliz.

"Tus pertenencias están aquí. Recién llegadas".

"¿En realidad?"

"Sí." Llegué y me senté a su lado. Ella ajustó las mantas. "Tengo mucho sueño".

"Está funcionando."

Bostezó muy fuerte y luego inmediatamente se tapó la boca. Me reí de ella. Y antes de darse cuenta estaba profundamente dormida. La ajusté y la dejé recostarse en la cama. Ella respiró pesadamente. Me estiré a su lado y miré su forma dormida. Ella estaba aquí conmigo. ¿Es una locura decir que todavía me sentía atraído por ella sin importar lo maltratada que pareciera? Besé su frente y la acerqué a mí.

Capítulo treinta y ocho

"Felicitaciones señor Marc."

"Usted también, señor Derby".

Nos dimos la mano y se dispararon los flashes. La sala resonó con los aplausos y los clics de las cámaras. La prensa estuvo presente para evaluar nuestro evento, lo cual fue realmente apreciado. Nuestra nueva inversión fue la remodelación de un terreno muy enorme y significativo para convertirlo en un sector comercial/público. Estreché la mano de los otros jefes de empresa que también habían invertido en el terreno que originalmente era propiedad de algunos políticos de renombre, por lo que todo el evento fue muy promocionado. Al final, finalmente se cerró el trato después de tantos meses insoportables y me sentí un poco menos agobiado. Fue un hito importante en la historia de nuestra empresa.

"Finalmente terminó, ¿eh?"

"Sí." Me volví hacia mi papá quien me ofreció una copa de champán.

"Celebra, ¿quieres?"

"Sí, claro."

Tenía una expresión relajada en su rostro mientras contemplaba la fiesta. Lo estudié durante mucho tiempo y pude notar las canas a los lados. Saludó a alguien y luego tomó un sorbo de su bebida.

"¿Admirándome?"

"Sí."

"Obviamente deberías."

"Engreído."

"Confiado. Por supuesto que también deberías agradecerle a tu madre".

"¿Cómo está ella?"

"Preocupado pero feliz."

"¿Qué podría preocuparla y hacerla feliz?" Le fruncí el ceño. Se volvió hacia mí y sonrió con complicidad.

"No la has llamado tan preocupada. Feliz porque sabe que estás con su *nuera”* .

"Papá, estamos divorciados".

Él sonrió de nuevo "Lo sé pero ella piensa de otra manera".

"No sé lo que ella piensa en absoluto. Siempre planeando algo".

"Planificar por tu propio bien".

"Sí claro."

"¿Tiffany no estuvo buena?"

"Ella vino con un trato comercial. Sí, entonces bien".

"¿Y ahora?"

"¿Qué?"

"¿Qué es lo *bueno* que encuentras en ella? "¿Qué quieres decir?"

"Estás cuidando de ella". Señaló. Tomé un gran trago de champán sin darme cuenta.

"Es una obligación moral".

"Ella no necesitaba ninguno. Su familia estaba allí para ayudarla".

"El médico me recomendó que la cuidara".

"¿Personalmente? Zylen, no tocarías ni un ápice".

"Papá. Margaret se ha despedido. Fue con poca antelación".

"Y el momento impecable".

No respondí a eso y miré hacia adelante. Sabía que me estaba sonriendo mientras tomaba un molesto sorbo de su bebida. Él sabía completamente que no tenía excusas para darle y me dejó en paz. Sin embargo su sonrisa no desapareció. Un rato después me dejó para atender a un accionista que estaba deliciosamente borracho y ruidoso. Riendo y alabando las glorias sobre nosotros, que también incluían lo hábil que se veía mi padre a esa edad.

Me alejé de la fiesta apoyando mi mano en la barandilla mientras veía la ciudad luminosa y ocupada por la mañana. Pensé en lo que había dicho papá. No tenía que cuidar a Tiffany de esa manera. No tuve tiempo para mí. La realidad fue que trabajé demasiado. Podría haber contratado a otra ayuda para cuidarla. También podría haberle asignado un supervisor, pero no lo hice. Me sentí más inclinado a hacer estas pequeñas cosas por ella. Si alguien más lo hiciera por ella, no podría imaginarlo. Realmente no se sentía bien. Estaba más inclinado a cuidar de ella. Sentí que era mi derecho. Nadie entendería eso y algunas personas lo considerarían obsesivo. Si ella tenía un lado débil sólo yo quería saberlo. Si ella tenía un lado oscuro sólo yo quería saberlo.Quería tenerla para mí, sólo para mí.

¿Qué me pasa? Me sorprendí cuando la vi con Brendan riéndose de que mi sangre había hervido al límite. Brendan no era mi primo favorito y lo peor era que podía encantar a cualquiera. Él también la había encantado y yo lo sabía. Sin embargo, ella afirmó ser leal a mí y no coquetear con Brendan. Sabía que estaba diciendo la verdad pero no podía soportar la vista. Me repugnaba. Eso me asustó. La única noche que pasé con ella todavía me perseguía y todavía lo hacía. La forma en que gimió y gritó mi nombre, la forma en que me agarró, la forma en que me devolvió el beso. Cuando me estaba conteniendo cómo ella se había aferrado a mi camisa. Después de hacer lo que quería con ella, la miré durante bastante tiempo mientras dormía en mis brazos. No estaba orgulloso del hecho de que la dejé por la mañana.

Patético. Y creo que sabía por qué. Saqué el anillo de mi bolsillo y lo sostuve. Le sonreí.

"Guau." La voz de Jake resonó desde atrás y el anillo casi se me escapa de la mano. Mi corazón se aceleró cuando apretó el anillo en mi mano. Me volví hacia él molesto por su intrusión.

"Casi lo perdimos, ¿no?" Cuando miró hacia él palideció. "No me golpees."

"¿Qué deseas?"

"Ven a mi casa después de la fiesta".

"No gracias."

"Vamos, ha pasado un tiempo".

"De hecho, tengo que regresar".

"Mía insiste."

"¿Por qué?"

"No sé." Permanecimos en silencio por un rato. Guardé la parte trasera del anillo en el bolsillo de mi traje. "Creo que se trata de Tiffany".

Lo miré interrogativamente. "Acaba de llegar."

Mia nos dio una cálida bienvenida cuando llegamos a la casa de Jake y una bienvenida aún más cálida a Jake. Pusieron la mesa de café y nos acomodamos. Observé en silencio cómo Jake hablaba con Mia. Parecía tan brillante y emocionado cuando hablaba. Mia escuchó pacientemente toda la conferencia y le sonrió afectuosamente. Una punzada de celos me invadió cuando vi eso. La extrañé. Tenía que hablar de algo relacionado con ella. Me preguntaba.

"Ustedes finalmente lo lograron. Felicitaciones Zylen".

"Si, gracias." Su expresión se volvió un poco seria. A lo lejos oí sonar continuamente el teléfono de alguien.

"Cariño, tu teléfono está sonando". Señaló Jake.

"Oh Discúlpeme." Se fue a la otra habitación dejándonos por un par de minutos. Minutos después, entró abruptamente a la habitación con el teléfono en la mano. Parecía bastante preocupada y ansiosa.

"¡Zylen!" Ella me miró. Nuevamente me acordé del hospital cuando ella llegó con la misma expresión en su rostro.

"Cariño, ¿qué pasa?"

"Zylen, tienes que volver ahora mismo a tu casa. Tiffany se va del ático mientras hablamos".

"¡Qué!" Jake exclamó mirándome.

"Juro que debería habértelo dicho antes, pero ella planeaba irse tan pronto como estuviera bien. Le dije que esperara, pero ella no se limitó a escuchar. Realmente lo intenté. Ella me dijo

que no te dijera nada, pero me importa". ".

Me tomó un minuto más tarde darme cuenta de que ella estaba huyendo de nuevo.

Esto no está sucediendo. Giré sobre mis talones y corrí. Conduje como un loco. ¿Cuántas veces huiría así? Tenía que atraparla antes de que volviera a desaparecer. Ya era suficiente. Estaba muy molesto. Fue decidido. Esto terminó ahora. *No me dejarás otra vez.*

Entré al ático dejando la puerta abierta detrás de mí. Abrí la puerta de su habitación y ella gritó.

"¡Qué diablos estás haciendo!"

"Voy a mi oficina." Se abotonó su impecable camisa blanca formal que estaba cuidadosamente metida en sus pantalones grises. Los botones de arriba estaban abiertos. Me distraí momentáneamente pero la ira se apoderó de mí nuevamente.

"¿Por qué están hechas las maletas?"

"Zylen, puedo reanudar el trabajo, dijo el médico".

"¿Pero por qué están hechas las maletas?" Estaba respirando con dificultad. Apenas podía controlarlo.

Ella se adelantó. "Zylen, has sido muy hospitalario conmigo, pero ya es hora de que reanude mi vida. No puedo agobiarte más".

"Tu medicación aún no ha terminado, Tiffany".

"Zylen... lo es."

Abrí el cajón para buscar sus medicamentos. Esperaba desesperadamente que todavía estuvieran allí, pero la maldita verdad me golpeó como ladrillos. Su medicación había terminado.

"Conseguiré un poco más". Murmuré.

"¡¿Qué estás loco?! ¡¿Estás tratando de matarme?!"

"¡No, no lo soy!"

"Entonces, ¿por qué diablos quieres que tome más medicamentos?"

"¡No sé!". "No tienes dónde quedarte". Discutí con ella.

"Tengo el apartamento de Mia. Temporalmente."

"¿Y luego?"

"Estaré atento a uno".

"¿Qué pasa si no consigues uno?"

"Zylen, ¿qué diablos?"

"¿Qué pasa si no lo haces?"

Estaba temblando de ira. Las lágrimas habían brotado de sus ojos. Tenía los puños

cerrados. "¡Eres imposible Zylen!"

"¡Te estás comportando de manera imposible al hacer esta farsa de mudarte! Es completamente innecesario".

"No puedo quedarme encerrado aquí".

"¡¿Encerrado?! ¡Tiffany, he estado hablando de cuidarte!"

"Uf, no me refiero a eso."

"¡¿Entonces qué quieres decir?!"

"¡Tengo una vida!"

"No te estoy diciendo que no lo vivas. ¿Pero por qué te vas tan de repente?"

"No lo entenderás". Ella apartó la mirada de mí.

"Lo haré si me dejas."

"Créeme, no lo entenderás". "¿Qué se supone que significa eso?"

"Déjame dejar a Zylen."

Ella realmente quería irse. Mi corazón se rompió cuando dijo eso. Ella quería dejarme. Ella me odiaba. A ella nunca le agrado. Ella fingió todo este tiempo. ¿Pero todo ese tiempo fue desperdicio? Todo era un espectáculo y ella era buena en eso. ¿Cómo pudo hacer esto?

"Antes de irte, espera un momento. Tengo que darte algo".

"No quiero nada".

"No es un regalo".

Salí de la habitación. Entré y lo busqué entre los cajones. Saqueé toda la habitación hasta que finalmente la encontré debajo de la almohada. Regresé a la habitación y la vi parada tal como la dejé.

"Aquí." Se lo entregué. Sus ojos se abrieron en estado de shock cuando lo vio. Se aferró al diario sin palabras ante su existencia. Ella levantó la vista para decir algo pero no le di la oportunidad. Simplemente salí ignorando el débil "gracias".

Capítulo treinta y nueve

No dormí en toda la noche. No pude. Ni siquiera podía concentrarme en mi trabajo. Nuestra pelea seguía dando vueltas en mi cabeza y me arrepentía mucho. Si supiera cuánto lo amo, simplemente me rechazaría. Tengo miedo de perderlo o supongo que ya lo tuve. Yo era sólo una pobre huérfana que se había enamorado de él. Había mujeres que valían más que yo.

Encendí la luz de posición. Sentado en la silla saqué mi diario. El pequeño diario marrón que había sido mi compañero de todos los tiempos, el único recuerdo de mi padre. No puedo creer que Zylen lo haya tenido todo este tiempo. Espero que no lo haya leído.

¿Por qué lo haría? No tiene tiempo para leer tu tonto diario.

Abrí el diario y tiré de la cinta pero tiró de algo. Abrí la página que estaba marcada como favorita. No reconocí mi propia letra.

Y no fue así.

Me tomé la libertad de leer tu diario. Algo que no debería haber hecho pero te fuiste sin dejar rastro. Me habías dejado. Estas páginas se han llenado de tristeza y dolor por la muerte de tus padres. Manchas de lágrimas en los laterales de las páginas. Siempre estabas luchando por sobrellevar el dolor y mi presencia sólo compraba más. Sólo intentabas pagar la deuda pero te costó más, ¿no? ¿Cómo pudiste amar a un hombre tan corrupto como yo? Pero ahora no lo haces. Me odias y me lo merecía. No merezco tu perdón por mis acciones aunque lo quiera. Y quiero más. Nunca tuve la oportunidad o no pude enfrentarte pero ahora te lo escribiré ya que te llega más.Te he amado Tiffany Marc y todavía lo amo. Estoy enamorado de ti. Sé que no puedes amar a nadie más de lo que amaste a tus padres. Los amaste mucho más allá de estas páginas y palabras. ¿Pero podrías amarme de nuevo?

*¿Te casarías conmigo otra vez?**

Letra inclinada y nítida escrita en las dos páginas. Las dos páginas que nunca escribí. Él escribió esto. Su nombre firmado al final. La fecha de hace unas dos semanas.

Un hermoso anillo de diamantes atado a la cinta. Brillaba intensamente.

El me ama. Todo este tiempo.

Lloré como el infierno. Lloré con todo mi corazón. Recordé cómo lloré la noche en que fallecieron mis padres. No sabía si estaba feliz o triste pero me sentía agotada.

"¿Qué he hecho?"

Capítulo cuarenta

Me llevé la botella de whisky a los labios y bebí las últimas gotas del líquido que me quemaba las entrañas. Nada podía calmar mi sed ni adormecerme y, sin embargo, bebía.

Mi teléfono sonó continuamente en un rincón de la habitación. La voz sonora hizo que mi cabeza palpitara más y empezó a volverse realmente molesto. Maldiciendo y avanzando poco a poco hacia la esquina de la puerta, agarré mi teléfono casi a punto de cortar la llamada cuando vi el nombre. Lo respondí.

"¿Qué pasa...Jake?"

"¿Vas a venir a la oficina hoy?"

"Pasaré por aquí".

"Zylen ¿estás bien?"

"Sí."

Corté la llamada tropezando en el borde de la cama y me senté en el suelo agarrándome la cabeza. No fue el whisky. Mirando hacia el techo, pareció moverse un poco, no sabía por qué. No estaba seguro de haber bebido sólo whisky. No fue suficiente. Como si bebiera, podría hacerme olvidar. En este punto podría soportar cualquier cosa menos *esto.* Nunca en mi vida me importó tanto algo. Y, sin embargo, ella lo desestimó. ¿Cuál era su problema? Podría proporcionarle cualquier cosa. ¡Cualquier cosa! ¿Está ansiosa por más? No, ella no lo es. Era demasiado orgullosa para ser codiciosa. Ella es terca, lo sé. Admito que había hecho algunas cosas para ofenderla. Está bien mucho. ¿Pero qué es lo que realmente la molestó? Esto es enloquecedor.

"Estúpido acuerdo de negocios. Estúpido matrimonio. Chica estúpida. Estúpida me jodió por tener esperanzas. Nunca debería haber nacido como Marc, no tendría que seguir adelante con este trato y no la habría conocido".

Cerré mis ojos. Tenía la sensación de que incluso si no fuera el trato, ella todavía me habría perseguido. De alguna manera ella se abriría camino en mi vida. Tenía tanta confianza en eso. Todavía esperaba que ella regresara. Ojalá no hubiera sido tan idiota con ella al principio. Realmente la quería conmigo. Fui hacia el gabinete por más. Lo único que pude encontrar fueron botellas vacías. Cerré la puerta del gabinete con cuidado golpeándola suavemente con el nudillo. Necesito tratamiento.

Un tono melodioso familiar resonó por toda la casa. No esperaba a nadie además de Margaret. Se suponía que vendría esta semana. Ya era hora de que lo hiciera. Realmente necesitaba su café.

Al abrir la puerta, casi canté su nombre cuando me detuve. "Marr..."

Ella parecía diferente. Realmente diferente.

"Yo eh..."

Parpadeé dos veces. No fue Margaret. Fue Tiffany. Con un vestido blanco. Su vestido de novia. Su cabello con raya metida detrás de su oreja. La cadena de plata brillando en su suave escote. Estaba jugueteando demasiado con su vestido. Tenía algo en su mano izquierda pero el pliegue de su vestido me lo ocultaba.

Intentó hablar tres veces, pero esas tres veces se quedó paralizada cada vez que me miraba a los ojos. Ella palideció demasiado. Parecía enferma.

"Tiffany ¿tú-?"

"Estoy bien gracias." Dijo con un aliento tembloroso. "¿Has estado bebiendo?" Su nariz se arrugó.

Mierda.

"Sí... lo estaba... lo siento."

"Vi la noticia de que conseguiste un gran negocio. Estás celebrando. Tienes compañía. Estoy entrometiendo... lo siento mucho". Ella dio un paso atrás y se dio la vuelta para irse.

"¡No tengo compañía!" Casi lo grité. Asustada por mi repentina exclamación, dejó caer el objeto de su mano. Se abrió en una página aleatoria y la cinta salió disparada. El diario.

Ella lo leyó.

Mierda.

Mis ojos se agrandan por la sorpresa y la vergüenza. ¡Ella lo leyó! Inmediatamente comencé a preparar una larga conferencia sobre lo borracho que estaba mientras lo escribía e incluso un detalle más largo de mis disculpas por arruinar su diario. Maldita sea, ¿qué estaba pensando? Me iban a demandar. Ninguno de los dos se atrevió a decir palabra ni por un minuto. Ella se inclinó y lo recogió.

Mi mente estaba desordenada. No se me ocurrió nada. Mil líneas se mezclaron en mi cerebro pero ninguna pudo salir. Tenía que decir algo. ¡Di algo!

"Lo leí." Pasó a la página. La página donde había escrito. "Es bastante interesante."

Mofa. Sí, me esperaba eso. Me quedé sin palabras. Inútil.

"Es lo más hermoso que alguien me haya escrito jamás". Ella me miró respirando profundamente. "No sé por qué estoy aquí. En realidad lo sé, pero todavía me estoy cuestionando. Escribiste esto hace dos semanas y lo leí hace un tiempo. Lo leí una y otra vez sin creer una sola palabra y aun así Aquí estoy en tu puerta, hablando a tientas. Está bien... Te amo, Zylen Marc. Te amo. Te amo, te amo y todavía te amaré. Todavía creo en el hombre que escribió esto hace dos semanas. Me ama pero no espero mucho..."

Hizo una pausa cuando miró su vestido.

"Claramente no. ¡Dios, espero mucho! Una idea ridículamente loca. Pensar que de alguna manera te convencería de que te casaras conmigo de inmediato usé este vestido. Gran plan,

simplemente genial".

"Tiffany."

"Eh." Parecía un pez tonto.

"Sólo cállate."

"Bueno."

"Ven aquí."

Ella no se movió ni un centímetro.

"Dije ven aquí, no te morderé".

Se movió más de una pulgada y finalmente se alejó un poco de mí. Parecía demasiado pálida como si tuviera miedo.

"Lo haré peor". La atraje hacia mí de repente. Ese fue el momento al que me aferré con mi querida vida. Casi la aplasté mientras la besaba muchísimo. Abrí su boca de par en par hasta que se atrevió a desgarrarla. Nuestras lenguas lucharon y, oh Dios, tenía hambre. Podía sentir las lágrimas entre nuestros rostros que chocaron. Mis brazos asfixiaron su delgada figura. Ella estaba contra la pared. Éramos un desastre. Estaba besando cada centímetro de su piel. Fui a todas partes.

Ella se apartó de repente, sin aliento. Sonrojado y aturdido.

"Yo también te amo." Yo dije. Con las cabezas juntas, ambos respiramos profundamente. Ella sonrió entre lágrimas.

"¿Tú haces?"

"Te amo."

Ella sonrió de nuevo. No nos soltamos durante bastante tiempo. Mirando y sonriendo. Era demasiado bueno para ser cierto.

"Sabes que estoy teniendo una sensación de deja vu". Ella comentó

"¿Por qué?" Le cepillé el pelo por detrás que le caía sobre el ojo.

"Estás borracho y estamos a punto de casarnos".

"¿Somos?"

"¿Qué? Espera, pensé..." Ella palideció de nuevo.

"Estoy bromeando, lo somos".

"¡Qué diablos Zylen nunca hace eso!" Ella me golpeó en el hombro. Me reí de ella mientras ella seguía golpeándome. Me encantó cómo su rostro palideció ante eso.

Ella agarró mi camisa. "Te estás preparando ahora".

"Literalmente estás arrastrando mi trasero a la boda. ¿Quién hubiera pensado que podrías

ser tan mandona?".

Ella dejó mi camisa. "Bien. Entonces no lo haremos." Ella se dio la vuelta pero la volteé hacia atrás y rápidamente la encerré en mis brazos.

"Ni siquiera pienses en eso." Le agité un dedo y sus ojos la siguieron.

"Ahora quién es el mandon."

"No me obligues a mostrártelo ahora." Le susurré al oído. Ella se estremeció.

"Eh..." Su voz salió débil. No ayudó a mis emociones, que eran un completo desastre. Ella empeoró las cosas.

"Elígeme un traje antes de que las cosas vayan mal".

"Sí." Ella asintió vigorosamente con la cabeza. Ella, sin embargo, lidera el camino. "Tienes un oscuro sentido del humor, Zylen".

"Sí, ¿eh?"

"Sí." Sabía que se estaba sonrojando. Entramos a mi habitación y ella entró con confianza en mí vestidor. Reconoció todos y cada uno de los estantes y estantes. Miró una serie de trajes que colgaban y sus ojos se concentraron intensamente en ellos. Chasqueó la lengua y pasó al siguiente.

"Parece que conoces el camino hasta aquí".

"Revisé tu armario una vez... o dos".

La miré.

"Está bien, no lo sé, al principio estaba recorriendo el ático, así que también recorrí el armario".

"¿Lo recorriste? ¿Mi armario?"

"Lo siento, uh... era tan magnífico. Creo que es tan grande como el vestíbulo de mi apartamento".

"Vas a salir de eso y vivirás aquí conmigo. Haré un mejor armario más grande. Y sobre esa gira puedo llevarte a mejores lugares en lugar de a mi armario".

"Creo que es el mejor lugar del mundo. Me recordaba a ti cuando no estabas allí". Lo dijo muy suavemente. Derritió mi corazón. No pude decir nada. Caminé hacia ella y la abracé fuerte, oliendo el aroma de su cabello y lo tomé todo. Ella se acurrucó en mi pecho.

"Shhh, estoy de gira". Le sonreí.

Ella se alejó de mí de repente. "No vamos a repetir ese día otra vez. ¿Por favor?"

"No sucederá. ¿Traje?"

"Todos ellos parecen iguales." Dijo finalmente cansada de revisar los estantes de ellos.

"Elige uno."

"Aquél." Señaló un traje al azar que todavía me miraba. "¿Es negro?"

"Sí." Le sonreí.

"Ve a darte un baño". Ella me empujó.

Después de un baño rápido volví a apretar la toalla alrededor de la cintura y la busqué.

"Aquí está tu traje". Ella miró hacia otro lado sonrojándose absolutamente con el traje colgando del borde de su mano. La agarré por la muñeca y la acerqué hacia mí.

"Ayúdame a vestirme".

"¡No!" Ella me empujó, salió corriendo del armario y lo cerró detrás de ella. Me reí entre dientes ante su reacción horrorizada. Golpeé la puerta después de terminar y ella inmediatamente la abrió observándome de arriba a abajo. Me sorprendió un beso en la mejilla de ella.

"Vamos." Tomé su mano.

Mientras estábamos sentados dentro del auto, ella parecía un poco incómoda. "Conduciré despacio".

"No, no es eso. Ni siquiera reservé una capilla. No pensé en esto adecuadamente. Más que nada porque pensé que dirías que no". Ella admitió.

"Ahora, ¿por qué piensas eso?" Me entristeció un poco eso.

"Lo siento."

"Está bien. No te preocupes ahora."

Después de un par de llamadas y una pequeña donación finalmente determinamos el "lugar" de nuestra boda. Estaba tan emocionado que antes de que el sacerdote pudiera siquiera darme el permiso para besarla, simplemente la agarré. Ella estaba muy avergonzada y se disculpó muchas veces con el sacerdote. Estábamos casados. Finalmente. No hay ningún acuerdo comercial en el que entrometerse. Ninguna presión de nadie. Éramos sólo nosotros dos. Y ella era mi esposa.

Salimos de la capilla de la mano. No pude dejar de sonreírle y ella me miró. Con amor

"¿Vamos a regresar?" Preguntó en voz baja. Sabía que ella no quería.

"¿Podrías esperar un par de minutos?"

Ella me miró confundida preguntándose qué estaba pasando.

Capítulo cuarenta y uno

"¿Qué es?" Preguntó curiosa y un poco asustada.

"Cierra tus ojos."

"No, no lo haré. ¿Está tratando de huir, señor Marc?"

"No, señora Marc, no lo soy. Tengo algo para usted". La tomé de su mano

"¿Qué es?" Cerró los ojos y frunció levemente el ceño. Dejé de besarla momentáneamente en el ceño.

"¿Por qué hiciste eso?"

"Paciencia mi amor."

"Soy sospechoso."

"Ya veo que ya soy esposa". Bromeé.

De repente me jalaron del cuello. Su ceño se convirtió en ira. Estaba enojada. No lo podía creer.

"No bromees así. Confío en ti y no sospecharé de ti. Y te amo por encima de todo. ¿Me dejo claro?" Ella hablaba en serio y me encantó.

"Lo sé."

"¿Que sabes?"

"Que confías en mí."

"¿Y cómo es eso?"

"Tus ojos todavía están cerrados".

"Estúpido." Ella sonrió.

"Eres tan lindo cuando intentabas intimidarme".

"¡Oye! Puedo intimidar a la gente como lo haces tú".

"No."

"Oh cariño, lo haces."

La miré mientras su dedo señalaba en la dirección equivocada. Tomé su dedo y la guié.

"No quiero un regalo. No uno extravagante."

"¿Me conoces?"

"Sí, lo hago, por eso te lo advierto".

"Hay mucho que aprender, señora Marc".

Ella se sonrojó. "¡Ooh! Toqué algo. Hace frío".

"Abre tus ojos." Ordené suavemente.

Se sorprendió al ver que su scooter amarillo lucía tan limpio como nuevo posible. Ella lo tocó con incredulidad.

"Yo personalmente lo limpié, lo engrasé y lo arreglé". Agrego emocionado.

"¿Hiciste el trabajo de un hombre común?" Ella comentó.

"Ja, eres gracioso. ¿Podrías felicitarme? ¿Alguna vez?"

Se inclinó sobre el scooter y me besó ligeramente el labio. Casi me muerdo para atrapar sus labios, pero ella se alejó lo suficientemente rápido.

"Maldita broma".

Ella se rió a carcajadas. "¿A dónde me llevas?"

"En algún lugar."

"¿Dónde?"

"En algún lugar."

"¿Puedo conducir?"

"No." Compré las llaves.

"Zylen, realmente no conduces bien".

"Sí, es mi talento".

"Conduces como loco, rápido y peligroso".

"Exactamente ese es mi talento".

Ella sostuvo su cabeza y de repente parecía con náuseas. La agarré por su vestido. "Conduciré despacio. Lo prometo". Otra cosa. Te vendaré los ojos".

"¿Qué? ¡No! ¿Qué estás haciendo?" Ella frunció el ceño y se sonrojó al mismo tiempo.

"Por favor para mí."

"Tú... ¿Qué estás haciendo?" Ella se dio la vuelta y até el pliegue lo suficientemente bien.

"¿Cuantos dedos?"

"¿No sé tres?"

"Bien." Yo había retenido cinco.

"Lo adiviné, ¿verdad?"

"No. El pliegue es correcto."

La ayudé a sentarse. Cuando puse en marcha el scooter, ella me sujetó lo suficientemente fuerte como para asfixiarme.

"Vamos."

A mitad del camino cuando nuevamente por decimoquinta vez me preguntó. "¿A dónde vamos?"

"En algún lugar."

"Zylen, por favor dímelo."

"Sólo espera".

"No puedo esperar."

"Está bien, intenta escuchar todo lo que escuches a tu alrededor".

"Escucho un motor".

"Sí, además de eso." Me reí.

Ella continuó con lo que podía oír y yo la escuché pacientemente. Estábamos llegando cerca del destino. Giré a la izquierda y el camino estaba muy transitado y rocoso.

"¿Estamos en un bosque?"

Apreté el freno y el scooter se detuvo bruscamente. Me bajé y la ayudé a bajar también. Tomé su mano y la sostuve para caminar por el terreno inclinado.

"Puedo-"

"Oh, shh."

Le quité la venda y sus ojos se abrieron por la sorpresa.

Su escondite secreto estaba ante ella. Hermosa y pacífica como siempre. Ella saltó sobre mí y me abrazó fuerte besándome en todos lados.

"Es el lugar que descubrí. Ha pasado un tiempo". Suspiró mirando hacia el mar. Mechones de su cabello volando sobre su cara los aparté y los metí detrás de su oreja.

Ella me sonrió y tomó mi mano. "¿Caminemos?"

"Bueno."

Jugábamos en el agua. Casi me sumergió en agua y la perseguí. Lanzamos piedras a las olas compitiendo por quién iría más allá. Cuando perdió, empezó a tirarme piedras y esta vez la atrapé y le hice pagar haciéndole cosquillas. Estaba roja y sin aliento y avanzó. Dios, era un niño otra vez.

Finalmente decidimos descansar. Me quité la chaqueta y la dejé.

"¡Oye, se ensuciará!" Ella exclamó y se agachó para recogerlo pero la detuve.

"Tu vestido se ensuciará".

"Pero también lo hará tu traje".

"No importa."

"Pero-"

"Sólo siéntate, ¿vale?"

Ella me miró por un momento y luego dejó de sentarse finalmente. Me senté a su lado en la arena.

"Se ensuciará".

"No me importa." Le di un beso en la mejilla y ella se sonrojó. Mis ojos se posaron en el escote de la vestida que estaba atrevidamente abierto.

"¿Qué estás mirando?" Su ceja se arqueó.

"¿Todavía duele?"

"¿Qué?"

"Tu pecho. Los moretones."

"Casi desaparecido". Ella asintió.

"Tiffany."

"¿Qué es?"

"Quiero disculparme con usted."

"¿Para qué?" ¿Haciéndome cosquillas?"

"No por mi actitud hacia ti en el pasado..."

"Zylen." Ella volvió mi cara hacia ella.

"Durante el momento de mi necesidad, estuviste a mi lado. Me cuidaste y nunca me dejaste sentir incómodo. Es gracias a ti que estoy mejor. Me cuidaste tan bien que no sé cómo pagarte. "

"Nunca pagues. No existe tal cosa entre nosotros. Y lo digo en serio".

"Bueno." Ella sonrió y luego apoyó su cabeza sobre mi hombro.

Alguien lo llamaría el momento más feliz. Pero este no fue ese momento. Seguro que estaba más feliz que cualquier otra cosa, pero estaba más en paz. Fue como si hubiera logrado la paz. Más tuve amor. Tenía la intención de amar y servir a Tiffany en todo momento. Ella aburría mucho y ahora trabajaría duro para mejorar su vida. Empezando por mejorarme a mí mismo. Por su bien.

"A veces deseaba que mis padres estuvieran vivos. ¿No hubiera sido mejor?" La miré mientras ella agarraba su cadena. Ella respiró hondo y tembloroso. La rodeé con mis brazos con fuerza y besé su cabeza.

"Habrían estado orgullosos. Muy orgullosos".

"¿Eso crees?" Ella se enderezó y me miró directamente a los ojos.

"¿No lo crees?"

"Sí, probablemente. Llegué hasta aquí". Sus ojos estaban fijos en los míos. "¿Sabes cuál es una de las mejores cosas de ti, Zylen?"

"¿Qué?"

"Son tus ojos. Tengo envidia. Al principio, cuando vi estos ojos, podían congelar a una persona, pero si miras de cerca, te hipnotizan. Me olvido de todo una vez que te miro a los ojos, cada vez que me quedo sin palabras. Son dos ojos brillantes. Jades. Hermoso y aterrador."

Y sus palabras me dejaron sin palabras. Sencillos pero me impactaron mucho. Me aclaré la garganta.

"Gracias supongo."

"Espera, ¿te estás sonrojando?"

"No, no lo soy." Miré hacia otro lado.

Hablamos mucho. Principalmente ponerse al día unos con otros. Teníamos mucho que decir. Se hicieron muchas preguntas, se recordaron muchos arrepentimientos, se revelaron muchos secretos.

"Ni siquiera me había dado cuenta cuando fuiste a Londres".

"Había elegido ser voluntario para ello. No era para mí. Tenía que salir de la ciudad y parecía la mejor opción. Había convencido a Xavier de que me encargaría del departamento de Londres por un tiempo. No lo hice. No sé cuándo volvería."

"No querías que te encontrara." "Sí. Tenía miedo. No podía enfrentarte".

"No había pasado nada con Glendora".

"¿Mmm?"

"En la boda. Glendora se interpuso y mencionó lo de anoche. Fue un acuerdo comercial entre una de las compañías subordinadas y su revista. La reunión se extendió hasta tarde en la noche".

"No pregunté".

"Tu expresión ese día lo dijo todo".

"No pregunté ahora". Jugó con la punta de su vestido.

"¿No lo harías eventualmente?"

Ella asintió con la cabeza en respuesta. Le sonreí.

"Sé que me estás sonriendo."

Esto me hizo reír aún más. Ella me golpeó en el costado.

"Tus celos, aunque tácitos, tienen un gran poder".

Ella me golpeó aún más fuerte y continuamente. La agarré de los brazos y la rodé debajo de mí. Tenía muchas ganas de besarla y me estaba inclinando lentamente.

"Tus celos son peores".

La maldije mentalmente por su sincronización y ella sonrió con complicidad.

"¿Y cómo es eso?"

"En la fiesta de aniversario de tus padres. La escena contigo y Brendan".

"Eso no fue nada."

"¿Nada? Eso estuvo bien. Literalmente me arrastraste fuera de la fiesta. Estabas tan enojado que pensé que le habías dado una paliza".

"Él no sabe cómo comportarse con las mujeres".

"Vi lo contrario".

"También lo estabas animando".

"Me estaba contando sobre tu infancia".

"No creas nada de lo que dice."

"¿En realidad?"

"Podría haber exagerado algunas de las cosas".

"¿Entonces estás diciendo que las historias que él contó sobre ti no son falsas?"

Miré hacia otro lado. Murmurando algunas maldiciones para él. En serio, le daría una paliza.

Acercó mi rostro hacia ella y me besó suave pero profundamente. Toda mi irritación se desvaneció.

No sé cuántas horas pasamos en la playa. El sol ya se estaba poniendo y nos quedamos hasta el final.

Mientras caminábamos de regreso, miraste hacia ella. Sus labios estaban curvados en una sonrisa. Su rostro luce radiante y su cabello todo color arena. Todavía no podía creer que ella me amaba. Pero ella lo hizo. Le tomé la mano con fuerza y ella me miró.

"Te llevaré a algún lugar mañana. Quiero que conozcas a alguien".

"Bueno." Ella sonrió.

Capítulo final

Besé su frente y salí de la cama. Tuve que preparar el desayuno. Unos minutos después de refrescarme entré a la cocina. Saqué los contenidos requeridos, los dispuse y comencé a prepararlos.

En una sartén revolví los huevos mientras en la otra se cocinaba el tocino. El aceite silbó una y otra vez y la tostadora sonó. La primera tanda de pan se quemó y maldije. Tuve que hacer otro. Después de un tiempo casi había terminado. Los huevos revueltos estaban perfectos al igual que el tocino cuando los puse en el plato. Debería haber hecho panqueques. Yo los haría después.

"¡Jugo! Maldita sea, ¿cómo podría olvidar eso?"

"No te preocupes, lo tengo". Entró a la cocina y abrió el refrigerador buscando algo. Tenía el pelo recogido en un moño y solo llevaba mi camisa de ayer, que apenas colgaba. Lo juro porque pude ver la silueta de su cuerpo a través de él y un pequeño indicio de su ropa interior.

"Oye, ¿dónde están las frutas que pregunté?" Ella se volvió hacia mí.

"Uh... Umm... Sí."

"¿Sí?"

"Debe estar allí".

"No, no lo son. Sólo hay tetra paquetes de jugo".

"Sí, come."

"No es saludable. Espero que no esté caducado". Ella frunció el ceño ante el tetra pack. "¿Y por qué estás cocinando tú solo? Debiste haberme despertado".

"Quería prepararte comida".

"Estuve enfermo esa vez y ahora estoy absolutamente bien. Tú hiciste todo esto tú solo".

"Hice." Le sonreí agitando la espátula.

"¿Camisa desnuda? Mientras tratas con aceite. ¿Sin delantal? ¿Qué truco estás intentando?"

"No es ningún truco. ¿No puedo cocinar para mi esposa?" Hice un puchero.

"Primero que nada la camisa desnuda y luego esa cara". Ella murmuró "Me matarás". Sacó dos vasos y los dejó sobre la losa.

Dejé la espátula a un lado y la acerqué por la cintura hacia mí. Ella chilló, con los ojos y la boca bien abiertos. Miró hacia abajo y hacia arriba y a todas partes claramente consciente de que nuestros cuerpos estaban separados por un fino velo de mi camisa.

"Escuché eso. ¿Cuándo te despertaste?"

"Después de que me besaste." Ella respondió suavemente tragando saliva.

"Buenos días amor." La besé.

"Vaya, buenos días". Su voz estaba cargada de deseo.

La levanté mientras sus piernas me rodeaban y la puse sobre la losa de la cocina. Estaba a punto de alejarme cuando ella me atrajo hacia atrás y me devolvió el beso.

Estaba excitado como el infierno y ella también. Nuestra rapsodia de ayer no fue suficiente. Realmente no fue suficiente.

Su tierno beso empeoró y la estaba besando por todas partes. Mi mano se metió debajo de la camisa para sentir su suave cuerpo y la agarró. Era demasiado para manejar y lo había perdido.

Fue entonces cuando su estómago gruñó. Ella miró hacia otro lado avergonzada tratando de separarse. Mantuve mi agarre fuerte sobre ella.

No pude evitarlo y comencé a reír.

"¡No te rías!"

"Claramente tienes hambre".

"Sí, lo soy", dijo con voz pesada mientras tocaba mis labios.

"No." Tragué saliva. "Tienes... hambre. Necesitas desayunar". Le recogí el pelo revuelto hacia atrás.

"Yo estaba...tú me detuviste". Sus ojos todavía estaban borrachos y las puntas de sus dedos tocaron mi torso desnudo.

"Iré a preparar la comida". Estaba indeciso y más atraído hacia ella.

"Ya está preparado." Las yemas de sus dedos se deslizaron hacia abajo.

"No lo provoques Tiffany." Le gruñí.

"Estás aquí."

Y su estómago volvió a gruñir.

"¡Desayuno ahora!" Salté fuera de ella. Mi parte inferior estaba dura como el infierno. Respiré pesadamente para controlarme.

Dejé el desayuno sobre la mesa. Sus ojos siguieron mis cada momento.

"¿Podrías ponerte una camisa?" Ella preguntó.

"Estás usando el mío."

"Está bien aquí". Empezó a desabotonar la camisa. Corrí hacia ella para detenerla.

"Por favor diez compasión."

"Ve a ponerte uno".

"Bueno lo haré." Salí corriendo en busca de una camiseta y pude escuchar una fuerte risa detrás.

Jodida provocación.

La vi comer mientras tomaba enormes bocados de comida. Pequeños trozos de comida alrededor de su boca.

"Demasiado bueno." Dijo con la boca llena. "Mmmm, demasiado bien".

Después del desayuno echó la cabeza hacia atrás deslizando su mano sobre su estómago. Ella declaró.

"Te amo Zylen Marc."

Me reí entre dientes. Incluso había comido el pan quemado y todavía lo "amaba". "No puedo moverme. Estoy tan lleno".

"Tenemos que ir a alguna parte. Así que preparémonos".

"¿Dónde?"

"Duncan. Todo el mundo quiere conocerte".

"Pero no tengo nada que ponerme".

"Eso está arreglado."

"¿Organizado?"

"Ya verás. Ve y prepárate".

Entró en la habitación con la bata de baño puesta y miró a su alrededor. "Ya estás listo".

"Si, acá." Le entregué una caja.

"¿Qué es esto?" Sus ojos escanearon la caja mientras la sostenía.

"Ábrelo."

Abrió la caja que reveló un vestido rosa suave. Lo tocó asombrada.

"Es tan sedoso". Ella se rió.

"Aquí hay zapatos para combinar". Le di otra caja. "Y esto también."

"¿Sabes mi talla?"

Le levanté una ceja. Prácticamente conocía cada curva.

"¿Qué opinas?"

"Ya veremos." Levantó la barbilla y se fue a cambiarse.

Escucho chasquidos de sandalias a lo lejos. Mirando hacia arriba me quedé sin palabras.

Ese vestido rosa suave era corto y acampanado hasta la mitad del muslo. Se tocó el hombro desnudo y jugueteó con la correa. Su escote expuesto y su cadena brillando. Debería

haber tenido cuidado al elegir el vestido.

"Deja de lucir así, me pondré un tono más oscuro que el vestido".

"Yo... uh..." Me aclaré la garganta repentinamente pesada. Tenía unas piernas realmente largas.

"Es tan hermoso." Se levantó el pelo y se volvió hacia el espejo. Su media espalda quedó expuesta.

"¡Zylen!"

"¿Sí?"

"¿Tú hiciste esto?"

"Estoy listo."

"No quise decir eso." Ella sonrió mirándose al espejo mientras se arreglaba el cabello. Me aflojé el cuello.

El coche pasó delante de nosotros y le di instrucciones al conductor.

"Qué bueno que no estás conduciendo". Ella murmuró.

Le lancé una mirada a la que ella solo sonrió juguetonamente. "Está bien, entra."

Su cabeza estaba sobre mi hombro y acaricié su suave cabello. Ella se había quedado dormida entre el camino.

Las magníficas puertas se abrieron después del zumbido y entramos. Se despertó de repente sentándose erguida y entrecerrando los ojos mirando por la ventana.

El auto finalmente se detuvo y salté del auto para correr hacia el otro lado. Al abrirle la puerta del auto, ella sonrió.

"Realmente no es necesario que hagas eso".

"Quería." La tomé de la mano y ella salió del auto. Se presionó el vestido.

Entramos al vestíbulo de la mano mientras las puertas se abrían lentamente para nosotros. En el gran salón todos estaban sentados en el sofá. Desde la esquina de la escalera pude ver a Serena pero Tiffany no la notó. Todos nos miraban.

"Todos están ahí". Ella jadeó. "Casi me olvido de lo grande que era".

Claire se levantó y caminó hacia nosotros. Parecía llorosa e inmediatamente abrazó a Tiffany.

"Estás bien. Gracias a Dios." Ella le devolvió el abrazo después de un rato. No sabía cómo se sentía en ese momento, pero lo estaba intentando.

Duncan vino por detrás y consoló a Claire. Tiffany miró a Duncan y se sonrieron el uno al otro.

"Es bueno verte."

"Sí."

Casi todos lloraron al ver a Tiffany con vida. Caminó adelante y saludó a todos.

De repente, un niño entró corriendo en la habitación.

"¡Cachondo!" Ella le devolvió el abrazo con fuerza.

"Lo sé todo." Él dijo.

Dave intervino abrazando a Tiffany. "Nos diste un susto a todos".

"Lo lamento." Ella miró hacia abajo.

"Está bien."

Mantuve mis ojos sobre ellos. Cuando me vio casi se estremeció. Le sonreí. Él asintió en respuesta.

"No la has conocido, ¿verdad?" Le preguntó a ella.

"¿OMS?"

"Eres una tía". Serena entró por detrás sosteniendo a su bebé en brazos. "Conoce a Eva."

Sus ojos se abrieron con sorpresa y tiene una expresión boquiabierta. Ella me miró señalando hacia ellos. Caminé hacia ella.

"Sí, ella". Le dije

"¿Puedo abrazarla?"

"Sí tu puedes." serena se rió

"¡Soy tía!" Ella susurró y gritó. Sostuvo al bebé en sus brazos. "¡Ella es tan bella!"

Mamá me llevó a un lado preguntándome por nosotros.

"Papá también tiene curiosidad. ¿Qué está pasando?"

"Eso espero."

Caminé de regreso hacia Tiffany y le susurré al oído. Le dijo a Serena que se llevara a Eva.

"¡Todos!" Todos se volvieron hacia mí.

"Tengo algo importante que decir". Respiré y tomé su mano.

"Nos casamos." Ella dijo. Sonriendo suavemente, levantó la mano.

"¡¿What?!"

"¡Finalmente!"

"Lo sabía. Ahora tenemos que celebrar. Traiga el champán". Mi papá anunció.

"¡Ni siquiera llamaste a tu madre!" Mi mamá me miró con enojo.

"Cálmate mamá, es una larga historia".

Estábamos rodeados por todos ellos mientras lanzaban preguntas. La mitad estaba decepcionada por no haber llamado, pero algunos estaban muy contentos.

"¿Ahora te gusta?" Randy preguntó inocentemente.

Miré a Tiffany.

"Me encanta."

"¿Qué hay de usted, señor Marc?" -Preguntó Serena.

"La amaba desde hace mucho tiempo".

Se sirvieron copas de champán a modo de celebración. La risa llenó la habitación. Se sintió un poco diferente. Una buena diferencia. Respondí a todos pero mis ojos buscaron a Tiffany. Parecía estar desaparecida.

"Disculpe." Me levanté de allí en busca de aquí.

Al pasar por otro balcón del gran salón escuché la risa de alguien. Aparté la cortina para verla sosteniendo a Eva.

Fue la vista más hermosa jamás vista. Sus ojos se encogieron cuando Eva le tiró del pelo. Ella se rió y le suplicó que no le tirara del pelo. Suspiré mirándola mientras algo tiraba de mi pecho. Qué fue eso. Abrí las gigantescas ventanas de cristal que lentamente se abrieron con un chirrido.

"¿Qué están haciendo las dos damas?"

"¿Dos damas? Ella está lejos de ser una dama. Tirando de mi cabello. No lo hagas. ¡Eva!"

Me acerqué a ella. Mientras mecía al bebé.

"Ella tiene ojos de un azul muy profundo".

"Como el de Dave" Le sonrió a Eva. Eva la miró con sus grandes ojos. Y luego ella sonrió.

"¡¿Viste eso?!"

"Sí, lo hice." Me sorprendió cómo Eva le devolvió la sonrisa. "¿Quieres?"

"¿Eh?"

"Niños. Ya sabes..." Me aclaré la garganta.

Ella me miró. "Yo... uh... No."

"¿Qué? Por qué?"

"Nariz.."

"¿Qué pasa?"

"¿Quieres hijos?"

"Sí." Le sonreí.

"Supongo que serías un gran padre..." murmuró.

"Está bien, ¿cuál es el problema?"

"Es solo que.."

De hecho, mi corazón estaba roto porque ella no quería tener hijos. Parecía muy aprensiva. Claramente amaba a los niños, pero ¿qué estaba mal?

"¿No quieres tener hijos conmigo?"

"Dios mío, Zylen, ¿por qué dices eso?" Ella estaba desgarrada.

"Entonces por qué..." La miré.

"Me asusta el hecho de que, ¿qué pasaría si no estuviéramos allí para él o ella? ¿Qué pasaría si tuviéramos que irnos de repente para no volver jamás? ¿Quién se haría cargo?"

Yo la abracé. Las cicatrices no desaparecen tan fácilmente.

"Tiffany, sé que pasaste por muchas cosas. Pero eso no significa que no debas darle una oportunidad. Si tenemos un hijo, ¿no intentarás brindarnos todo el amor que puedas y que desearías que pudieran tener tus padres? No es fácil dejarlo ir y te digo que lo dejes ir, pero no dejes que eso obstaculice tu felicidad. Tu miedo a perder".

"No es fácil... simplemente no quiero".

"No me iré nunca. Incluso si intentas expulsarme. Nadie se irá. Todos se quedarán. Créeme, todos se quedarán y amarán".

Ella resopló y me miró.

"Prométeme".

"Prometo."

"Jura que si lo rompes, estás muerto".

"No lo haré." Prometí mirarla directamente a los ojos. Espero que haya entendido lo mucho que lo dije en serio.

"Mmm." Ella sonrió y olió de nuevo y luego me besó. Tuve que decirle lo mucho que realmente lo decía en serio. Probablemente ella no lo sabría.

"Alivia esas cejas, entiendo que hablas en serio". Ella rió. "Vas a asustar a Eva."

Besé su cabeza y miré al bebé. Ella nos miró con ojos curiosos, se podría decir.

"Bueno, sólo una pregunta. ¿Cuántos hijos le gustaría tener?" Ella preguntó

"Umm, depende de eso."

"¿Depende de qué?"

"Depende del número de veces..."

'¿Perdón?' Ella me miró con sorpresa.

"¿What?"

Ella simplemente siguió mirándome con sorpresa.

"¿What?"

"Eres un hombre engreído".

"Escuché eso antes. Además... Eva necesita primos con quienes jugar".

"Me está asustando, señor Marc".

"Está bien, está bien, no te asustes". Me reí.

"Tengo mis ojos puestos en ti."

"Sé que no puedes quitármelos." Sonreí.

"Estúpido."

"Te ama."

Le sonreí mientras ella se soplaba el pelo y se sonrojaba. Loca o lo que sea ella todavía me amaba. El diario que escribió en todo lo que lo ocultaba del mundo me lo había contado todo. Sólo yo, sobre ella.

Fin…